



# HEGEMONÍA CULTURA PODER

## Lecturas críticas desde la Patagonia Norte

Marcelo Loaiza – Julio Monasterio  
(Coords.)

Luciana Agustina Aviles  
Agostina Dolcemáscolo  
Paulo Eduardo Duquelsky  
Marcelo Loaiza  
Catalina Martínez  
Emilia Segovia Melo  
Julio Monasterio  
Guillermo Quiña  
Lorena Riffo  
Alan Rocha Varsanyi

conflictividad  
contextos sociohistóricos y territoriales  
frontera hidrocarburífera  
procesos de disputas  
subalternidad, antagonismo y autonomía  
miradas heterogéneas  
producciones culturales y artísticas locales  
experiencias de subalternidad  
movimientos sociopolíticos  
contradicción y la ambivalencia  
emancipación en las experiencias de movilización  
tensiones o antagonismos  
procesos de oposición  
territorios de explotación  
frontera trasandina  
precariedad laboral  
desigualdad  
tensión o antagonismo con lo hegemónico  
producciones culturales  
tensionan, resisten, resignifican  
rama cultural como un proceso dinámico  
fiestas nacionales en la patagonia  
lo festivo y su relación con lo cotidiano  
respuestas resilientes  
diversidad cultural  
pueblo mapuche como resistencia

# Hegemonía, cultura y poder.

Lecturas críticas desde la Patagonia norte

Marcelo Loaiza - Julio Monasterio  
(Coords.)



**PubliFadecs**

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional del Comahue

2023

Hegemonía, cultura y poder: lecturas críticas desde la Patagonia norte / Marcelo Loaiza ... [et al.] ; coordinación general de Marcelo Loaiza; Julio César Monasterio. - 1a ed. - General Roca: Publifadecs, 2023.

Libro digital, DOCX

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4459-53-4

1. Hegemonía. 2. Cultura Contemporánea. 3. Patagonia. I. Loaiza, Marcelo, coord. II. Monasterio, Julio César, coord.

CDD 306.0982

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Edición digital.

Diseño: Dis. Viviana García



Esta edición se realiza bajo licencia **de uso creativo compartido o Creative Commons**.



Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.



**Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).



**No Comercial:** se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



**Mantener estas condiciones para obras derivadas:** sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.



Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.  
Universidad Nacional del Comahue, Mendoza y Perú (8332) General Roca. Río Negro.  
República Argentina. publifadecs@hotmail.com

## Índice

Introducción .....	5
“Siempre se trata de uno mismo”. La estructuración de la experiencia desde itinerarios en terapia floral en Fiske Menuco <b>Marcelo Loaiza</b> .....	14
Lo festivo y su relación con el patrimonio: reflexiones sobre las estrategias de oficialización de las Fiestas Nacionales en la Patagonia norte <b>Julio Monasterio</b> .....	39
El Informe RAM. La configuración mediático-estatal del pueblo mapuche como el enemigo interno <b>Paulo Eduardo Duquelsky</b> .....	68
Conflictividad en Vaca Muerta: demandas socioambientales de los movimientos sociopolíticos contra el <i>fracking</i> <b>Lorena Riffo</b> .....	100
Luchas contra el <i>fracking</i> en el Alto Valle de Río Negro: prácticas políticas en la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua de Allen <b>Luciana Agostina Aviles</b> .....	129

Estudios sobre el Movimiento Piquetero neuquino. Reflexiones a 25 años de lxs fogonerxs de Cutral-Có y Plaza Huincul

**Alan Rocha Varsanyi** ..... 158

“Fue una guerra entre nosotros, los militares y los civiles, la gente del pueblo”. Una caracterización de San Martín de los Andes durante el realce del Conflicto de Beagle 1978.

**Catalina Martínez** ..... 196

Entre la precariedad y la resiliencia. Nuevas (y viejas) normalidades pospandémicas del trabajo cultural en la Patagonia norte

**Guillermo Quiña** ..... 218

Emprendedorismo y diseño en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén: un análisis del sector creativo autónomo en la región

**Agostina Dolcemáscolo** ..... 242

El Teatro Independiente en Fiske Menuco: una apuesta autogestiva en el trabajo artístico

**Emilia Segovia Melo** ..... 272

## Introducción

El interés por estudiar el desarrollo de los procesos de configuración hegemónica en el territorio de la Patagonia norte constituye el núcleo central de la presente propuesta editorial. Esta compilación es fruto del trabajo colectivo que un grupo de investigadorxs, docentes, estudiantes y becarixs de la Universidad Nacional del Comahue realizamos con continuidad desde hace casi una década.

Este tiempo de producción y pensamiento colectivo se estructuró a partir de dos proyectos de investigación. El primero se focalizó en el estudio de experiencias de subalternidad, en especial a partir del análisis de sujetos y dispositivos asociados a procesos de oposición a las estrategias hegemónicas en diversos ámbitos del campo social y cultural, la desarrollamos en el marco del proyecto de investigación denominado “Hegemonía y resistencias en el norte de la Patagonia. Un análisis comunicacional de prácticas culturales y experiencias de subalternidad” (2014–2017). Posteriormente, llevamos adelante un abordaje de procesos sociales de tensiones y antagonismos que se desplegaron a partir del año 2001 en la Patagonia norte que se plasmó en el proyecto “Hegemonía y prácticas culturales: tensiones y antagonismos en el territorio de la Patagonia norte” (2018–2022).

En el marco de los mencionados proyectos hemos consolidado tres líneas de investigación que podemos agrupar en los siguientes ejes:

a) El primero, se vincula a la configuración de procesos de disputas de sentido en contextos sociohistóricos y territoriales específicos, para pensarlos en la trama coyuntural que se entreteje entre las prácticas, la cultura y el poder. Desde aquí, nos interesa pensar la contradicción y la

ambivalencia de las formas y prácticas culturales que se desarrollan en el marco de los procesos hegemónicos en el territorio. Entendiendo, con Hall (2017), que analizar las coyunturas específicas implica asumir el riesgo de la ausencia de garantías respecto al carácter progresista o conservador de las formas particulares y la capacidad de construcción de nuevas subjetividades. En definitiva, realizar el ejercicio permanente de pensar sin garantías.

b) El segundo, se focaliza en el análisis de los movimientos sociopolíticos que emergen y se desarrollan en el marco de la dinámica de conflictividad de la Patagonia norte. El conflicto aparece como un enlace articulador entre las experiencias de dominación y las de emancipación en las experiencias de movilización y lucha emplazadas en el territorio. Así, el proceso de subjetivación política se articula a partir de tres grandes dimensiones: subalternidad, antagonismo y autonomía (Modonesi, 2016). De esta forma, entendemos al conflicto como el proceso constitutivo primordial para pensar la sociedad y como resorte de la dinámica social.

c) En el tercero de los ejes, analizamos las dinámicas asociativas de las producciones culturales y artísticas locales, las formas asumidas por la producción creativa y sus condiciones laborales concretas, marcadas por la precariedad con que se suele desplegar la producción cultural en la región. Indagar en torno a las particularidades que dichas dinámicas adquieren en el territorio de la Patagonia norte es uno de los principales objetivos. De allí que la propuesta se centra en el análisis del despliegue de prácticas comunicacionales y culturales y, cómo posibles industrias culturales y creativas replican los elementos que se han señalado como propios de estas industrias en relación con las nuevas tecnologías digitales, el trabajo colaborativo/asociativo, las formas emprendedoras de la producción creativa y la promoción desregulada de su actividad por parte del Estado. Asimismo, nos interesa analizar acerca de las posibilidades que su expansión habilita para disputar los procesos de construcción de hegemonía que en ellas se anclan.

¿Desde qué perspectiva partimos para comprender las prácticas culturales vertebradoras de todo el andamiaje conceptual y metodológi-

co propuesto? Entendemos la compleja trama cultural como un proceso dinámico y cambiante, coyuntural y contingente (Williams, 2009 [1977]) que resulta indisociable de lo político y de lo económico en el territorio. En tanto las prácticas culturales no se pueden percibir por fuera de su materialidad, proponemos estudiarlas como dimensión transversal que se interrelacionan permanentemente con lo político, lo histórico, lo económico y lo social.

En el recorrido de nuestro trabajo hemos confirmado la pertinencia y la validez de esta perspectiva al comprender las prácticas culturales como un espacio de disputa por sentidos que legitiman modos de vida. Concebimos las prácticas como estructuras de significación compartidas, que son de carácter colectivo no individual, como un conjunto de costumbres en común (Thompson, 1995) que permiten expresar modos en tensión o antagonismo con lo hegemónico. Así, las prácticas culturales circulan y disputan sentidos en el marco de la configuración hegemónica que intenta establecer los límites de lo decible y lo actuable procurando generar efectos de clausura sobre esos modos alternativos u opositivos.

La propuesta de abordaje de las prácticas culturales desde su inscripción en procesos de configuración hegemónica, implica asumir que la hegemonía se presenta como un proceso social total. Un proceso en el que la configuración del poder atraviesa y se expresa en un cuerpo integral de prácticas y experiencias cargadas de materialidad. En esta configuración dinámica se exponen tanto procesos de disputa entre clases –entendidas como relaciones de desigualdad– como procesos de constitución de fuerzas sociales y sujetos colectivos. Esta configuración fija sentidos de lo posible y busca neutralizar, modificar o incorporar todas aquellas prácticas alternativas que rebasan los límites. Sin embargo, esta incorporación de las prácticas culturales jamás lo es en modo total o exclusivo, en tanto siempre se presentan prácticas y procesos que tensionan, resisten, resignifican o antagonizan con esa configuración hegemónica de manera situada desde instancias alternativas a contrahegemónicas (Williams, 2009 [1977]).



En esta clave, las tareas de investigación no se limitan al ámbito académico, sino que forman parte de articulaciones que este grupo construye con distintas organizaciones sociales y culturales de la región, ya que entendemos que no importa la producción de conocimiento en abstracto, sino que abogamos por una construcción horizontal de saberes, que se realizan en el territorio, de una manera situada. En palabras de Hall (2017), no interesa la teoría en sí, sino que lo que importa es teorizar. Y teorizar siempre se hace con otros.

De esta manera, el libro, cuyo resultado también es parte de un proceso colectivo de lecturas e intercambios llevados a cabo en el marco de un seminario interno desde mediados del 2020, propone un recorrido por distintos trabajos inéditos. Trabajos realizados por integrantes del equipo que forman parte de los proyectos de investigación mencionados, con la finalidad de generar un aporte desde miradas heterogéneas, para el análisis de los procesos de configuración hegemónica, las tensiones y los antagonismos que se desarrollan en el territorio de la Patagonia norte, lugar de inserción de todas nuestras investigaciones.

El libro comienza con el análisis de las exigencias socio-culturales impuestas por el imperativo de la buena salud como expresión de la dinámica de regulación de la sensibilidad en el capitalismo contemporáneo, a partir de la indagación por itinerarios terapéuticos, en el espacio de las denominadas terapias alternativas que realiza Marcelo Loaiza. El autor reflexiona respecto de prácticas en el cuidado de la salud que circulan por distintos dominios terapéuticos, a partir de entrevistas realizadas en la localidad de Fiske Menuco (Roca), para recomponer las disputas de sentido que se configuran en relación al modelo hegemónico de salud y que colaboran con la construcción de una subjetividad que legitima modos de vida en el capitalismo contemporáneo.

A continuación, Julio Monasterio reflexiona sobre las estrategias de oficialización de las Fiestas Nacionales en la Patagonia norte, en particular aquellas que involucran a lo festivo y su relación con la noción de patrimonio. En el capítulo se analiza el proceso de patrimonialización y mercantilización de lo festivo en la región, develando las estrategias del

Estado y del Mercado en una construcción de lo patrimonial que pretende regular la diversidad cultural, asumiendo un lugar totalizante que jerarquiza y segrega prácticas. A partir de documentos normativos y noticias del *Diario Río Negro* recupera las instancias de nacionalización de distintas Fiestas de la región. En clave de una lectura crítica, el autor desanda las estrategias hegemónicas de ambos procesos asociados, para concluir con la propuesta de otro modo de abordar la cuestión patrimonial que recupere la historia, las resistencias y lo comunitario.

El trabajo elaborado por Paulo Duquelsky analiza el denominado “Informe RAM”, con la finalidad de indagar las estrategias gubernamentales y mediáticas que abonaron a la construcción del pueblo mapuche como un “enemigo interno”. Para esto, primero realiza un recorrido histórico para abordar la conflictiva relación entre el Estado y el pueblo mapuche. Luego hace una breve caracterización de la RAM para, finalmente, analizar en concreto las estrategias de criminalización de las acciones vinculadas al pueblo mapuche. En este sentido, propone trabajar con el concepto de securitización como un elemento clave para entender cómo se construye la cuestión indígena como un problema de seguridad nacional.

Las dinámicas sociopolíticas vinculadas a la conflictividad socioambiental se plasman en los trabajos de Lorena Rizzo y de Luciana Avilés. La primera, indaga en demandas socioambientales presentes en experiencias de organización política contra el avance del denominado Megaproyecto Vaca Muerta (MVM). Para ello, sintetiza algunas de las consecuencias más notorias que la extracción de Hidrocarburos No Convencionales (HNC) genera en la naturaleza, a partir de estudios realizados, principalmente, en Estados Unidos e Inglaterra y recuperados por organizaciones, investigadores e investigadoras en Argentina, para luego, dar cuenta de las experiencias políticas previas que contribuyeron a la organización específica contra la expansión de la frontera hidrocarbúfera con los HNC. Por último, analiza la conflictividad en el marco del desarrollo del MVM, a partir de relacionar acciones políticas con demandas socioambientales puntuales.

En el caso de Avilés, su capítulo analiza las prácticas políticas de la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua de Allen, a partir de una reconstrucción de la conformación de ese espacio colectivo en relación a la dinámica de conflictividad en la región. Para ello, historiza la configuración económica y social de la localidad en el marco de la ampliación de los territorios de explotación para HNC y de la conflictividad que acompaña este proceso. A partir de fragmentos de entrevistas identifica la asociación con otras organizaciones similares de la región, así como las particularidades que la experiencia asume para esta organización, desde la vivencia de la pugna entre los modelos económicos en el territorio (fruticultura/HNC).

En la misma clave de análisis, Alan Rocha Varsanyi se inserta en el mundo de las organizaciones que emergen del movimiento piquetero neuquino para ver cómo se configura su dilemática relación con el campo académico. Se interesa por interrogantes y preocupaciones que a lo largo de la historia reciente fueron desandando conjuntos de investigaciones sobre la problemática. Propone un análisis del estado del arte sumamente necesario para el abordaje de estas problemáticas.

Catalina Martínez estudia la experiencia del realce del conflicto de Beagle (1978) en la localidad de San Martín de los Andes especialmente desde la perspectiva de un grupo de vecinxs. Así, reflexiona acerca de las transformaciones de la cotidianidad en una localidad fronteriza en que conviven la población argentina y chilena como parte de su entramado cultural característico. Recompone la lectura sobre rasgos de una configuración cultural local atravesada por su condición de frontera trasandina y por la fuerte impronta militar en la zona, en el contexto de la dictadura que gobernaba el país y que motoriza el conflicto bélico con Chile como estrategia de consolidación del Estado-Nación en el territorio.

Los últimos tres trabajos de la presente compilación centran su atención en las dinámicas asociativas de las producciones culturales y artísticas regionales, las formas asumidas por la producción creativa y las condiciones laborales concretas. Guillermo Quiña focaliza en el análisis del trabajo cultural cuyas condiciones de precariedad laboral se agrava-

ron a partir de la pandemia por COVID-19. Aborda dos de los rubros más golpeados por los efectos de la crisis sanitaria, la música y el teatro, en los que el trabajo en vivo es central, para reflexionar sobre las condiciones laborales de quienes viven de sus trabajos y las respuestas resilientes que dan, tanto en términos individuales como colectivos. Selecciona casos de la región Norpatagónica en Bariloche y el Alto Valle de Río Negro y Neuquén y sostiene sus análisis a partir de informes sectoriales, artículos periodísticos, observación etnográfica y publicaciones en redes sociales de organizaciones culturales locales. Dando cuenta de las condiciones estructurales de precariedad del trabajo cultural, el autor propone recuperar las maneras en que este último es comprendido y percibido por quienes lo realizan, como dimensión necesaria en los estudios en el campo.

El capítulo de Agostina Dolcemáscolo centra su preocupación en la figura de lxs emprendedorxs y del denominado sector creativo autónomo en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Para esto, desarrolla en un primer momento una mirada acerca de la cuestión emprendedora en las industrias culturales y creativas como parte del avance de la racionalidad neoliberal y las políticas de flexibilización y precarización laboral. Luego, presenta datos sobre el sector para comprender su configuración en la región, así como normativas y políticas públicas específicas, para finalizar con el análisis de entrevistas poniendo especial atención en relación a lo que significa ser emprendedor/a para las personas entrevistadas. En este último punto, se pone especial atención a la idea del “amá lo que hacés”, que circula mucho en el discurso sobre emprendedorismo y que, según la autora, habilita la precarización laboral justificada en motivaciones ajenas a lo económico.

Por último, Emilia Segovia desarrolla una problematización del Teatro independiente a partir de relatos de teatristas de la localidad de Fiske Menuco. Se centra principalmente en las representaciones en torno a algunos ejes específicos: el funcionamiento de las dinámicas autogestivas, la relación entre el TI y su condición como trabajo precarizado en el marco de las condiciones que imponen las actuales dinámicas del capitalismo, y las motivaciones y deseos que llevan a estxs sujetxs a

la realización de prácticas artísticas independientes a pesar de estos condicionantes.

La emergencia del heterogéneo campo de prácticas culturales en tensión que se desarrollan en el territorio de la Patagonia norte nos permite pensar la trama de la interrelación entre cultura y poder en toda su complejidad. Analizamos esta relación desde los procesos de construcción de hegemonía como de la consolidación de formas culturales dominantes en articulación, apropiación, conflictividad, resignificación, con formaciones emergentes y residuales. Sea que enfoquemos prioritariamente nuestras indagaciones en lo hegemónico o en otras formaciones culturales, el análisis recupera constantemente las tensiones entre ellas y, especialmente, la búsqueda de apropiación desde lo hegemónico.

Desde nuestra perspectiva, las reflexiones se sostienen en una postura contextualista radical. Nos interesa indagar cómo se llevan adelante los procesos de construcción de hegemonía y la dinámica de diversas formaciones culturales, no de manera abstracta, sino a partir de procesos concretos materializados a través de las prácticas, que encarnan en lxs sujetxs que las llevan a cabo y que contribuyen a la producción del contexto como formas de organización y de resignificación del poder.

Consideramos que buscar los intersticios entre las formaciones, las prácticas, los discursos en tensión con las cuestiones hegemónicas y sus posibilidades de resignificación es volver a pensar sin garantías. Pensar sin la certeza de que las situaciones, o los objetos, o los discursos o los términos, hablan por sí mismos. Ya que estos hablan y se desarrollan en el proceso histórico, en la coyuntura y en función de esa tensión y en ese momento en que los podemos anclar en las situaciones que estudiamos.

En la continuidad de nuestra tarea como equipo, nos proponemos mantener el interés en el análisis de prácticas culturales enfatizando para el próximo período (2023 - 2026) en diversas experiencias de organización colectiva para comprender críticamente las articulaciones, tensiones o antagonismos que se establecen con la configuración hegemónica en la región. Entendemos esas experiencias en procesos de organización colectiva como estructuras de significación compartidas que per-

miten expresar modos en tensión o antagonismo con lo hegemónico, desde las que profundizaremos en el carácter situado de las mismas en el territorio de la Patagonia norte.

Esperamos que este libro sea una invitación a nuevos debates en el intercambio con otros grupos de investigación como con las organizaciones culturales y sociales que constituimos como foco de nuestra atención.

Grupo de investigación - Proyecto D-112 - UNCo

## Bibliografía

Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.

Modonesi, M. (2016). *El Principio Antagonista: Marxismo y Acción Política*. México: Itaca. aaa

Williams, R. (2009, [1977]). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ed. Oxford University. Ed. Las cuarenta.

## “Siempre se trata de uno mismo”. La estructuración de la experiencia desde itinerarios en terapia floral en Fiske Menuco

*Marcelo Loaiza\**

FaDeCS/UNCo – IPEHCS (CONICET/UNCo)

### Introducción

La búsqueda de la salud atraviesa la vida cotidiana a modo de dispositivo de condicionamiento cultural exigiendo la regulación de nuestros comportamientos para alcanzarla. El mandato de la buena salud circula con amplia difusión en discursos de políticas públicas, en medios de comunicación y redes sociales, en diversidad de ámbitos públicos y privados exponiendo efectos sobre la totalidad de la experiencia como resultado de la ampliación del proceso de sanitización de la cotidianidad profundizado desde las últimas décadas de siglo pasado.

El espacio de las terapias alternativas resulta una configuración de incipiente reconocimiento como objeto de estudio en las Ciencias Sociales (Bordes, 2015; Freidin, 2017). Las aproximaciones realizadas en estudios en el país (Pitluk, 2008; Bordes, 2012; Freidin y Ballesteros, 2012; D’Angelo, 2012; Saizar, 2013; Freidin, 2017, entre otras), las referencias de datos construidos desde los ministerios de Salud en países de la región (CEOC, 2010; Gómez Agudelo, 2017) y los relevamientos del crecimiento de las menciones en los medios de comunicación (D’Angelo,

\*Dr. en Comunicación Social. Director de becarixs UNCo y CONICET. Director de proyectos de investigación de la UNCo desde 2014. Integra el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET - Universidad Nacional del Comahue). Profesor regular en la UNCo. E-mail: marcelo.loaiza@gmail.com

2012; Saizar, 2013; Freidin et. al., 2013), resultan coincidentes con los datos registrados en los más diversos territorios del mundo occidental respecto del aumento de la oferta, circulación y uso de estas terapias. Reconocido incluso en estudios y relevamientos realizados desde el modelo médico, indagando sobre el conocimiento de los profesionales (Brescia, 2004), sobre el uso por parte de pacientes (Eymann, et. al., 2009) o desde quienes reclaman se refute o impida su uso (Peña y Paco, 2007).

En este trabajo<sup>1</sup> reflexionamos sobre los itinerarios terapéuticos en el espacio de las denominadas terapias alternativas específicamente de la terapia floral, para comprender las exigencias socio-culturales impuestas por el imperativo de la buena salud como expresión de la dinámica de regulación de la sensibilidad en el capitalismo contemporáneo. La responsabilización individual en el logro de la meta de la salud plena es el rasgo predominante de tales exigencias.

A partir de entrevistas abiertas y en profundidad con terapeutas y usuaria/os de terapia floral en Fiske Menuco (Roca) en el norte de la Patagonia argentina, analizamos dimensiones de la estructura de la experiencia que expresan una dinámica de tensiones culturales, caracterizando una clave de época para el grupo estudiado en el espacio de la salud como espacio de disputa por sentidos que contribuyen a legitimar modos de vida.

En este sentido proponemos recuperar el concepto de estructura de la experiencia<sup>2</sup> propuesto por Raymond Williams (2012) en su potencial para estudiar dinámicas culturales y configuraciones de subjetividad, en este caso desde una lectura reveladora de la regulación de la sensibilidad contemporánea a partir de experiencias en el campo de las terapias alternativas.

<sup>1</sup> El capítulo surge de reflexiones posteriores a nuestra tesis doctoral: "Alquimias contemporáneas. Prácticas y mediaciones en experiencias alternativas de cuidado de la salud". Doctorado en Comunicación Social – Universidad Nacional de Córdoba (2021).

<sup>2</sup> Williams utilizó diferentes denominaciones: estructuras del sentir, estructuras de sentimiento y – la más tardía – estructuras de la experiencia, a las que acudiremos indistintamente en este trabajo.



En la primera parte del capítulo, en diálogo con el estado del arte, damos cuenta de la relevancia actual del imperativo de la buena salud, así como asociada a ella del crecimiento significativo del espacio de las terapias alternativas. Luego, exponemos la perspectiva conceptual centrada en la propuesta de la estructura de sentimiento, para en la tercera parte reflexionar sobre la dimensión de mayor significación en la estructuración de la experiencia para el grupo estudiado. El análisis nos remite a la apropiación egocentrada de las trayectorias en el cuidado de la salud y atención de la enfermedad dando cuenta de un rasgo característico en el mundo de las terapias alternativas que impregna la vida cotidiana y expone un elemento significativo de la matriz cultural dominante en el capitalismo contemporáneo.

### **La salud como imperativo cultural. El crecimiento de las terapias alternativas**

Presentada continuamente “como preocupación mediática y pública” (Petracci y Waisbord, 2011: 9) la salud ocupa un espacio central en la cultura contemporánea. Se trata de una noción de circulación colectiva, de uso común y cotidiano, y no sólo ni tanto de un concepto delimitado en perspectiva científica (Petracci, et. al., 2017). Las búsquedas del bienestar, de la felicidad, del equilibrio emocional, del acondicionamiento físico continuo, se asocian y requieren de salud plena, ampliando el alcance de las nociones de salud/enfermedad a cada vez mayores espacios de la cotidianidad, asociados al compromiso personal en el cuidado de la salud (Crawford, 2006; Freidin, 2017).

La salud se presenta como imperativo cultural, como logro alcanzable y dispositivo de regulación egocentrada, requiriendo del comportamiento de los mismos sujetos para lograrla (Foucault, [1953] 2004). El horizonte deseable de la salud plena, del bienestar, traspasa el campo de la salud y transita por diversidad de prácticas, productos y servicios asociados, como la actividad física (Landa, 2016), el espacio editorial (Papalini, 2016), los productos y recursos terapéuticos mercantilizados

(Gutiérrez Zúñiga, 2013; Freidin, 2017) y los discursos publicitarios de alimentos y medicamentos (Rodríguez Zoya, 2017). Asimismo, ocupa un lugar creciente en la industria cultural (Illouz, 2007), poblando de sentidos la vida cotidiana e interpelando en ese proceso a las distintas opciones terapéuticas. Resulta reduccionista asociar tal construcción sólo a la expansión de la biomedicina tanto como limitarla al crecimiento de las terapias alternativas (Bordes, 2015).

La configuración de la salud plena como horizonte regulador permea la diversidad de opciones terapéuticas y se imbrica en las prácticas como en las instituciones a partir de discursos sociales circulantes, especialmente desde la década del 90' del siglo pasado (D'Angelo, 2012). Los trayectos terapéuticos de las personas entrevistadas muestran la circulación por distintos espacios en busca de encontrar respuestas para mantener su salud, prevenir y atender lo percibido y sentido como enfermedad o dolencia<sup>3</sup> y así deambulan por experiencias en el modelo médico, en las terapias alternativas y en opciones de autotratamiento (Menéndez, 2015), en el cada vez más amplio mercado dedicado a la salud y el bienestar.

La modernidad occidental configuró a la biomedicina como uno de los cimientos del orden cultural dominante, en términos de dispositivo de control y homogeneización social (Foucault, [1953] 2004). Desde la segunda mitad del siglo pasado, la pretensión de omnipresencia del modelo médico se puso evidentemente en tensión (Illich, 1975; Menéndez, 1988; Luz, 2005) reconociendo la cada vez mayor circulación de prácticas y representaciones terapéuticas.

La salida de la clandestinidad de diversidad de esas opciones terapéuticas (Le Breton, 2002), es un fenómeno que atraviesa a la región y a nuestro país en un proceso articulado a la expansión global del capitalismo (Gutiérrez Zúñiga, 2013). Aun cuando las terapias alternativas no resultan una novedad, la ampliación de su alcance se conecta con trans-

<sup>3</sup> La percepción de enfermedad o dolencia expone tanto una situación práctica como una construcción simbólica que la delimita (Crivos, 2007).

formaciones culturales relativamente recientes. Existe consenso respecto del crecimiento de las terapias no biomédicas datado en Latino América y en el país a partir de las últimas décadas del siglo XX (Idoyaga Molina, 2002; Luz, 2005; D'Angelo 2012; Saizar, 2013; Freidin, 2017, entre otras/os).

Modos alternativos en la producción social de sentidos expresadas inicialmente en grupos reducidos que paulatinamente adquirieron mayor presencia social y cultural, se trata de un proceso que debe comprenderse en su hilo histórico, en tanto a medida se expanden y amplían su convocatoria, son discutidas, resignificadas o apropiadas desde el modelo médico, pero no solo. La creciente comercialización de productos y servicios asociados a las terapias alternativas, así como el enlace de sus sentidos a nuevas instancias de regulación económica evidencian la complejidad del proceso.

Desde algunas perspectivas se entiende que ese crecimiento encuentra su fundamento determinante en la crisis del modelo médico. Las carencias, fracasos y debilidades de la biomedicina serían el elemento de mayor peso explicativo respecto del aumento de las prácticas terapéuticas alternativas (Luz, 2005). Desde otras lecturas, su crecimiento se asocia al mandato cultural que amplía el alcance de la gestión personal de la salud a cada vez más esferas de la vida cotidiana, con relativa independencia de la insatisfacción generada por el sistema biomédico. Las terapias alternativas y el modelo médico formarían parte de un *continuum* de ofertas, recursos y productos que recorren el campo de la salud (Crawford, 2006).

Así, el proceso de sanitización de la vida cotidiana (Viotti, 2018) promueve el despliegue de prácticas y consumos de todo aquello que al menos potencialmente genere la expectativa de acercarnos a la salud plena. El imperativo de la salud establece un rango de éxito personal en el logro de estar sano, de conseguir "estar bien" que, a modo de una formación ideológica emergente, asociada a las aspiraciones de las clases medias desde finales del siglo XX, deposita el alcance de la conquista de la salud en la gestión individual (Crawford, 2006).

La salud cobra así relevancia en la vida cotidiana a través de los trayectos exigidos como necesarios para conseguirla. Tales exigencias se traducen, como es de esperar, en tensiones sociales y subjetivas que procuramos recuperar desde las trayectorias terapéuticas analizadas. La búsqueda de la salud y el bienestar articula prácticas y sentidos culturales entramados en la cotidianidad, regulando sensibilidades, exponiendo ambivalencias y promoviendo las búsquedas en diversidad de opciones terapéuticas.

Nuestro trabajo se posiciona en términos de un estudio que elude conscientemente un análisis para la salud. Es la misma idea de salud la que está en disputa. De ese modo, tomamos posición desde una lectura que reflexiona sobre las prácticas y los sentidos en salud evitando tomar su definición institucional, desde el modelo médico, como inequívoca, como si fuera un "supuesto consensuado, monosémico y aséptico" (Terrón Blanco, 2010: 78). Aquello que entendemos por salud es objeto de reflexión y de disputa, visto desde las prácticas y sentidos configurados en los trayectos terapéuticos por terapias alternativas para asomarnos a la regulación de sensibilidades implicadas en el proceso.

Considerada desde las prácticas, desde los sentidos configurados en las búsquedas de afrontar el padecer, desde las tramas de interacción social a través de las que circulan por diversas ofertas terapéuticas, la salud/enfermedad no asume entonces un sentido unívoco emanado del reconocimiento institucional. Se implican disputas de sentidos, se construyen creencias y regulan emocionalidades en los recorridos terapéuticos, que permiten indagar en los pliegues de lo social/cultural para comprender una dimensión significativa de la vida cotidiana. La trama de tensiones simbólicas y concretas, los forcejeos por la apropiación socio-cultural del sentido (Grossberg, 2012) respecto de la salud, la enfermedad y el cuidado circula entre la biomedicina y las terapias alternativas en un proceso continuo de apropiaciones, resignificaciones y ambivalencias.

Entonces, el campo de las prácticas en búsqueda de salud y atención del malestar se comprende como un espacio de disputa por sentidos que legitiman modos de vida, en dónde se encuentran –desde nuestra

perspectiva— las modulaciones que imprimen esas prácticas en el territorio de las institucionalizaciones hegemónicas, de sus repliegues y apropiaciones. Los estudios en el campo confirman el creciente interés en el tema, su radical vigencia y relevancia social (Petracci, et. al. 2017).

Los itinerarios terapéuticos por el espacio de lo alternativo difícilmente agoten sus búsquedas en un tipo de terapia. A partir de alguna práctica a la que asisten inicialmente las consultas se van enlazando en la exploración de diversidad de opciones y actividades terapéuticas. Si bien pueden detectarse un conjunto de elementos compartidos como marco interpretativo de lo alternativo (Carozzi, 2000) ello no implica negar las especificidades que asume cada terapéutica. En nuestro caso, el enfoque se centra en la terapia floral que se mantiene como una de las terapias más consultadas y con cierta estabilidad respecto de otras terapéuticas que cumplen ciclos con períodos de alta exposición y luego reducen notoriamente su presencia (Carozzi, 2000; CEOC, 2010; Freidin, 2017). Orientada al tratamiento de malestares de origen emocional resulta pertinente para nuestro objetivo de analizar las exigencias de los condicionamientos materiales/culturales sobre la vida cotidiana.

<sup>4</sup> La terapia floral en las versiones que conocemos actualmente, resulta de la propuesta a finales del siglo XIX y principios del XX, por el médico galés Edward Bach (1886-1936). La terapia propone comprender la pérdida de salud en el manejo de las emociones, referida a un desequilibrio energético que integra todas las dimensiones del sujeto. Sus tratamientos se basan en la combinación de esencias florales según cada situación personal. El trabajo terapéutico se orienta a encontrar las composiciones de esencias apropiadas según cada caso y situación, siendo los síntomas o las enfermedades portadores de un mensaje que va más allá de ellas para dar cuenta de cuestiones emocionales de mayor profundidad. Las esencias florales no poseen contraindicaciones ni efectos adversos y son preparaciones que trasladaron la energía característica de la flor al agua que la conservaría como potencia. Bach identificó un conjunto de flores (38) que son las que se utilizan aún hoy en el sistema. Se conservan en pequeños frascos y se las combina de las más diversas maneras, resueltas por cada terapeuta según las características de la situación y de quien realiza la consulta. Si bien en los últimos años se han difundido otros sistemas florales, como los de California, Australia y Mediterráneo, nos centramos en la terapia Floral de Bach, que ha sido la terapéutica fundante sobre la que los otros sistemas se han creado y la de uso dominante en nuestra muestra. De hecho, la/os terapeutas que exploran otros sistemas florales lo hacen complementariamente y a posterior de su formación y ejercicio en la terapia floral de Bach.

## La estructuración de la experiencia desde las prácticas en terapia floral

Las prácticas y sus justificaciones leídas desde los itinerarios terapéuticos exponen tanto efectos performativos de procesos culturales como centralidad de la dimensión socio afectiva para, a través de ellas, aproximarnos a la cultura como es experimentada, al pulso o espíritu de un momento histórico y contextualizado. La "deliberada condensación de elementos aparentemente incompatibles" (Hall, 1980: s/d) en la noción de estructuras del sentir, resulta fructífera para comprender cómo se vive y se significa una dimensión social relevante orientadora de la vida cotidiana a partir de la búsqueda de salud y atención de la enfermedad.

El espacio emergente de las terapias alternativas si bien expone otros modos de sentir y pensar la salud distinguible de las formas integradas plenamente a la institucionalidad biomédica, expresa a su vez elementos de la matriz cultural que atraviesa las prácticas. La propuesta es comprender esas transformaciones en proceso sobre las formaciones culturales, creencias e institucionalidades que tensionan en un momento histórico específico (Williams, [1977] 2009) desde el sentir/pensar expuesto en las prácticas. Lo emergente informa componentes del presente activo, en proceso y aun no en solución, en la formación con la que se articulan las estructuras de la experiencia. Desde las prácticas, desde las significaciones y sentimientos producidos en ellas y a partir de ellas tratamos de comprender procesos de regulación de la sensibilidad.

Estructuraciones de lo que es vivido en un momento histórico expone de modo dinámico las operaciones ideológicas en busca de regulación de la sensibilidad que a su vez presenta ambivalencias y contradicciones (Boito, 2010). Es el lugar de la tensión constante entre lo articulado y lo institucionalizado, como maneras de organizar las prácticas políticas-económicas-culturales desde lo hegemónico con la experiencia vivida (Williams, [1977] 2009).

La apuesta de la estructura de sentimiento es la de integrar la matriz cultural desde los significados y valores como son vividos y senti-

dos activamente. Estructura y pensamiento como una unidad, y no estructura contra pensamiento/sentir/sensibilidad o a la inversa. No sentimiento contra pensamiento, "si no del pensamiento tal como es sentido y el sentimiento tal como es pensado; una conciencia práctica de tipo presente dentro de una continuidad viviente e interrelacionada" (Williams, [1977] 2009: 175).

Entonces, ¿cuándo estamos hablando de estructura de sentimiento? Cuando la matriz cultural se expresa en las prácticas asumiendo el lugar de la vivencia, de la experiencia, mostrando las tensiones propias de las formas culturales que la atraviesan (dominante/residual/emergente) en las que se pueden advertir las operaciones ideológicas de lo hegemónico. Consideramos a la estructura de la experiencia como un conjunto de significaciones y condiciones de existencia tal como son vividas, que dan sentido a la experiencia en un determinado ámbito y momento, haciéndola comunicable y expresando necesariamente las tensiones que circulan en lo social/cultural.

Desde esta perspectiva, para el caso que aquí estudiamos, es posible advertir las operaciones ideológicas de lo hegemónico en el campo de la salud. Cuando los sujetos se convencen de su responsabilidad individual en enfermar y sanar, cuando entienden que se "estará mejor" y resulta "más sano" desentenderse tanto de las circunstancias sociales e históricas propias y colectivas, como del sufrimiento de los demás, cuando las claves para pensar el cuidado la salud se traslapan directamente a la superación económica individual, cuando se carga de positividad la naturaleza y lo natural como elemento de confrontación frente al conocimiento científico, estamos ante dimensiones que organiza fuertemente la experiencia en estos grupos.

La matriz cultural se configura como una trama que subyace a la totalidad de las prácticas, siendo posible encontrar en ellas elementos que vinculan esferas aparentemente diferentes de la experiencia (Hall, 2017). Se trata de dimensiones de significación que atraviesan diversidad de prácticas dando cuenta de creencias compartidas por grupos sociales en un determinado momento histórico. Esta matriz parece organizar buena parte de la cultura del capitalismo contemporáneo. Así, la respon-

sabilización individual por conseguir la salud plena expone una clave de estructuración que atraviesa todas las dimensiones de la cultura contemporánea.

De este modo, se comprende que los sentidos construidos en el paso por la terapia floral se aplican a otros universos de significación (Algranti y Bordes, 2009) e intersectan otros campos de prácticas además de la salud/enfermedad como motivo y consecuencia de transformaciones socio culturales que desbordan el espacio de la salud (Semán y Viotti, 2015). Se trata de un proceso en constante movimiento y ajuste entre formaciones culturales. Los relativamente novedosos sentidos que a modo de emergencias y en ocasiones residuo se construyen en las búsquedas por conservar la salud y atender la enfermedad, configuran dimensiones de la estructuración de la experiencia, articulando las prácticas con universos de significación que se pueden observar a escala global. Sentidos que están en los bordes de lo válido, periféricos al relato del modelo de la biomedicina reconocido como legítimo, que, si bien hegemónico, no es homogéneo ni pétreo.

Puestos en este punto, quisiéramos recuperar y analizar entonces las claves que configuran al menos en parte el marco en que se interpreta la experiencia en la terapia floral. Reflexionamos los sentidos que respecto de la salud-enfermedad se procesan desde la perspectiva de los trayectos terapéuticos en la terapia floral. Así, nos aproximamos a dimensiones de las estructuras de sentir que se perciben de modo fragmentario y en movimiento entre formas culturales en tensión. Identificamos dimensiones que surgen de las prácticas y de las narraciones a partir de reiteraciones temáticas, énfasis asignados, omisiones y expresiones que buscan dar cuenta de la verosimilitud de esas prácticas exponiendo la matriz cultural que articula a modo de configuración subyacente esferas aparentemente distantes (Hall, 2017).

Desde la creencia construida en las prácticas por la terapia floral, las personas entrevistadas comprenden la salud, la enfermedad, la vida y el devenir social/ambiental circulante en las claves configuradas en sus trayectos terapéuticos (no sólo en ellos) y reinterpretan sentidos en otras esferas de su vida cotidiana. Así asumen la posibilidad de "vivir de



otra manera". Los valores y principios modeladores de la cosmovisión en las terapias alternativas se asocian, de modo tal que debemos tomarlos de manera integrada. Tensar de una de las puntas de sentido, lleva a la conexión con las demás significaciones en juego.

Las ideologías no operan a través de ideas únicas, aisladas; operan en cadenas discursivas, en racimos, en campos semánticos, en formaciones discursivas. Cuando uno entra en un campo ideológico y escoge cualquier representación o idea nodal, inmediatamente libera una cadena completa de asociaciones connotativas. Las representaciones ideológicas se connotan –se convocan– entre sí. De modo que, en toda formación social, están disponibles diferentes sistemas ideológicos o diferentes lógicas. La noción de la ideología dominante y la ideología subordinada es una manera inadecuada de representar la compleja interrelación entre las diferentes formaciones y diferentes discursos ideológicos que se da en cualquier sociedad desarrollada moderna. (Hall, 2017: 183)

Las *asociaciones* connotativas son ineludibles, aun cuando los sujetos se sitúen de modo diferencial en cuanto a la adhesión a la terapia floral, en una dinámica de acercamientos y distancias configurados a partir de los itinerarios terapéuticos. Así, el mundo de significación de las terapias alternativas, y dentro de ellas la floral, no es una formación homogénea ni parece exigir necesariamente adhesión plena<sup>5</sup>. Las tensiones en prácticas y sentidos recorren el espacio a partir de trayectos terapéuticos zigzagueantes, múltiples y ambivalentes.

Las dimensiones, se distinguen analíticamente y para su exposición en este trabajo, pero se solapan y se encuentran imbricadas al ser expresadas en las entrevistas. El imperativo de la felicidad constante, la valoración de la individualidad, de la autonomía personal a partir de la interioridad perfecta, la caracterización de un afuera del que protegerse,

<sup>5</sup> Identificamos para este capítulo las regularidades predominantes encontradas en el análisis de las entrevistas. Aun así, queremos señalar que se presentaron matices diferenciales en los grados de adhesión a la cosmovisión propuesta por la terapia, sobre los que reflexionamos en la tesis y que esperamos publicar próximamente.

el no lugar de lo colectivo, el orden del fluir como principio organizador de la experiencia, la invitación a vivir en el presente perpetuo, la recuperación de la naturaleza, en confrontación con la técnica, resultan elementos centrales de la estructuración de la experiencia. Sentidos a partir de los cuáles se resignifica el modo de concebir la salud y atender la enfermedad alcanzando otras esferas de la vida cotidiana, exponiendo un continuo de tensiones, tanto entre las formaciones e instituciones<sup>6</sup> como en los mismos sujetos y grupos sociales.

### **La trinchera de la autoexploración individual para sanar**

La regularidad de mayor peso y significación encontrada en el análisis de las entrevistas remite a la apropiación individual, personal, íntima, de la construcción de la salud. El necesario encuentro con uno mismo es clave fundante de la perspectiva terapéutica. La autoexploración personal es condición y fuente para recuperar la salud. La búsqueda personal se carga positivamente y es el paso necesario e inevitable para la transformación.

La clave resignifica las ideas respecto de la salud y la enfermedad aprendida en la socialización inicial en el modelo médico y tiñe fuertemente la vida cotidiana. En el desajuste entre modos de concebir y atender la salud y la enfermedad, con mayor o menor insatisfacción para con la biomedicina y desde usos pragmáticos o adhesiones de mayor afinidad cultural con la cosmovisión de las terapias alternativas la responsabilidad individual es el factor determinante de la transformación.

La consecución de la salud, del estado de bienestar, la elaboración de respuestas satisfactorias o al menos compensatorias para los estados de malestar y enfermedad, se presenta para estos grupos como un proceso fundamentalmente individual. En el itinerario de búsquedas personales, en la comprensión de las causas del enfermar, siempre referidas a

<sup>6</sup> En nuestro trabajo de tesis analizamos las experiencias de la/os usuaria/os por el modelo médico, así como las tensiones entre formaciones culturales e instituciones en el campo de la salud que no abordamos en este capítulo.

la respuesta interior y propia, se conforma uno de los ejes del marco de sentidos que, como analiza Carozzi (2000), constituye el marco interpretativo de las terapias alternativas.

Aun así, la dimensión de apropiación individual en la búsqueda de salud es un aspecto que requiere ser tensionado en el análisis. Puede leerse como funcional a los sentidos culturales del capitalismo contemporáneo como una dimensión de la estructura de la experiencia que permea el momento histórico para determinados grupos sociales, asociada a las clases medias y altas de sectores urbanos. Ahora bien, ¿para todos y todo el tiempo es así? ¿qué encuentran los sujetos en esas terapéuticas? ¿qué tensiones se producen? ¿de qué modo se reconfiguran subjetividades y espacios de sociabilidad de modo diferencial? Desde estas inquietudes, podemos leer las ambivalencias y ambigüedades generadas en los trayectos terapéuticos. La interpenetración de las prácticas en la dinámica de tensiones culturales muestra que asumir la apuesta por la individualidad expone dudas, contradicciones y variaciones de riqueza analítica para la comprensión del fenómeno.

La referencia al *locus* interno de la autoridad individual, marca de un signo epocal, como la define Heelas (2008), es uno de los indicadores de la presencia significativa de la dimensión en análisis. El empoderamiento personal se percibe como un logro y a la vez una condición para transformarse en y desde el mundo de lo alternativo. Usuaría/os y terapeutas destacan el valor de hacerse cargo de sí misma/os, condición ineludible para sanar. El sentido de la vida, no solo de la superación del padecimiento, se transforma desde la clave de la apropiación personal.

Creo que un momento fue clave que es como el compromiso con uno mismo. Yo lo pude identificar ese instante donde dije a todo el entorno "soy yo". Y ese fue el punto de partida; el principio de poder salir, de confiar en uno mismo. (F., U<sup>7</sup>)

<sup>7</sup> Todos los fragmentos mencionados en el capítulo corresponden a entrevistas abiertas y flexibles que realizamos en el período 2016-2020 a usuaria/os y terapeutas en Terapia floral en la localidad de Fiske Menuco (Roca). Las identificamos con: la inicial de la persona entrevistada y la diferenciación de su rol de usuaria/o (U) o terapeuta (T).

Conectarse con lo que uno es, conocerse y ser completamente honesto con uno mismo...por ahí pasa la cosa... (N., U)

Te apropias de vos mismo, hasta me parece comprometido el acto. (S., U)

La enfermedad fue la excusa para darme cuenta que primero estaba yo. (M., U)

Lo que me pasaba me sigue pasando, pero se cómo mediar esa enfermedad que uno trae... lo clave es el compromiso con uno mismo. (L., U)

La intensa experiencia del enfermar, del sufrir, es reinterpretada. "La enfermedad fue la excusa para darme cuenta que primero estaba yo". De la lectura biomédica en busca del agente externo y de una rápida superación a partir del uso de medicamentos, invierten sentidos en la terapia floral para apropiarse de un proceso de comprensión de sí mismo, de búsqueda interior, de la transformación personal a partir de la gestión de sus emociones. La apropiación del proceso de salud es una toma de posición en la biografía personal luego aplicada a distintos aspectos en la vida cotidiana.

"Te apropias de vos mismo, hasta me parece comprometido el acto". El compromiso aludido la/os configura así, como responsables de sus procesos de cuidado, desde una perspectiva de responsabilización egocentrada que a su vez desvanece las condiciones que preceden y exceden lo personal situacional. Desde aquí componen una nueva narrativa de autosuperación, que la/os redefine como única/os responsables de aquello que ocurre con sus vidas.

El eje de la comprensión diagnóstica como de la superación del malestar en la terapia floral se asienta entonces en la individualidad como una constante que recorre las narraciones y no admite negociación. Los sujetos recuperan como aprendizaje central de su paso por la terapia la apropiación de una re-lectura de sí mismos. Re-lectura que impone la clave personal como fuente y respuesta, tanto de la salud como de la enfermedad, articulada a la caracterización de la autonomía

fundada en el interior perfecto, siendo el objeto del trabajo terapéutico, descubrirlo.

En la medicina tradicional, vos vas al médico y la enfermedad es como un paquete. Vos se lo llevás y querés que lo reciba, lo abra y te diga cómo va a funcionar el paquete. Y él te lo va devolviendo de a poco; en la medicación, en el tratamiento, etc. Acá, vos traés el paquete y yo te digo dame la llave del paquete, como si vendría en un baúl. Yo voy a abrir tu baúl, pero te voy a enseñar cómo usar todo lo que está adentro. Y te lo cargás de nuevo cuando te vas. Y Bach lo dice clarito en su libro. Dice: "usted ha entrado en el mundo de las flores, para curarse tiene que asumir la responsabilidad de su ser y de su deber ser". (B., T)

La interioridad de lo humano se presenta completa, perfecta, armónica y plena de sabiduría. Si el bienestar y la plenitud en salud se encuentran dentro nuestro, la intención terapéutica es aprender a escuchar ese interior. Por oposición, el afuera, los vínculos, las condiciones concretas de vida, son imperfectas, desequilibran y debe tomarse distancia emocional de ellas. Los terapeutas les guían a descubrir lo que ya poseen en su interior, solo que sin conocerlo. El trabajo terapéutico (Maluf, 2005) es un medio para comprender y poner en acto la potencia interior para sanar. Todo el proceso se orienta hacia el descubrimiento de algo propio y hasta ese momento desconocido.

Esa es la lógica que nosotros los terapeutas florales queremos romper, porque si respondemos siempre a los síntomas, la persona va a repetir los síntomas, los fracasos, la experiencia, el error, porque nunca va a poder dar el paso de reconocer qué cosa tiene que trabajar dentro de su yo interior para dar un paso en su evolución. (B., T)

Pero dentro de ese alivio, el poder demostrarle que tiene esas herramientas y que depende también de ella que se sane. (D., T)

Y es el propio usuario el que va generando su propia sanación, que está dentro de cada ser y es decisión de cada uno resolverla. Y todo es aviso. Y la cuestión es ir soltándome con la mayor naturalidad de ir dándome cuenta, y darme cuenta de la conciencia. Yo lo que hago desde el inicio es aprender a escucharme y a observarme porque todo mi cuerpo habla: mi forma de andar, de vestirme, de estar sentada, de caminar. Todo eso me expresa a mí, y todo eso manifiesta, reafirma lo que me va a suceder. ¿Y qué voy ganando con esto? Seguir viva, para vivir feliz, que para eso estamos. Tenemos que ser felices siempre. (S., T)

El imperativo epocal del bienestar, de la felicidad constante, se presenta de modo contundente. *Tenemos que ser felices siempre*. La felicidad es definida por la terapeuta como la toma de conciencia sobre sí mismo. Independientemente de las situaciones de vida, debemos ser felices en toda ocasión. El eco adaptativo es cuanto menos sugerente.

Hay un subconsciente que decide o no por la enfermedad, sombra con la que peleás todos los días... El estado de conciencia plena-contemplación de tu propio ser, que no es pasiva, es activa, creativa, de evolución. Es un estado de instrucción para con vos que debe llegar. (J., U)

Se te prende una luz... Es una toma de conciencia y ser consciente de lo que uno siente inconscientemente. (B., U)

Conectarse con uno mismo... siempre que estemos atentos y presentes... la conciencia se despierta. (S., U)

Mandato a conformar desde la autoexploración personal, desde la autonomía individual, para despertar la conciencia de modo de resignificar la trama contextual, generando cierto *desapego* de ella. Apropiarse de uno mismo lleva a tomar distancia de la posible comprensión –y por ende potencial transformación– de esa trama. El modo para lograr la felicidad se asienta en el desapego, en proteger y distinguir el yo interior de los vínculos y situaciones cotidianas productoras de desequilibrios.

El cambio pasa por dejar de culpar al mundo y darte cuenta que hay que mirarse uno mismo siempre. (A., U)

La individuación en salud, en términos de un protagonismo en instancias otrora mediadas institucionalmente (Petracci et. al., 2017), promueve la fragmentación de lo colectivo y la desconsideración del peso de las condiciones de existencia en las biografías personales. Se abre la ilusión a un mundo modelado desde el interior personal. El poder de autocuración es el fundamento de la individuación sostenido en la idea de perfección de la interioridad personal. Se trata de la pretendida perfección íntima para, a partir de ampliar la conciencia, evitar el sufrimiento, las dolencias y si ocurren, conducir las del mejor modo posible. Lugar desde el que es inevitable la estima por el desafecto, por la distancia que pueda sostenerse sobre las circunstancias de vida, sobre la trama vincular y colectiva en que se sitúa su biografía personal.

Por tanto, en las entrevistas las referencias a lo colectivo son muy escasas. El medio o ambiente aparece difuso como una abstracción que enuncia fundamentalmente a la naturaleza como contexto o bien a las relaciones vinculares cercanas, especialmente la familia y el ámbito laboral. En las ocasiones en que surge se describe el posible cambio como cuestión íntima para desde la transformación de conciencia personal, habilitar la posibilidad de transformaciones de lo social.

Se trata de uno, siempre se trata de uno mismo, sólo desde el cambio personal se puede mejorar el mundo en que vivimos. (J., U)

Así, aquello que rodea la individualidad pasa a ser un contexto sobre el que la intervención consiste en tomar distancia interior. De ese modo, se trata de procesar internamente las condiciones y relaciones que configuran la existencia, para que no afecten, no hagan daño, no alteren el estado de equilibrio. Perspectiva que, por una parte, parece apropiada para arropar posiciones adaptativas en lo social-cultural y por otra, proporciona alivio innegable en el sufrimiento, desde la percepción

del empoderamiento personal. Este es el tipo de tensiones que identificamos recorriendo las prácticas y la estructuración de la experiencia en el mundo de lo alternativo a partir de usuaria/os y especialistas en terapia floral. La vivencia y los sentidos construidos procesan elementos que resultan ambivalentes y ambiguos.

Si la individualidad, la autonomía personal, el interior perfecto devienen ejes de una trinchera de autoexploración, la presencia e influencia de otra/os en los relatos es re significada en el tratamiento terapéutico, y en general en la inmersión en el espacio alternativo, para entenderla/os como un afuera que no debe afectar aquello que nos sucede. Los vínculos de proximidad, las interacciones familiares, el ámbito laboral, son secundarizados explícitamente. Todo depende de una/o misma/o.

Porque en el fondo lo que uno busca es que la gente se empodere de su vida, deje de padecerla o de pensar que los demás le están direccionando la vida y todos le están marcando la agenda. Porque hay gente que siente que las cosas le pasan de afuera y es importante es que sepan que uno es el artífice de su vida y de lo que le pasa. El actor principal es uno, entonces los actores secundarios no te pueden determinar lo que vos vas a ser, porque son secundarios. (B., T)

Las esencias florales te permiten reconstituir o reequilibrar ese campo electromagnético, volver a conectarte con vos mismo, obviamente que uno se tiene que dar cuenta rápido de que uno no está igual. Y empezar a caerse los velos, a descubrir cosas de uno y de cómo se maneja en la vida. Lo importante es que nos empecemos a sacar estructuras, a dejar de justificarnos, de buscar las excusas afuera. (L., T)

No son las cosas que te pasan si no cómo te las tomás. (A., U)

También el tema de las emociones es muy importante, como que todo lo que es tóxico debe quedar afuera. Y cuesta un montón. Pero, aunque duela, hay que aprender a decir que no y alejarse de las cosas...y de la gente que no te hacen bien. (M., U)



Si "no son las cosas que te pasan, si no cómo te las tomás", la trama contextual resulta inmodificable y la tarea consiste en tomar distancia emocional de ella. La resignificación de la cosmovisión a partir de la ampliación de la conciencia, íntima y privada, aleja de otras interpretaciones posibles de lo socio-cultural. La dolencia es producto de una interpretación personal del contexto. Deben dejar de buscarse "las excusas afuera". Así, procuran desentenderse de la trama micro y macro social en que se constituyen sus experiencias, al promover el desapego de todo aquello que genera sufrimiento. La búsqueda íntima y personal consiste en tomar distancia de ello. La posibilidad de la salud y el bienestar se sostiene en decisiones y actitudes individuales, sin consideración respecto de las exigencias de los condicionamientos sociales y culturales.

Si la búsqueda de la salud como ideal regulatorio asociado al bienestar es una cuestión de resolución puramente individual, lo social, lo cultural, lo económico, lo político y con ello las condiciones de existencia, parecen desvanecerse en las narrativas y sentidos construidos. La auto responsabilización en el proceso de enfermar y sanar, opaca, si no oculta, los condicionantes socio-culturales de ese proceso. El horizonte de transformación social, quizás presente en los inicios del crecimiento de las terapias alternativas, asociado a la contracultura de los años 60' (Carozzi, 2000), parece no encontrar referencias actualmente, en tanto las alusiones a lo social son escasamente referidas e interpretadas como un espacio abstracto de adición de individualidades. Así, lo político, lo social, para modificarse positivamente, dependen del despertar individual de cada vez más conciencias, lo que además no se puede forzar, sosteniendo de esta manera la posible respuesta a problemas colectivos en la ampliación de las conciencias individuales.

El único cambio posible está en uno. (B., U)

La locura es querer cambiar al mundo sin cambiar uno. (J, U)

Como propone D'Angelo, la resolución individual del sufrimiento parece llevar a la obturación de la "capacidad socialmente significativa" (2012: s/d) del padecimiento para dar cuenta de la insatisfacción y el agobio en relación a las condiciones de vida. La dolencia es opacada en su posible interpretación como producto, al menos parcialmente de las condiciones sociales y materiales de existencia<sup>8</sup>. La trama social, ambiental, laboral, es reconocida de manera secundaria. Naturalizada en cuanto inmodificable. La gestión de la propia biografía es responsabilidad pura y plenamente individual.

La individuación y el desapego respecto de la trama contextual, asocia una cadena de sentido, convocando todo un campo semántico complejo (Hall, 2017) en la cosmovisión propuesta por la terapia floral. Así, a la apropiación individual en el trabajo terapéutico, se articulan la idea de autonomía personal, el desapego y distancia de lo colectivo, la interpretación de la contingencia a partir del orden del fluir —en la inevitabilidad de los sucesos—, y la búsqueda de situarse en el presente perpetuo, como elementos de la creencia que sostienen la posibilidad de la felicidad y el bienestar, o al menos, el alivio del sufrimiento. Rasgos de la estructura del sentir que se materializan en las prácticas analizadas.

## Reflexiones finales

Al considerar la estructuración que subyace a todas las prácticas es posible encontrar en los itinerarios terapéuticos en el espacio de la terapia floral elementos que estructuran esferas aparentemente diferentes de la experiencia (Hall, 2017). Significaciones compartidas por distintas prácticas en un mismo momento histórico en las que se pueden identificar dimensiones de la matriz cultural que las recorre, dando forma y contenido a la experiencia. Los sentidos de esta estructuración organizan la

<sup>8</sup> En este punto, aunque con distintos fundamentos, se advierte cierta afinidad en la construcción entre los dominios terapéuticos sobre el enfermar. En el modelo de la biomedicina no pocos discursos y prácticas se orientan a la identificación del origen de las enfermedades en sus fuentes biológicas, omitiendo el posible peso de las condiciones de existencia como fuentes y/o coadyuvantes determinantes de la dolencia (Menéndez, 2015).

cultura del capitalismo contemporáneo. Así, reflexionar, por ejemplo, sobre la responsabilización individual por conseguir la salud plena, expone una clave de la estructuración de esa matriz cultural que circula no solo en el campo de la salud.

Cada dimensión de los sentidos construidos en torno a las terapias alternativas parece contener y aliviar el malestar que atraviesa las experiencias como un elemento compensador del agobio experimentado socialmente, a la vez que resulta funcional a formas hegemónicas del capitalismo, en su valoración de la individualidad, de la autosuperación personal, de la construcción de la salud y el bienestar como responsabilidad egocentrada y excluyente de lazos sociales.

Partimos de una premisa: la búsqueda de la salud funciona para este grupo social como instancia reguladora de sus experiencias. Atravesada por la dinámica de tensiones culturales, organiza buena parte de su vida cotidiana y se configura como un dispositivo relevante de condicionamiento a la sensibilidad.

"Tenemos que ser felices siempre". Los imperativos culturales de la salud plena, el bienestar, la felicidad, el equilibrio emocional, se asocian entre sí y generan tensiones sociales y subjetivas que intentan ser resueltas o al menos compensadas desde la inmersión en el mundo de las terapias alternativas. En un camino sin final aparente, en la búsqueda de "un fondo sin fondo" comparten significaciones sobre la salud que se traslapan a distintas esferas de la vida cotidiana, dando cuenta de la interpenetración de las prácticas y de la construcción de un *locus* cultural compartido en el mundo de lo alternativo.

La interpretación de la salud y la enfermedad se construye en esos itinerarios errantes y ambivalentes en la dinámica de sentidos culturales en tensión. Recuperar los recorridos reales y concretos en busca de salud que para muchos grupos incluye otras opciones terapéuticas a la institucionalizada del modelo médico permite comprender algunos de los interrogantes que hoy atraviesan el campo de la salud como las tensiones culturales asociadas.

## Bibliografía

- Algranti, J y Bordes, M. (2009). Observaciones sobre las estrategias de producción de sentido frente al cambio social. *Argumentos*, 22 (61), 159-185.
- Boito, ME. (2010). Estados de sentir en contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia. Intentos por precisar una lectura materialista de las sensibilidades. En, Grosso, J. L. y Boito, M. E. (comp.) *Cuerpos y emociones desde América Latina* (pp. 82-101). Córdoba: CEA/CONICET, Universidad Nacional de Catamarca.
- Bordes, M. (2015). "Esto de alternativo no tiene nada". La construcción de la razonabilidad del uso de una medicina no-convencional desde la perspectiva de sus usuarios en Buenos Aires, Argentina. *Physis*, Revista de Saúde Coletiva, Río de Janeiro, 25 (4), 1229-1249.
- Carozzi, M. J. (2000). *Nueva era y terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Centro de Estudios de Opinión Ciudadana (CEOC) - Universidad de Talca. (2010). *Diagnóstico situacional de medicinas complementarias alternativas en el país*. Universidad de Talca: Chile.
- Crawford, J. R. (2006). Health as a meaningful social practice. *Health*, 10 (4).
- Crivos, M. (2007). El estudio de la narrativa de casos: una propuesta para el abordaje etnográfico de las alternativas médicas. En, Idoyaga Molina, A. (edit.), *Los caminos terapéuticos y los rostros de la diversidad* (pp. 87-113). Buenos Aires: CAEA-IUNA.
- D'Angelo, A. (2012). Difusión mediática de discursos bio-psi y técnicas corporales de origen oriental: Transformaciones en los procesos de salud-enfermedad-atención. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. UNLP, La Plata.
- Foucault, M. ([1953] 2004). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Freidin, B. (coord.) (2017). *Cuidar la salud. Mandatos culturales y prácticas cotidianas de la clase media en Buenos Aires*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gútiérrez Zúñiga, C. (2013). Construcción de prácticas terapéuticas en redes de mercadeo en México. *XVII Jornadas sobre Alternativas religiosas na América Latina*. UFRGS, Porto Alegre, Brasil.
- Hall, S. (1994). Estudios Culturales: dos paradigmas. *Causas y azares. Los lenguajes de la comunicación y de la cultura en (la) crisis*. 1. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (2017). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.
- Heelas, P. (2008). *Spiritualities of life. New Age romanticism and consumptive capitalism*. Oxford: Blackwell.
- Idoyaga Molina, A.(2002). *Culturas, enfermedades y medicinas: reflexiones sobre la atención de la salud en contextos interculturales de Argentina*. Buenos Aires: IUNA.
- Illich, I. (1975). *Némesis médica. La expropiación de la salud*. Barcelona: Barral.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.
- Landa, M. I. (2016). *Fitness-management: el conflictivo devenir de una cultura empresarial*. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 38 (1), 18-25.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Madel T. L. (2005). Cultura Contemporânea e Medicinas Alternativas: Novos Paradigmas em Saúde no Fim do Século XX. *Rev. Saúde Coletiva*, 15 (suplemento), 145-176.
- Maluf, S. (2005). Mitos coletivos, narrativas pessoais: cura ritual, trabal-

- ho terapêutico e emergência do sujeito nas culturas da 'Nova Era'. *Mana*, 11 (2), 499-528.
- Menéndez, E. L. (2015). *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Buenos Aires: Lugar.
- Papalini, V. (2016). Subjetividades exigidas y estrategias de afrontamiento. En Krmpotic, Claudia y Saizar, M. Mercedes. (coord.), *Políticas socio-sanitarias y alternativas terapéuticas. Intersecciones bajo la lupa* (pp. 43–60). Buenos Aires: Espacio.
- Petracci, M. y Waisbord, S. (comp.) (2011). *Comunicación y Salud en Argentina*. Buenos Aires: La Crujía.
- Petracci, M., Schwarz, P., Rodríguez Zoya, P.G. (2017). *Comunicación y Salud: las relaciones entre médicos y pacientes en la Modernidad Tardía*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Rodríguez Zoya, P. G. (2017). Notas para pensar la complejidad del campo de Comunicación y Salud. En, Petracci, M., Schwarz, P., Rodríguez Zoya, P. G., *Comunicación y Salud: las relaciones entre médicos y pacientes en la Modernidad Tardía* (pp. 13-68). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Saizar, M. M. (2013). Complementariedad terapéutica entre terapias alternativas y biomedicina desde la perspectiva de los usuarios. X *Reunión de Antropología del Mercosur (RAM)*, Córdoba: UNC.
- Semán, P. y Viotti, N. (2015). El paraíso está dentro de nosotros. La espiritualidad de la Nueva Era, ayer y hoy. *Nueva Sociedad*, 260, 81–94.
- Terrón Blanco, J. L (2010). Algunas reflexiones sobre Comunicación y Salud en España tras cinco años de funcionamiento del Observatorio en Comunicación y Salud. *Rev Esp Com Sal.*1(2): 77-97. <https://core.ac.uk/reader/276547330>.
- Viotti, N. (2018). Más allá de la terapia y la religión: una aproximación relacional a la construcción espiritual del bienestar. *Salud Colectiva*, 14 (2), 241-256.

---

"SIEMPRE SE TRATA DE UNO MISMO". LA ESTRUCTURACIÓN DE LA EXPERIENCIA DESDE... / MARCELO LOAIZA

Williams, R. ([1977] 2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

\_\_\_\_\_. ([1980] 2012). *Cultura y materialismo*. Buenos Aires: la marca.

## Lo festivo y su relación con el patrimonio: reflexiones sobre las estrategias de oficialización de las Fiestas Nacionales en la Patagonia norte

*Julio Monasterio\**

FaDeCS / UNCo

### Introducción

*Las fiestas populares forman parte del patrimonio intangible de nuestras comunidades, representando manifestaciones de nuestra memoria y nuestra vida colectiva, fundamentales para generar lazos de sociabilidad y fortalecer nuestra identidad*  
*Legislatura de la provincia de Neuquén*

Durante los últimos años se ha visto una revalorización oficial de las celebraciones festivas en el territorio de la Patagonia norte. Si bien el origen de las Fiestas Nacionales (en adelante FNs) en las provincias de Río Negro y Neuquén data de mediados del siglo pasado, es durante las últimas dos décadas que asistimos a un proceso sin precedentes de oficialización e institucionalización de lo festivo, que implicó que más de la mitad de las FNs que actualmente se desarrollan en ambas provincias, adquirieran ese estatus durante el período que va entre el 2003 y el 2015.

\* Doctor en Estudios Sociales de América Latina (UNC), Magíster en Teorías y Políticas de la Recreación (UNCo) y Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Es docente en la UNCo y director de becarix y de tesis de grado y posgrado. Integra Comités académicos de carreras de posgrado en la UNCo. Ha publicado artículos en revistas especializadas y capítulos de libros de Argentina, Brasil y México. Es Co-director de un proyecto de Investigación en la UNCo integrante de la Red Internacional de Investigadores en Estudios de Fiesta, Nación y Cultura (Colombia). E-mail: monasteriojulio@gmail.com



Las FNs son presentadas por la retórica oficial como un elemento fundamental del patrimonio de la región. Es por ello que, en el marco de las estrategias de oficialización desarrolladas por el Estado, el patrimonio se transforma en uno de los dispositivos más importantes de la administración oficial de la diversidad. Esto se da porque las celebraciones festivas, luego de pasar por el filtro institucional estatal, atraviesan un proceso de reificación que somete a la cuestión patrimonial al efecto totalizante de la ley. Por esta razón, es que el patrimonio hegemónico no se discute y se presenta como algo que solo debe ser administrado y regulado.

En este sentido, el Estado, en su concepción más amplia, interviene con la finalidad de la administración y la regulación de lo festivo. Dicha intervención se realiza desde un lugar que vuelve a la noción de patrimonio como un aspecto meramente técnico e instrumental (Gnecco, 2012), a partir de una administración y gestión de la diversidad (Rojas, 2011; Rufer, 2016; Hall, 2017). En su dimensión política, el patrimonio se presenta como una instancia central que posibilita la articulación de criterios universalizantes alrededor de lo que debe ser considerado como tal y que, además, funciona en el sistema mundo moderno-colonia<sup>1</sup> como un gran constructor, estructurador y normalizador de prácticas y de patrones culturales. En pos de la búsqueda de la unificación y la homogeneización, en la que la idea de nación ocupa un lugar central, intenta cicatrizar las fisuras y las grietas de las diferencias culturales. En su dimensión económica, Estado y Mercado se funden en pos de la maximización de ganancias que otorga la patrimonialización de lo festivo.

Luego de una breve presentación del lugar de las políticas culturales y su articulación con la cuestión patrimonial, desarrollaremos una indagación crítica acerca de la modalidad a partir de la cual se lleva adelante la construcción de estrategias para la patrimonialización de lo fes-

<sup>1</sup> Cabe aclarar que el concepto Sistema mundo moderno es desarrollado por Inmanuel Wallerstein (1999), al que Walter Mignolo (2005) realiza un aporte que será fundamental para su comprensión. Al hablar de sistema mundo – moderno/colonial se da cuenta de la imposibilidad de disociar modernidad de colonialidad, ya que esta última revela la otra cara que la modernidad eurocentrada oculta sistemáticamente.

tivo. Estrategias que presentan a las FNs como parte del Patrimonio cultural inmaterial (en adelante PCI) de la región. Posteriormente, nos adentraremos en el abordaje del proceso de mercantilización de lo festivo, que pone a las FNs como un recurso a explotar (principalmente desde una mirada hegemónica del Turismo) en pos de la maximización de ganancias. Por último, desarrollaremos una breve síntesis con las consideraciones acerca de lo trabajado en el presente escrito y esbozaremos algunas líneas en pos de la construcción de otros modos de comprender los procesos de patrimonialización.

Para esto nos valdremos de una serie de documentos normativos (proyectos de ley, resoluciones y leyes que proponen y otorgan el rango de FNs a las celebraciones analizadas) y mediáticos (principalmente noticias y coberturas de las distintas fiestas, elaboradas por el *Diario Río Negro*<sup>2</sup>) para realizar una caracterización de la problemática mencionada, en el marco de la consolidación de estos acontecimientos como FNs.

## **Acerca de las políticas culturales y el patrimonio**

El Estado es un actor social que ocupa una posición de centralidad respecto a las formas de oficialización de diferentes prácticas culturales. Es, además, un complejo entramado en el que se articulan intereses de distintas organizaciones e instituciones (empresas, corporaciones mediáticas, sindicatos, iglesias, grupos políticos, entre otras). Por esto entendemos que las políticas culturales, de alguna forma, son el resultado de

<sup>2</sup> De manera muy resumida, podemos mencionar que el *Diario Río Negro* tiene su sede central en la localidad de General Roca (Fiske Menuco), una de las localidades con mayor población de la provincia de Río Negro. Sin embargo, es el único diario que cuenta con una capacidad de distribución que le permite tener llegada a todas las localidades de la Patagonia norte. Es decir, es uno de los pocos diarios de la Patagonia que cuenta con carácter regional. De hecho, cabe destacar una modificación en su slogan en el año 1996 cuando pasa de ser “El diario de la mañana” a ser el que se encuentra “En la Patagonia desde 1912” (Bergonzi, 2004). A esta particularidad del medio de tener un carácter regional, se le agrega el hecho de contar con una posición dominante, en materia comunicacional, desde su fundación en el año 1912. Más allá de las distintas etapas por las que han atravesado los medios de comunicación en el último siglo, y en particular durante las últimas dos décadas, cabe destacar que el *Río Negro* siempre se posicionó como un actor social de suma centralidad en la Patagonia norte.

una síntesis que resuelve las múltiples disputas, marcadas por posiciones desiguales, que definen el direccionamiento en el que se van a desarrollar las mismas. De esta forma, entendemos con Margulis (2014), que las políticas culturales son:

las intervenciones públicas o privadas, por parte de sectores gubernamentales, de instituciones de la sociedad civil o de otros actores sociales con capacidad de acción suficiente, que explícitamente apuntan a introducir cambios en el plano cultural. Estas intervenciones invocan un propósito de transformación, sugieren una praxis. Se trata de modificar algún aspecto de la cultura vigente en procura de alguna finalidad. (15)

Además, éstas no son propiedad exclusiva de un Estado o de un gobierno en particular, sino que articulan visiones de mundo y apuntan a promover transformaciones y/o reafirmaciones en torno a códigos culturales, comportamientos, creencias y valores. Uno de los grandes desafíos de toda política cultural, que se pretenda verdaderamente democrática, debe apuntar a discutir el componente político y el carácter a partir del cual se llevan adelante los mecanismos de inclusión y exclusión de distintos sujetos en la esfera de lo público. Como pregona Vich (2013) “deben intentar hacer más visibles aquellas estructuras de poder que han impedido que muchos grupos humanos puedan participar y tomar decisiones en la vida pública” (133).

Las FNs que son tratadas en los documentos que aquí analizamos, luego de pasar por el tamiz del Estado, atraviesan un proceso de oficialización que somete la cuestión patrimonial a una serie de elementos que universalizan la mirada sobre las prácticas culturales. Como destacamos al comienzo del presente trabajo, el patrimonio, pensado en esta clave totalizadora, no es discutido, sino que es administrado y regulado. Y esta administración y regulación se realiza en pos de la obtención de algún tipo de rédito político, simbólico y/o económico. Gnecco (2012) plantea que:

La regulación del trato con el patrimonio se vuelve un asunto meramente técnico: define quién lo puede encontrar (el arqueólogo en la excavación; el historiador en el archivo); quién maquillarlo (el restaurador); quien exhibirlo (el museógrafo); quién vigilarlo (la policía, algunos funcionarios de agencias estatales); quién proteger los derechos humanistas (los agentes transnacionales). Este reduccionismo técnico no es operativo sino ideológico. Lleva al silencio, a la ceguera, a no escuchar. El patrimonio investido de carácter técnico no quiere discutir, evita ser discutido. Teme y rechaza el desafío a su sentido unívoco; no permite que se discuta su constitución y su destino. (53-54)

Aquí queremos detenernos brevemente para establecer una diferenciación entre la idea de patrimonio en sí y los procesos de patrimonialización. El patrimonio siempre es un campo en disputa, material y simbólico. Es una concepción moderna que, desde una construcción hegemónica, tiene un carácter universalista y adscribe a los postulados que se proponen desde instituciones que ocupan un mejor posicionamiento para su producción. En pos de la búsqueda de la unificación y la homogeneización, en la que la idea de nación ocupa un lugar central, intenta cicatrizar las fisuras y las grietas de las diferencias y de las desigualdades culturales. Estas formas de unificación y homogeneización se llevan a cabo a partir de procesos hegemónicos de patrimonialización que son, de alguna manera, los mecanismos que permiten institucionalizar y refuncionalizar a aquellas prácticas y saberes “dignas” de ser consideradas como patrimonio.

Si analizamos cómo esto se desarrolla desde una lógica oficial, estatal, el patrimonio es valorado positivamente y puesto al servicio de la comunidad para ser mostrado desde una memoria que busca suprimir las alteridades y los conflictos históricos, en tanto construye formas de identidades esencializadas. En este sentido, cuando desde algunos organismos e instituciones (la UNESCO es quizás la máxima referencia en la temática) se piensa en términos de patrimonio, es importante no perder de vista que estamos hablando de procesos (de patrimonialización) culturales, con toda la complejidad que estos detentan. Rescatamos aquí el

planteo de Rufer (2018) quien da cuenta que uno de los puntos fundamentales de las narrativas acerca del patrimonio no puede perder de vista que estos se configuran en contextos que están marcados por “la diferenciación, la desaparición –de memorias, de tradiciones, de lenguas–, la exclusión y la racialización (en términos de la definición de capitales positivos y negativos sobre lo visible, lo estancado-estampado, lo diferente-relicario)” (157). En este sentido, el autor pregona la búsqueda hacia un patrimonio comunitario.

Es a partir de 1972, con la “Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural” de la UNESCO, que la noción de patrimonio se consolida en las agendas de diferentes organizaciones oficiales. Sin embargo, esta idea se presenta desde una diferenciación entre patrimonio material, a través de la importancia cultural y natural de objetos y lugares, y patrimonio inmaterial, desde prácticas folclorizadas, que se confirmará en 2003 en la reunión que se realiza en París para la “Convención para la salvaguarda del Patrimonio cultural inmaterial”<sup>3</sup>. En un primer momento la mirada estuvo puesta en relación a objetos que podemos encontrar en los museos, monumentos, paisajes naturales, presentados como parte de patrimonio material, tangible. La concepción de cultura inmaterial es reafirmada, en un segundo momento, a partir de la mencionada convención de París y, como analizan Torres y Romero Flores (2005), esta situación ha “fragmentado la percepción de las dinámicas locales y se ha generado otra forma de lectura para los procesos sociales y sus operaciones simbólicas” (282).

Nos interesa, entonces, reflexionar en torno a esta concepción de patrimonio y, principalmente, a la relación que se establece con las prácticas festivas en clave de PCI. A estas formas culturales y expresiones de las culturas populares, presentadas de manera folclorizada, se las ha denominado como patrimonio intangible o inmaterial. Sin embargo, consideramos que esta idea de la cultura como algo inmaterial tiene una limitación importante ya que, como destaca Williams ([1980], 2009) no

<sup>3</sup>Cfr. <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>, recuperado de internet el 22 de mayo de 2022.

da cuenta de que cualquier proceso cultural contiene condiciones materiales de producción históricas.

### **La fiesta como Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI)**

La “Convención internacional para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial” define al PCI como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (UNESCO, 2003: 2). Entendemos en este sentido a las FNs como parte integrante del PCI definido por la UNESCO. Reconocemos, además, que en un proceso hegemónico de patrimonialización se ponen en juego estrategias que apuntan a la búsqueda de la universalización, de la normalización, de la asimilación y de la unificación de ciertas pautas y patrones culturales en el que, como ya fuera mencionado, el Estado ocupa un lugar central. Como plantea Gnecco (2012):

El patrimonialista es un protector que sabe qué hay que patrimonializar, por qué, para quién, en qué momento. La UNESCO, el ejército transnacional del patrimonio, suplanta la incapacidad local de patrimonializar: la “cultura nacional” (regional, local) se eleva a categoría universal. La humanización del patrimonio lo mistifica porque lo vuelve un lugar de concurrencia de ese “todos” tan abstracto pero tan asible desde las definiciones colectivas, ahora multiculturales. También lo naturaliza y fetichiza. Por eso hay que defenderlo, promoverlo, protegerlo, criminalizar su trato por fuera de los cuidados jardines institucionales. Hay que comprometer al Estado, a las disciplinas históricas, a las comunidades. (54)

La construcción de una cultura nacional al mismo tiempo que establece criterios para la generación de sentidos, fija los límites para las prácticas culturales que son plausibles de ingresar en una retórica de la

nacionalidad. La cuestión patrimonial pensada “desde arriba” lleva adelante una política de selección, de clasificación y de jerarquización de seres, de saberes y de prácticas. Entendemos con Gnecco (2012), además, que el patrimonio “es demasiado paternal, demasiado androcéntrico, demasiado discurso de Estado y de expertos” (58) y que el “verticalismo policivo y disciplinario parece haber contaminado para siempre a la palabra, haberla conducido por un camino que muchos no reconocen” (58).

La UNESCO (2003) también define que el PCI reviste especial importancia debido a que funciona como garante de la diversidad cultural y del desarrollo sostenible y que además reconoce que

las comunidades, en especial las indígenas, los grupos y en algunos casos los individuos desempeñan un importante papel en la producción, la salvaguardia, el mantenimiento y la recreación del patrimonio cultural inmaterial, contribuyendo con ello a enriquecer la diversidad cultural y la creatividad humana. (1)

Bien sabemos la complejidad que revisten los términos y las políticas llevadas a cabo en pos de la diversidad cultural y del desarrollo sostenible. Dos concepciones que resultaron funcionales a las estrategias de avanzada capitalista, colonial, moderna, desde mediados de la década de 1970, en territorios que se fueron construyendo como periferias.

Queremos detenernos brevemente en estos dos aspectos, por un lado, la noción de diversidad cultural pensada en clave de PCI, y para el caso que aquí nos convoca en el marco de los procesos de patrimonialización de las FNs, termina convirtiéndose en una acción política que no pretende otra cosa que exacerbar una lógica multicultural que reproduce las desigualdades sociales y culturales a partir de la jerarquización y de la subalternización de las prácticas. La particularidad que se encuentra en esta lógica es que en esa jerarquización que es llevada a cabo por los sectores hegemónicos, es el Estado el que ocupa un lugar central al arrogarse la potestad para tutelar dichas prácticas. En tiempos globales, así

como observamos las diferencias que se establecen entre lo local y lo nacional, también analizamos la correlación que se da entre lo nacional y lo global.

Por otra parte, nos interesa realizar una escueta mención respecto a las derivas de las políticas de desarrollo, entre las que podemos destacar a las de desarrollo sostenible, que tuvieron un fuerte peso sobre la configuración actual de los territorios, principalmente en términos de saqueos de bienes comunes y también en relación a la construcción de las subjetividades.

Este proceso de intervención sobre los territorios nos permite indagar la vinculación con las dinámicas que impone una organización hegemónica de las fiestas, que produce una fetichización de lo festivo que objetualiza prácticas con el fin de quitarles su carácter histórico, dinámico y situacional, para cosificarlas y orientarlas a un “uso político colonial, primero como demonización y luego como folclorización, en el sentido de menosprecio y vaciando sus contenidos históricos, culturales y políticos” (Romero Flores, 2014: 5).

En este sentido, las estrategias de oficialización de las FNs desarrollan una forma similar a la que se plantea en la “Convención para la salvaguardia del Patrimonio cultural inmaterial”. Tal como mencionaba Gnecco (2012), el carácter paternal del patrimonio (la noción misma de patrimonio lo manifiesta) y el lugar del Estado como aquella institución que tiene que velar por:

1- la “salvaguardia”<sup>4</sup>; 2- el “respeto”; 3- el “reconocimiento”; 4- la “cooperación y asistencia”<sup>5</sup>.

A modo de ejemplo del lugar que ocupa el Estado en el proceso de oficialización de las FNs, recuperamos lo planteado en el documento que

<sup>4</sup> Las comillas se encuentran en el documento original.

<sup>5</sup> La Convención internacional para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial estipula en su “Artículo N.º 1 Finalidades de la Convención” que la “presente Convención tiene las siguientes finalidades: a) la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial; b) el respeto del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades, grupos e individuos de que se trate; c) la sensibilización en el plano local, nacional e internacional a la importancia del patrimonio cultural inmaterial y de su reconocimiento recíproco; d) la cooperación y asistencia internacionales” (Unesco, 2003: 2).



fundamenta la declaración de Bariloche como sede de la FN del Curanto, en el que se establece que:

la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de San Carlos de Bariloche, provincia de RÍO NEGRO, asumirá el control de esta celebración y será la responsable de la organización, programación y ejecución de los actos centrales, debiendo comunicar cualquier modificación que se produzca en relación con la sede, la postergación y/o anulación de esta Fiesta Nacional. (FN del Curanto, Res. MinTur. N° 252/12: 2-3)

San Carlos de Bariloche es la localidad con mayor población de Río Negro y está ubicada al oeste de la provincia. Al asumir la Secretaría de Turismo de la municipalidad el “control” de la FN, se posiciona al Estado en el lugar de garante para que dicha celebración festiva cumpla con todos los requisitos que son estipulados en la normativa en relación a la “organización, programación y ejecución de los actos centrales”. La salvaguardia, de alguna manera, apunta en este caso al control para el cumplimiento de lo dispuesto y, al mismo tiempo, nos permite reconocer que eso que fue establecido es el resultado de configuraciones específicas a través de las cuales se otorgó al Estado la capacidad de la toma de decisiones respecto a qué prácticas ingresan en las FNs y cuáles quedan por fuera. Tal como establece la Convención para la salvaguardia del PCI (Unesco, 2003), la idea de salvaguardia refiere a:

las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión –básicamente a través de la enseñanza formal y no formal– y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos. (3)

Lo mismo ocurre con otras Resoluciones elaboradas por el Ministerio de Turismo, por caso la que da origen a la FN de la Lana que se desarrolla en la localidad de Maquinchao, una localidad, de escasa

densidad poblacional, ubicada en la Línea Sur de la provincia de Río Negro:

Se establece que la Municipalidad de Maquinchao de la provincia de RÍO NEGRO, asumirá el control de esta celebración y será la responsable de la organización, programación y ejecución de los actos centrales, debiendo comunicar cualquier modificación que se produzca en relación con la sede, la postergación y/o anulación de esta Fiesta Nacional. (FN de la Lana, Res. MinTur. N° 464/13: 2-3)

Desde esta concepción, entonces, se pone al Estado en un lugar de superioridad respecto de otros actores sociales que también son partícipes de estas prácticas festivas; reafirma, además, su carácter monocultural y le arroga la potestad para construir un relato sobre las celebraciones que limita la espesura de su historicidad. Por esto es que, recuperando el planteo de Gnecco (2012), el “enfrentamiento del espacio patrimonial contra la coherencia organizativa es equivalente a la lucha retórica entre naturalización e historización, así como la invocación del pasado vaciada de su capacidad transformativa es un anuncio contemporáneo” (55). Hay aquí una tensión importante que busca cerrarse a partir de la noción de salvaguardia.

Es en esta misma línea que se presenta el segundo punto: el respeto. Dicha noción cobra especial importancia a partir de la concepción de un “mundo multicultural” que se profundiza a mediados de la década de 1980, principalmente desde Europa. Bajo la propuesta del respeto y de la tolerancia por la diversidad, se reproduce una lógica que opera en el mantenimiento de las diferencias y de las jerarquías. Como dice Romero Flores (2017) se

ha dicho en muchas ocasiones que lo festivo es sobre todo expresión de interculturalidad. Desde esta afirmación, al mismo tiempo, se ha querido subsumir lo festivo a una idea idílica de una interculturalidad como equilibrio, sin tensiones, en una realidad aparente sin conflictos que logra consolidar el respeto por las diferencias. (4)

Esta idea de lo festivo es presentada de una forma descontextualizada, a-histórica y de una manera armónica. Es, además, el resultado de procesos históricos, sociales, económicos y culturales que afectan directamente a cuestiones referidas a la conformación de subjetividades. En este punto, el Estado nuevamente ocupa un rol fundamental como garante del respeto por los valores y las tradiciones. Tradiciones que, en su configuración como tales, refuerzan el carácter selectivo de las prácticas que van a tener un lugar de privilegio en el contexto de la realización de las FNs. Recuperamos aquí, un fragmento del *Diario Río Negro* referido a la FN del Chivito, la Danza y la Canción que se realiza en la localidad de Chos Malal, una de las ciudades más importantes del norte de la provincia del Neuquén:

Esta edición que ahora es nacional se da “constituyendo el evento cultural de mayor importancia de la región que cuenta además con un rico **patrimonio** de fiestas populares y religiosas”. “El evento que apunta a resaltar los valores culturales del hombre de la región había sido declarado de interés provincial por el ejecutivo provincial en 1991 y este año la Secretaría de Turismo de la Nación la declaró como Fiesta Nacional mediante resolución 859 del pasado 13 de agosto. (*Diario Río Negro*, FN del Chivito, la Danza y la Canción, 24 de octubre de 2004)

El respeto por los “valores culturales del hombre de la región” del norte neuquino queda plasmado en los ordenamientos legales que se presentan en la noticia (Declaración de Interés Provincial de 1991 y Resolución Nacional del 2004). Más allá de la clara estrategia jerarquizadora en materia de géneros que se presenta en esta afirmación, lo que nuevamente aparece aquí, y se promueve desde la visión del diario, es la idea de un Estado recopilador de prácticas que merecen el respeto social. Intervención que, como venimos mencionando, siempre se da en el marco de un proceso de construcción de hegemonía que se encuentra en instancias de permanentes negociaciones y resistencias.

Aquí también radica la complejidad de la cuestión patrimonial en

el sentido de que estas prácticas, que ahora ingresan en las agendas de las fiestas, muestran una tensión:

en un momento en el que el sentido positivo de aquellas celebraciones era parte del sentido común de las poblaciones y junto con esto la objetualización servía para que en una idea detenida de identidad se manifieste el orgullo de ser propietarios de un objeto cosificado. (Romero Flores, 2017: 16-17)

De alguna forma, la folclorización de las prácticas y su cosificación constituyen algunos de los modos en los que el patrimonio interviene para llevar adelante su proceso de despolitización, a través del ejercicio de la violencia simbólica, política y económica.

Las políticas de reconocimiento, el tercer punto que se plantea desde la “Convención para la salvaguardia del PCI”, han sido uno de los pilares centrales sobre los que se cimentaron las bases del proyecto de un mundo multicultural. Podemos dar cuenta que el proyecto mencionado buscaba diferenciarse de una larga historia de prácticas de exclusión, quizás el caso más emblemático para nuestra región sea la denominada “Campaña al Desierto” del siglo XIX<sup>6</sup>, con el fin de reconocer derechos a las poblaciones históricamente subalternizadas, tales son los casos de los pueblos originarios, migrantes, mujeres e identidades disidentes, trabajadores precarizados, entre otros.

En este sentido es posible plantear que el multiculturalismo ancló sus debates sobre las diferencias culturales en el marco de lo jurídico-institucional. Siguiendo a Restrepo (2008), podemos decir que:

el multiculturalismo es un hecho jurídico-político en nombre de la diferencia cultural. Una de las expresiones del multiculturalismo son las políticas de Estado. Pero también se pueden encontrar políticas multiculturales en entidades supraestatales (como la ONU o el Banco Mundial) o infraestatales (como las agenciadas por las Ong). (37-38)

<sup>6</sup> Para este caso, políticas de exclusión y exterminio de las poblaciones.

Y en nuestro país, quizás una de las máximas expresiones se puede ver en la reforma de la Constitución Nacional del año 1994. Sin embargo, esta pretensión oficial de otorgar reconocimiento suele incurrir en una continuidad de las lógicas de marginación, de discriminación y de estigmatizaciones. Al mismo tiempo, se construye una narrativa que legitima jerarquías y diferencias. Por caso, recuperamos el siguiente fragmento del *Diario Río Negro*, sobre la FN del Chivito, la Danza y la Canción:

Además se podrá disfrutar del rico bagaje cultural de la zona con las cantoras populares, con sus cuecas y tonadas, como así también las destrezas criollas que tienen como **principal protagonista**<sup>7</sup> al hombre de campo. (*Diario Río Negro*, FN del Chivito, la Danza y la Canción, 24 de octubre de 2004)

Se ponen en juego en este fragmento otras cuestiones vinculadas a los roles asignados en las celebraciones festivas, que refuerzan la idea de las fiestas oficiales como espacios legitimadores de jerarquías. La mujer suele ser visibilizada para reafirmar ese lugar de protagonismo del sujeto varón. Aparece siempre y cuando cumpla con lo que estipula el ritual. Podemos apreciar en otra nota publicada por este diario, un elemento significativo para pensar la asignación de roles:

Bajo la **atenta mirada de los gauchos**<sup>8</sup>, las mujeres coparon ayer por la tarde el Estadio Municipal de esta ciudad con su desfile de montadas y juegos de tirada de riendas, vuelta al palo, carrera de la dormida, de la sorpresa, de los tambores y la fabulosa polca de la silla. (*Diario Río Negro*, FN del Pueyero, 11 de febrero de 2011)

La FN del Pueyero es una celebración que se desarrolla en Junín de los Andes, localidad andina ubicada al suroeste de la provincia del Neuquén. Aquí, el gaucho, controla el rol asignado a la mujer en el even-

<sup>7</sup> El resaltado es propio.

<sup>8</sup> El resaltado es propio.

to festivo y, al mismo tiempo, reafirma la reproducción de una jerarquización masculina. La noción de que el gaucho debe mirar “atentamente” lo que hacen las mujeres se presenta como un elemento que no reviste mayor discusión, como sentido común. Al igual que lo popular, lo femenino también es un espacio y ha sido construido hegemónicamente desde el ocultamiento y desde la jerarquización negativa. La “atenta mirada del gaucho” pareciera habilitar una situación de punibilidad en caso de que la mujer se corra de su rol.

El homenaje que se realiza del Pueyero, que en este caso hace referencia al “hombre de campo”, se enmarca dentro lo que estipula el artículo N° 15 de la Convención para la salvaguardia del PCI (2003) en el que se plantea la necesidad de promover la participación de comunidades, grupos e individuos:

En el marco de sus actividades de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, cada Estado Parte tratará de lograr una participación lo más amplia posible de las comunidades, los grupos y, si procede, los individuos que crean, mantienen y transmiten ese patrimonio y de asociarlos activamente a la gestión del mismo. (6)

De esta manera, este proceso de construcción de políticas de reconocimiento cuenta con algunas particularidades que nos remiten a la forma a partir de la cual se conciben las identidades. Esto es, desde la mirada oficial se comprenden desde fronteras fijas e inmutables para el abordaje de las diferencias culturales. La mirada oficial apunta a esencializar las identidades y presentarlas como algo ya consolidado. Al ser el Estado el encargado de administrar las representaciones, ahora bajo la forma de PCI, restituye en el entramado social prácticas culturales, que son históricas y contradictorias, de una manera folclorizada. El documento que da origen a la FN del Pehuén, celebración que se desarrolla en Aluminé, localidad que se ubica al oeste de la provincia del Neuquén, destaca que:

El pehuén se halla representado en el escudo de la ciudad, por la importancia que tiene en la comunidad local. Las autoridades locales estiman que año a año la fiesta cuenta con un promedio de 3 mil visitantes cada día, concurrentes de diferentes puntos de la provincia atraídos por las diversas actividades que se realizan. (FN del Pehuén, PL S-0561/15: 1)

En el ejemplo mencionado, se da cuenta de la importancia del pehuén para la localidad al ser incorporado en el escudo de la ciudad. Forma parte del patrimonio y es un elemento de atracción para el turismo.

Para finalizar, el cuarto de los términos centrales para el abordaje del PCI recupera las nociones de “cooperación y asistencia”. El artículo N° 19 de la ya mencionada “Convención para la salvaguarda del PCI” al referirse a la idea de cooperación lo hace a partir de que “comprende en particular el intercambio de información y de experiencias, iniciativas comunes, y la creación de un mecanismo para ayudar a los Estados Partes en sus esfuerzos encaminados a salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial” (7). Si bien la referencia es hacia la cooperación internacional, en el plano de lo local una multiplicidad de actores sociales se organizan para garantizar la consolidación de la tradición de este tipo de celebraciones. Presentamos aquí un fragmento del proyecto de Ley que da origen a la FN de Playas Doradas, balneario ubicado en el departamento de San Antonio, en la zona atlántica de Río Negro:

Esta fiesta, ya tradicional para la ciudad, se ha convertido en un importante evento cultural, que promueve el turismo y el crecimiento de la región. En su última edición, realizada los días 15 y 16 de febrero de 2014, recibió el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Nación, que permitió que el grupo Kapanga se presentara en el cierre del evento. (FN de Playas Doradas, PL S-3958/14: 2)

Es interesante el caso de la FN de Playas Doradas para analizar el carácter selectivo de la tradición. Playas Doradas es un balneario que se encuentra en la zona atlántica de la provincia de Río Negro, que adquiere

esta denominación en el año 1992 y que es a partir de ese momento que desde el gobierno de la provincia y de las gestiones municipales de Sierra Grande se llevan adelante acciones en pos de fomentar su desarrollo turístico. En este caso, entonces, el peso de la tradición está cargado sobre la fiesta en sí, ya que es “tradicional para la ciudad”, y no sobre alguna otra práctica.

Volviendo al ejemplo de la FN del Puesterero, el siguiente fragmento nos muestra la importancia que tiene para este tipo de celebraciones la cuestión de la cooperación y la asistencia:

El Centro Tradicionalista Huiliches, las Instituciones Intermedias y toda la ciudadanía de Junín de los Andes, con el propósito de mantener vivo el arraigo a las costumbres y modos que hacen a la tradición gauchesca, se abocan, desde hace más de veinte años, a trabajar en comunidad para desarrollar acontecimientos de índole campera criolla e incentivar la participación familiar en quehaceres tradicionales propios de nuestra cultura. (FN del Puesterero, PL S-0565/15: 3)

La tradición gauchesca se preserva y se presenta, en clave de patrimonio y bajo el rigor de la norma, a partir de la “incansable labor” que realizan el “Centro Tradicionalista Huiliches, las Instituciones Intermedias y toda la ciudadanía de Junín de los Andes” por mantener viva esa “esencia cultural”.

### **Acerca de la mercantilización del patrimonio**

En el apartado anterior destacamos la articulación entre lo festivo y la noción de PCI. En su dimensión política, el patrimonio se transforma en un elemento central de la organización festiva, ya que es un concepto que permite articular criterios universalizantes alrededor de lo que debe ser considerado como tal y que, además, funciona como un gran constructor, estructurador y normalizador de prácticas y de patrones culturales.



En línea con lo que venimos planteando desde el comienzo del presente trabajo, estos intereses patrimoniales son el resultado de disputas por aquello que debe ser considerado como un bien patrimonial. Recuperamos a García Canclini (1992), como refuerzo de esta idea, para destacar que el patrimonio “es el lugar donde mejor sobrevive hoy la ideología de los sectores oligárquicos, es decir, el tradicionalismo sustancialista. Fueron esos grupos (...) los que fijaron el alto valor de ciertos bienes culturales” (150).

En el marco de las estrategias de oficialización de las FNs, las disputas en torno a lo que puede ser considerado como un bien patrimonial se encuentran atadas a la producción, al consumo, a la oferta y a la demanda cultural en una íntima relación con el Mercado. Es decir, el patrimonio se convierte en un recurso económico (también cabría hacerse la siguiente pregunta ¿no es desde su surgimiento que el patrimonio es un recurso económico?) y la relación entre éste y el Mercado se basa en la explotación de algunos de sus principales valores. Algunos de ellos resultan fundamentales: la excepcionalidad y la autenticidad. Victoria Sosa (2019) destaca que estos dos valores del patrimonio son:

la base de su capacidad de acumular riqueza (Harvey 2002). Esta industria también produce sus propios discursos en torno a lo patrimonial, ya que como mercancía para ser vendible tiene que ofrecer versiones del pasado depuradas de cualquier atisbo de conflictividad en la actualidad. (88)

En la construcción oficial de las FNs, la presentación de los personajes y de sus prácticas se da en una total armonía. Es por esto que en el proyecto de ley para de la declaración de la FN del Chivito, la Danza y la Canción, se destaca lo siguiente:

Además, en el evento se puede disfrutar del desfile de gauchos, destrezas criollas, jineteadas para **atraer la atención de los visitantes**<sup>9</sup>, del pan

<sup>9</sup> El resaltado es propio.

casero, las empanadas, las comidas regionales y de los fogones que se preparan para cocinar los “famosos y apetitosos chivitos al asador”. (FN del Chivito, la Danza y la Canción, PL S-0566/15: 1-2)

Gauchos, destrezas criollas, jineteadas, pan casero, empanadas, comidas regionales y fogones, junto con los “famosos y apetitosos chivitos al asador” conviven en una total armonía para poder “atraer la atención de los visitantes”. Justamente, para lograr la atención de visitantes y turistas, las FNs ponen a disposición una serie de recursos patrimoniales apetecibles para su comercialización. Por caso, en su primera edición como FN, el *Diario Río Negro* menciona que:

esta edición que ahora es nacional se da “constituyendo el evento cultural de mayor importancia de la región que cuenta además con un rico patrimonio de fiestas populares y religiosas. (FN del Chivito, la Danza y la Canción, *Diario Río Negro*, 24 de octubre de 2004)

Dentro de ese “rico patrimonio de fiestas populares y religiosas”, esta fiesta ha tenido un crecimiento exponencial, en cuanto a masividad refiere, durante los últimos años.

Sin embargo, para que las celebraciones festivas puedan ser consideradas como parte del patrimonio cultural del país se torna fundamental su ingreso al calendario festivo de la Nación. En la siguiente nota se destaca que:

Convertir una fiesta popular en una Fiesta Nacional tiene un significado muy fuerte ya que implica poder estar de ahora en más en el calendario de fiestas populares del país y ponernos en la vidriera de la consideración de un mercado mucho más amplio que el que teníamos hasta ahora”, dijo Méndez. (FN del Pehuén, *Diario Río Negro*, 1 de abril de 2010)

Este es un fragmento de una entrevista que se le realizó al intendente de la localidad de Aluminé en el que se destaca que la incorpora-

ción de la FN del Pehuén al calendario festivo nacional posibilita la apertura de un “mercado mucho más amplio” que el que se tenía hasta el momento.

La apertura a nuevos mercados genera al mismo tiempo nuevas disputas en las configuraciones culturales, en tanto éstas transportan sentidos que son posibles de ser comercializados. Pero la estrategia de comercialización patrimonial requiere de una operatoria ideológica que apunta a la búsqueda de la eliminación del conflicto. Para que esta operación se realice, se requiere que las celebraciones festivas articulen diferentes elementos. Mencionamos como ejemplo el caso de la FN de la Lana:

La ciudad de Maquinchao celebra cada febrero la Fiesta Nacional de la Lana como homenaje a la actividad ganadera, sustento de su economía. Consiste en un espectáculo con artistas regionales y nacionales, un festival hípico, concursos para seleccionar los mejores animales y fuegos artificiales para el cierre. (FN de la lana, PD S-0199/17: 1)

En esta vinculación de diferentes elementos encontramos a la actividad ganadera, como el principal motivo que da origen a la FN, sumado a la construcción de un espectáculo que conjuga la presencia de artistas (regionales y nacionales, un festival, concursos y fuegos artificiales). La transformación de lo festivo en un espectáculo es también otro de los factores principales sobre los que se ancla la relación entre el patrimonio y el Mercado. Como bien señalan Belén Espoz Dalmasso y María Lis del Campo (2018)

la idea de patrimonio condensa en sí, una serie de imaginarios sociales ‘positivos’ que se asocian al valor material o inmaterial de “las cosas” y que expresan aquello susceptible de ser resguardado/protegido para la posteridad por ‘todos’ pero, en el que intervienen sólo ‘algunos’. Nutrido por el trasfondo de una memoria colectiva establecida como ‘bien común’ que se actualiza en el presente siempre de manera transparente y sin conflictos. (8)

Mirado desde esta perspectiva, el patrimonio refuncionaliza y readequa prácticas culturales con la finalidad de convertirlas en mercancías competitivas. Dicha refuncionalización y readecuación se configuran dentro de una organización festiva que actualiza tales mercancías en virtud de distintos patrones modernos asociados a las ideas de civilidad, de desarrollo y de progreso, entre otros. De esta manera, el proceso de patrimonialización, que se da a partir de la construcción de las celebraciones festivas como “patrimonio intangible”, cumple con una función civilizadora que ordena y moldea conductas bajo los parámetros del “buen gusto”. Tal función se condensa, en las FNs, en una relación que busca reificar y objetualizar las culturas populares en la idea del patrimonio nacional. De esta forma, la estrategia del sistema capitalista, en su instancia globalizadora, intensifica el ocultamiento de los conflictos interculturales con la finalidad de fortalecer el afianzamiento de la relación ocio–neg(ocio) durante las celebraciones festivas.

Se lleva adelante, entonces, en el proceso de patrimonialización una tarea que apunta, como destaca Lacarrieu (2016), a la

estetización, embellecimiento y producción de sensaciones y sentidos (olfato, gusto, vista, tacto y sonido), donde además se pudiera “sentir el pulso de una sociedad” naturalizada como auténtica y local para un turista ávido de experiencias autóctonas y tradicionales (...) y de continuidad de costumbres nostálgicas del pasado. (39)

Es entonces que se produce una mercantilización del patrimonio, en el que las referencias al pasado ocupan un lugar fundamental. Pero estas no se dan en virtud de una memoria que activa una crítica del presente, sino más bien como una forma de establecer una continuidad folclorizada de las distintas prácticas culturales. Recuperamos un fragmento de la Declaración de la Cámara de Diputados de la Nación que otorga el interés parlamentario a la FN de la Piedra Laja, celebración desarrollada en la localidad de Los Menucos, otra localidad de la zona conocida como Línea Sur de la provincia de Río Negro:

La intención de este proyecto es darle mayor dimensión, a esta actividad y esta fiesta que con un esfuerzo superlativo logran plasmar año a año los habitantes de esta remota localidad patagónica, quienes con esmero y decisión intentan difundir la actividad que por generaciones vienen realizando. (FN de la Piedra Laja, PD 254-D-2005: 323)

A partir de la idea principal de que el otorgamiento del estatus de FN sirva para difundir la celebración festiva, se hace la referencia a la localidad de Los Menucos como una “remota localidad patagónica” y, con ella, la continuidad significativa que corrobora del mito permanente de la región como un espacio lejano e inhóspito. De alguna manera, es lo que el turista (¿o cliente?) espera encontrarse, a partir de una narrativa histórica hegemónica que construye a la Patagonia como un lugar de lejanía, como una zona ligada a una idea de belleza de la naturaleza, que es habitada por poblaciones “tradicionales” o del “pasado” (la referencia del trabajo al pasado que se viene realizando a través de distintas generaciones). En ese contexto, la construcción de lo auténtico se torna fundamental para los bienes que se producen en este tipo de intercambios.

Entonces, como plantea Romero Flores (2017), la noción de patrimonio se instala en

un momento en el que el sentido positivo de aquellas celebraciones era parte del sentido común de las poblaciones y junto con esto la objetualización servía para que en una idea detenida de identidad se manifieste el orgullo de ser propietarios de un objeto cosificado. (16-17)

Algo similar se plasma en la fundamentación del documento que da origen a la FN del chocolate:

desde 1969 comienza a celebrarse en dicha ciudad la “Fiesta del Chocolate”, máximo encuentro de productores y público, que fue creciendo con los años para convertirse en el evento más importante de la actividad chocolatera argentina, en el que se realizan muestras de la

fabricación; degustaciones de productos; la tradicional carrera de chocolateros, confiteros y reposteros; se presenta la fondue de chocolate más grande del mundo (preparada para 5.000 comensales), concurso de esculturas y de tortas artesanales de chocolate, y la elección de la “Reina del Chocolate”, cuyo premio consiste su peso en chocolate. (FN del Chocolate, PL S-0421/14: 2-3

Esa búsqueda de mostrar lo “auténtico” se mezcla, para el caso de las celebraciones festivas en la Patagonia norte, con la idea de las fastuosas bellezas naturales y de la no contaminación que generan los grandes centros urbanos. Entonces, la posibilidad de contar con una FN “es un gran salto de calidad”, tal cual el título de una noticia del *Diario Río Negro* sobre la FN del Pehuén. Allí se destaca que:

la celebración nacida, en 1988 como una forma de honrar a la especie típica de la cordillera neuquina, se transformó ahora en una pieza más de un calendario que incluye fiestas a lo largo y ancho de la Argentina. (FN del Pehuén, *Diario Río Negro*, 1 de abril de 2010)

Pero esta “forma de honrar a la especie típica de la cordillera neuquina” conjuga elementos de la denominada “cultura tradicional” con prácticas de ocio y de entretenimiento que nada tienen que ver con la misma. En el mismo documento, pero unos párrafos más abajo, se da cuenta de lo siguiente:

La repercusión alcanzada por la noticia se tradujo en una catarata de reservas hoteleras anticipadas que lograron cubrir con anticipación la capacidad de Aluminé en cuanto a establecimientos oficiales. Los visitantes pueden disfrutar de las múltiples opciones que tiene Aluminé “el *rafting* es uno de los deportes de mayor crecimiento en los últimos tiempos y los prestadores locales ofrecen variantes para practicarlo en familia. (FN del Pehuén, *Diario Río Negro*, 1 de abril de 2010)

Al instalar a la cultura en un contexto de relaciones mercantiles, da lo mismo cualquier tipo de práctica ya que la vara con la que es medida se centra en el plano de la rentabilidad. Entonces, así como se celebra y se rinde culto a una especie típica de la cordillera, como lo es el Pehuén, también se ofrece la posibilidad de hacer *rafting*. Dice Espoz Dalmaso (2016), la

cultura como mercado y el turista como cliente instalan una dinámica del viaje como finalidad en sí misma cuya temporalidad como vector de la experiencia se empobrece; el viaje pasa de ser una práctica a un mercado de prácticas reguladas, tanto por el Mercado como por el Estado, a partir del consumo. (326)

Entonces, a partir de la utilización de la noción de patrimonio, el turismo se posiciona como organizador y dinamizador, de manera indistinta, de distintos componentes económicos, políticos y culturales. Y es por ésto que la generación y participación en las celebraciones festivas se transforman en instancias sumamente atractivas para el Estado y para las distintas empresas. A la ganancia política, se le agrega una rentabilidad económica que se obtiene más allá de los costos que genera su organización. El *Diario Río Negro* recupera la voz de un comerciante de la localidad de Villa la Angostura, localidad andina del suroeste de la provincia del Neuquén, en el marco de la realización de la primera FN de los Jardines para destacar que:

El balance general en la feria fue bueno. Las instituciones que tuvieron su puesto en el patio de comidas tuvieron buena recaudación y en la feria de artesanos y productores aseguran que el nivel de venta fue positivo. “El balance es bueno. Nunca fue excepcional, pero alcanzó para pagar los gastos y ganar algo. Se vieron muchos residentes, pero también turistas”, comentó Gerardo Ghioldi, de Dulces Selvana. (FN de los jardines, *Diario Río Negro*, 11 de febrero de 2013)

Sin embargo, las celebraciones festivas, al ser incorporadas a la lógica de un patrimonio mercantilizado corren importantes riesgos. Como destaca Gnecco (2017)

es innegable que un patrimonio comercializable es atractivo, especialmente (como sucede tan a menudo) cuando los pueblos que viven en o cerca a sitios o paisajes patrimoniales son indigentes. En las situaciones en las que esos pueblos indigentes acuden al patrimonio y al mercado —con ansiedad—, la relación es bastante desigual, una iteración de épocas coloniales. Al menos esos pueblos deben saber, de antemano, cuáles pueden ser las consecuencias. (44)

Los riesgos, de alguna manera, se centran en la destrucción de formas de solidaridad, de lazos y de vínculos de comunidad. Los modos de vivir, de hacer y de sentir, se ven amenazados por una lógica mercantil que apunta, bajo condiciones desiguales, a su radical transformación.

### **Algunas consideraciones finales**

Para finalizar, entendemos que el patrimonio siempre es un campo en disputa, material y simbólico. Desde una propuesta hegemónica, la recuperación patrimonial prioriza la obtención de rédito político y la mercantilización de las prácticas culturales por sobre otro tipo de propuestas interculturales, horizontales, participativas y comunitarias.

Como fue analizado en el presente trabajo, la retórica patrimonial incorporó a las celebraciones festivas bajo la figura del PCI. Entendemos que una mirada crítica hacia la gestión cultural de lo festivo en el territorio de la Patagonia norte debe promover el cuestionamiento de lo existente en relación a la forma en que estos procesos son incorporados en dicha lógica. Siguiendo los aportes de Gnecco (2012; 2017), de Jofré (2017), de Alonso González (2017) y de Rufer (2014; 2016; 2018), entre otros, es que consideramos que el patrimonio hegemónico funciona como una máquina de dominación.



Reconocemos, en esta clave, que el patrimonio se presenta como un símbolo de una única historia compartida por una comunidad y que deviene en tradición. Pero existen otras formas distintas para el abordaje de la cuestión patrimonial que podemos destacar a partir de una serie de ejes:

1- Historizar el patrimonio: esta es una propuesta que realiza Gnecco (2017) en la que sugiere mostrar el *locus* de enunciación patrimonial. Es decir, dar cuenta de que la retórica patrimonial moderna tiene un lugar geográfico específico de producción, un momento concreto, sujetos que encarnan dicho proyecto, que son los encargados de difundirlo y que se encuentran atravesados por múltiples disputas en relación a la apropiación de sentidos. Historizar el patrimonio es entonces volver visibles las lógicas hegemónicas de construcción patrimonial y cuestionar las estrategias que lo fetichizan.

2- Abordarlo desde los sujetos que resisten a la máquina de dominación patrimonial: en relación con el punto anterior se centra en cómo se resiste a una forma de representación patrimonial que se presenta como universal y que, desde un aparato de dominación, también cuenta las historias de aquellos sujetos que intentan resistirla. Se trata, de alguna forma, de apuntar a ver cómo se reconstruyen, se reconfiguran y se reconstruyen esas historias desde los márgenes y cómo se llevan adelante otras formas de construir patrimonio.

3- Proyectar hacia un patrimonio comunitario: dar cuenta de aquellas voces que el Estado, en su rol representacional, invisibilizó e inhabilitó en la construcción de una historia oficial y de sus relatos hegemónicos. “Rescatar patrimonio” (Rufer, 2014), es una propuesta para pensar la construcción de un patrimonio comunitario, que implicaría el abordaje de una investigación desde prácticas de memoria colectiva que se diferencian de aquellas formas tradicionales. Donde lo “propio”, “lo local” y “lo regional” sea un resultado de hacer memorias propias desde las comunidades que integran la Nación.

Por último, cabría preguntarnos qué pasa con aquellas celebraciones festivas que no ingresan en estas dinámicas de oficialización y cuál es

el lugar de las resistencias. Las estrategias de oficialización que son planificadas y llevadas a cabo por distintos sectores y/o grupos dominantes o hegemónicos pero que, al mismo tiempo, son resistidas por los grupos subalternos. Muchas de las fiestas que son presentadas en los documentos que analizamos aquí emergen de las iniciativas populares, de sectores marginados y/o estigmatizados del mundo del trabajo agropecuario y ganadero o de movimientos interculturales que proponen reivindicaciones o realizan sus reclamos que se cuelan en las dinámicas festivas oficializadas. De alguna manera, la noción de comunidad es central para pensar la existencia de lo festivo. La participación de (y en) la comunidad genera otro tipo de organización y ejecución de los eventos, respetando tiempos y reforzando el sentido del involucramiento.

## Bibliografía

- Espoz Dalmaso, M. B. (2016). Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, N° 133, 317- 334.
- Espoz Dalmaso, M. B. y del Campo, M. Lis. (2018). Estrategias de comunicación política: sentidos del patrimonio y el turismo en Córdoba (2010–2018). *Revista Question*, N° 1 (60), 1-21.
- García Canclini, N. (1992). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Gnecco, C. (2017). El patrimonio en tiempos multiculturales. En J. Tobar, A. Zárate y J. Grosso (Coords.), *El patrimonio cultural en tiempos globales* (pp. 27–54). Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- \_\_\_\_\_ (2012). Paisajes con Golem. *ArtEncuentro, Los pueblos originarios en los museos. Pro-puestas curatoriales y museográficas*, Vol. 1, 53-60.
- Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacarrieu, M. (2016). "Mercados tradicionales" en los procesos de gentrificación/recualificación. Consensos, disputas y conflictos. *Alteridades*, N° 26 (51), 29-41.
- Margulis, M. (2014). Políticas culturales: alcances y perspectivas. En M. Margulis, M. Urresti y H. Lewin (Coords.), *Intervenir en la cultura. Más allá de las políticas culturales* (pp. 13-32). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Mignolo, W. (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Restrepo, E. (2008). Multiculturalismo, gubernamentalidad, resistencia. En O. Almarío y M. Ruiz (Comps.), *El giro hermenéutico de las ciencias sociales y humanas* (pp. 35-47). Medellín: Universidad Nacional.
- Rojas, A. (2011). Gobernar(se) en nombre de la cultura. Interculturalidad y educación para grupos étnicos en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 47 (2), 173-198.
- Romero Flores, J. R. (2017). Dinámica festiva y reproducción de la vida: Posibilidades distintas para pensar lo festivo desde los Andes bolivianos. En *Actas del Primer Congreso Internacional y Nacional Voces de Carnaval*, 8 y 9 de mayo, Bogotá, Colombia.
- \_\_\_\_\_ (2014). A propósito de la colonialidad festiva. *Revista Diálogos*, N° 7, 1-8.
- Rufer, M. (2018). La memoria como profanación y como pérdida: comunidad, patrimonio y museos en contextos poscoloniales. *A contra corriente. Revista de Estudios latinoamericanos*, Vol. 15, N.º 2, 149-166.
- \_\_\_\_\_ (2016). La tradición como reliquia: Nación e identidad desde los estudios culturales. En M. de la Peza y M. Rufer (Coords.). *Nación y estudios culturales. Debates desde la poscolonialidad* (pp. 61-90). Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Sosa, V. A. (2019). La lógica de la aporía. Comentarios sobre la patrimonialización del Qhapaq Ñan de un sujeto detrás del señuelo". En C.

- Gnecco (Comp.), *El señuelo patrimonial. Pensamientos post-arqueológicos en el camino de los incas* (pp. 87–104). Tunja: ÁREA DE PUBLICACIONES Maestría en Patrimonio Cultural.
- Torres, E. y Romero Flores, J. (2005). Gestores culturales. Entre la cultura y el patrimonio, *Bulletin del'Institut français d'études andines*, N° 34 (3) (diciembre). Recuperado de <http://journals.openedition.org/bifea/4832>
- UNESCO. (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. París, octubre de 2003.
- Vich, V. (2013). Desculturizar la cultura. Retos actuales de las políticas culturales. *Latin American Research Review*, Vol. 48, 129-139.
- Williams, R. ([1980], 2009). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ed. Oxford University – Ed. Las cuarenta.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

## El Informe RAM. La configuración mediático-estatal del pueblo mapuche como el enemigo interno

*Paulo Eduardo Duquelsky\**

IPEHCS (CONICET/UNCo)

### Introducción

En diciembre de 2017, impulsado por la entonces ministra de Seguridad Patricia Bullrich, el gobierno nacional publicó el “Informe RAM”. Se trató de un documento confeccionado de manera conjunta con los gobiernos provinciales de Chubut, Río Negro y Neuquén. El escrito impulsó a su vez la creación de un un “comando unificado”<sup>1</sup> compuesto por fuerzas de seguridad nacionales y de las provincias mencionadas, con el objetivo de militarizar los territorios en donde se encontraba una supuesta “amenaza terrorista” denominada Resistencia Ancestral Mapuche (RAM) .

Se profundizó y consolidó de esta manera lo que a partir de Eissa (2018) y Leone (2020) denominamos como el proceso de “seguritización”<sup>2</sup> del conflicto entre el Estado y las comunidades originarias mapuches de la Patagonia. Este proceso (expresado en el Informe RAM) impli-

\* Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional del Comahue. Becario CONICET y doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Río Negro. Participa de grupos de Investigación desde el 2015. Actualmente integra el PI “Tensiones y antagonismos en la configuración hegemónica de la Patagonia norte. Un abordaje de prácticas culturales en el marco de procesos de organización colectiva.”. E-mail: pauloduquelsky@gmail.com

<sup>1</sup> Los objetivos de este comando no fueron del todo esclarecidos. Además de la confección del informe, por lo que pudo observarse en el desalojo a la comunidad Lafken Winkul Mapu en Mascardi en 2017, implicó la colaboración de distintas fuerzas de seguridad en los operativos. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/comando-unificado-contra-la-violencia-de-la-ram>

<sup>2</sup> En la bibliografía en castellano se utiliza indistintamente “seguritización” o “segurización”.

có a su vez un cambio en la postura del Estado Nacional con la cuestión mapuche: el conflicto abandonó definitivamente su lugar como parte de un reclamo territorial, histórico y legítimo y se convirtió en un problema de Seguridad Nacional (Eissa, 2018). El pueblo mapuche pasó a ser una “amenaza existencial” para Argentina, la cual debía ser atendida con “medidas extraordinarias” (Eissa, 2018 y Leone, 2020).

El informe funcionó como instrumento de legitimación jurídica y política de la criminalización de las comunidades mapuches. Sirvió, a su vez, para justificar el accionar del Gobierno Nacional (también de los gobiernos provinciales) y de las fuerzas de seguridad federales, apuntadas por su implicancia en la desaparición forzada y muerte de Santiago Maldonado en Chubut y el asesinato por la espalda de Rafael Nahuel en Río Negro, ambos en 2017.

El documento fue titulado “Informe RAM. Antecedentes, Hechos Judicializados e Implicancias para la Seguridad en La República Argentina”, se encuentra publicado en el Boletín Oficial de la Nación y continúa disponible en la página oficial “Argentina.gov”. Cuenta con una extensión de 180 páginas divididas en 7 ítems (1. Caracterización del RAM; 2. Ram - 96 Hechos Judicializados y de Conocimiento Público; 3. Relación Cam<sup>3</sup>/ Ram y el Vínculo Con Otros Países; 4. Vínculos Cam / Ram Por Causas Judiciales; 5. Prófundos, Detenido e Imputados en Causas Ram; 6. Georeferenciamiento De Causas Judiciales y 7. Conclusiones<sup>4</sup>). De los cuales “Hechos judicializados y de Conocimiento Público” ocupa el grueso del escrito con más de 100 páginas dedicadas a este punto.

La principal premisa en que se basa el Informe es la existencia de un enemigo interno en la Argentina encarnado por la denominada RAM (Resistencia Ancestral Mapuche) que no reconoce al Estado y que requiere de medidas extremas para ser erradicado. Este “enemigo interno” tiene según lo expuesto en el informe 3 características fundamenta-

<sup>3</sup> La CAM (Coordinadora Arauco Malleco) es una organización mapuche formada en 1998 en Chile ubicada en la región conocida como Araucanía.

<sup>4</sup> Las faltas de ortografía, errores de puntuación son propias de la redacción del informe. Así como también lo son la repetición de párrafos, el plagio de documentos sin citar y la repetición de noticias. Fuente: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_ram\\_-\\_diciembre\\_2017.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_ram_-_diciembre_2017.pdf)

les: 1) forma parte de una corriente indigenista que tiene apoyo y financiamiento externo, 2) está estrechamente vinculado con el movimiento etnonacionalista chileno y 3) mantiene relaciones con grupos anarquistas, de extrema izquierda radicalizados tanto a nivel nacional como internacional (Informe RAM, 2017).

El material probatorio del informe, es decir los insumos principales a partir de los cuáles se constituye el discurso criminalizador contra el pueblo mapuche, es mayoritariamente artículos de prensa y páginas de internet de distintos medios hegemónicos y alternativos, de alcance nacional y regional. Este hecho pone de relieve la importancia de los discursos mediáticos en la configuración de la agenda nacional, su estrecha vinculación con el poder judicial y torna fundamental su análisis para la comprensión del fenómeno de criminalización del pueblo mapuche en la última década.

Es por eso que en el presente capítulo analizamos la construcción criminalizada del pueblo mapuche llevada adelante por el gobierno nacional en connivencia con los gobiernos provinciales de Chubut, Río Negro y Neuquén, que derivó en la securitización del conflicto. El objetivo es desmontar la operación discursiva del relato estatal en relación al pueblo mapuche para comprender cómo se configuró al mismo como una “amenaza para la seguridad Argentina” (Informe RAM, 2017: 6). Lo haremos poniendo especial énfasis en el discurso del Estado y los medios de comunicación, ya que para Leone (2020) y Eissa (2018) estos constituyen los principales “agentes securitizadores”<sup>5</sup> de la “amenaza mapuche”. Para hacerlo construimos un corpus basado en el informe RAM en su conjunto, sumado a la totalidad de las noticias citadas en el documento (180 en total) y de otras noticias publicadas sobre el conflicto en los mismos medios presentes en el informe.

<sup>5</sup> Se entiende por “agentes securitizadores” en este caso a aquellos actores productores de estatalidad - gobiernos, medios de comunicación, expertos y funcionarios- que orientaron sus discursos, prácticas y prácticas discursivas a construir sobre los reclamos del pueblo mapuche una noción de amenaza a la seguridad nacional. Y de esta manera, justificaron y fomentaron los dispositivos securitarios (Leone, 2020).

El capítulo está organizado en cinco apartados. En el primero (“Criminalización del Pueblo Mapuche. Entre la coerción y el consenso”), situamos la conflictividad entre el Estado y el pueblo mapuche como un proceso histórico y ponemos el énfasis en los discursos y estrategias que se construyeron para legitimar, primero, el genocidio indígena y, luego, los distintos procesos de exclusión/inclusión a los que fueron sometidas las comunidades originarias. Posteriormente, en el segundo apartado, “Resistencia Ancestral Mapuche, la gestión de la indigeneidad y el informe RAM”, describimos a la RAM, contextualizamos la situación en que se publica el Informe y explicitamos las decisiones metodológicas adoptadas para abordar el documento. En el tercer y cuarto apartado se encuentran los dos ejes principales en que centramos el análisis. Uno titulado “Todxs somos terroristas ante los ojos del poder. Desentrañando la “red de apoyo” y los vínculos de la RAM” destinado a indagar acerca de la “red de relaciones terrorista” que el Estado le adjudica a la RAM. Y el otro llamado “La construcción de un enemigo ‘peligroso’: Un ida y vuelta entre el Estado y los medios” en que analizamos las acciones delictivas que se le atribuyen a la organización. Por último, presentamos las conclusiones y algunas reflexiones para seguir pensando el tema.

### **Criminalización del Pueblo Mapuche. Entre la coerción y el consenso**

La criminalización del pueblo mapuche tiene larga data en nuestro país desde incluso antes de que se constituyeran como provincias autónomas los territorios de la Patagonia. Los distintos embates del Estado sobre las comunidades originarias como la mal llamada “Conquista del Desierto” se sostuvieron en un discurso oficial de estigmatización hacia el pueblo mapuche que buscaba justificar tanto el genocidio perpetrado<sup>6</sup>, como el despojo de las comunidades de sus tierras y la repartición

<sup>6</sup> El saldo de la conquista, según el informe oficial, fue de 1.323 muertos, 2.320 guerreros tomados prisioneros junto a 10.539 mujeres y niños; sobre una población estimada en 20 mil personas. (Bayer, 2013).



de las mismas entre grandes latifundistas<sup>7</sup>. El propio Julio Argentino Roca se vanagloriaba en ese momento, de que habían exterminado definitivamente al salvaje, al bárbaro y abierto esas tierras a los capitales extranjeros (Bayer, 2013).

Este discurso oficial que buscaba generar el consenso sobre el genocidio indígena, se basaba en construir una representación del pueblo mapuche como “extranjero” y “peligroso” para la nación y se condensaba en la imagen del “indio malonero”. Para Del Río (2017) esta construcción si bien se fue modificando en distintos contextos, se mantiene hasta la actualidad y funciona para poner en duda la identidad, la “civilidad” y las intenciones políticas de las comunidades mapuches. En palabras de Del Río (2017):

Se trata de la construcción de un enemigo interno, amenazante del orden social y económico nacional, que ha servido en distintos contextos históricos para cimentar el proceso mismo de construcción de la matriz Estado-nación-territorio. En breve, la identificación del pueblo mapuche como invasor es un elemento cultural instalado de forma muy profunda en la sociedad argentina y que ha servido a lo largo de más de un siglo como justificación para la deslegitimación de sus reclamos y de las sucesivas expropiaciones, explotación y negación de derechos. (136)

Una vez finalizada la campaña del desierto y en contraposición a la construcción del “indio malonero” que debía ser exterminado, se fue configurando otro estereotipo, el del “indígena civilizable” que sí podía formar parte de la nación si era incorporado como fuerza de trabajo, como soldado o marino pero no como un ciudadano con derechos plenos (Del Río, 2017). Estas dos representaciones continuaron siendo utilizadas durante el siglo XX para someter a los pueblos originarios de la Patagonia a distintos procesos de inclusión/exclusión. Estos implicaron, según Del Río (2017):

<sup>7</sup> Luego de la “Campaña del Desierto” 8.548.817 hectáreas fueron repartidas entre 391 latifundistas en base a acuerdos en su mayoría no sólo ilegítimos sino hasta ilegales para las leyes de la época. (Nehuen Allegretti, Camila Cremonete y Laura Haure, 2016)

la expropiación de bienes y territorios; la concentración, deportación y separación de unidades políticas y familiares; la distribución de menores y eliminación de su identidad; la distribución de niñas para el servicio doméstico, de jóvenes y adultos para la Marina y el Ejército; desplazamientos de contingentes hacia diferentes regiones del país para su uso como fuerza de trabajo semi-esclava en la industria de la caña de azúcar y la vitivinícola; y la reclusión de ancianos, entre otros lugares, en el campo de la isla y base de la Armada, Martín García. (138)

Ya a mediados del siglo XX, el Estado fue adoptando distintas estrategias, muchas veces contradictorias entre sí, de gestionar la indigeneidad mapuche. Una de ellas fue la de delegar esta tarea en nuevos organismos del Estado como por ejemplo Parques Nacionales (PPNN), quién se encargó de administrar los territorios anexados luego de la conquista y de repartir las tierras<sup>8</sup>. Amparado en un discurso que pondera la protección de la naturaleza y la biodiversidad, Parques Nacionales tuvo un rol fundamental en la configuración de los procesos de inclusión/exclusión de esta época al ejercer un nuevo tipo de control sobre las comunidades originarias. De hecho, para Trentini (2012) PPNN ocupó un papel central en la reterritorialización de toda la Patagonia y en el ordenamiento y clasificación de las comunidades.

Las determinaciones de PPNN tuvieron un impacto directo en el pueblo mapuche, ya que en muchas ocasiones el organismo se ocupó en representación del Estado de otorgar los títulos de propiedad y de explotación del territorio, generando distinciones entre los “privados” dueños de las tierras, los “pobladores” mapuches con precarios títulos de usufructo y los “invasores” que eran aquellas personas, en su mayoría mapuche, que no habían sido reconocidas por la entidad (Trentini, 2012).

<sup>8</sup> El primer Parque Nacional se creó en Argentina en 1934 y fue el PN Nahuel Huapi, ubicado en el territorio compartido entre las Provincias de Neuquén y Río Negro. Las tierras fueron cedidas en 1903 por el Perito Francisco Pascasio Moreno que las había adquirido durante la conquista del desierto. Moreno es conocido también por crear el Museo de Ciencias Naturales de la Plata en el que exhibió vivos a caciques mapuches y tehuelches capturados durante la conquista, quienes murieron en el Museo. Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-283618-2015-10-12.html>

Muchas veces se les imponía a las comunidades las formas en que debían explotar el territorio (organización territorial y económica) y se les quitaban los títulos precarios ante el incumplimiento de algunas exigencias como la “presencialidad” en el territorio (exigencias que excedían a los grandes terratenientes extranjeros), por lo que pasaban de ser “pobladores” a “invasores” según lo dispusiera el ente nacional (Trentini, 2012).

Hacia finales del XX, el pueblo mapuche vivió un importante proceso de resistencia, re-organización y de disputa por sus derechos en sintonía con la inclusión en las agendas políticas progresistas y de izquierdas de las demandas indígenas en nuestro país y en el mundo en general. En 1994, amparándose en el Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre “Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes” firmado algunos años antes, el Estado otorgó un importante reconocimiento a los pueblos indígenas que fueron incluidos en la reforma constitucional en el artículo 75 Inc. 17. Se reconoció allí la preexistencia de los pueblos originarios, y el Estado se comprometió a garantizar el respeto a su identidad, el derecho a la educación bilingüe e intercultural y el acceso a la propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente habían ocupado.

Si bien esto significó un cambio en la postura del Estado en relación a los pueblos originarios, tal como señala Del Río (2017) las expropiaciones a los territorios, los despojos y el abuso sufrido por las comunidades mapuches no se detuvieron y el reconocimiento pleno de sus derechos y garantías no se concretó. En Río Negro, por ejemplo, hasta 2010 ninguna de las 126 comunidades orginarias de la provincia contaba con títulos comunitarios (Aranda, 2015).

Desde comienzos del siglo XXI ante el avance del modelo de acumulación extractivista en los territorios de la Patagonia Argentina, las comunidades mapuches fueron reconfigurando sus formas de organización, resistencia y rebelión contra la explotación intensiva de los bienes comunes, particularmente frente a explotaciones hidrocarburíferas, la megaminería y la especulación inmobiliaria vinculada proyectos turísticos (Svampa, 2019). Como sostiene Claudia Korol (2009) las consecuen-

cias e impactos de este modelo en la población generan fuertes resistencias que son protagonizadas por las poblaciones originarias que no sólo reaccionan por ser las primeras afectadas, por su relación con la tierra, sino también por la desmesurada represión que el poder se permite en las regiones más aisladas y vulnerables.

En este marco, en la última década distintas comunidades mapuches comenzaron a organizarse en defensa de los bienes comunes y luchar con distintos métodos y estrategias por el reconocimiento de sus títulos comunitarios y de sus derechos, dando comienzo así a nuevos procesos de recuperación territorial. Destacamos, ya que son los más mencionados en el informe que se analiza en este capítulo, el de la Lof en Resistencia de Cushamen, realizada en la Estancia Leleque perteneciente al grupo Benneton<sup>9</sup> en Chubut y el de la Lof Lafken Winkul Mapu, en Villa Mascardi, Río Negro, en territorio perteneciente a Parques Nacionales.

La respuesta del gobierno Nacional y de los gobiernos provinciales de Chubut, Río Negro y Neuquén fue la profundización de la criminalización hacia estas comunidades. Se consolidó lo que Leone (2020) y Eissa (2018) denominaron como la “seguritización” del conflicto mapuche lo que implicó la estigmatización de las comunidades, la judicialización de sus referentes y la militarización del territorio. Este proceso estuvo acompañado de una serie de discursos estatales y mediáticos (condensados en el informe que aquí analizamos) que posicionaron al pueblo mapuche nuevamente, como aquel “indio malonero” salvaje y extranjero de los años de la campaña del desierto que debía ser eliminado o al menos, adoctrinado.

¿Por qué hablamos de securitización<sup>10</sup> del conflicto o en palabras de Leone, de securitización de la indigenidad en ese momento? Porque

<sup>9</sup> El Grupo Benneton, es el extranjero con la mayor extensión de tierras de Argentina, dueño de casi 1.000.000 de HA que usufructuó sin restricciones posterior a la “Campaña al desierto” y que pudo comprar a un precio irrisorio gracias al gobierno de Menem. Fuente: <https://www.laizquierdadiario.com/La-historia-del-imperio-Benetton-el-dueno-de-la-Patagonia>

<sup>10</sup> Cfr. <https://www.telesurtv.net/news/claves-operacion-huracan-pueblo-mapuche-chile-20180402-0066.html>

como venimos señalando, si bien el Estado nacional y los Estados provinciales continuamente juegan un papel fundamental en los procesos de inclusión/exclusión de las comunidades originarias (otorgamiento de títulos de propiedad, reconocimiento/ no reconocimiento jurídico, expropiaciones de tierras, creación y fomento de organismos como el INAI, entre otros) desde la “Campaña al Desierto” pocas veces la cuestión indígena mapuche fue mayoritariamente abordada como un problema de Seguridad Nacional<sup>11</sup>. Según Eissa (2018) la securitización de la indigeneidad se entiende como

un proceso histórico mediante el cual la protesta social etno-territorial es leída en clave de problema de seguridad. En este marco, los activistas se ven estigmatizados como terroristas y, consecuentemente, perseguidos a través de los dispositivos del derecho civil y/o penal. Sus territorios, por su parte, se militarizan, a partir de lo cual se habilitan nuevas y potentes formas de control y vigilancia. (89-90)

Como señala Eissa (2018), la securitización implica que existe un grupo estigmatizado como terrorista y esto requiere de la implementación de medidas acordes a esta amenaza para la Nación. El despliegue desmedido de una gran cantidad de uniformados de distintas fuerzas da cuenta de esto y se pudo observar en el desalojo a la Lof en Resistencia de Cushamen pero sobre todo en la Lof Lafken Winkul Mapu, donde participaron Prefectura Naval, Gendarmería, Policía de Seguridad Aeroportuaria, Policía Federal y Policía Provincial.

Para Leone (2020), siguiendo a Weaver (2004), existen tres elementos a analizar en el proceso de securitización de un conflicto: 1) el agente securitizador (el Estado, los medios, funcionarios, distintas instituciones), 2) el agente securitizado (en este caso el pueblo Mapuche y 3) los procesos de aprobación, legitimación o rechazo que la sociedad hace

<sup>11</sup> El antecedente más próximo lo encontramos en el año 2000 cuando el Ministerio de Defensa elaboró la Apreciación y Resolución Estratégica Nacional (ARENAC) donde señalaba a los movimientos indigenistas como una amenaza para la integridad del territorio Nacional y asociaba el término “mapuche” a “chileno” (Eissa, 2018).

sobre esas construcciones y las medidas excepcionales y urgentes que en su nombre se justifican. En este capítulo, analizaremos los primeros dos.

Tanto Leone (2020) como Eissa (2018) señalan el rol del Estado y de medios (principalmente *Clarín* y *La Nación*) como los principales agentes securitizadores del conflicto mapuche en los últimos años. En este artículo abonamos a esta hipótesis y proponemos a continuación un análisis con anclaje empírico que se sostiene en esta premisa, la amplía a otros actores que no fueron tenidos en cuenta y busca desentramar las formas quizás más sutiles de criminalización y las estrategias gubernamentales y mediáticas de la construcción estigmatizante. El objetivo, como ya señalamos, es poner al descubierto los cimientos de un discurso estigmatizante sobre el pueblo mapuche, partiendo del análisis del “Informe RAM”, en tanto consideramos que condensa un discurso mediático-estatal y que buscó configurar el “enemigo interno mapuche”.

## **Resistencia Ancestral Mapuche, la gestión de la indigeneidad y el informe RAM**

Ese enemigo interno, se concentró en los discursos estatales y mediáticos en una organización denominada Resistencia Ancestral Mapuche. En este apartado, comenzaremos por establecer, a partir de la información disponible, qué es esta organización, cómo fue gestado el “Informe RAM” y sus principales características, para luego exponer las decisiones metodológicas con las que construimos y analizamos el corpus.

Resulta difícil explicar qué es en realidad la Resistencia Ancestral Mapuche. Existen distintas (y contrapuestas) perspectivas acerca de su funcionamiento, alcance, accionar, sobre sus miembros e incluso sobre su propia existencia, ya que por ejemplo la Confederación Mapuche de Neuquén y el Parlamento Mapuche-Tehuelche de Río Negro<sup>12</sup> (las dos

<sup>12</sup> La Confederación Mapuche de Neuquén es un organismo que nuclea a más de 60 comunidades mapuches de toda la provincia y la Coordinadora del Parlamento Mapuche - Tehuelche de Río Negro nuclea a más de 140 comunidades en el territorio rionegrino.

organizaciones de pueblos originarios más grandes de la Patagonia), han señalado que no conocen a nadie que forme parte de la RAM y han suscrito a la posibilidad de que se trate de una organización creada por los propios servicios de inteligencia<sup>13</sup>.

Sin desconocer esta posibilidad<sup>14</sup>, y centrándonos en comunicados atribuidos a la organización que fueron difundidos por distintos medios citados en el Informe RAM aquí analizado, podemos decir que la RAM es una organización mapuche que funciona en la clandestinidad, cuyo líder y único miembro visible sería el Lonko Facundo Jones Huala, y que opera en Argentina con incidencia principalmente en la provincia de Chubut y en menor medida en algunos territorios de Río Negro y Neuquén (Informe RAM, 2017). Las principales acciones que llevan adelante consistirían en sabotajes a la propiedad privada de grandes terratenientes extranjeros (Benetton y Lewis, principalmente) y a propiedades del Estado (mayoritariamente en Parques Nacionales), que, una vez llevados adelante, son auto-atribuidos por la organización a través de panfletos (desparramados en los lugares de los hechos) y de comunicados en internet y medios alternativos<sup>15</sup>.

En cuanto a sus posiciones políticas señalan que luchan por la autonomía del pueblo mapuche, reivindican la violencia política como forma de protesta, están en contra de todos los extractivismos, las multinacionales y la ocupación ilegal que terratenientes extranjeros mantienen en el territorio del Wall Mapu<sup>16</sup>. A su vez, reclaman el cese de la criminalización de las comunidades originarias, piden justicia por los asesinatos cometidos por las fuerzas de seguridad en ambos lados de la cor-

<sup>13</sup> <https://lavaca.org/notas/mapuche-no-es-ram-el-fantasma-de-los-servicios-de-inteligencia/>

<sup>14</sup> Decidimos darle entidad a la organización porque si bien no podemos confirmar o desestimar esas versiones, la construcción que el Estado hace de la RAM impacta en las vidas del conjunto del pueblo mapuche y configura un nuevo escenario de relaciones entre ambos.

<sup>15</sup> Fuente: <https://archivo.argentina.indymedia.org/news/2017/07/910198.php>;  
<https://archivo.argentina.indymedia.org/news/2015/11/883624.php>

<sup>16</sup> Wallmapu (territorio mapuche) se conoce como el territorio que ancestralmente ocuparon y ocupan las comunidades mapuche-tehuelches a ambos lados de la cordillera Argentino - Chilena y que abarca de costa a costa en el norte de la Patagonia. Gulumapu se refiere específicamente a la región chilena de este territorio, y Puel Mapu a la región Argentina. Fuente: <https://interferencia.cl/articulos/que-es-el-wallmapu-voces-mapuche-lo-explican>

dillera y reivindican las ocupaciones territoriales del conjunto del pueblo mapuche<sup>17</sup>.

La organización, que según el “Informe RAM” existe desde 2009 en la Argentina, no ocupó un lugar importante en la agenda de los grandes medios sino hasta fines del 2015 (previo a eso, solo se encuentran algunas pocas menciones en medios alternativos que difundían sus comunicados<sup>18</sup>). Durante el 2016 y especialmente en 2017, obtuvo una mayor visibilidad mediática a partir de ser identificada por distintos funcionarios del gobierno nacional y de los gobiernos provinciales, como responsables de distintos ataques y sabotajes principalmente en Chubut, pero también en Río Negro y Neuquén. Al mismo tiempo, en declaraciones de funcionarios y en distintas noticias se catalogó a la RAM por primera vez, como una organización “terrorista”<sup>19</sup>. Como podemos observar en las siguientes noticias: “Ayer a la altura del cruce a El Maitén por la ruta 40, ocurrió otro violento ataque de terroristas mapuches (...) son ellos sí (terroristas del RAM)” (*Diario Jornada*, Julio de 2017); “Lo ocurrido en la noche del jueves todavía no puede relacionarse –al menos hasta la hora en que se escribió este artículo– con el accionar terrorista del RAM o de alguna otra organización que reivindique la Puelmapu como nación independiente” (*Diariamente Neuquén*, Septiembre de 2017).

Leone (2018) señala que esta transformación en las formas de referirse a la RAM (y en muchas ocasiones al conjunto del pueblo mapuche) significó más que un cambio nominal. Lo que ocurrió fue una modificación en la política indígena de Argentina en relación a las comunida-

<sup>17</sup> Cabe señalar que ninguna comunidad en proceso de recuperación territorial ha señalado ser parte de la RAM. De hecho, lo han negado sistemáticamente. Fuente: <https://lavaca.org/notas/mapuche-no-es-ram-el-fantasma-de-los-servicios-de-inteligencia/>

<sup>18</sup> En las noticias de medios hegemónicos citadas en el informe previas al 2015 solo encontramos 1 noticia de Infobae que reproduce un comunicado de la RAM, donde la señala como una organización desconocida y aún no la cataloga como “terrorista” como si hará este medio durante 2016 y 2017. Fuente: <https://www.infobae.com/2014/11/13/1608502-grupo-mapuche-se-adjudico-incendios-bariloche-y-declaro-la-guerra-chile-y-argentina/>

<sup>19</sup> Esto se observa a partir del proceso de codificación que realizamos sobre la totalidad de noticias del informe. Hasta fines de 2015 las menciones a la RAM en las noticias de medios (no alternativos) citadas en el informe son prácticamente nulas, pero durante 2016 y 2017 están presentes en la mayoría de las notas.



des mapuche. La construcción de las protestas mapuches como “accionar terrorista” dió cuenta de la adopción por parte del Estado argentino del “modelo chileno” de gestión de la indigenidad mapuche y de un viraje hacia lógicas de securitización (Leone, 2018).

Según Leone (2018) “Chile presenta uno de los más claros ejemplos de securitización de la indigeneidad” (p.5) implementado desde comienzos del siglo XXI. No es el objetivo de este capítulo adentrarnos en las particularidades del proceso chileno, pero sí señalaremos que en el país vecino el conflicto mapuche lleva más de 20 años siendo mayoritariamente tratado como tema de Seguridad Nacional. Esto se refleja en que las leyes de Seguridad Interior son aplicadas contra miembros de comunidades mapuches, las principales políticas estatales sobre las comunidades originarias son represivas, de inteligencia y vigilancia en detrimento de, por ejemplo, las políticas de salud, educación y de reconocimiento territorial (Leone, 2018).

Algunos indicios de la adopción de este modelo de gestión de la indigeneidad por parte del Estado argentino quedaron expresados a partir de un acuerdo firmado entre Chile y Argentina en septiembre de 2017, el cual tenía como finalidad “atacar” al terrorismo y frenar la “ola de violencia mapuche”<sup>20</sup> en ambos lados de la cordillera. Bajo la excusa de “cuidar las fronteras”, ambos países acordaron activar un sistema de cooperación en materia judicial.

La adopción de este “modelo chileno”, quedó aún más en evidencia a partir de la publicación, en diciembre de 2017, del “Informe RAM”. En este documento de 180 páginas se confirmó por escrito un proceso que ya se venía gestando: el abordaje de la cuestión mapuche principalmente como tema de Seguridad Nacional en Argentina (Leone, 2018 y Eissa, 2020).

El objetivo del informe fue dar cuenta de la estructura, funcionamiento y accionar de la RAM en tanto “célula mapuche terrorista” y pro-

<sup>20</sup> Fuente: <https://www.infobae.com/politica/2017/09/29/la-argentina-y-chile-acordaron-un-plan-para-frenar-la-violencia-mapuche/>

mover la creación de un comando unificado de fuerzas de seguridad (aún activo) para hacer frente a esta amenaza (Informe RAM, 2017). La composición de este “comando” no se explicita en el informe pero se trataría de fuerzas provinciales y federales de distinta índole que pueden intervenir en distintos operativos como desalojos a comunidades mapuches<sup>21</sup>.

En cuanto a la composición del Informe, como mencionamos anteriormente está dividido en capítulos, siete en total<sup>22</sup> destinados principalmente a: caracterizar a la RAM, a establecer los vínculos que la organización posee con otras organizaciones mapuches “radicalizadas”, “chilenas”, “anarquistas” y de “extrema izquierda” y a ordenar y clasificar la cantidad y el tipo de delitos cometidos por la organización (Informe RAM, 2017). El principal insumo del que se vale el gobierno nacional y los gobiernos provinciales para construir el informe son casi exclusivamente noticias de distintos medios de comunicación. En total se citan en el documento un total de 180 noticias de las cuáles 96 (53,3%) corresponden a medios regionales, 49 (27,2%) a medios nacionales, 25 (13,9%) a medios alternativos, organizaciones sociales y ONG’s, 5 (2,8%) a medios internacionales y 5 (2,8%) corresponden a medios o páginas que dejaron de existir o funcionar. Tal como se muestra en el gráfico 1:

Para abordar el análisis construimos un corpus que incluye la totalidad del informe sumado a las noticias que se citan en el documento.

<sup>21</sup> Este “comando unificado” ya se venía utilizando previo a la publicación del informe, por ejemplo en el operativo desplegado en noviembre de 2017 en Villa Mascardi para desalojar a la comunidad Lafken Winkul Mapu (en el que asesinan por la espalda a Rafael Nahuel) estaba presente Policía Federal, Policía Provincial, Gendarmería, Prefectura Naval y Policía de Seguridad Aeroportuaria. Fuente: <https://www.laprensa.com.ar/459747-Desalojaron-en-Bariloche-un-predio-tomado-por-los-mapuches.note.aspx>

<sup>22</sup> (1. Caracterización del RAM; 2. Ram – 96 Hechos Judicializados y de Conocimiento Público; 3. Relación Cam / Ram y el Vínculo Con Otros Países; 4. Vinculos Cam / Ram Por Causas Judiciales; 5. Profugos, Detenidos e Imputados en Causas Ram; 6. Georeferenciamiento De Causas Judiciales y 7. Conclusiones)

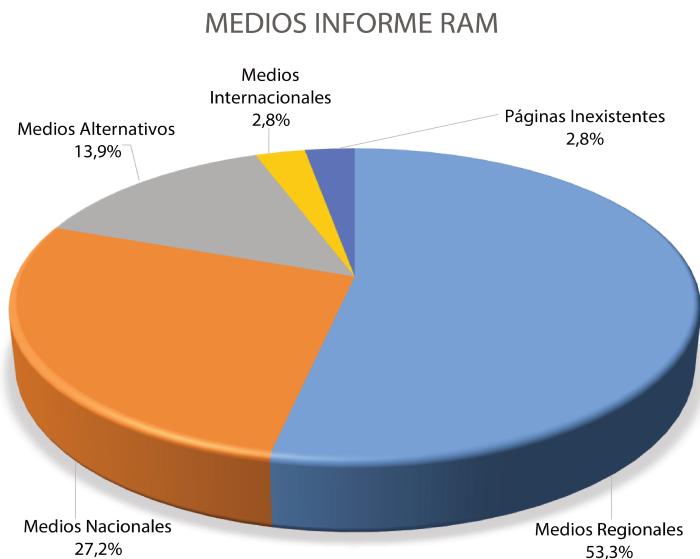


Gráfico 1. Medios citados en el informe Ram. Elaboración propia.

Sobre el informe nos centramos en la caracterización que hace de la RAM y ponemos el foco en identificar cómo se construyen las representaciones en relación a la peligrosidad de este grupo (y del pueblo mapuche en general). Nos interesa particularmente desentramar los argumentos, las asociaciones, las acciones que se les atribuyen en el discurso en general destinado a la configuración de la RAM como “célula mapuche terrorista” (Informe RAM, 2017). Sobre las noticias realizamos un proceso de codificación en que las clasificamos por tipo de medio, por fecha de publicación e identificamos en cada nota las formas de referirse a la RAM y al pueblo mapuche, la reiteración de frases o palabras, los adjetivos con los que se los nombra, buscando dilucidar los sentidos que construyeron alrededor de las protestas mapuches y de la peligrosidad de la RAM. A su vez, ponemos el foco en el origen de las fuentes a partir de las cuáles se construyen esas noticias, si se trata de fuentes oficiales (de funcionarios de gobierno nacional o provincial, de agentes de seguridad, de miembros del poder judicial) o si se trata de fuentes alternativas (principalmente de organizaciones mapuches o de miembros de las comunidades).

A partir de la lectura crítica del informe y de las noticias que lo componen construimos dos ejes de análisis basados en los argumentos principales que esboza el Estado para la identificación de la RAM como una organización terrorista. Un primer eje centrado en el argumento de que la RAM tiene vinculaciones con distintas organizaciones que apoyan, fomentan y financian su lucha insurreccional (Informe RAM, 2017) y un segundo eje sobre las acciones que se le atribuyen a la organización y abonan a la construcción de la propia organización como terrorista.

### **Todes somos terroristas ante los ojos del poder. Desentrañando la “red de apoyo” y los vínculos de la RAM**

Uno de los argumentos centrales que se esgrimen en el informe es que la RAM posee vínculos y relaciones con distintos actores que formarían una presunta red de apoyo nacional e internacional. Este argumento se sostiene y se intenta demostrar de distintas formas a lo largo de todo el escrito.

Según el informe esta red implica que la RAM: 1) participa de una corriente indigenista que tiene apoyo y financiamiento externo; 2) se vincula con el movimiento etnonacionalista chileno y 3) mantiene relaciones con grupos anarquistas, de extrema izquierda, radicalizados tanto a nivel nacional como internacional (Informe RAM, 2017).

Esta tríada de relaciones constituye el pilar fundamental sobre el que se sostiene “la amenaza que (la RAM) representa para la seguridad en Argentina” (Informe RAM, 2017: 6) y la necesidad del Estado de abordar la cuestión mapuche como tema de Seguridad Nacional. Pero, ¿cómo se sostiene esta caracterización en el informe aquí analizado? Al igual que la mayoría de los argumentos esbozados en el informe, se sostiene a partir de noticias y comunicados de prensa de medios y organizaciones sociales.

En relación al primer punto, según el informe este grupo de apoyo y financiamiento “está compuesto por diferentes agrupaciones culturales, organizaciones no gubernamentales, comunidades y movimientos de

reivindicación” (Informe RAM, 2017: 6). En el documento, encontramos un apartado dedicado a “establecer los modos de financiación con que cuenta la RAM” (Informe RAM, 2017: 160) ya que según el escrito “sus referentes demuestran, por el nivel de exposición de su actividad, tener un respaldo económico que les permite participar de actividades y de viajar” (Informe RAM, 2017: 161).

Los discursos acerca de que la RAM estaba siendo financiada por ONG’s extranjeras fueron ampliamente difundidos por el gobierno nacional en 2017 y replicados en numerosos medios de comunicación<sup>23</sup>. De hecho, sigue siendo hoy uno de los principales argumentos que esgrimen quienes buscan que se profundice la criminalización y judicialización hacia los pueblos originarios en Argentina<sup>24</sup>.

En el informe, encontramos los fundamentos del vínculo entre la RAM y ONG’s internacionales a partir de dos ejemplos. El primero se trata de una organización que se denomina IPES (Instituto de Promoción de Estudios Sociales) de Navarra, España, cuyo fin según su página oficial es el “desde un enfoque de género y defensa de los Derechos Humanos (DDHH), apostar por una sociedad igualitaria, justa, pacífica, solidaria, diversa y sostenible, mediante el fomento de una cultura y formación crítica” (<http://www.ipesderechoshumanos.org/quienes-somos/>, s/f.). Según da cuenta el propio documento, la organización brindó apoyo jurídico a comunidades mapuches en Villa la Angostura y destinó fondos para crear un Observatorio de Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas de Neuquén. En las noticias que se citan sobre el tema, no encontramos menciones a la RAM, ni a que el financiamiento sea para otro fin que el de sostener estos espacios de fomento. De hecho, en el

<sup>23</sup> Patricia Bullrich: “La RAM está financiada por una organización inglesa” [https://www.clarin.com/politica/patricia-bullrich-ram-financiada-organizacion-inglesa\\_0\\_H1RLCRvwb.html](https://www.clarin.com/politica/patricia-bullrich-ram-financiada-organizacion-inglesa_0_H1RLCRvwb.html); «The Mapuche Nation», la organización que desde Gran Bretaña defiende la violencia <https://www.elchubut.com.ar/regionales/2017-8-9-23-47-0--the-mapuche-nation-la-organizacion-que-desde-gran-bretana-defiende-la-violencia>

<sup>24</sup> Ver “Dirigentes políticos y víctimas de ataques aseguran que las agrupaciones mapuches en Argentina y Chile son financiadas y asoadas por el narcoterrorismo”. En: <https://www.infobae.com/politica/2022/05/20/dirigentes-politicos-y-victimas-de-ataques-aseguran-que-las-agrupaciones-mapuches-en-argentina-y-chile-son-financiadas-y-asesoradas-por-el-narcoterrorismo/>

informe se señala que el proyecto del IPES puede haberse acabado 4 años antes de la publicación del informe: “no se cuenta con información fehaciente respecto de la continuidad de estos aportes dinerarios desde 2013 a la fecha” (Informe RAM, 2017: 162).

El segundo ejemplo que da sobre este financiamiento es más confuso que el anterior, ya que si bien se encuentra en el apartado de “financiamiento exterior” el ejemplo brindado no entraría dentro de esa categoría, para empezar, porque se trata de una organización argentina. Se cita un documento académico escrito por Sara Mabel Villalba Portillo<sup>25</sup> sobre el que el informe expresa: “el documento indica que algunos integrantes de la comunidad en NEUQUÉN recurrieron a “una red de apoyo” integrada, entre otros, por trabajadores afiliados a la ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES DEL ESTADO (ATE)” (Informe RAM, 2017: 164). Posteriormente se adjunta una foto de este fragmento del documento donde la autora analiza cómo se llevó adelante una movilización dentro del Parque Nacional Lanín y que fue apoyada por la Asociación de Trabajadores del Estado.

Estos argumentos son los únicos que nos ofrece el informe acerca de lo que según el propio escrito, constituye uno de los pilares de la RAM: la financiación externa. Sin embargo, como será una constante en este apartado si analizamos los argumentos que ofrece, esclarecen más las operaciones del informe, que los hechos que pretende demostrar. Aquí observamos, por un lado, qué si bien el escrito se basa en la organización Resistencia Ancestral Mapuche, constantemente lo extiende a las comunidades mapuches en su conjunto, obviando si pertenecen a la RAM o no (como es el caso de la financiación y el apoyo jurídico a una comunidad que no se señala como parte de la RAM). Y por otro lado, que para caracterizar esta “red de apoyo” el Informe realiza una actividad de inteligencia al recurrir a un artículo científico con el objetivo de identificar actores afines al pueblo mapuche.

En relación al segundo punto (los vínculos de la RAM con el movimiento etnonacionalista chileno), encontramos un mayor énfasis argu-

25 <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/cuadernosdcho/cuadernosdcho84.pdf>

mentativo y de relevancia dentro del informe en intentar establecer esta relación. De hecho, el informe le dedica dos capítulos completos a este tema: el capítulo tres, titulado “Relación Cam / Ram y el Vínculo Con Otros Países” y el capítulo cuatro, llamado “Vínculos Cam / Ram Por Causas Judiciales” (Informe RAM, 2017).

Para el Estado la RAM es “hija” de una organización mapuche chilena denominada CAM (Coordinadora Arauco Malleco) que nació en 1988. La RAM actuaría según el informe como el “brazo operativo” de la CAM en Argentina. El escrito centra este vínculo, en la figura del supuesto líder (y único miembro visible) de la RAM, el Lonko Facundo Jones Huala, quien tenía causas pendientes tanto en Chile como en Argentina al momento de realizarse el informe.<sup>26</sup> También señala que tanto la RAM como la CAM tendrían objetivos parecidos como el de construir un Estado paralelo dentro de sus territorios y medios similares para conseguirlo como la acción directa (Informe RAM, 2017).

Sin embargo, si bien estas relaciones se mencionan, al momento de establecerlas, el informe omite hechos concretos y recurre a noticias construidas únicamente a partir de fuentes oficiales, en este caso, de funcionarios del gobierno y de las fuerzas de seguridad chilenas. Por ejemplo, el principal vínculo que establecen entre la CAM chilena y comunidades mapuches en Argentina está basado en una causa llevada adelante por la justicia chilena en septiembre de 2017, que se denominó “Operación Huracán”. En esta causa fueron juzgados ocho comuneros mapuches bajo la figura de “asociación ilícita” y acusados de tráfico de armas entre Argentina y Chile. El principal material incriminatorio se trató de mensajes supuestamente interceptados por carabineros entre comunidades mapuches de ambos lados de la cordillera para transportar dichas armas. El informe puso especial énfasis en esta causa, dedicándole varias páginas y la noticia también fue replicada por los medios de

<sup>26</sup> La situación judicial de Jones Huala es bastante compleja. Fue judicializado en varias ocasiones en Argentina y Chile. En 2017 fue apresado por última vez en Argentina y extraditado a Chile en 2018. Luego acusado por un hecho ocurrido en 2013 y sentenciado a 9 años de prisión. En enero de 2022 fue puesto en libertad condicional en Chile y luego esa sentencia fue revocada por el TSJ de ese país. Actualmente, se encuentra prófugo de la justicia.

comunicación nacionales (en Argentina) e internacionales<sup>27</sup>. Fue por esta causa de hecho, que se reunieron los gobiernos de Argentina y Chile y acordaron medidas para frenar “la ola de violencia mapuche”. Unos meses más tarde, en diciembre de 2017, estas medidas se transformaron en las bases de este mismo informe (Leone, 2018).

Sin embargo, esta causa terminó siendo desestimada por la Corte Suprema de Justicia chilena ya que se demostró que los mensajes habían sido escritos por los propios Carabineros de Chile<sup>28</sup>. Las noticias de que la “Operación Huracán” era un fraude desató una crisis institucional dentro de la fuerza chilena y las renuncias del director de Carabineros, Bruno Villalobos, y del general de Inteligencia, Gonzalo Blu<sup>29</sup>, pero no tuvo la misma trascendencia política ni mediática en nuestro país<sup>30</sup>.

El otro argumento sobre el que recae esta conexión lo ubicamos de forma menos explícita pero que subyace en todo el documento y en las noticias citadas y está basado en un antiguo prejuicio con vigencia en la actualidad y se trata del mito de que los mapuches son (exclusivamente) chilenos<sup>31</sup>. Como señala Del Río (2017) la idea de que los mapuches son “indios chilenos” fue ampliamente difundida por el Estado durante la conquista del desierto para justificar su eliminación y posterior a ella, asociada a distintos procesos de exclusión que sufrió el pueblo mapuche a lo largo del siglo XX. Según Del Río (2017), la constante referencia a la extranjería (chilena) de las comunidades originarias sirve para construir las como amenazas externas, para negarles derechos constitucionales en nuestro país y para configurarlos en el imaginario social como

<sup>27</sup> Cfr. [https://www.clarin.com/politica/investigacion-envio-armas-argentina-mapuches-chile\\_0\\_SKT60APib.html](https://www.clarin.com/politica/investigacion-envio-armas-argentina-mapuches-chile_0_SKT60APib.html); y <https://www.telam.com.ar/notas/201709/207362-mapuches-carabineros-chile-detencion-araucaria-chats-envio-de-armas.html>

<sup>28</sup> Cfr. <https://www.ciperchile.cl/2018/03/13/operacion-huracan-testimonios-y-confesiones-confirman-que-todo-fue-un-montaje/>

<sup>29</sup> Cfr. <https://www.telesurtv.net/news/claves-operacion-huracan-pueblo-mapuche-chile-20180402-0066.html>

<sup>30</sup> El caudal de noticias sobre la causa que inculpaba a las comunidades mapuche es mucho mayor al de la resolución que señalaba a Carabineros como culpable del montaje mediático. Los mismos medios que publicaron la investigación en curso (Clarín, Infobae) no lo hicieron cuando se resolvió la inocencia de las comunidades.

<sup>31</sup> Argumento que desconoce que el pueblo originario es preexistente a la constitución misma de los Estados argentino y chileno.



“enemigos” del Estado nacional. Esta asociación, funciona porque se asienta sobre una representación que es histórica, se inserta en estructuras de sentido preexistentes (Arancibia y Cebrelli, 2010) y carga con una serie de significaciones con connotaciones negativas instaladas en la sociedad argentina con respecto a “lo chileno”<sup>32</sup>.

Como señalamos anteriormente el tratamiento del Estado chileno de la cuestión mapuche como tema de seguridad desde principios de siglo, implica que hace 20 años que en el país vecino se construye a los mapuches que protestan como “terroristas” (Leone, 2018). De allí podría desprenderse, esta insistencia en el Informe de vincular a la RAM como parte de las organizaciones mapuches de Chile.

El último punto señalado en el documento, como esta “red de relaciones terroristas” se nombra como “las relaciones de la RAM con grupos anarquistas, de extrema izquierda radicalizados tanto a nivel nacional como internacional” y posee varias similitudes argumentales con el punto anterior. Principalmente porque se apoya de nuevo sobre representaciones ya instaladas en nuestra sociedad, en este caso, no con lo chileno, pero sí con la idea que subyace a “lo terrorista”.

Según Eissa (2018) la idea de terrorismo se ha utilizado “para designar indistintamente a todos los que recurren a la violencia para tratar de cambiar el orden político” (Eissa, 2018: 44). Señala que es una estrategia que han empleado históricamente grupos de las más diversas orientaciones políticas, pero siempre desde una posición hegemónica, para señalar a grupos subalternos que buscan y/o enuncian el deseo de cambiar un estado de cosas mediante la acción directa.

En Argentina, por ejemplo, la dictadura militar calificó como “terroristas” a las agrupaciones peronistas, de izquierda y anarquistas para justificar su eliminación, persecución y desaparición forzada. A nivel continental, podemos mencionar cómo a partir de la caída de las torres

<sup>32</sup> Una representación que el Estado se ha encargado de construir en los sucesivos conflictos con el país vecino (como el conflicto de Beagle) y que le permite a este informe sostener la “amenaza extranjera” casi sin argumentos concretos de su existencia. Para profundizar sobre este tema, puede leerse el artículo escrito por Catalina Martínez en este mismo libro.

gemelas, la idea de “terrorista” comenzó a asociarse a países de oriente medio como Irak (apuntados por EEUU como los responsables de los atentados).

El informe destina un apartado denominado “Vinculaciones con grupos anarquistas” en el que solo se enumeran algunas organizaciones con esta supuesta orientación política. El motivo de este listado según el escrito es:

la detención de JONES HUALA y el caso MALDONADO permitieron vincular la causa mapuche de la RAM con los movimientos anarquistas. En este sentido, fueron las anarquistas las agrupaciones que protagonizaron incidentes desde mediados de 2017 en adelante y se posicionaron como los grupos que mostraron mayor énfasis y violencia en sus exteriorizaciones (Informe RAM, 2017: 160).

Entre este listado de organizaciones anarquistas la más mencionada (y la que mayor cantidad de noticias se adjuntan) se trata de una ONG que se denomina “Kurdistán América Latina”<sup>33</sup> cuyo fin es “trabajar por la visibilización y la solidaridad con el pueblo Kurdo en América Latina”, a través de realizar “actividades de diferente índole como conferencias, charlas con los movimientos sociales, intercambios donde se hace conocer la lucha de las mujeres en Kurdistán y las perspectivas emancipatorias del pueblo kurdo”<sup>34</sup>.

Es difícil comprender los motivos de la inclusión de esta organización como parte de “la red internacional de apoyo” a la causa RAM. Esta ONG no formó parte de las protestas y no hay registro ni en sus comunicados, ni en el informe, de referencias a la RAM o al pueblo mapuche en su conjunto. Lo que podemos inferir aquí es que fueron incluídas en el informe porque al tratarse de una organización Kurda, que reivindica causas en territorio de oriente medio (el territorio que el pueblo Kurdo reclama para sí incluye parte de Irak, Irán, Siria, Turquía y Armenia) cum-

<sup>33</sup> Cfr. <https://www.kurdistanamericalatina.org/>

<sup>34</sup> Cfr. <https://www.kurdistanamericalatina.org/quienes-somos/>

plen con ciertas representaciones estigmatizantes sobre lo que sería un grupo “terrorista”.

En este listado también se incluyen dentro de este grupo de apoyo la organización PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificados) por publicar una nota en contra de una represión sufrida por una comunidad en Bariloche (la nota no especifica cuál) durante una manifestación por la liberación del Lonko Facundo Jones Huala en 2017.

En un sentido similar, el Informe adjunta una foto de la referente de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Nora Cortiñas, acompañando a la militante mapuche Moira Millán durante una manifestación (la foto no se especifica dónde ni cuándo) al lado de otra foto de Jones Huala en el penal de Bariloche (ambos con los puños extendidos en señal de protesta). Sobre estas inclusiones dentro del informe el documento solo señala “el gesto utilizado tanto por JONES HUALA como por Moira MILLÁN y quienes se vinculan a ellos es el atribuido al anarquismo: brazo extendido en alto y puño cerrado” (Informe RAM, 2017: 160).

Actividades de concientización sobre el pueblo Kurdo, un comunicado en repudio a una represión, causas armadas por las fuerzas de seguridad y levantar el puño en alto son los tres argumentos principales que sostienen las conexiones anarquistas de la RAM con otras organizaciones. Como vimos en todo este eje, las relaciones que se buscan establecer están más centradas en prejuicios o en representaciones estigmatizantes sobre algunos sectores y pueblos que en pruebas reales de vínculos terroristas. De hecho, se mezclan intencionalmente organizaciones y grupos de distinto lineamiento político para acentuar la peligrosidad de esta supuesta red: “hablar de RAM implica hablar de CAM, MIR, FPMR, FARC y SECTORES ANARQUISTAS”<sup>35</sup>(Informe RAM, 2017: 155).

Más allá de los argumentos endebles con que se intentan demostrar estos supuestos vínculos “terroristas”, lo que queda al descubierto en este eje es la mirada que tiene el propio Estado y a la que contribuyen

<sup>35</sup> En orden: CAM (Coordinadora Arauco Malleco), MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez), FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).

los medios de comunicación no sólo hacia el pueblo mapuche sino hacia un conjunto de organizaciones de la sociedad civil. Sobre estos sectores, el Estado aplica lo que para Korol (2009) es uno de los instrumentos principales de la criminalización de la protesta: la “lupa judicial”. Es decir, la transformación constante de las cuestiones sociales en cuestiones penales (Korol, 2009). Bajo esta lupa, por ejemplo, el apoyo jurídico de una ONG a una comunidad mapuche, es visto como un financiamiento indirecto del extranjero para la lucha armada o el apoyo de Nora Cortiñas y de partidos de izquierda al pueblo mapuche, u organizaciones pidiendo justicia por Rafael Nahuel y Santiago Maldonado son construídos como “asociaciones ilícitas”. De esta manera, lo que podría desde otra óptica verse como lazos de solidaridad gestados entre organizaciones de la sociedad civil, son vistos y denunciados como mecanismos de asociación ilegal y amenazas al orden y la seguridad nacional (Leone, 2018).

### **La construcción de un enemigo “peligroso”: Un ida y vuelta entre el Estado y los medios**

En el informe RAM se le atribuyen 96 hechos delictivos a la organización mapuche. Entre ellos, “daños”, “incendio” y “abigeato” (robo de ganado) son los que mayor porcentaje representan del total (58%)<sup>36</sup>. De hecho, la gran mayoría de los delitos que se les imputan (70%) son delitos contra la propiedad (Informe RAM, 2017). Tal como muestra el gráfico 2.

<sup>36</sup> De los 96 hechos delictivos, que se imputan el porcentaje por tipo de delito es el siguiente: daños (23%), incendio (18%), abigeato (17%), amenazas (7%) interrupción de servicios públicos (5%), robo (4%), corte de servicios (4%), disparo de arma de fuego (4%), atentado y resistencia (4%), daño agravado (3%), usurpación (3%), privación ilegítima de la libertad (3%), lesiones (2%), homicidio (2%), extorsión (2%), lesiones graves (1%).

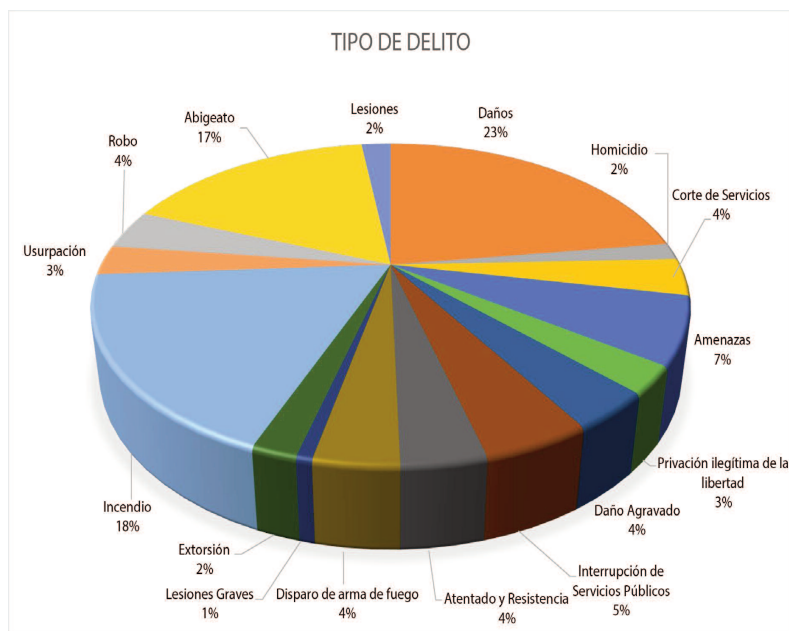


Gráfico 2. Extraído de Informe RAM (2017).

Sin embargo, hay dos hechos que aun siendo un porcentaje menor respecto del total, fueron los más difundidos por el gobierno nacional y ocupan un lugar de mayor relevancia en el documento. Se trata de dos homicidios (el 2% del total), el de José Domingo Maciel, trabajador municipal de Cipolletti (Pcia. de Río Negro) y del Policía de la Provincia de Neuquén, José Aigo. El primero falleció producto de la explosión de una bomba que se encontraba en la puerta de la Escuela de Cadetes de Policías en 2010 y el segundo fue asesinado en 2012 por Alexis Alfredo Cortés Torres y Jorge Antonio Salazar Oporto, dos presuntos militantes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de Chile durante un tiroteo luego de que la policía provincial los detuviera en un control en la ruta cercana a Junín de los Andes (Neuquén)<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> Mediante un comunicado el MIR se adjudicó el asesinato de Aigo. La razón que esgrimieron fue que la policía neuquina los iba a llevar detenidos y debido a que Salazar tenía causas pendientes en la justicia y era buscado por la justicia chilena, se resistieron. El caso tomó gran relevancia porque quien los llevaba (los había levantado en la ruta luego de "hacer dedo") era el hijo del intendente de Junín de los Andes, quién luego de un proceso judicial, quedó absuelto ya que se probó que no sabía la verdadera identidad de Salazar y Cortés.

Estos dos hechos, son los únicos asesinatos que se le atribuyen a una organización que el gobierno nacional y tres gobiernos provinciales construyeron como terroristas. De hecho, en la presentación del informe, la ex ministra de seguridad Patricia Bullrich puso el foco en estos asesinatos para acentuar la supuesta peligrosidad del grupo mapuche:

Son 96 los ataques reivindicados por este grupo. Uno de ellos le costó la vida a José Maciel, un barrendero de Cipolletti. Ese ataque fue reivindicado por este grupo terrorista. También la muerte de un Policía, José Aigo, en Junín de los Andes y por lo que hay dos prófugos chilenos, también vinculados a grupos terroristas. (Bullrich, P., 2017)<sup>38</sup>

A pesar de estas afirmaciones que realizó la ex Ministra de Seguridad y que se replican textualmente en el informe, en ninguna de las investigaciones que se realizaron posterior a cada asesinato, se menciona a la RAM o alguna organización mapuche como responsables. En el caso de los dos militantes del MIR, su condición de integrantes de una organización de izquierda y su nacionalidad chilena, opera para el discurso gubernamental en este caso, como prueba suficiente de su participación en el grupo terrorista RAM. Nuevamente observamos esta operación en el discurso estatal que busca establecer vínculos entre grupos que según su lógica serían “terroristas” y asociarlos con el pueblo mapuche.

En el caso de José Maciel de hecho, la propia familia del operario municipal desmintió que los responsables fueran mapuches: “Lo que hizo Bullrich fue una cuestión mediática, mintió. (...) Nos dijeron que iban a mandar gente de Nación para investigar la causa, pero nunca pasó nada. Todo lo que dijo de la RAM no tiene sentido, no hay ninguna evidencia de lo que dijo”<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> Declaración de Patricia Bullrich en Cipolletti en Diciembre de 2017. Fuente: : <https://www.lmci-polletti.com/a-10-anos-la-bomba-que-mato-jose-maciel-n718216>

<sup>39</sup> Declaración de familiares de José Maciel en el acto por los 10 años del asesinato del operario en 2020. Fuente: <https://www.lmci-polletti.com/a-10-anos-la-bomba-que-mato-jose-maciel-n718216>

En concordancia con estas declaraciones en las noticias citadas en el informe sobre ambos casos (8 en total, 4 sobre cada caso) tampoco se hace una mención explícita a la RAM excepto en una noticia del medio *Clarín* publicada en noviembre de 2017 sobre el caso Aigo. En esa noticia escrita por el periodista Nicolás Wiñazki titulada “El conflicto en la Patagonia. La historia trágica de los Aigo: muerte mapuche con amparo K y festejo de Jones Huala” se señala que existen “comunidades aborígenes radicalizadas en el sur austral, dedicadas a la violencia política”<sup>40</sup> y se cita nuevamente a la mencionada ministra de seguridad para abonar a la teoría de que fue la RAM fue la responsable del asesinato del policía Aigo en 2012.

Es decir, ante la falta de evidencia y de hechos concretos que vinculen a la RAM con estos asesinatos, esta relación se construye en el informe a partir de las declaraciones que salieron del propio Ministerio de Seguridad y que luego son la base de las noticias. De hecho, observamos reiteradamente que ante la falta de pruebas fehacientes que den cuenta de un accionar terrorista, que atente contra la vida de las personas, lo que ocurre es que esta idea se construye sobre la base de una retroalimentación entre los discursos del Estado y los medios. El proceso que identificamos y del que damos cuenta en este análisis es: el Estado señala sin pruebas a la RAM como responsable de asesinatos. Luego medios publican la noticia en la que reproducen declaraciones de funcionarios, o reportes que indican que la RAM es responsable de asesinatos. Por último, el Estado retoma en el informe estas noticias como material probatorio de la culpabilidad de la RAM.

De esta manera el Estado reafirma su propio discurso valiéndose de las noticias cuyas fuentes son el propio Estado. Posibilitando así la afirmación de que los miembros de la RAM “Incendian propiedades, dañan instalaciones, roban ganado, cortan rutas y el suministro servicio eléctrico, amenazan a vecinos, intimidan y apedrean transeúntes, no

<sup>40</sup> Fuente: [https://www.clarin.com/politica/historia-tragica-aigo-muerte-mapuche-amparo-festejo-jones-huala\\_0\\_HJcQ4Opgf.html](https://www.clarin.com/politica/historia-tragica-aigo-muerte-mapuche-amparo-festejo-jones-huala_0_HJcQ4Opgf.html)

permiten la libre circulación, balean, **incluso matan.**”(Informe RAM, 2017: 50).

Como señalamos anteriormente, la mayoría de las acciones que se le atribuyen a la RAM son delitos considerados menores y específicamente cometidos contra la propiedad en forma de sabotajes. Estos hechos, están sobre-representados en los medios, la mayoría de las noticias citadas en el informe datan de estos incendios, cortes de ruta, usurpaciones y manifestaciones. Sin embargo, son los homicidios, adjudicados a la RAM en base a una operación que integra distintos actores del Estado y medios de comunicación (en este caso el medio *Clarín*) los que permiten sostener con mayor firmeza la representación de los mapuches como “terroristas”. Sin esta construcción, la definición del problema como un tema de seguridad es difícil de sostener y por ende de justificar la judicialización y la militarización de los territorios mapuches.

## Conclusiones y reflexiones

En el presente trabajo nos propusimos desentramar las estrategias gubernamentales y mediáticas que abonaron a la construcción del pueblo mapuche como un “enemigo interno”. Siguiendo a Leone (2018, 2020) y a Elissa (2018) identificamos cómo la creación de este enemigo interno, materializada en el Informe RAM, implicó un proceso de criminalización que adoptó el “modelo chileno” de gestión de la indigeneidad bajo una lógica de securitización. La cuestión indígena se abordó principalmente como un tema de seguridad nacional, lo que implicó la implementación de medidas extraordinarias, como observamos en los brutales operativos desplegados en la Lof Lafken Winkul Mapu y en la Lof en Resistencia de Cushamen, que terminaron en el asesinato de Rafael Nahuel y la desaparición forzada y muerte de Santiago Maldonado.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> El 4 de octubre de 2022 (mientras se terminaba de escribir este capítulo) El Gobierno Nacional, bajo expreso pedido del ministro de Seguridad Aníbal Fernández ordenó la detención y el desalojo de la comunidad Lafken Winkul Mapu. En el operativo se desplegaron más de 200 efectivos del “comando unificado” de fuerzas federales y provinciales y se detuvieron a 7 mujeres mapuches (2 de ellas embarazadas) de las cuales 4 permanecen detenidas en Buenos Aires con prisión preventiva.



El despliegue de estos mecanismos de coerción implica a su vez la proliferación de discursos que legitimen y generen consenso sobre la represión y el avance del Estado sobre los territorios. Para analizar estos discursos, nos centramos en el Informe RAM, por su trascendencia política, jurídica y mediática y porque fue impulsado tanto por el Gobierno Nacional como por las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut generando repercusiones y represalias en el conjunto del pueblo mapuche. Observamos cómo a través del Informe el Estado construyó un discurso que buscó por un lado legitimar a las fuerzas de seguridad y por otro abonar a la construcción del pueblo mapuche como una amenaza terrorista que debía ser perseguida y eliminada para salvaguardar a la Nación Argentina.

Para hacerlo, se valió de una gran cantidad de noticias de medios regionales y nacionales cuyas fuentes provenían mayoritariamente de los propios gobiernos, en un proceso que advertimos como una retroalimentación entre el Estado y los medios. Esta operación llevó a, por ejemplo, adjudicar 2 asesinatos a la RAM, aunque las pruebas, las investigaciones y las noticias previas a que la ex ministra de seguridad señala a la RAM como responsable de estos asesinatos, no establecen relaciones entre las muertes y el pueblo mapuche.

Tal como identificamos en el análisis, otra de las principales estrategias del Estado para la construcción de las comunidades mapuches como “terroristas” fue la de asociar al pueblo mapuche a un conjunto de actores sobre los que circulan representaciones negativas en nuestro país: organizaciones de izquierda, anarquistas, mapuches organizados en Chile, ONG’s Kurdas o con perspectivas de derechos en relación a los pueblos originarios y los propios organismos de Derechos Humanos de Argentina.

---

La brutalidad de la represión y las condiciones inhumanas de las detenciones (una mujer parió sola y en cautiverio) suscitaron la renuncia de la Ministra de Géneros y Diversidad, Sabina Frederic. Este hecho da cuenta de la continuidad de la lógica securitaria para abordar “el conflicto mapuche” y pone de relieve este mismo informe, y pone de relieve la coordinación entre el Estado y las provincias (que señalamos en este trabajo) para avanzar de forma conjunta en la criminalización del pueblo originario. Se puede encontrar un análisis más detallado de estos hechos aquí: [https://www.eldiarior.com/sociedad/territorio-territorio\\_1\\_9609992.html](https://www.eldiarior.com/sociedad/territorio-territorio_1_9609992.html)

Independientemente de que estas relaciones se establecen de manera muy precaria en el Informe<sup>42</sup> lo que observamos son dos cuestiones fundamentales. La primera es como ya señalamos, que lo que opera en realidad es la “lupa judicial”, la mirada penal que implica la securitización de la cuestión mapuche. Es decir que sus acciones, apoyos y vínculos son vistos por el Estado como delitos o potenciales delitos. Y la segunda cuestión que observamos es cómo el Estado aplicó una gran cantidad de recursos e inteligencia para profundizar la criminalización del pueblo mapuche. Nos referimos a que por ejemplo, utilizó noticias de medios alternativos y artículos científicos no para recuperar las voces del pueblo mapuche (que sí era la perspectiva con que fueron elaboradas esas piezas comunicacionales) sino para poder identificar actores, relaciones, armar causas contra ellxs y profundizar la vigilancia y la persecución de las comunidades.

Para finalizar, advertimos que la proliferación de estos discursos criminalizantes sobre el pueblo mapuche tanto desde el Estado como de los medios de comunicación (materializados en el informe aquí analizado) están teniendo un creciente amparo en sectores cada vez mayores de la sociedad civil. Nucleados en organizaciones como Consenso Bariloche<sup>43</sup>, estos sectores sostienen las denuncias jurídicas contra el pueblo mapuche, buscan frenar sus reclamos territoriales y sobre todo, exigen que se tomen medidas represivas más excepcionales, extremas y urgentes contra las comunidades.

Ante esta avanzada, consideramos de gran importancia que en nuestras investigaciones académicas y periodísticas podamos eludir las

<sup>42</sup> Los argumentos de las relaciones son endeble, el Informe destina páginas a hablar de ellas pero le dificulta mucho hacerlo. Por eso se vale de asociaciones del orden simbólico y de prejuicios, como mapuche=chileno u organización de izquierda = terrorista.

<sup>43</sup> Consenso Bariloche es una organización que engloba a cámaras empresariales regionales y nacionales (turismo, hotelería, comercio) así como a terratenientes y agentes inmobiliarios. Tiene a su vez vínculo directo con Juntos por el Cambio y con militares retirados del Ejército Nacional. Organizan foros donde exponen por ejemplo Patricia Bullrich y Miguel Ángel Pichetto y se diagrama la estrategia a utilizar para “enfrentar la amenaza mapuche en la Patagonia”. Más información en: <https://www.tiempoar.com.ar/politica/como-se-gesta-el-odio-a-los-mapuches-el-rol-de-consenso-bariloche-bullrich-los-medios-y-el-gobierno-local/>

miradas homogeneizantes, criminalizantes, racistas y moralistas sobre el pueblo mapuche. Para ello, es necesario situar constantemente los conflictos y disputas territoriales que se desarrollan, en la histórica conflictividad entre el Estado y los pueblos originarios. Y dar cuenta a su vez, de la complejidad de este proceso, de las asimetrías de poder existentes y del genocidio indígena que tuvo lugar en nuestros territorios.

### **Bibliografía**

- Arancibia, V. y Cebrelli, A. (2010). *Visibilidad y representaciones de los aborígenes de San Martín del Tabacal: palabras (entre)cruzadas e imágenes (des)encajadas*. Congreso Redcom 2, Mendoza. Actas do [...]. Mendoza: UNCuyo, 2010. p. 12-22.
- Aranda, D. (2015). *Tierra arrasada. Petróleo, soja, pasteras y megamine-ría. Radiografía de la Argentina del Siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Coffey, A.y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitati-vos: Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Del Río, W. (2017). *Estado y Pueblo Mapuche en Argentina*. Revista Anales. Séptima serie. Nº 13.
- Eissa, S. G. (2018). *Construyendo al enemigo: la securitización del recla-mo mapuche (agosto-diciembre de 2017)*. En *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales* - ISSN 2525-1112|Año 3 No. 5 Enero-Junio 2018, pp. 35-61.
- Informe RAM (2017). *Informe R.A.M. Antecedentes, Hechos Judicializados e Implicancias para la Seguridad en La República Argentina*. Recuperado de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_ram\\_-\\_diciembre\\_2017.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_ram_-_diciembre_2017.pdf).
- Korol, C. (coord).(2009). *Criminalización de la pobreza y la protesta social*. Buenos Aires: El Colectivo y América Libre.

- Leone, M. (2018). *Seguritización de la indigeneidad. La actual política indigenista de Argentina y Chile*. *Question*, 1(59), e075. Recuperado de: <https://doi.org/10.24215/16696581e075>
- \_\_\_\_\_ (2020). *Racionalidades securitarias sobre el pueblo mapuche. Un análisis comparativo de las políticas estatales en Chile y Argentina*. *Revista Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 24, número 40, julio-diciembre 2020, pp. 89-110.
- Rocha Varsanyi, A.D.y Duquelsky, P. E. (2020). *Pasaron de las piedras a los tiros*. *Question/Cuestión*, 1(65), e257. Recuperado de: <https://doi.org/10.24215/16696581e257>.
- Rodríguez, M. G. (2019). *No importa lo que yo diga. Desigualdad, ciudadanía y democracia en la sociedad mediatizada de la Argentina*. En *Revista Intexto*. Porto Alegre UFRGS N° 47 pp. 85-207. Recuperado de: <https://www.seer.ufrgs.br/intexto/article/viewFile/86520/52805>.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: CALAS.
- Trentini, F. (2012). *Ecología Política y Conservación: El caso del "co-manejo" del Parque Nacional Nahuel Huapi y el Pueblo Mapuche*. *Revista Pilquen*. Sección Ciencias Sociales. Año XIV. N° 15.

## Conflictividad en Vaca Muerta: demandas socioambientales de los movimientos sociopolíticos contra el *fracking*

Lorena Riffo\*

FaDeCS/UNCo

### Introducción

Los combustibles fósiles, desde su descubrimiento, son fuentes energéticas fundamentales para el desarrollo del capital. Dado que estos bienes son no renovables (es decir, que las reservas de estos recursos son finitas en el mundo) y la extracción intensiva conduce a un pronto agotamiento, los grandes centros de poder mundial exploran nuevas fuentes energéticas que se deben extraer de modo cada vez más extremo (Roa Avendaño y Scandizzo, 2017). En este marco, la Administración de Información Energética de Estados Unidos advierte que la formación geológica Vaca Muerta<sup>1</sup> posee una de las reservas de *shale gas* y *shale*

\* Licenciada en Comunicación Social (UNCo), Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ). Docente en la Universidad Nacional del Comahue (Argentina) y directora de becarix y tesis de grado. Sus publicaciones más recientes son: "Megaproyecto Vaca Muerta, hegemonía y conflictividad social: propuestas de abordajes desde la comunicación" (Capítulo de libro Investigar en Comunicación. Experiencias desde la FADECS/UNComa, 2022); y, en coautoría, "Políticas de promoción y límites a la obtención de hidrocarburos de reservorios no convencionales en la Provincia del Neuquén" (Revista Estudios Sociales del Estado, 2022). Integra el equipo de investigación "Hegemonía y prácticas culturales: tensiones y antagonismos en el territorio de la Patagonia norte" (FaDeCS-UNCo). Está elaborando su tesis de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Integra la Mesa de transición productiva y energética de Río Negro. E-mail: [lorenariffo@gmail.com](mailto:lorenariffo@gmail.com).

<sup>1</sup> La formación Vaca Muerta se encuentra en la Cuenca Neuquina, al sudoeste del país, y tiene una superficie de 30 mil km<sup>2</sup>, de los cuales YPF posee la concesión de más de 12.000 km<sup>2</sup>, sobre los que ha realizado estudios para evaluar con más precisión el potencial de los recursos. Por su parte, la Cuenca Neuquina abarca casi la totalidad de la provincia de Neuquén, el oeste y noroeste de Río Negro, el suroeste de La Pampa y el sureste de Mendoza. Recuperado de la página web YPF: Desafío Vaca Muerta: <https://desafiovacamuerta.ypf.com/>

*oil* (un tipo de hidrocarburo no convencional) más importante del mundo en base a los recursos disponibles técnicamente recuperables.

El contexto de declinamiento del modelo tradicional de extracción de estos recursos en el caso argentino coincide con la extracción y exportación no controlada después de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Sociedad del Estado (YPF S. E.). El resultado de esto es la caída de reservas hidrocarburíferas convencionales y la crisis energética y de la balanza de pagos causada, sobre todo, por la importación de gas. En estas condiciones, el hallazgo de Vaca Muerta es anunciado como la garantía de recuperación de la soberanía energética por los gobiernos nacional y provincial de Neuquén (Di Risio, Gavaldá, Pérez Roig, Scandizzo, 2012).

A diferencia del consenso generado por un siglo de extracción de hidrocarburos en la Patagonia, por las regalías que esta actividad deja en las provincias, por los puestos de trabajo con altas remuneraciones y por la dinamización de la economía; la extracción de hidrocarburos no convencionales (HNC), desde sus inicios, es cuestionada en la zona por movimientos y asambleas ciudadanas, organizaciones políticas entre las que se incluyen las del pueblo mapuce y referentes políticos y académicos, por mencionar algunas de las voces disidentes. En 2012, se conforma la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua (APCA) y, en 2013, la Multisectorial contra la Hidrofractura de Neuquén (MH), que son dos espacios centrales en el enfrentamiento al avance de la frontera hidrocarburífera.

Estas experiencias de lucha de la APCA y la MH son entendidas en este capítulo como movimientos sociopolíticos en tanto que “se construyen, proyectan y consolidan fundamentalmente por medio del antagonismo, por cuanto brotan y se retroalimentan de las prácticas y experiencias de insubordinación propias de la movilización y la conflictividad franca y abierta” (Modonesi, 2016: 89). A su vez, estas experiencias se enmarcan en procesos de subjetivación política más amplios, que se constituyen en base a experiencias vinculadas no sólo al antagonismo sino también a la subalternidad y a la autonomía (Modonesi, 2010,

2016). En términos generales, los movimientos sociopolíticos son entendidos como formas más concretas, aunque igualmente amplias, de procesos de subjetivación política, en las que se combinan de manera desigual estas tres experiencias; ubicando al antagonismo como rasgo distintivo y decisivo de la lucha.

Partiendo de esta base teórico-política, este capítulo indaga en las demandas socioambientales presentes en estas experiencias de organización política contra el avance del Megaproyecto Vaca Muerta (MVM)<sup>2</sup>. Para el desarrollo de este análisis, en primer lugar, sintetizamos algunas de las consecuencias más notorias que la extracción de HNC genera en la naturaleza, a partir de estudios realizados, principalmente, en Estados Unidos e Inglaterra y recuperados por organizaciones, investigadores e investigadoras en Argentina. En segundo lugar, damos cuenta de las experiencias políticas previas que contribuyen a la organización específica contra la expansión de la frontera hidrocarburífera con los HNC. Por último, en tercer lugar, analizamos la conflictividad en el marco del desarrollo del MVM, a partir de relacionar acciones políticas con demandas socioambientales puntuales.

El cuerpo empírico utilizado para el análisis se compone, por un lado, de once entrevistas realizadas entre junio y diciembre de 2016 a referentes de la APCA, la MH y representantes legislativos provinciales, que contribuyen a conocer las miradas de quienes fueron protagonistas del proceso de conflictividad. Por otro lado, utilizamos también fuentes documentales periodísticas de medios digitales regionales y nacionales y páginas web de empresas hidrocarburíferas que nos permiten recuperar

<sup>2</sup> En este capítulo partimos de entender a “Vaca Muerta” como un megaproyecto, antes que una formación geológica o una zona extractiva exclusivamente. Este megaproyecto se configura desde una multiplicidad de dimensiones, entre las que podemos mencionar a modo de ejemplo: la cadena de valor; los procesos necesarios y anteriores a la perforación y posteriores hasta la refinería, pasando por los ductos, los insumos específicos para cada etapa y las tratadoras de residuos; la infraestructura actual y proyectada, como caminos, viviendas, servicios, reformulación de ciudades, etc.; y, la multiplicidad de empresas (públicas y privadas con diversidad de roles, tamaño y orígenes) con su respectiva arquitectura financiera y contractual. Bajo esta denominación, entonces, también quedan incluidos varios proyectos de explotación de *tight gas* que se extienden en las provincias de Neuquén y Río Negro (Álvarez Mullaly, Arelovich, Cabrera y Di Risio, 2017; Álvaro y Riffo, 2019).

información y debates sobre el proceso de desarrollo del MVM y complementar la cronología de acciones políticas relevantes en este proceso construida en base a las entrevistas.

### **Fracking y consecuencias socioambientales: estudios internacionales e impactos locales en Vaca Muerta**

Existen diferentes tipos de HNC, entre los que se encuentran el *tight gas* (gas en arenas compactas), el *shale gas* o *shale oil* (gas y petróleo en roca madre) y el *coal bed methane* (gas metano contenido en mantos de carbón). Estos hidrocarburos se caracterizan por estar alojados en formaciones geológicas de baja permeabilidad, lo que obliga a encontrar nuevas técnicas para extraerlos (Giuliani, 2013; Bacchetta, 2013; Bertinat et. al., 2014; Scandizzo, et. al., 2012; entre otros). Este desarrollo tecnológico no se aleja de la necesidad de acumulación del capitalismo, por lo cual las investigaciones buscan que la técnica de extracción sea con los menores costos posibles y con la mayor rentabilidad.

De esta manera, avanzan en la experimentación con la técnica de la fractura hidráulica (o *fracking*). Esta técnica de estimulación de yacimientos produce microfracturas en la roca almacenadora de hidrocarburos, que se extienden desde el pozo de inyección hasta cientos de metros hasta la roca de reserva y que se mantienen abiertas por acción del agente de apuntalamiento (en general, se utiliza arena). Esto permite la afluencia y recuperación del hidrocarburo en la superficie. Por su parte, la técnica de perforación horizontal incrementa la extracción en términos de la fluencia y el volumen de gas que puede ser obtenido, ya que maximiza el área rocosa fracturada que entra en contacto con el pozo (Scandizzo, et. al., 2012).

Dado que la experimentación es el modo en el que esta técnica se va desarrollando; se desconocen con certeza todas las consecuencias que puede ocasionar en la naturaleza y en la salud de las poblaciones cercanas a las perforaciones. El Centro Tyndall de la Universidad de



Manchester, en el Reino Unido, es uno de los primeros en investigar los impactos de la extracción de gas de esquisto, a partir de las experiencias estadounidenses.<sup>3</sup> Algunos de los graves impactos encontrados son: la contaminación del agua con químicos cancerígenos como uranio y mercurio, la mayor emisión de gases de efecto invernadero contribuyendo al cambio climático, la gran ocupación territorial y la estimulación de los movimientos de las placas tectónicas generando microsismos, debido a las necesarias explosiones a gran profundidad (Bacchetta, 2013).

Otro aporte en este sentido lo constituye el “Compendio científico sobre el *fracking*”, creado por organizaciones de salud integral de Nueva York. En base a la revisión de más de 100 investigaciones sobre impactos del *fracking*, afirman que el 69% de los estudios sobre calidad del agua, el 88% de los estudios sobre calidad del aire y el 84% de los estudios sobre riesgos a la salud humana encuentran daños o indicadores de posibles daños y/o contaminación (*Concerned Health professionals of New York*, 2015).

Por su parte, en 2018 el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) de la Organización de Naciones Unidas (ONU) solicita al gobierno argentino reconsiderar la explotación a gran escala de combustibles fósiles no convencionales mediante el *fracking* en la región de Vaca Muerta. Sus integrantes fundamentan este pedido en lo estipulado en el Acuerdo de París firmado en abril de 2016 en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Este Acuerdo traza un objetivo de un calentamiento límite de 1,5 grados Celsius y la explotación de todas las reservas de gas de esquisto del país consumiría un porcentaje significativo de ese presupuesto mundial de carbono e incumpliría los compromisos adquiridos por Argentina en dicho acuerdo.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Estados Unidos es el país que más desarrolla y aplica la técnica del *fracking* y cuya intensificación puede registrarse a partir de 2001 (King, 2012). Por esto, la experiencia estadounidense conocida tanto por la búsqueda de información en internet como por la compartida por quienes se capacitan, forman o trabajan en ese país, también es central para conocer las posibles consecuencias a corto y mediano plazo (Riffo, 2018).

<sup>4</sup> Portal web Observatorio Petrolero Sur, “El informe ONU nos da la razón: hay que detener el *fracking*”, 29.10.2018. Recuperado de: <https://opsur.org.ar/2018/10/29/un-nuevo-impulso-para-detener-el-fracking/>

En base a la experiencia en Vaca Muerta, a estas problemáticas de afectación a la naturaleza consideradas en términos globales, se le agregan el tratamiento de residuos y su correspondiente contaminación y degradación territorial, debido a la enorme cantidad de desechos tóxicos generados por la explotación no convencional de hidrocarburos. Esto, asimismo, ocasiona la expansión de las empresas tratadoras de esos residuos, que generan su propio impacto ambiental (Alvarez Mullaly, 2015).

También en los primeros años de expansión del MVM, ya se percibe estimulación de placas tectónicas. En Sauzal Bonito,<sup>5</sup> el primer sismo es detectado el 19 de noviembre de 2015 por un sismógrafo instalado por Sebastián Correa Otto y Silvina Nacif, investigadores de la Universidad Nacional de San Juan. La conclusión preliminar de la investigación es que son reactivaciones tectónicas de la dorsal de Huincul y que puede deberse a la reactivación de una falla antigua producto del fracturamiento hidráulico y la inyección de fluidos en la zona. Pese a que sugieren que se realicen estudios más profundos, aún no se han llevado adelante. En julio de 2016, se concesiona a Tecpetrol (la empresa petrolera del grupo Techint) el yacimiento Fortín de Piedra (ubicado en el ejido del paraje) y los sismos se intensifican.<sup>6</sup> En 2019, se contabilizan 38 temblores en 36 horas. Entre fines de abril y principios de mayo de 2022, hay 34 movimientos a menos de 6 km de donde estaba fracturando Tecpetrol<sup>7</sup>. En síntesis, entre noviembre de 2015 y junio de 2022, se registran 350 temblores en total que ocasionan daños irreparables en las viviendas de los vecinos de la localidad, quedando casas en condición de inhabitable por el peligro de derrumbe y familias viviendo en trailers.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Es un paraje rural ubicado en el centro de la provincia de Neuquén, cercano a la localidad de Añelo.

<sup>6</sup> Información tomada del Portal web Observatorio Petrolero Sur, "Sismos en Vaca Muerta, las sospechas recaen en el *fracking*", 23.03.2019. Recuperado de: <https://opsur.org.ar/2019/03/23/sismos-en-vaca-muerta-las-sospechas-recaen-en-el-fracking/>

<sup>7</sup> Portal web Observatorio Petrolero Sur, "Fuerte sismo en Vaca Muerta: se mueve todo menos el gobierno", 10.05.2022.

Recuperado de: <https://opsur.org.ar/2022/05/10/fuerte-sismo-en-vaca-muerta-se-mueve-todo-menos-el-gobierno/#:~:text=En%20julio%20de%202021%20una,Sauzal%20Bonito.>

<sup>8</sup> Portal web Observatorio Petrolero Sur, "'Tengo que demolerme': los sueños que el *fracking* se llevó", 27.06.2022. Recuperado de: <https://opsur.org.ar/2022/06/27/tengo-que-demolerme-los-suenos-que-el-fracking-se-llevo/>

## **Experiencias políticas socioambientales como base de la crítica a los hidrocarburos no convencionales**

Como mencionamos en la introducción del capítulo, pese a existir un consenso generalizado sobre la actividad hidrocarburífera en la región, la expansión del MVM y la extracción de HNC es resistida por diferentes movimientos sociopolíticos. La creación de experiencias como la APCA y la MH se sostienen en experiencias previas de organizaciones socioambientales y de otras luchas contra los impactos de la extracción de hidrocarburos, tanto a la naturaleza como a las comunidades que viven cerca de los yacimientos y a la sociedad, en general.

En este apartado, damos cuenta de algunos de esos procesos de conflictividad socioambiental y contra la extracción hidrocarburífera que se articulan y dan base de posibilidad a las experiencias de insubordinación que confrontan con la extracción de HNC.

## **Aportes de otras luchas socioambientales a los movimientos sociopolíticos contra el *fracking***

Uno de los procesos de conflictividad más relevantes es la resistencia a la megaminería metalífera a cielo abierto con utilización de cianuro. En el norte de la Patagonia esta lucha eclosiona a mediados de 2008 en la localidad de Loncopué y en el paraje Campana Mahuida, ubicados al noroeste de la provincia de Neuquén. En aquel momento, se comienza a difundir la noticia sobre la presencia de una empresa minera de cobre que explotaría el Cerro Tres Puntas, en territorio de la comunidad mapuce Mellao Morales. En función de esto, vecinos se organizan en asambleas de vecinos autoconvocados, formando AVAL (Asambleas de Vecinos Autoconvocados de Loncopué) y AVACAM (Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Campana Mahuida). Un actor clave de esa experiencia de lucha es la iglesia católica. En ese proceso, José María D'Orfeo, el cura de la localidad de Loncopué, es miembro fundador de la AVAL y se constituye como una figura de relevancia en torno a la cual se organiza

el proceso de resistencia a la megaminería (Cabrera Mirassou, 2012; Di Nicolo, 2018; Abarzúa, 2017; entre otros).<sup>9</sup>

Durante este proceso, en 2008, también se crea el Foro Permanente por el Medio Ambiente de Neuquén (FoPerMA) que es una articulación entre AVAL-AVACAM y personas, organizaciones e instituciones de Neuquén Capital. Dicho foro se constituye para apoyar, desde la ciudad capital de la provincia, la resistencia de vecinos de Loncopué y Campana Mahuida contra el avance del proyecto megaminero (Mombello, 2011).

Luego de variadas idas y vueltas judiciales, el 3 de junio de 2012 se realiza el primer referéndum de la Argentina de cumplimiento obligatorio en la localidad, en el que participa el 72% del padrón. La jornada de abierta disputa con el Movimiento Popular Neuquino (MPN), partido que gobierna la provincia desde su constitución, culmina con un 82% de vecinos votando a favor de la ordenanza que prohíbe la extracción de minerales a cielo abierto, el empleo de técnicas de lixiviación con sustancias tóxicas, el transporte de sustancias radioactivas y la generación de energía termonuclear.<sup>10</sup>

La producción de soja y la utilización de agroquímicos son otros temas centrales en la agenda de los movimientos socioambientales de la zona centro y norte del país. En la zona norte de la Patagonia, desde los gobiernos y las empresas del rubro hay intentos experimentales de instalar este esquema agrícola, pero como no rinde los frutos esperados, desisten rápidamente.<sup>11</sup> No obstante, los aportes en cuanto a la resistencia sí perduran y contribuyen a la problematización de otras actividades extractivas que afectan a la naturaleza. Esto es reconocido en los siguientes testimonios de quienes integran la APCA y la MH:

<sup>9</sup> *Diario La Mañana Neuquén*, "Denunciaron la concesión minera del cerro Tres Puntas", 03.12.2008. Recuperado de: <https://www.lmneuquen.com/denunciaron-la-concesion-minera-del-cerro-tres-puntas-n12230>

<sup>10</sup> Portal web Mapuexpress, "Loncopué, territorio mapuce libre de megaminería", 02.09.2015. Recuperado de: <https://www.mapuexpress.org/2015/09/02/loncopue-territorio-mapuce-libre-de-megamineria/>

<sup>11</sup> *Diario Río Negro*, "Senillosa, con la soja y el petróleo", 11.06.2016. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/senillosa-con-la-soja-y-el-petroleo-CA534235/>

– Esos chicos vinieron por Monsanto. Lo importante es que nos juntamos varios y estábamos todos luchando para que el agua no se contamine o la tierra no la contaminen. Entonces, estaban los que estaban contra Monsanto, los contra la minera a cielo abierto, contra la fractura. (SN, comunicación personal, 29 de julio de 2016)

– Fue muy interesante todo el acumulado de las luchas que se venían dando contra el agronegocio, la megaminería y las papeleras, que, cuando planteamos lo del *fracking*, fue muy receptivo de la crítica del *fracking*. (RA, comunicación personal, 11 de noviembre de 2016)

Entonces, tal como podemos observar en la reflexión que proponen estos relatos, las variadas experiencias políticas (contra el agronegocio, la megaminería, las papeleras) a nivel nacional se conjugan con la emblemática experiencia de Campana Mahuida y Loncopué, aportando activistas, argumentos, acciones políticas y formas de organización contra el avance de la frontera hidrocarburífera. La unidad en torno a evitar la contaminación del agua y la tierra articula diferentes movimientos e ideas. Por esto, la crítica al *fracking* encontrará un encuadre rápido y fuerza política acumulada en movimientos desarrollados previamente contra actividades extractivas. A esto se integran también los procesos de conflictividad en torno a la industria hidrocarburífera convencional.

### **La industria petrolera en su formato “convencional”: impactos y trayectorias de contaminación**

La zona de expansión del MVM cuenta con extracción hidrocarburífera desde principios del siglo XX. De las escasas experiencias de lucha que enfrentan esta actividad extractiva hasta la llegada de los HNC, las más destacadas se concentran en la década de 1990. Por un lado, tenemos las puebladas en Cutral Co y Plaza Huincul luego de la privatización de YPF S. E. (Bonifacio, 2011; Palermo, 2012). Por otro lado, encontramos las denuncias de las comunidades mapuce Kaxipayiñ y Paynemil, de con-

taminación y afectación a la salud por la extracción de gas del yacimiento Loma La Lata<sup>12</sup> (Di Risio, et. al., 2012). Mientras la primera se orienta a reclamos vinculados con lo laboral y con la situación económica general de la zona; la segunda cuestiona las consecuencias negativas en la naturaleza y en la salud de las comunidades ocasionadas por la extracción de hidrocarburos.<sup>13</sup>

En esta clave, entendemos que tanto las acciones políticas como las consecuencias padecidas por la extracción de hidrocarburos convencionales son marcas relevantes para el acercamiento a discutir la extracción de HNC y la técnica de extracción del *fracking* por la APCA, la MH y los numerosos agrupamientos y referentes de los ámbitos políticos, sociales, eclesiásticos. Las experiencias colectivas que discutieron la subordinación a lo largo de la década de 1990 y las acciones políticas de resistencia llevadas a cabo sientan las bases desde las cuales se nutren las experiencias de organización contra la instalación del MVM:

Fue después en noviembre 2010, 2011, que YPF lanza lo de que había descubierto Vaca Muerta. Y, si bien se planteó esto como la posibilidad de reactivar la industria hidrocarburífera, el tema de los no convencionales, en cuanto a la técnica y los impactos, no estaba problematizado. (RA, 2016)

Esta disputa entre la necesidad de reactivar la industria y los posibles efectos que traería la técnica y la actividad extractiva constituyen el primer llamado de atención para la organización de los movimientos sociopolíticos contra el *fracking*. A su vez, los impactos sociales y

<sup>12</sup> Es un yacimiento de gas que contenía la mayor reserva gasífera de América del Sur, encontrado en la Cuenca Neuquina en 1977 por YPF S. E. Es considerado el más importante del país, porque orienta la variación de la matriz energética hacia el gas. Diario Río Negro, "Una revolución llamada La Lata", 28.10.2018. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/una-revolucion-llamada-la-lata-YK5905881/>

<sup>13</sup> Es importante indicar que no entendemos que todas estas voces tengan el mismo protagonismo en el proceso de organización del movimiento sociopolítico contra el *fracking* en la región. Sin embargo, entrar en detalles sobre estas diferencias excede los límites propuestos para este capítulo y será analizado en trabajos posteriores.

ambientales de la actividad hidrocarburífera que ya existen en la región son las advertencias iniciales para desconfiar de esta técnica de extracción de combustibles fósiles en otro tipo de formaciones y proceder a investigarla.

Por último, el conocimiento de la trayectoria de las empresas petroleras también es significativo para justificar el rechazo a la profundización de la actividad con los no convencionales. Al igual que las primeras experiencias de lucha contra la actividad hidrocarburífera explicadas en párrafos previos, el análisis del recorrido de las compañías aparece en una doble dimensión: la contaminación –traspasando las fronteras de Argentina e incluyendo experiencias relevantes de esta empresa de capitales estadounidenses en otros lugares del mundo– y los límites del supuesto crecimiento económico que generan.

En síntesis, este entramado de conflictividad socioambiental interrelaciona críticas a los impactos contra la naturaleza de la explotación hidrocarburífera y a la rentabilidad económica de la actividad. Así, se van constituyendo argumentos, formas de organización y de hacer política para defender a la naturaleza, configurándose antecedentes fundamentales para la organización de movimientos sociopolíticos contra el *fracking*.

### **Conflictividad contra el avance del Megaproyecto Vaca Muerta: acciones políticas y demandas socioambientales**

Las experiencias sintetizadas en el apartado anterior abren las condiciones de posibilidad a la organización específica contra la expansión de la frontera hidrocarburífera con los HNC. Este sostén político se nutre también de enfrentar los modos de desarrollo que utiliza el Estado neuquino y que avasalla derechos de las comunidades cercanas a los yacimientos.

En cuanto a algunos de los sucesos relevantes de la expansión del MVM, inicialmente, el gobierno provincial comienza la búsqueda de inversores para explotar HNC entre fines de 2009 e inicios de 2010. En

ese período empiezan las primeras operaciones piloto en pozos de *shale gas* por parte de la empresa Repsol-YPF en el yacimiento Loma La Lata<sup>14</sup>, y de Apache en el área Anticlinal Campamento.<sup>15</sup> En este último caso, las perforaciones se realizan en el territorio del Lof Gelay Ko<sup>16</sup> sin cumplir con la consulta previa, libre e informada a las comunidades mapuce establecida en la Constitución Nacional y en el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre pueblos indígenas.

Luego, entre mayo y agosto de 2013, se firma el primer acuerdo internacional para el avance de la explotación masiva en Vaca Muerta conocido como Acuerdo Chevron-YPF S. A. El 28 de agosto de ese año, la Legislatura de la Provincia de Neuquén aprueba este acuerdo en el marco de un operativo represivo contra la manifestación convocada por diferentes organizaciones (políticas, sociales, ambientales, feministas, sindicales, de derechos humanos y del pueblo mapuce de Neuquén) que integran los movimientos sociopolíticos contra el *fracking* en la región. En la organización de esta movilización así también como en los argumentos esbozados por los bloques minoritarios opositores de la Legislatura provincial aparece la articulación entre la extracción de hidrocarburos convencionales –como actividad histórica de las que se observan impactos socioambientales y económicos– y la nueva propuesta de expansión de la frontera hidrocarburífera con la extracción de HNC. De hecho, el pedido de incorporar el principio precautorio en el marco de la sanción de la ley provincial que avala este acuerdo se fundamenta tanto en los desconocidos impactos sobre la naturaleza de una tecnología que

<sup>14</sup> Pese a que los primeros pozos piloto son realizados por Repsol desde 2010, esta área se explota masivamente a partir del acuerdo Chevron-YPF S. A. en 2013, momento en el que se crea una nueva área: Loma Campana. Está ubicada cerca de la localidad de Añelo, en el centro-este de la provincia de Neuquén, y constituye el territorio con más perforaciones con hidrofractura después de Estados Unidos: para inicios de 2021 cuenta con alrededor de 800 pozos (Diario La Mañana Neuquén, “La trinidad del shale oil de YPF”, 16.01.2021. Recuperado de: <https://mase.lmneuquen.com/barriles/la-trinidad-del-shale-oil-yfp-n764267>). El territorio, a su vez, es reclamado por el Lof Campo Maripe.

<sup>15</sup> Diario La Mañana Neuquén, “Neuquén, punta en Latinoamérica en el desarrollo del ‘shale gas’”, 30.06.2010. Recuperado de: <https://www.lmneuquen.com/neuquen-punta-latinoamerica-el-desarrollo-del-shale-gas-n70617>

<sup>16</sup> La comunidad Gelay Ko está ubicada cerca de la localidad de Zapala, en el centro de la provincia de Neuquén. La empresa de capitales estadounidenses avanza en la exploración y extracción de gas en la formación geológica Los Molles y, a principios de 2011, finaliza el primer pozo piloto de multifractura que combina perforación vertical y horizontal, para extraer HNC. En 2014, esta empresa se va del país y sus áreas quedan a cargo de Yacimientos del Sur (YSur) SRL, una subsidiaria de YPF S. A.



está siendo probada y analizada aún a nivel mundial, como en los pésimos antecedentes ambientales de la extracción petrolera convencional que el gobierno provincial tiene en su haber (Anderson, 2017).

En otros términos, los argumentos y las demandas socioambientales en el período de consolidación y expansión del MVM, entre 2009 y 2015, constituyen insumos fundamentales para organizar acciones políticas contra el avance de los HNC. Por ello, en lo que sigue, analizamos algunas de estas demandas y de las acciones políticas realizadas para impulsarlas.

### **Denuncias a Chevron corporation por contaminación: entre la extracción convencional y la no convencional**

Entre mayo y agosto de 2013, como dijimos con anterioridad, se firma el primer acuerdo entre la empresa de capitales del Estado y una empresa trasnacional para avanzar en la explotación de HNC. En el marco de las acciones realizadas para cuestionar la firma del Acuerdo Chevron–YPF S. A., los movimientos sociopolíticos que enfrentan al *fracking* realizan un análisis político y visibilizan el recorrido histórico de Chevron en la explotación convencional de hidrocarburos.

Las pruebas de las consecuencias ambientales ocasionadas por Chevron son recuperadas articulando las denuncias de las comunidades de Ecuador por los efectos sufridos en la amazonia de ese país por Chevron–Texaco con la experiencia local en el yacimiento El Trapial (cercano a Rincón de los Sauces)<sup>17</sup>. Ambas cuestiones son presentadas como un sólido y grave antecedente que evidencia las prácticas constitutivas de esta empresa.

La trayectoria de Chevron–Texaco en Ecuador constituye una pieza central en la oposición al acuerdo y a la expansión de la frontera hidrocarburífera. Entre 1964 y 1990, Texaco extrae hidrocarburos de la Amazonia ecuatoriana y, desde 2001, Texaco se fusionó con Chevron Corporation, denominándose primero Chevron-Texaco y, a partir de

<sup>17</sup> Es una localidad ubicada en el noreste de la provincia de Neuquén.

2007, directamente Chevron. En 1993, indígenas y campesines que viven en la Amazonia ecuatoriana, reconociendo problemas de salud sufridos por la contaminación generada en el marco de la extracción hidrocarburo-rífera, se organizan en la Unión de Afectados por Texaco y deciden presentar una acción contra la empresa. En 1994, a partir de la articulación con federaciones de organizaciones sociales y campesinas y con ONGs se conforma el Frente de Defensa de la Amazonia. Luego, se constituye la Unión de Afectados y Afectadas por las Operaciones Petroleras de Texaco (UDAPT) que tiene personería jurídica en Ecuador.<sup>18</sup>

En el contexto de esta organización y de las demandas judiciales, en 2014, varias organizaciones internacionales establecen el 21 de mayo como el día contra Chevron-Texaco en función de los impactos ocasionados en Ecuador y en otros lugares del mundo. Estos impactos van desde la afectación de la naturaleza hasta los desplazamientos y desaparición de comunidades. En particular, respecto de lo sucedido en la Amazonia también es una forma de denuncia a la negativa de Chevron-Texaco a pagar lo que establece la sentencia ecuatoriana para reparar los daños ocasionados en ese país.<sup>19</sup> Ese año, para el día Anti-Chevron, la MH realiza un escrache a las oficinas de la empresa en Neuquén capital y se moviliza por la ciudad.<sup>20</sup>

En el proceso de oposición al Acuerdo Chevron-YPF S. A., las denuncias de los pueblos indígenas ecuatorianos son recuperadas por los movimientos sociopolíticos. Dentro de estos movimientos, las organizaciones del pueblo mapuce tienen especial relevancia en función de estar en permanente vinculación con indígenas de Ecuador. Esto favorece e

<sup>18</sup> Información obtenida de la página web Texaco tóxico, "Quiénes somos". Recuperada de: <http://texacotoxico.net/quienes-somos/>

<sup>19</sup> Ver Texaco tóxico, "21 de mayo, Día Global en la Lucha contra Chevron". Recuperado de: <http://texacotoxico.net/21-mayo/historia-del-21m/>

<sup>20</sup> "Sindicatos, la comunidad mapuce, agrupaciones ambientalistas y la Multisectorial contra el *fracking* se manifestó esta mañana en la ciudad. (...) La marcha partió de las oficinas que Chevron tiene en Neuquén (Independencia y Entre Ríos), donde realizaron un escrache y pintaron las paredes negras simulando petróleo. Luego recorrieron el centro de la ciudad" ((8300) web, "Neuquén se sumó al día #AntiChevron", 21.05.2014. Recuperado el 16.12.2018 de: <http://www.8300.com.ar/2014/05/21/neuquen-se-sumo-al-dia-anti-chevron/>).

impulsa que los argumentos de los sectores que se enfrentan al acuerdo estén atravesados por lo sucedido en la amazonia ecuatoriana.

En cuanto a la experiencia local, el yacimiento El Trapial<sup>21</sup> operado por Chevron es mostrado como expresión de las consecuencias que deja la explotación masiva de hidrocarburos convencionales. En la semana previa al aval legislativo del acuerdo Chevron-YPF S. A., la MH ocupa este yacimiento cuya concesión había sido la más importante a la empresa en la provincia de Neuquén desde 1999. Esta acción directa está destinada a visibilizar los antecedentes en el modo de proceder de la empresa Chevron, según lo que afirman en los comunicados que circulan en el marco de la ocupación.

Por un lado, el efecto más visible sobre la naturaleza es la desforestación de las zonas en las que se ubican los pozos y en los caminos que conectan diferentes pozos y yacimientos. Esto se puede observar en fotografías aéreas disponibles del yacimiento El Trapial operado por Chevron en aplicaciones de difusión masiva como es el caso de Google Maps. Asimismo, el constante transitar de vehículos ocasiona polvo en suspensión que afecta el resto de la flora cercana a las perforaciones, ya que al cubrirla de polvillo limita el proceso de fotosíntesis imprescindible para su desarrollo. Esta disminución de la vegetación en combinación con el permanente tráfico que circula en la zona también perjudica la reproducción de la fauna autóctona.

Por otro lado, en cuanto a los impactos socioeconómicos, en el momento de la aprobación del acuerdo, El Trapial estaba siendo prácticamente abandonado por la empresa por la pérdida de rentabilidad, generando despidos y suspensiones de su plantel y siendo, de este modo, una de las responsables del desabastecimiento energético, que se

<sup>21</sup> Este yacimiento está ubicado a 40 kilómetros de la ciudad de Rincón de los Sauces y a 250 kilómetros al noroeste de Neuquén Capital. “Durante la semana previa al debate en la Legislatura, hacemos esta acción para sacar a la luz lo que pretenden mostrar como un ejemplo de gestión, cuando los casos de derrames y contaminación se suceden cotidianamente”, resaltaron desde la Multisectorial” ((8300) web, “La Multisectorial contra la Hidrofractura ocupa pacíficamente el yacimiento de Chevron El Trapial”, 22.08.2013. Recuperado el 16.12.2018 de: <http://www.8300.com.ar/2013/08/22/la-multisectorial-contra-la-hidrofractura-impide-el-ingreso-al-yacimiento-el-trapial/>).

pretendía revertir con el impulso estatal de los no convencionales. En síntesis, luego del pico de esplendor de la explotación del yacimiento en 2002, baja la cantidad de extracción y queda casi paralizado, entre otros motivos, a causa de la no inversión en exploración por parte de la petrolera.<sup>22</sup>

### **La problemática del agua y de las cuencas hídricas: ordenanzas municipales contra el *fracking* como herramienta política**

De la multiplicidad de efectos nocivos para la naturaleza por la explotación de HNC mencionados en el primer apartado de este capítulo, en los movimientos sociopolíticos que lucharon contra el avance del MVM entre 2009 y 2015, cobra preponderancia la contaminación del agua.<sup>23</sup> Uno de los hechos que demuestra esta relevancia es la denominación de la asamblea: Asamblea Permanente del Comahue por el Agua.

Además, los argumentos en defensa del agua son centrales para construir una de las herramientas de acción política: las ordenanzas municipales contra el *fracking* o contra la extracción de HNC. Luego de variadas acciones callejeras y de divulgación, Concejos Deliberantes de Río Negro y Neuquén<sup>24</sup> sancionan ordenanzas municipales para impedir la utilización de la técnica del *fracking* en sus ejidos y fundamentan esas ordenanzas otorgando un espacio importante al cuidado del agua (Ver Cuadro 1). Otro argumento, que se plantean en los considerandos y que sustentan la sanción de dichas ordenanzas, tienen que ver con concepciones sobre la integralidad de la naturaleza, de modo tal que afectando

<sup>22</sup> Ver *Diario La Mañana Neuquén*, "El Trapial: el ocaso de un gigante petrolero", 13.05.2015. Recuperado de: <https://www.lmneuquen.com/el-trapial-el-ocaso-un-gigante-petrolero-n254197>

<sup>23</sup> Entre 2021 y 2022, esta importancia incluso se acrecienta producto de la crisis hídrica que se encuentra atravesando la región y de las dificultades de abastecimiento de este bien natural. Ver *Diario Río Negro*, "Sequía y Vaca Muerta: cuánta agua usa la industria petrolera", 12.08.2021. Recuperado de:

<https://www.rionegro.com.ar/sequia-y-vaca-muerta-cuanta-agua-usa-la-industria-petrolera-1916733/#:~:text=En%20estos%20casos%20los%20permisos,de%200%2C63%20metros%20c%20c%20BAbicos.>

<sup>24</sup> En Argentina también hay otros municipios y provincias que sancionan reglamentaciones en este sentido.

las cuencas hídricas se afecta todo el ecosistema. Por último, otro fundamento de incidencia son las consecuencias ya probadas en función de los impactos conocidos en Estados Unidos, como mencionamos en el primer apartado.

**Cuadro 1: Concejos Deliberantes de Neuquén y Río Negro que sancionan ordenanzas anti *fracking* según estado de la normativa**

<b>Localidades de Río Negro</b>	<b>Derogada por inconstitucionalidad</b>
Cinco Saltos	No
Allen	Sí
General Conesa	No
Coronel Belisle	No
Chimpay	No
Choele Choel	No
Fernández Oro	Sí
Lamarque	No
Luis Beltrán	No
Pomona	No
Viedma	No
Villa Regina	No
<b>Localidades de Neuquén</b>	<b>Derogada por inconstitucionalidad</b>
Zapala	No
Junín de los Andes	No
Aluminé	No
Vista Alegre	Sí

**Fuente:** Elaboración propia, según datos de publicados por EJES y por la Mesa de Transición Productiva y Energética de Río Negro (2019).

Al destacar la contaminación del agua como una problemática, los movimientos sociopolíticos no sólo tienen en cuenta el uso del agua para la fractura propiamente dicha, sino que, a su vez, advierten el alto riesgo

de contaminación de la cuenca hídrica por la utilización de esta técnica. Este impacto genera daños irreparables al metabolismo natural de la región, agravando incluso el resto de las consecuencias ya provocadas por la actividad:

Que la tierra no se recupera más, pero por lo menos que no llegue a los ríos. (...)

Los acuíferos están conectados todos. No los vemos, pero es como una red. Llegan. (...) Si el Río Neuquén y el Negro se contaminan (...) les va a llegar. (SN, 2016)

Dado que la conexión entre los acuíferos implica la conexión de diferentes entornos naturales, la afectación de algún curso de agua o, dicho con mayor precisión, de alguna cuenca hídrica, implica la degradación de todo el ecosistema. Así, surge la distinción entre la idea de contaminación y la de degradación.

Que empezáramos a hablar de degradación y nos dejáramos de hablar de contaminación. Porque para cada forma de contaminación, hay una solución tecnológica, o le encuentran una solución tecnológica para taparnos la boca. (...)

El proceso de degradación, que es mucho más complejo, menos evidente, es más difícil de tapar. (LA, 2016)

Entonces, la degradación consiste en aquellas afectaciones a la naturaleza que no tienen posibilidad de remediarse, ya que, al influir en su metabolismo, va contribuyendo sostenidamente a una crisis ambiental más general. En este sentido, mientras la degradación es menos observable en el corto plazo; la contaminación es rápidamente evidente. Asimismo, aquella alteración de la naturaleza que no puede ser remediada, es entendida como una demanda efectiva que no puede ser incorporada a la lógica de la mercantilización de lo natural que atraviesa este modo de producción. En síntesis, la protección del agua y de las cuencas

hídricas está relacionada a evitar o frenar el proceso de degradación de la naturaleza. Además, a partir de este debate entre contaminación y degradación, surge el análisis combinado de la influencia de la afectación de la cuenca hídrica con la crisis climática.

### **Cambio climático y extracción de hidrocarburos no convencionales: huella ecológica, justicia ambiental y diálogo intergeneracional**

Las investigaciones que alertan sobre los impactos climáticos producto de la emisión de dióxido de carbono a la atmósfera datan de 1950. A partir de la década de 1980, se inician procesos de acuerdos y organizaciones internacionales con el fin de regular y reducir los efectos que la sociedad industrial genera sobre el clima, tal es el caso, entre otros, del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) que presenta su primer informe en 1990. Estas advertencias e iniciativas tienen sus expresiones más trascendentes en la inauguración desde 1995 de las Conferencias de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (denominadas COP) y en el “Protocolo de Kyoto” de 1997, primer acuerdo intergubernamental para controlar la emisión de gases de efecto invernadero. Algunas de las consecuencias de estas emisiones son: elevación de la temperatura de la tierra y los océanos, derretimiento de glaciares, aumento del nivel de los mares y evaporación de las reservas de agua superficiales. Esto, a su vez, conlleva a aumentar los procesos de desertificación, profundizar la escasez de agua dulce y extremar los ciclos climáticos, entre otros impactos que ya pueden observarse (Seoane, Taddei y Algranati, 2013). La industria de la energía fósil es una de las principales emisoras de estos gases y, por ende, contribuye destacadamente a la crisis climática.

Hasta 2018, la lucha contra el cambio climático entre los movimientos sociopolíticos que se enfrentan a Vaca Muerta, la mayoría de las veces no constituye un eje explícito ni central en los conflictos. Sin embargo, ya es una preocupación latente en los primeros movimientos

surgidos hasta 2015:

Hay que insistir, pero es evidente que a la gente ni siquiera le importa el calentamiento global (...) al cual el petróleo contribuye. Todo lo que hacemos, manejar, consumir el petróleo va y calienta, aparte de otras cosas. (RC, comunicación personal, 15 de julio de 2016)

La emisión de gases de efecto invernadero agudizada por el carácter intensivo de la extracción de este tipo de combustibles fósiles es uno de los mayores agravantes de la crisis climática, tal como se afirma previamente. No obstante, este reconocimiento no se traslada directamente a las iniciativas políticas y la contribución al calentamiento global suele quedar sólo como mención de una de las consecuencias de la extracción de HNC, por su necesaria explotación de mayor cantidad de pozos para garantizar la rentabilidad de las empresas.

Por su parte, les activistas y militantes que tienen formación en ecología o en ambiente, aportan profundidad al debate sobre el cambio climático, entendido no sólo como “calentamiento global” sino también como crisis multidimensional del modelo de producción capitalista. Es aquí cuando vuelven a surgir las diferencias entre los procesos de contaminación y degradación. Los siguientes fragmentos son ejemplos de este debate:

El agua tiene dos procesos: el de contaminación y el de disminución de caudales por sobreuso, en el marco del cambio climático. (...)

Podemos ver miles de procesos de degradación permanente, por los cuales la productividad declina. La productividad en su sentido más amplio, como camino a la crisis hídrica, a la crisis climática, como forma de proceso, de justicia ambiental. (LA, comunicación personal, 16 de julio de 2016)

Asimismo, observamos que surgen y se agregan otras ideas que complejizan los análisis políticos sobre las consecuencias socioambienta-



les de la extracción de HNC. De este modo, la degradación como proceso que interviene agudizando la crisis hídrica y la crisis climática, es entendida también como afectando la productividad, en tanto otro proceso que es parte de lo que se denomina como “justicia ambiental”. La productividad, en este caso, no está asociada a la producción para acumulación de capital, sino a la producción para satisfacción de necesidades. De ahí surge la vinculación entre productividad y “justicia ambiental”. Para comprender el sentido de esta noción, primero necesitamos explicar la de “huella ecológica”, ya que ambas están íntimamente relacionadas.

Se suele denominar “huella ecológica” a la síntesis del impacto humano sobre el planeta, ya sea por el consumo en general, el uso de recursos energéticos y la utilización de la capacidad de procesamiento de residuos que tiene la naturaleza. Esta sobreutilización de la capacidad de carga del planeta es un proceso que se da de manera muy desigual en el acceso a los bienes que sostienen la vida humana. Millones de personas, sobre todo, pero no únicamente, en el Sur, carecen de los bienes requeridos para una vida digna (Lander, 2009).

En función de esta huella ecológica, desde la ecología política suelen hablar de justicia ambiental<sup>25</sup> como dinámica que genera derechos a la naturaleza para garantizar un acceso igualitario a este bien común. De esta manera, al proteger a la naturaleza también se busca proteger a las comunidades más desfavorecidas, cuyo acceso a los bienes naturales es desigual frente a las grandes corporaciones y a otros sectores sociales. A su vez, en el marco de la crisis climática, la justicia ambiental se relaciona con la justicia climática, dando lugar a otros conceptos como racismo ambiental o refugiades climáticos.

En este sentido, otra idea que aparece y cobra preponderancia en la lucha contra los HNC es la vinculación intergeneracional. Tener presente esta vinculación al desarrollar actividades económicas implica tanto tener en cuenta el derecho a gozar de un ambiente sano y habitable por

<sup>25</sup> Este concepto suele ser utilizado por diferentes actores e instituciones con sentidos diferentes. Para este trabajo tomamos la definición que se vincula con el testimonio citado.

parte de las nuevas generaciones; como una responsabilidad de la juventud en el cuidado de la naturaleza en el presente. Por esto, la juventud es percibida como un grupo social destacado, en tanto sujeto de cambio y en tanto interlocutor imprescindible de las acciones llevadas a cabo:

El gran desafío es cómo nosotros podamos llegar a los jóvenes. No porque descrea en los adultos, (...) Me parece que uno está como más laxo ante el cuidado del ambiente. Si hay alguien que efectivamente puede tomar conciencia de que tenemos que cuidarlo, que el agua no es un negocio, que no se puede vender, que es un bien social, ¿no? Que es un derecho humano y social, son los jóvenes los que pueden llegar. (AE, comunicación personal, 12 de julio de 2016)

Este desafío que ya era reconocido durante el período de instalación del MVM, adquiere una magnitud diferente a partir de 2018, producto de las acciones políticas de Greta Thunberg. Esta adolescente sueca angustiada por la crisis climática, a partir de agosto de ese año, deja de ir a la escuela los viernes y en ese horario se sienta frente al edificio en el que funciona el Parlamento sueco para reclamar acciones concretas. Así, nace como huelga escolar *Fridays for future* (“Viernes por el futuro”) y en 2019 se extiende como denominación de una de las organizaciones de jóvenes por el cambio climático creadas en diferentes países. En Argentina, a fines de septiembre de 2019, en el marco de las movilizaciones organizadas en la semana global por el clima, tanto en las consignas como en los cánticos, aparece la asociación entre esta problemática y la explotación de Vaca Muerta.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Ver portal web lavaca, “Venimos a cambiar todo”, 28.09.2019. Recuperado de: <https://lavaca.org/notas/el-clima-de-una-nueva-generacion/>

## La defensa de la naturaleza como defensa de la vida en las experiencias de conflictividad contra el *fracking*

Hasta el momento, hay tres áreas hidrocarburíferas que extraen HNC y que concentran el mayor desarrollo en el país: Loma Campana (área creada por el Acuerdo Chevron-YPF S. A.) y Fortín de Piedra (operada por Tecpetrol),<sup>27</sup> en la provincia de Neuquén; y, Estación Fernández Oro (operada inicialmente por Apache y luego por YSUR, una subsidiaria de YPF S. A.)<sup>28</sup>, en la provincia de Río Negro. Los impactos territoriales, culturales, ambientales, sociales y económicos de la expansión de la actividad en estas áreas son acelerados y percibidos con rapidez por las poblaciones cercanas. Uno de los testimonios narra este proceso de la siguiente manera:

Es como que ese círculo que, en el caso de Repsol, de la privatización al estallido social, fue tal vez un poco más largo, esto fue, en tres años ya se resolvió, la destrucción que se ha generado, los despidos y el incumplimiento de absolutamente todas las promesas. (FW, comunicación personal, 26 de diciembre de 2016)

La comprobación de los efectos producidos por la actividad reafirma la necesidad de los movimientos sociopolíticos de confrontar con la racionalidad económica para planificar la gestión de los bienes naturales. En el proceso de expansión del MVM, dicha racionalidad es encarnada tanto por las empresas que se benefician con la extracción de HNC propiamente dicha, como por el Estado que elabora políticas públicas basán-

<sup>27</sup> El yacimiento Fortín de Piedra comprende una superficie de 243 kilómetros cuadrados, se encuentra ubicado en la Cuenca Neuquina y es parte de la formación geológica Vaca Muerta. Recuperado de la página web Tecpetrol: <https://www.tecpetrol.com/es/que-hacemos/fortin-de-piedra>. Está situado entre la localidad de Añelo y el paraje rural Sauzal Bonito en la provincia de Neuquén.

<sup>28</sup> "El yacimiento Estación Fernández Oro (EFO) se localiza en el sector sureste de la Cuenca Neuquina, sobre el margen del río Negro, al sur de la localidad de Allen. Provincia de Río Negro (...). El área de reserva abarca un área de 194 km<sup>2</sup> y se desarrolla sobre la llanura de inundación del río, donde se lleva a cabo la actividad hidrocarburífera en conjunto con la actividad frutícola" (Azar, 2020: 5).

dose principalmente en la dimensión económica y subordinando o eliminando el foco de atención de otras dimensiones de la vida: social, comunitaria, cultural, natural, etc. La racionalidad económica se construye sobre la base de pensar los territorios vacíos y la población que allí vive como variable, así también como una sola forma de desarrollo (Ciuffolini, 2012).

Por esto, desde las experiencias de conflictividad estudiadas cuestionan las políticas públicas del Estado que priorizan actividades económicas nocivas para la naturaleza y para la sociedad. Además, la defensa de la naturaleza es presentada como garante de la vida cotidiana, con elementos conectados que se interrelación permanente y continuamente. De este modo, la conflictividad contra los HNC, en articulación con las otras luchas socioambientales, al defender la naturaleza está defendiendo el espacio en el que se desarrolla la vida.

## Reflexiones finales

A partir de 2009, producto de los anuncios sobre la expansión de la frontera hidrocarburífera en la provincia de Neuquén los movimientos de oposición al desarrollo del MVM no tardaron en aparecer. Esto constituyó una diferencia sustancial de este momento histórico en relación con lo ocurrido a principios del siglo XX cuando el Estado nacional inició el desarrollo hidrocarburífero en la Patagonia con las políticas de gestión de estos bienes naturales de la mano de YPF S. E. Los 100 años de trayectoria de esta actividad económica y sus efectos visibles, en articulación con movimientos sociopolíticos que ya habían transitado otras experiencias de subordinación e insubordinación vinculadas a la defensa de la naturaleza, consolidaron un terreno propicio para confrontar activamente con la expansión del Megaproyecto Vaca Muerta.

En este capítulo, analizamos aquellas demandas socioambientales que contribuyen a la problematización del avance de la frontera hidrocarburífera y por medio de las cuales los movimientos sociopolíticos estudiados enfrentan la utilización del *fracking* y la extracción de HNC.

Para ello, en primer lugar, describimos sintéticamente los estudios internacionales realizados en otros lugares del mundo en relación con los impactos locales que se fueron evidenciando aceleradamente con la expansión del MVM. En segundo lugar, dimos cuenta del marco que habilita la oposición a una actividad, hasta el momento incuestionable, que se centra en dos aspectos: el aporte de otras luchas socioambientales regionales para discutir el rol de la naturaleza como dadora de “recursos naturales” y las trayectorias de contaminación de la industria petrolera convencional. Por último, analizamos cuatro demandas concretas y su expresión en acciones políticas puntuales: las denuncias nacionales e internacionales a Chevron por contaminación y su expresión en la movilización contra el pacto Chevron–YPF S. A.; la defensa de las cuencas hídricas y del agua y su relación con las ordenanzas municipales contra el *fracking*; la crisis climática como aproximación en los primeros años de lucha y las posteriores movilizaciones juveniles contra el cambio climático; y, por último, la relación de la defensa de la naturaleza con la defensa de la vida.

Observamos que, con el paso de los años, las primeras advertencias de los movimientos sociopolíticos realizadas centralmente entre 2013 y 2015, empiezan a evidenciarse en impactos concretos. De este modo, las críticas elaboradas en aquel período van ganando credibilidad y, a su vez, otros movimientos sociopolíticos se van sumando a la oposición al MVM complejizando las primeras demandas socioambientales. Se registran múltiples y variados incidentes en esta primera década de extracción: sismos, derrames, incendios, accidentes y muertes de trabajadores, entre otros efectos. Esto lleva a los movimientos a confrontar con la racionalidad económica de este sistema de producción, que no sólo se manifiesta en el accionar de las empresas sino también en el modo de operar del Estado en las figuras de los gobiernos nacionales y provinciales.

En próximos trabajos, nos quedará seguir indagando en qué otras demandas se van sumando a las (socio)ambientales y fortaleciendo estas experiencias de organización. Asimismo, continuaremos investigando

qué otros aportes teórico-políticos sustentan estas demandas y de qué manera se van expresando en las acciones políticas realizadas. Esto con el objetivo de estudiar en profundidad el proceso de subjetivación política de estos movimientos sociopolíticos en el marco del desarrollo del MVM.

## Bibliografía

- Abarzúa, F. (2017). "Conflictos territoriales en contextos de avance (neo) extractivista: el caso del proyecto minero Campana Mahuida, provincia de Neuquén". En *Revista Huellas Volumen 21, Nº 1*, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. pp. 49–64. Recuperado de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>
- Álvarez Mullaly, M. (2015). *Alto Valle Perforado: El petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia norte*. Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.
- \_\_\_\_\_, Arelovich, Lisandro, Cabrera, Fernando y Di Risio, Diego. (2017). *Megaproyecto Vaca Muerta. Informe de externalidades*. Buenos Aires: EJES-Enlace por la Justicia Energética y Socioambiental.
- Álvaro, B. y Riffo, L. (2019). "Abordajes socio-territoriales de la extracción de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta". En *Revista (En)clave Comahue. Revista Patagónica de Estudios sociales Nº 26*. pp. 105–132.
- Anderson, M. (2017). "El MPN y la creación de un marco ambiental 'No Convencional' para Vaca Muerta, 2012/2013". En FAVARO, Orietta y LIZÁRRAGA, Fernando. (2017). *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia norte*. Río Negro, Argentina: Publifadecs. pp. 111–131.
- Azar, G. (2020). "Caracterización estratigráfica del grupo Neuquén en la zona este del yacimiento Estación Fernández Oro (EFO): Identificación de los principales niveles sello dentro de dicha unidad". Trabajo final de grado de la Licenciatura en Ciencias

- Geológicas. General Roca: Universidad Nacional de Río Negro, Sede Alto Valle – Valle Medio.
- Bacchetta, V. (2013). “Geopolítica del *fracking*. Impactos y riesgos ambientales”. En Revista *Nueva Sociedad* N° 244, marzo–abril de 2013. Recuperado de: [www.nuso.org](http://www.nuso.org). pp. 61–73.
- Bertinat, P.; D’elia, E.; Observatorio Petrolero Sur y otros/as. (2014). *20 mitos y realidades del fracking*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Bonifacio, J. L. (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Cabrera Mirassou, M. (2012). “La producción rural y el turismo como alternativa a la minería según visión de actores–agentes de desarrollo local en Loncopué”. Tesina de grado de la Licenciatura en Turismo. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Turismo.
- Ciuffolini, M. A. (2012). “Contra la dominación colonial: resistencia e imaginación social versus depredación y despojo”. En Ciuffolini, María Alejandra. (comp). *Por el oro y el moro. Explotación minera y resistencias en Catamarca, Córdoba y La Rioja*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo. pp. 17–36.
- Concerned Health Professionals Of New York. (2015). Compendio de hallazgos científicos, médicos y de medios de comunicación que demuestran los riesgos y daños del Fracking (extracción no convencional de gas y petróleo). México: Heinrich Böll Stiftung.
- Di Nicolo, C. (2018). “Disputas por el territorio ante un proyecto minero en Campana Mahuida, Loncopué, provincia de Neuquén”. En *(En)clave Comahue. Revista Patagónica de Estudios Sociales* N° 24, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, General Roca, provincia de Río Negro, Argentina. Edición anual 2018. pp. 267–294.
- Di Riso, D.; Gavaldà, Marc; Pérez Roig, D.; Scandizzo, H. (2012). *Zonas de sacrificio. Impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y Norpatagonia*. Buenos Aires: América Libre.

- Giuliani, A. (2013). *Gas y petróleo en la economía de Neuquén*. Neuquén–Educo–Universidad Nacional del Comahue.
- King, G. (2012). “Hydraulic fracturing 101: What every representative, environmentalist, regulator, reporter, investor, university researcher, neighbor and engineer should know about estimating frack risk and improving frac performance in unconventional gas and oil wells”. Paper presentado en la *Conferencia de Tecnología sobre Fractura Hidráulica* realizada por la Sociedad de Ingenieros en Petróleo (SPE) en Texas, Estados Unidos, 6–8 de febrero de 2012.
- Lander, E. (2009). “Tendencias dominantes de nuestra época ¿Se nos agota el tiempo?”. En *Revista Compendium*, Vol. 12, Núm. 22, julio de 2009. Caracas: Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Recuperado de: [https://globalstudies.trinity.duke.edu/wp-content/themes/cgsh/materials/WKO/v2d1\\_Lander.pdf](https://globalstudies.trinity.duke.edu/wp-content/themes/cgsh/materials/WKO/v2d1_Lander.pdf).
- Mesa de Transición Productiva y Energética de Río Negro. (2019). Documento: “Más allá de la renta petrolera. Propuesta para la diversificación productiva y la democratización energética” (Resumen). Octubre de 2019. Río Negro, Argentina. Recuperado de: <http://www.ejes.org.ar/transicionproductivaRN/>
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO y Prometeo Libros.
- \_\_\_\_\_. (2016). *El principio antagonista. Marxismo y acción política*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Itaca.
- Mombello, L. (2011). “Por la vida y el territorio. Disputas políticas y culturales en Norpatagonia”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Estudios Superiores.
- Palermo, H. (2012). *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Riffo, L. (2018). “Hidrocarburos no convencionales, hegemonía y relación sociedad–naturaleza. Análisis de las relaciones entre el Estado, las



industrias culturales y los conflictos sociales en el avance de la frontera hidrocarburífera, entre 2009 y 2014, en Neuquén”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades. Bernal, Provincia de Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Roa Avendaño, T. y Scandizzo, H. (2017). “Qué entendemos por energía extrema”, en *Extremas. Nuevas fronteras del extractivismo energético en Latinoamérica*. Oilwatch Latinoamérica. Recuperado de: <http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2017/05/2017-boletin-Extrema.pdf>

Scandizzo, H., Di Risio, D. y Pérez Roig, D. (2012). *Fractura expuesta N°1: Hidrocarburos no convencionales en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne. Marzo 2012.

Seoane, J.; Taddei, E. y Algranati, C. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Herramienta ediciones y Editorial El colectivo.

## Fuentes

Entrevistas realizadas en 2016 a referentes de la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua, la Multisectorial contra la Hidrofractura y representantes legislativos provinciales.

## Páginas web:

(8300) web.

Diario Clarín.

Diario La Mañana Neuquén.

Diario Río Negro.

EJES (Enlace por la Justicia Energética y Socioambiental).

YPF: Desafío Vaca Muerta.

Lavaca.

Mapuexpress.

Observatorio Petrolero Sur.

Tecpetrol.

## Luchas contra el *fracking* en el Alto Valle de Río Negro: prácticas políticas en la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua de Allen

*Luciana Agostina Aviles\**

FaDeCS/UNCo

### Introducción

La Asamblea Permanente del Comahue por el Agua de Allen<sup>1</sup> (en adelante APCA) es una experiencia de organización de carácter socioambiental que surge en el año 2012 en confrontación al avance de la frontera hidrocarburífera en la región. A partir de la puesta en marcha del Megaproyecto Vaca Muerta<sup>2</sup> se incorporan suelos productivos como zonas de exploración y explotación de petróleo y gas no convencional. Entre estos territorios, el ejido municipal de Allen.

Frente al avance de la frontera hidrocarburífera en la zona, emergen distintas experiencias de organización que se proponen enfrentar y

\* Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Integrante del PI "Hegemonía y prácticas culturales: tensiones y antagonismos en el territorio de la Patagonia norte" desde el año 2021. E-mail: aviles.luciana.la@gmail.com

<sup>1</sup> Allen es una localidad ubicada en el departamento de General Roca en la provincia de Río Negro.

<sup>2</sup> "Vaca Muerta es una formación geológica que está ubicada en la Cuenca Neuquina y es la que, según la EIA, alberga una de las reservas de shale gas y shale oil con mayor potencial a nivel global fuera de Estados Unidos. Actualmente la noción 'Vaca Muerta' se emplea para hacer referencia a toda una zona con potencial hidrocarburífero no convencional, aun cuando las perforaciones no se hagan en esta formación geológica. Incluye también varios proyectos de explotación de tight gas que se extiende por las provincias de Neuquén y Río Negro. A partir de esto y en conexión con la multiplicidad de dimensiones, que constituyen este proyecto extractivo, se concibe a Vaca Muerta como un megaproyecto, antes que una zona extractiva exclusivamente." (Álvaro y Riffo, 2019, p. 109). Para profundizar sobre esta conceptualización ver el artículo de Riffo en este libro.

resistir este modelo de carácter extractivista. Entre ellas, la Asamblea Permanente del Comahue de Allen, cuyo nombre responde a la alineación de un modo de organizarse: las asambleas ciudadanas, en general, y las Asambleas Permanentes del Comahue por el Agua, en particular. El impacto de la actividad extractiva en los territorios en los que se desarrolla nos permite reflexionar acerca de las realidades compartidas por los/as habitantes de la provincia de Río Negro y de Neuquén así como la configuración de experiencias, entendidas como mecanismo de mediación e interlocución entre el ser social –la experimentación y asimilación subjetiva del lugar que ocupa una persona en las relaciones sociales de producción– y la conciencia social –entendida como el cúmulo cultural que se construye a partir de la acumulación de experiencias compartidas por un grupo de personas– (Thompson, 1995). Esta categoría resulta central para comprender los modos en que los procesos de subjetivación política toman su forma específica al calor de experiencias de subordinación, conflicto y emancipación.

Para realizar un abordaje empírico de las mismas, Modonesi (2016) realiza una propuesta de operativización y establece una serie de indicadores susceptibles de ser observados en las prácticas políticas que se construyen al interior de la APCA de Allen. En ellas nos centramos como parte del análisis para comprender la disputa de sentidos en torno al modelo productivo que implica el desarrollo del Megaproyecto Vaca Muerta y el cuestionamiento a los discursos ligados al desarrollo y crecimiento económico que hacen desde esta asamblea.

En este capítulo abordaremos el proceso de configuración de sus prácticas políticas a partir de una reconstrucción de la conformación de este espacio en relación a la dinámica de conflictividad en la región. En este sentido, realizaremos una contextualización del Megaproyecto Vaca Muerta para comprender la incorporación de la localidad de Allen al territorio de exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales (en adelante HNC) y realizaremos una síntesis del proceso de conflictividad socioambiental en la región para situar la experiencia de la APCA de Allen. Luego, recuperaremos la historia reciente de la localidad

para comprender su configuración productiva, económica y social. A continuación, reconstruiremos el comienzo de la organización entre vecinos y vecinas de la localidad a partir de sus testimonios y analizaremos la definición política de conformar la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua de Allen como parte de una orientación política vinculada a las experiencias de colectivos socioambientales en la región. Finalmente, indagaremos en el rol del modelo productivo en la construcción de la consigna principal de la asamblea, su discurso e intervención política. De esta manera, reflexionaremos acerca de los valores y prácticas que se configuran en oposición al modelo hegemónico de desarrollo en la región.

### **Conflictividad social en la región**

La experiencia que analizamos se desarrolla en la localidad de Allen, una ciudad ubicada en el departamento de General Roca, en la provincia de Río Negro. Para comprender la génesis de este proceso y sus dinámicas, recuperaremos a continuación los aspectos sociales, económicos y políticos vinculados a la matriz productiva de la provincia. Río Negro se ubica en el centro–norte de la Patagonia<sup>3</sup> y posee una población de 638.645 habitantes. La extensión de su territorio de 203.013 km<sup>2</sup> determina una gran diversidad geográfica. En el territorio se encuentra el río más grande de la región y uno de los cinco más caudalosos del país: el Río Negro.<sup>4</sup>

La provincia fue incorporada al territorio nacional el 16 de octubre de 1884 en el marco de la promulgación de la Ley de Organización de los Territorios Federales y se constituye como tal el 15 de junio de 1955.<sup>5</sup> Río

<sup>3</sup> “La Patagonia se ubica en el extremo sur del continente americano. Abarca las provincias más australes: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, con características propias que la diferencia de las demás regiones. Comprende también una muy pequeña porción del sur de La Pampa, Mendoza y Buenos Aires (partido de Patagones)”. (Ministerio del Interior [Argentina.gob.ar], s.f.)

<sup>4</sup> Provincia de Río Negro [Argentina.gob.ar], s.f.

<sup>5</sup> Ley n° 14.408 [Argentina.gob.ar], s.f.

Negro se divide en diferentes zonas, una de ellas es el Alto Valle, una región ubicada en la Patagonia norte, donde se desarrolla principalmente la fruticultura. A partir de la década del 90, esta actividad expresa una tendencia a concentrarse y quedar bajo el control de grandes firmas. Esto se debe a la consolidación en la provincia de un proceso de concentración vertical que se enmarca a su vez en la política de transnacionalización llevada a cabo desde el Ejecutivo Nacional. Según Sartino (2017), esto repercute en el desarrollo social y económico de Río Negro y de las distintas localidades. El análisis que realiza la autora permite observar cómo se desarrolla este proceso, así como las particularidades que adquieren las expresiones de resistencia a partir de las características geo-demográficas de la provincia.

Respecto a las incidencias de las características del territorio en las formas que adquiere la protesta social en Río Negro, la autora identifica que “es una provincia muy extensa que abarca zonas absolutamente diversas entre sí: Zona Atlántica, Zona Andina, Alto Valle de Río Negro, Valle Medio y Valle Inferior y la Línea Sur” (Sartino, 2017: 174), lo cual favorece la presentación del espacio provincial como un territorio desintegramiento y las dificultades de articulación entre las localidades. Según la autora, esta característica impacta directamente en los modos en que se despliegan los conflictos sociales en Río Negro.

Teniendo en cuenta esta caracterización, recuperamos el análisis de dos gestiones gubernamentales cuya orientación en materia energética resulta clave para el desarrollo de HNC en la región y, por ende, para la configuración del fenómeno de conflictividad socioambiental. De acuerdo con la historización planteada por la autora, durante la gestión de Pablo Verani, gobernador de la provincia de Río Negro en el período 1995–2003, se profundiza una política de transnacionalización que allana el camino a las empresas multinacionales en un contexto de deterioro del sector frutícola y, particularmente, de los pequeños productores. Este proceso coincide con reformulaciones internacionales del capitalismo y, por ende, con políticas públicas nacionales en Argentina.

Según Sartino (2017) en este escenario se sientan las bases para lo

que será la “apertura a la implementación de políticas tendientes a la explotación hidrocarburífera” (188) durante la gestión de Miguel Saiz, gobernador de la provincia de Río Negro en el período 2003–2011, en alineación con la orientación del gobierno nacional. En este momento se comienza a promover la actividad en localidades como Allen y General Fernández Oro.

A partir de esta breve historización y caracterización de la conflictividad social de la provincia de Río Negro nos introducimos en la lectura de la conflictividad socioambiental derivada de la explotación de HNC en la zona de Vaca Muerta que, por su extensión en las provincias de Neuquén y Río Negro, abre la posibilidad de realizar análisis que trasciendan los límites provinciales establecidos. En este sentido, recuperamos la investigación de Álvaro y Riffo en la que caracterizan el entramado social, político y ambiental que se estructura en los territorios donde se desarrolla el megaproyecto extractivo denominado Vaca Muerta a partir de la historización que realizan para situar el proceso de emergencia y consolidación de este proyecto y la caracterización que elaboran sobre las economías provinciales que tienen como centralidad la actividad hidrocarburífera.

En primer lugar, las autoras definen de forma relacional la técnica extractiva:

La extracción de hidrocarburos ‘no convencionales’ (HNC), a través de la metodología de la fracturación hidráulica o *fracking*, está situada como actividad económica en un entramado de relaciones sociales de producción que la configuran en un momento histórico determinado, en regiones con características específicas –actuales e históricas– y en el marco de un modelo político–económico que le da impulso y sostén. (Álvaro y Riffo, 2019: 105)

A continuación, sitúan un primer período en el comienzo de actividades extractivas en el territorio patagónico en el año 1907, momento en el cual se descubre petróleo en Comodoro Rivadavia, Chubut. En el

caso de Río Negro, el asentamiento inicial tiene lugar a comienzos de 1960 cuando se inicia la extracción en la zona de Catriel. A lo largo del siglo XX se desarrolla y profundiza esta actividad en un contexto de creciente consumo energético propio de las necesidades del sistema capitalista y sus modos de producción basados en obtener la mayor ganancia posible en el menor tiempo posible (Álvaro y Riffo, 2019).

Luego, identifican la década de los 90 como un segundo período signado por la preponderancia de políticas neoliberales –aspecto señalado de igual manera por Sartino– y significativo para la explotación energética en tanto corresponde con la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), empresa estatal estratégica que desarrollaba la actividad extractiva. Según las autoras: “Este proceso se configura en base a una triple dinámica: federalización de los bienes naturales, privatización y transnacionalización de las empresas y de la gestión de los recursos” (2019: 110). En este período, se consolida una matriz productiva orientada a lo hidrocarburífero en la provincia de Neuquén, con base en la incidencia de esta actividad en presupuesto provincial, y comienzan a desarrollarse exploraciones de YPF en la zona del Alto Valle de Río Negro, sin embargo, la actividad no repercute en el presupuesto provincial de igual manera que en Neuquén ni se destaca aún entre otras actividades económicas de la provincia como la fruticultura, el turismo y la pesca (Álvaro y Riffo, 2019).

Un tercer período identificado por las autoras se corresponde con la primera década del siglo XXI, momento en el cual comienza el declinamiento del modelo de explotación convencional de hidrocarburos y la agudización de la crisis energética y financiera abren paso a fines del 2009 a las primeras exploraciones de reservas de HNC en la Cuenca Neuquina, anunciadas por el gobierno Nacional y el gobierno de la provincia de Neuquén. En este mismo período:

[El gobierno de Río Negro] da un renovado impulso a la explotación de hidrocarburos en el Alto Valle, principalmente en la Estación Fernández Oro (yacimiento ubicado entre las locales de Fernández Oro y Allen), a

partir del lanzamiento de un plan exploratorio con el que inaugura una política tendiente a orientar profundamente la matriz económica provincial hacia la extracción de HNC. (Álvaro y Riffo, 2019: 112)

En segundo lugar, recuperamos los aportes vinculados a la caracterización de las economías provinciales que tienen como centralidad la actividad hidrocarburífera. Estas constituyen economías de enclave, ciclos de capital caracterizados por:

(...) la expansión de la frontera de mercancías, un modelo histórico-geográfico basado en la apropiación rápida (Moore 2013) que, una vez agotado el recurso, busca volver a expandirse y diversificarse geográficamente (...) En términos sociales, la configuración de territorios extractivos se traduce por la dislocación del tejido económico y social previo, y la consolidación de una fuerte estructura de desigualdades que incluye diferentes aspectos, vinculados al estilo y calidad de vida, a las relaciones laborales y de género. (Svampa, 2019: 72)

En esta línea, la subordinación económica a *commodities* y la dependencia de variables que escapan al área de incidencia de los gobiernos provinciales produce inestabilidad en los ingresos provinciales y múltiples consecuencias sobre la vida en la región, tales como “desigualdad de acceso a la vivienda, a la salud, a la educación y a otros servicios, en función de la distribución salarial diferencial repercute en la especulación inmobiliaria” (2019: 122). Si bien en Río Negro no llega a configurarse una economía de enclave, como en la provincia de Neuquén donde la actividad hidrocarburífera adquiere un rol de mayor centralidad e incidencia en la economía provincial, identificamos algunas de estas características cuando observamos el caso particular de la localidad de Allen.

Las políticas adoptadas por los distintos gobiernos, encaminadas a la profundización del modelo de explotación de hidrocarburos en una región históricamente orientada a la producción frutícola, como es el



caso del Alto Valle, con diversas consecuencias en distintas dimensiones de la vida de la población, signa la aparición de actores sociales que resisten este tipo de transformaciones basadas en el lucro y la rentabilidad.

### **Emergencia socioambiental en la región**

El antecedente a la APCA de Allen más inmediato en términos de cercanía territorial y tipo de experiencia lo constituyen la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua y la Multisectorial contra la Hidrofractura de Neuquén. Ambos procesos organizativos se dan en el marco del conflicto vinculado a la extracción de HNC en la provincia referida y, específicamente, en la capital neuquina ubicada a 20 km de Allen.

Los protagonistas de estas experiencias son ciudadanos/as y organizaciones que articulan su intervención en estos espacios. En la región, la investigadora Lorena Riffo (2019) identifica “los fundamentos y los modos de construcción y articulación colectivas en la oposición a la hidrofractura en Neuquén” (181) de estos actores sociales. La autora caracteriza las acciones políticas realizadas y analiza estas experiencias a partir de las nociones de “hegemonía”<sup>6</sup> y “racionalidad instrumental”<sup>7</sup>. Finalmente, reflexiona sobre el cuestionamiento que se construye en estas organizaciones al modelo de producción característico de la economía capitalista y la relación instrumental que establece entre la sociedad y la naturaleza.

Este aporte nos brinda herramientas para observar aspectos generales de las prácticas políticas y modos de construcción de los espacios asamblearios de carácter socioambiental. De esta manera, podemos

<sup>6</sup> Según Williams, la hegemonía constituye un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida que condicionan cómo nos percibimos y cómo significamos nuestro mundo, “un vívido sistema de significados y valores (...) que son experimentados como prácticas” (2000: 131). Se trata de un proceso dinámico en el que se entretajan “formas complejas y articuladas de dominación y resistencia” (2000:124). En el marco de este proceso social total atravesado por acceso desigual a la producción y reproducción de la vida, las personas definen y configuran sus vidas y experimentan “la vívida dominación y subordinación de clases particulares” (2000: 132).

<sup>7</sup> En base a las conceptualizaciones de Adorno y Horkheimer, Riffo define la racionalidad instrumental como base del pensamiento moderno y del modo de producción capitalista que sustenta, por un lado, la alienación entre la sociedad y la naturaleza y permite el control de la primera sobre la segunda y, por el otro, la separación entre medios y fines, ponderando los primeros (Riffo, 2019:40)

identificar, a su vez, aquello que singulariza la experiencia de la APCA de Allen. Las articulaciones y acciones llevadas a cabo por los movimientos socioambientales se despliegan en la complejidad de un escenario signado por la profundización del modelo de producción extractivista que entraña la explotación de HNC en el territorio Norpatagónico (Riffo, 2019).

Como observamos con anterioridad, el entramado que se configura en torno al desarrollo de megaproyectos como el de Vaca Muerta determina una afectación múltiple a las dimensiones de la vida en los territorios en que se desarrollan. Esto explica, en parte, la composición de los espacios de organización socioambiental en los que se reúnen actores de distintas trayectorias afectados por un mismo fenómeno: la explotación de HNC.

En su investigación, Riffo analiza cómo esta composición abre la posibilidad de una retroalimentación entre las experiencias y de que el espacio asambleario se nutra de otros procesos de organización de los cuales participan o participaron sus integrantes. Esto, a su vez, permite potencialmente que los espacios trasciendan las “miradas sectoriales” (Riffo, 2019: 183) y profundicen en las distintas aristas implicadas en el modelo del *fracking* y el contexto histórico en el que se desarrolla. Además, los vínculos de las personas y organizaciones que integran la APCA y la Multisectorial habilitan la posibilidad de conocer otras experiencias de resistencia socioambiental en la región y en otros países y a partir de allí construir información, ampliar la mirada y reflexionar acerca de los modos de intervención. Estas vinculaciones sientan una base para articulaciones políticas y para la difusión de las acciones que se llevan a cabo.

Como mencionamos, la importancia del análisis de este tipo de expresiones de resistencia radica en la disputa de sentidos que se lleva a cabo desde estos espacios. El carácter contrainformativo que adquieren las acciones realizadas por las organizaciones socioambientales constituye una de las modalidades en que esa disputa se materializa. Estos espacios erigen una voz alternativa a los discursos dominantes de los distintos

gobiernos y de los medios de comunicación hegemónicos en la región que promueven la explotación de HNC como motor del progreso y del desarrollo para la provincia:

Asimismo, las estrategias de acción política definidas por estos actores colectivos, desde la información autogestiva inicial hasta las acciones directas, avanzan en la desalienación entre sociedad y naturaleza, cuando hasta el momento prevalecía lo contrario. La evidencia empírica de la afectación de la naturaleza por parte de la actividad hidrocarburífera, reconocida y visualizada en el mismo espacio en el que se lleva adelante, es un argumento irrefutable ante las supuestas intenciones de mejora que propone el modelo hegemónico y sus representantes gubernamentales. (Riffo, 2019: 203)

La investigación realizada por Riffo constituye un antecedente central para comprender la experiencia de la APCA de Allen en tanto reconstruye el panorama de conflictividad socioambiental en la región y aborda la experiencia de la APCA de Neuquén, una organización que tuvo un rol central en la conformación y configuración de las prácticas políticas de la experiencia de interés. A continuación, recuperaremos la configuración productiva de la localidad de Allen para situar el contexto de surgimiento de la APCA de Allen.

### **Allen: Capital Nacional de la Pera**

Allen es una localidad de 27.433 habitantes ubicada en el Alto Valle de Río Negro. Este territorio se incorpora al dominio de nuestro país a fines del siglo XIX en el marco de la “Conquista del Desierto”<sup>8</sup>, una campaña militar que tenía como objetivo controlar las grandes extensiones de tierras de la Patagonia y sus bienes:

(...) su integración a las lógicas mercantiles, su reconversión en términos

<sup>8</sup> Historia de Allen [Allen.gob.ar], s.f.

de propiedad privada y el despliegue de procesos de acumulación originaria, por desposesión y de reproducción ampliada del capital comienzan a estructurarse de manera embrionaria recién hacia fines del siglo XIX. El apropiarse de esas enormes extensiones de tierra fue el objetivo principal de las clases dominantes de la Pampa que viabilizaron sus ambiciones a través del Estado y su “Campaña del desierto”. (Rocha Varsanyi, 2017:22)

En 1909 el Ministerio de Agricultura traza el territorio correspondiente a Allen ubicada a 20 km de Neuquén y a 25 km de General Roca y el 25 de mayo de 1910 un grupo de colonos funda la localidad en el marco del Centenario patrio. De acuerdo a la reconstrucción del patrimonio histórico y cultural llevado a cabo por Proyecto Allen (2010)<sup>9</sup>, la fundación del pueblo se corresponde con la necesidad económica y productiva de los propietarios de las tierras, sectores de la burguesía nacional, con capital y vínculos con el poder político.

Siguiendo esta historización, en las primeras décadas del siglo XX y, específicamente, en la década del 30 se orienta con mayor definición la actividad económica hacia la fruticultura. A fines de la década del 60, con el desarrollo de la actividad hidrocarburífera en la zona de Catriel y el inicio de las exploraciones de YPF en el Alto Valle (Álvaro y Riffo, 2019) se asienta la actividad extractiva hidrocarburífera en la localidad de Allen (Álvarez Mullaly, 2015). A partir de este momento comienzan a convivir dos actividades económicas en la localidad: la fruticultura y la extracción de hidrocarburos.

Luego de la revisión de investigaciones realizadas desde el Observatorio Petrolero Sur, observamos que este hecho no representaba desavenencias significativas en la población en tanto la actividad hidrocarburífera se desarrollaba en espacios que no estaban destinados a la producción frutícola y no tenía el grado de incidencia en la vida cotidiana local que comenzó a tener a partir del impulso que significó el lanzamiento de los programas de incentivo a la producción de gas natural

<sup>9</sup> Quienes somos [Proyecto Allen], s.f.

llamados Gas Plus<sup>10</sup> en el 2008 (Álvarez Mullaly, 2015). Esta información se coteja con los testimonios de integrantes de la asamblea entrevistados en septiembre del 2021:

Acá siempre hubo petróleo, pero era convencional, no se mataba a la tierra como se mata ahora. Antes lo que es la chacra de Aguirre, siempre hubo un pozo ahí, jamás tuvo problema con la fruta, nunca. Pero era convencional. Ahora en la misma chacra, hicieron las fracturas, hubo un derrame del EFO 355 y no se puede cosechar más, la fruta que está alrededor no se vende, queda en la planta. (SB, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021)

Con el comienzo de las actividades exploratorias en Allen para la extracción de HNC, los/as integrantes de la comunidad observan el aumento y la intensificación de esta actividad. Esto impacta en distintas dimensiones de la vida local en el marco de su desarrollo. Según Svampa (2019), las economías orientadas a la actividad petrolera y gasífera dislocan el tejido económico y social preexistente y consolidan las desigualdades en las condiciones de existencia y reproducción de la vida, en las relaciones laborales y de género. Esto se traduce en disparidad salarial, aumento de los precios y de los alquileres, crisis habitacional, entre otras consecuencias.

Este recorrido, en conjunto con el diagnóstico elaborado desde el Observatorio Petrolero Sur, nos permite identificar que en la localidad de Allen había un desarrollo económico diferenciado por actividad, es decir, en el cual se destinaban territorios distintos y distanciados entre sí a la explotación de gas y petróleo y a la fruticultura. A partir de la exploración y explotación de HNC las zonas dejan de estar diferenciadas y comienzan a superponerse y a coexistir. La configuración económica de la localidad a partir de estas dos actividades productivas delinea un escenario complejo en el cual distintos actores sociales se ven afectados. En este contexto se sitúa el surgimiento e intervención de la APCA de Allen, espacio

<sup>10</sup> Resolución 24/2008 de la Secretaría de Energía de la Nación.

en el cual las significaciones que se tejen alrededor del modelo frutícola adquieren un rol central en la resistencia.

### **La génesis de la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua de Allen**

La siguiente reconstrucción de los comienzos de la organización se realizó en base a los testimonios de tres integrantes de la asamblea que fueron entrevistados/as en septiembre del 2021. Además, se utilizó como fuente de recolección de datos el sitio web *apca.noblogs* donde se publican los comunicados y actividades durante el período 2012–2013, momento en el cual se gesta el espacio asambleario como tal.

En función de los datos recolectados, reconstruimos que vecinos y vecinas de la localidad tomaron conocimiento de la reorientación de la matriz productiva que proyectaban las autoridades a través de la radio. Ya se llevaba a cabo una explotación de tipo convencional en la ciudad; no obstante, lo novedoso de estos anuncios radica en el espacio donde se pensaba realizar la extracción de gas y petróleo: la zona productiva. Esta posibilidad puso en alerta a ciudadanos y ciudadanas de Allen que activaron redes comunitarias preestablecidas para completar la información que recibían desde los medios de comunicación.

Yo tenía dos concejales que vivían en mi barrio, entonces los fui a ver. Eran dos personas con las que yo, no puedo decir que eramos amigos, pero que teníamos una relación de vecinos que le podía ir a preguntar, yo me visitaba con ellos. Entonces fui, así. Y bueno, ellos dijeron de que sí, que la idea estaba, que era una decisión del gobierno nacional y que, bueno, que ellos se iban a informar porque no tenían ni idea de lo que era. (ER, comunicación personal, 1 de septiembre del 2021)

La comunicación entre vecinos y vecinas, la búsqueda de contactos que pudieran tener alguna información adicional a la que obtenían de los medios de comunicación y la identificación de acontecimientos

diferenciales en el escenario cotidiano se encuentran en la génesis de la organización de la APCA de Allen.

De repente veíamos pasar camionetas 4x4 por las calles rurales. Entonces ahí nos empezamos a. con gente que vos sabes, por ejemplo, vos decís “Che ¿Vos escuchaste algo de lo que van a cambiar la matriz productiva de Allen?”. (ER, comunicación personal, 1 de septiembre del 2021)

Lo primero que vimos fue cuando se empezaron a cavar las chacras y no entendíamos por qué era. (SB, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021)

En el marco de esta búsqueda de respuestas y de información, los vecinos y vecinas se encuentran con una persona que no era de la localidad pero que desempeñaba allí tareas profesionales. Se trataba de una trabajadora social que participaba de la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua de Allen de Neuquén y que contaba con información sobre la explotación de hidrocarburos no-convencionales. Esta vinculación permitió que las personas que se estaban organizando en Allen tomaran contacto con la organización asamblearia socioambiental, un espacio gestado en Neuquén Capital contra el *fracking* y en defensa de los bienes comunes.

En esto de ir preguntando, nosotros teníamos una trabajadora social en la escuela de enfermería, que es de acá de Allen de que no era de acá ella, que venía cada tanto así, nos encontrábamos por relación con los docentes, por actividades de arte ¿Viste? Entonces le preguntamos ¿Vos sabés algo? Mirá yo sé por estudiantes de la Universidad del Comahue, que sí, que Allen fue elegido para extraer hidrocarburos y que precisamente es como una zona de sacrificio porque Allen va a desaparecer, lo que es hoy, las chacras y eso, va a desaparecer. (ER, comunicación personal, 1 de septiembre del 2021)

Yo estaba trabajando en la Escuela de Enfermería de Allen, entonces, bueno, contándolo a mis compañeras de lo que estábamos haciendo [en

APCA Neuquén] y qué es lo que estaba pasando, una de mis compañeras me dice ‘Sabés que acá está pasando lo mismo, está pasando eso, osea yo sé que hay torres, sé que hay un montón de movimiento, me lo contó otras persona’ y entonces enseguida nos pusimos alerta con algunos compañeros de Neuquén. Y bueno fue así que hicimos contacto con una persona que sabía todo el movimiento, todo lo que estaba pasando cerca del río y bueno nos entrevistamos con él, él nos llevó a conocer los lugares, los pozos, que en ese momento las torres estaban instaladas así a la orilla del río. Empezamos a ver todo eso y... En el 2012. Bueno y así fue que nos dimos cuenta que estaban haciendo hidrofractura en Allen y entonces con estos compañeros de Neuquén, un par de compañeros decidimos llamar a una reunión de organizaciones y de vecinos en Allen, la primera convocatoria la hicimos en la Escuela de Enfermería y ahí empezaron a participar. (TL, comunicación personal, 25 de septiembre del 2021)

De esta manera, los vecinos y vecinas que se encontraban en proceso de auto-organización fueron convocadas/os por APCA Neuquén a una reunión donde estos últimos compartieron la experiencia que se venía desarrollando en la vecina provincia con los hidrocarburos no convencionales, la información de la que se disponía en ese momento y la forma de organización que se venían dando en ese espacio.

Lo primero que vimos fue cuando se empezaron a cavar las chacras y no entendíamos por qué era. Y después por la gente de Neuquén que vino a dar una charla en la escuela de enfermería de acá de Allen y, bueno, ahí conocimos a lo que era APCA ¿no? Era APCA Neuquén que venía a dar charlas. (ER, comunicación personal, 1 de septiembre del 2021)

Lo que más nos llamó la atención que nosotros, cuando nos dijeron que se envenenaba la tierra, bueno que salimos a eso, a escuchar y tomamos sintonía enseguida con ellos porque era lo mismo que uno va pensando en el cuidado de la tierra, en el cuidado del agua (...) Nosotros salimos muy conformes de lo que nos contaron, porque no era... ellos no nos contaban qué podía pasar. No, no, ellos contaban lo que ya pasaba en



Neuquén. (SB, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021)

APCA Neuquén representó en ese momento para los/as ciudadanos/as de Allen que miraban con preocupación el modelo de desarrollo de los hidrocarburos no–convencionales una alternativa de organización para llevar a cabo una oposición articulada al *fracking*. En la reunión que mantuvieron se profundizó, por un lado, en la problemática del *fracking* y sus consecuencias y, por el otro lado, en la línea de intervención de la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua, su recorrido, los objetivos que se proponen, modos de funcionamiento, principios ideológicos que orientaban el espacio y el repertorio de acciones que llevaban a cabo.

Implicó esto de contar de dónde veníamos, de dónde llegábamos, qué era una asamblea ciudadana, qué forma de organización teníamos, qué cosas necesitábamos hacer. Y bueno digamos que eran las dos cuestiones, una la problemática en sí, que era el *fracking*, y otra todo un recorrido del espacio asambleario como se concebía, cómo lo concebíamos nosotros en ese momento. (TL, comunicación personal, 25 de septiembre del 2021)

Este aspecto trasciende los objetivos de este capítulo, por lo tanto no profundizaremos en él. No obstante, resulta pertinente señalar que en el marco de las entrevistas, emergen como categorías nativas la horizontalidad, la transparencia, la búsqueda de un *bien colectivo*, el apartidismo, la autonomía y la participación ciudadana como valores que empalman con las necesidades de un sector de la localidad de Allen que ve transformada su realidad cotidiana, se siente excluida de la toma de decisiones que han provocado tal transformación y busca una forma alternativa de intervenir políticamente por fuera de las formas tradicionales del partidismo.

A partir de este momento, APCA Neuquén comenzó a coordinar acciones con este conjunto de vecinos y vecinas auto–convocados y per-

tenecientes a organizaciones que se integraron a este proceso. Un rol central lo desempeñó el gremio UNTER<sup>11</sup> que puso a disposición su local para las reuniones semanales que se realizaban y en las cuales se discutían y articulaban las distintas acciones. Esta colaboración permitió la articulación de la asamblea con docentes y, en consecuencia, con escuelas locales y aledañas. En el momento de mayor convocatoria de la asamblea durante el 2012, participaron también integrantes del gremio ATE<sup>12</sup>, de la Cámara de Fruticultores, de la Pastoral Social, de la Lof Newen Taiñ Mapu, del Movimiento Autónomo 23 de julio y del Partido Obrero. De los testimonios emerge, además, la participación de vecinas y vecinos chacareros, trabajadores y trabajadoras de medios de comunicación, estudiantes y artistas locales. La integración de los distintos actores fluctúa en el tiempo y en relación a los momentos del conflicto.

A lo largo de su historia y dependiendo de la composición y emergentes de cada momento, la APCA de Allen organizó y llevó a cabo distintas acciones. Si bien en la práctica se entremezclan los objetivos de las mismas, analíticamente podemos clasificarlas en tres tipos según el contenido y los destinatarios de las mismas: de concientización, de difusión y de interpelación.

Las primeras son aquellas que tienen como objetivo poner en conocimiento a la comunidad de lo que está sucediendo y motivar la participación en el espacio que se propone la transformación de la realidad que denuncia. Las acciones de *concientización* se desarrollan en la vía pública en espacios concurridos de la localidad y/o la región. Se materializan, por ejemplo, en panfleteadas, radios abiertas, rondas alrededor de la plaza San Martín (Allen), charlas informativas en colegios, jornadas de capacitación sobre extracción de HNC en zonas frutícolas y crisis ambiental.

#### Invitación a Jornada

<sup>11</sup> Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Educación de Río Negro.

<sup>12</sup> Asociación Trabajadores del Estado.

Nos dirigimos a Ud. y por su intermedio a tod@s l@s miembr@s que integran la Institución que dirige, para invitarl@s a participar de la Jornada/Asamblea :

“Contaminación del agua en la ciudad de Allen. Extracción de gas y petróleo no convencional en zonas frutícolas”.

La misma se realizará el día sábado 27 de Octubre del corriente año, a partir de las 9hs hasta las 16hs, en el SUM del CEM N°71 de la ciudad de Allen, cito en la calle Belgrano.

Sabiendo de la importancia que tiene ésta problemática, es que esperamos contar con vuestra presencia.

Convoca: A.P.C.A

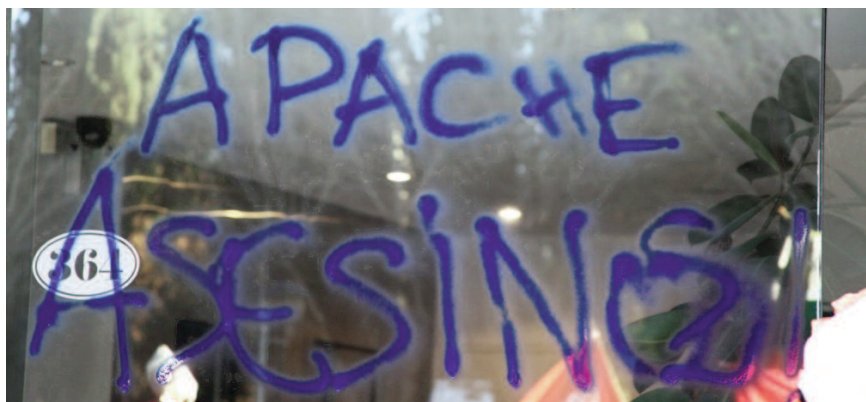
ASAMBLEA PERMANENTE DEL COMAHUE POR EL AGUA

DEFENDAMOS LA VIDA, EL AGUA TAMBIEN SOS VOS.....

¡NO A LA FRACTURA HIDRÁULICA, NI ACÁ, NI EN NINGÚN LUGAR!

(Comunicado publicado el 24 de octubre en [apca.noblog](http://apca.noblog))

Las acciones de difusión son aquellas dirigidas principalmente a los medios de comunicación. Si bien tienen puntos de encuentro con las primeras y mayormente se desarrollan de forma conjunta, el componente diferencial de estas acciones es que tienen como objetivo generar un hecho noticioso que atraiga la atención de los medios de comunicación y de esta manera poder difundir con mayor alcance lo que está ocurriendo y las acciones que se están llevando a cabo. Es el caso de las movilizaciones, las interrupciones de las sesiones del Consejo Deliberante, las intervenciones callejeras.





(Imágenes publicadas el 31 de octubre en *apca.noblog*)

Por último, las acciones de interpelación son aquellas que se dirigen a las autoridades o a las empresas y tienen como objetivo obtener respuestas por parte de quienes son considerados responsables de la explotación de HNC en Allen. Un ejemplo emblemático de este tipo de acción es el “ToxiTour”<sup>13</sup> que si bien busca recorrer el territorio y reconocer el estado en el que se encuentra también se trata de hacer presencia frente a la empresa y ponerla en conocimiento de que hay un sector atento a lo que sucede. En esta categoría ubicamos los distintos pedidos de informes a autoridades pertenecientes al ámbito legislativo, ejecutivo y judicial, así como las denuncias por derrames y contaminación contra las empresas que realizan diferentes tareas en la cadena de explotación

<sup>13</sup> “Visitas a los territorios en los que se está extrayendo HNC, lo que posibilita conocer lo que está sucediendo sin intermediarios (...) consiste en caminar y explorar las locaciones o pozos de HNC en lugares clave: comunidades mapuce, áreas naturales protegidas por la provincia de Neuquén, zonas frutihortícolas, barrios populares, lagos y ríos, entre los más importantes” (Riffo, 2019: 125)

de hidrocarburos no convencionales. También se sitúa en este tipo de acciones la participación de integrantes de la asamblea en espacios institucionales como el Concejo Deliberante o la Legislatura para construir presión pública y exigir respuestas a los órganos representativos.

TOXITOUR EN ALLEN

RECORRIDO POR LOS FOCOS DE CONTAMINACIÓN DE PETROLEO

MARTES 23 DE OCTUBRE.

PARTIMOS DESDE LAS 9:00 HS DESDE EL CONCEJO LOCAL \*(Escalas y Perito Moreno)\*\*

Este día los integrantes de la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua (vecinos autoconvocados, pastoral social, unter, lofche newenkom entre otros) realizaremos una recorrida por los pozos y perforaciones que se han realizado en diferentes lugares del ejido allense, así como también estaremos visitando las piletas de depositación de las aguas que se utilizan en tales lugares, ubicadas detrás del aeroclub. Consideramos muy importante poder tener registro cabal a través de la observación in situ de estos verdaderos focos de contaminación, la mayoría de las veces negados, ocultados desde las empresas o por los gobiernos cómplices. En este sentido tenemos que decir que los concejales de la localidad, de todos los bloques como así también la presidenta Cora Cabrera han manifestado el total apoyo a esta lucha y han hecho suya también esta causa según lo manifestaron en la sesión del día 4 de octubre del corriente año. Es por este motivo que se convoca a los vecinos en el mismo consejo deliberante a partir de las 9:00 de la mañana del día martes 23 para iniciar desde allí el recorrido del Toxi tour.

ESPERAMOS QUE NUESTROS CONCEJALES SEAN CONSECUENTES CON LA PALABRA DADA, CON SU COMPROMISO DE TRABAJAR A LA PAR CON LA ASAMBLEA PERMANENTE POR EL AGUA Y RECORRAN CON LOS VECINOS ESTOS VERDADEROS NÚCLEOS CONTAMINANTES. (Comunicado publicado el 18 de octubre en [apca.noblog](http://apca.noblog))

La tipología esbozada emerge de las entrevistas realizadas y permite delinear un repertorio de acciones que llevaban a cabo las APCAs, en general, y la APCA de Allen, en particular. La vinculación entre ambas se ancla no sólo en el rol de APCA Neuquén en el surgimiento de de la APCA de Allen sino en la configuración de un tipo de intervención que caracteriza a las asambleas ciudadanas de carácter socio-ambiental. El

repertorio de acciones es el resultado de las trayectorias de lucha en defensa del territorio que se transmiten de un espacio asambleario a otro en la región a partir de los vínculos que se establecen y de la coordinación de acciones conjuntas.

Tras identificar estos elementos comunes que nos permiten vincular la APCA de Allen con otras organizaciones de tipo socioambiental, nos adentraremos en el siguiente apartado en las particularidades de la experiencia que estamos analizando. A partir de la demanda central de la asamblea sintetizada en la consigna “No al *fracking*” indagaremos en las significaciones y vinculaciones que se tejen alrededor del modelo productivo histórico de la localidad de Allen y configura la identidad de este espacio organizativo.

### **Modelo productivo**

Al indagar en el reclamo central de la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua de Allen identificamos que la consigna con la que emerge y que se sostiene a lo largo de sus 10 años de historia es “No al *fracking*”. A partir del análisis de las entrevistas realizadas logramos profundizar en el sentido de esta demanda y nos encontramos con un aspecto que aparece como núcleo central en la inquietud que lleva a los ciudadanos y ciudadanas a organizarse, en la definición de constituirse como APCA y en la enunciación de su consigna central.

En primer lugar, identificamos la resistencia a la transformación del modelo productivo, en un contexto de falta de acceso a la información y, como correlato, de despojo de la capacidad política de decidir sobre lo común. De esta manera, la oposición se funda en la falta de participación real de la ciudadanía en la toma de decisiones que afectan a la vida de la comunidad y pone en cuestión el modelo de democracia representativa, tal como se observa en el siguiente fragmento:

Teníamos más de 100 años de producir frutas y verduras ¿Cómo de buenas a primeras nos van a cambiar la matriz productiva y no nos van a

comunicar a la sociedad de Allen? Nuestras autoridades elegidas por el voto ¿Cómo no nos iban a convocar?. (ER, comunicación personal, 1 de septiembre del 2021)

Como observábamos en el apartado *Allen: Capital Nacional de la Pera* la historia local se encuentra atravesada medularmente por la producción frutícola de peras y manzanas. Para los vecinos y vecinas, es esta producción la que permite, durante el siglo XX, el crecimiento económico en la localidad y la creación de puestos de trabajo. En el imaginario social, la producción de peras es lo que abre paso a un período de prosperidad y distinción nacional e internacional.

En el mundo se necesitan alimentos, Allen precisamente era el mayor exportador de peras. La pera nuestra era reconocida en la Unión Europea, teníamos muchísimos mercados internacionales. (ER, comunicación personal, 1 de septiembre del 2021)

Por esta razón, los vecinos y vecinas de la localidad reaccionan con preocupación a los anuncios de transformación del modelo productivo y la introducción de una técnica desconocida y novedosa de extracción de petróleo y gas. No obstante, el primer aspecto que genera la alarma es el espacio local destinado para esa producción:

Escuchamos en la radio esto de que nuestras autoridades estaban viendo la posibilidad de que se extrajeran petróleo y gas en la **zona productiva**. No puede ser, decíamos nosotros, para mi es algo que... loco, pero no va a pasar. Porque sino directamente nos convocarían como sociedad. (ER, comunicación personal, 1 de septiembre del 2021)

Esto resulta central para comprender aquello que singulariza la experiencia de Allen: la explotación de HNC en zona productiva. De acuerdo con los testimonios de los y las integrantes de APCA Allen este es un fenómeno atípico y es lo que atrae la atención de otras experien-

cias asamblearias y personalidades de la región, del país y del mundo. Es esta misma característica lo que atrae, a su vez, el acercamiento de APCA Neuquén a la localidad de Allen.

Nos dimos cuenta que estaban haciendo hidrofractura en Allen y entonces con estos compañeros de Neuquén, un par de compañeros decidimos llamar a una reunión de organizaciones y de vecinos en Allen. (TL, comunicación personal, 25 de septiembre del 2021)

En este encuentro los y las distintos/as participantes ponen en común la información disponible sobre el método de fractura hidráulica y las evidencias disponibles que daban cuenta de un daño ambiental al agua, a la tierra y al aire, elementos centrales para la vida y para la producción frutícola. Esto explica también la conexión que se establece entre APCA y los vecinos y vecinas que se estaban organizando en la localidad de Allen, una preocupación común por el destino que se avecinaba para quienes habitaban los territorios donde se llevaba a cabo la explotación no–convencional de HNC: convertirse en zonas de sacrificio.

Esta preocupación toma forma con las transformaciones en la localidad: la llegada de camiones que comienzan a utilizar las rutas destinadas a la producción frutícola y la adquisición de hectáreas para la explotación de HNC en cercanía de la ciudadanía y los frutales por medio de la compra y el alquiler. En este escenario es que la APCA de Allen establece la consigna “No al *fracking*” como forma de oposición a un modelo antagonista al deseado por la comunidad: el de la producción frutícola. A partir de los relatos extraídos de las entrevistas identificamos que el *fracking* significa para la comunidad el comienzo de los problemas asociados al declive de la actividad productiva y el deterioro de la vida de la población. La APCA de Allen comienza a erigir un discurso que pone en tensión las nociones de desarrollo y progreso históricamente construidas alrededor de la actividad extractiva. Lo hacen desde un lugar de protagonismo de quienes habitan el territorio, evidenciando las consecuencias de un modelo antagónico al preexistente y la imposibilidad de convivencia entre la fruticultura y el *fracking*.



Ingresaron a la tierra productiva, atravesaron acuíferos porque las napas están más cerca, 60.000 litros de gasoil industrial (...) Es una hijoputez hacer eso de usar a la tierra productiva que a los productores le piden tanto protocolo para poder exportar y ustedes van a ingresar gasoil industrial a la tierra. (ER, comunicación personal, 1 de septiembre del 2021)

Hicieron las fracturas, hubo un derrame del EFO 355 y no se puede cosechar más, la fruta que está alrededor no se vende, queda en la planta. (SB, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021)

¿Cómo podés arrasar todas las plantas con una topadora y poner toneladas de calcárea, que la tierra quede dura bien para poder afirmar una torre de petróleo? Nunca más va a ser productivo eso. Nunca, nunca más. (ER, comunicación personal, 1 de septiembre del 2021)

Los argumentos discursivos de la APCA de Allen se construyen desde el contraste y la comparación entre el modelo frutícola y el de la explotación de HNC haciendo especial énfasis en las consecuencias económicas, laborales y de salud que acarrió el pasaje de uno a otro. Respecto a las primeras, los y las integrantes de la asamblea afirman que el crecimiento económico que obtienen las empresas que llevan a cabo la explotación hidrocarburífera no se derrama en la localidad como afirman los discursos oficiales. En consonancia, señalan la pérdida de puestos de trabajo provocadas por el *fracking* y la ocupación laboral de un porcentaje menor de mujeres en este tipo de trabajos:

Vos veías en el tiempo de cosecha, esto era un mundo de gente. Un mundo de gente. Toda la gente el día sábado, estaban los golondrinas. Y cuando nosotros le decimos, se perdieron 8.000 puestos de trabajo, directa o indirectamente con la fruticultura por culpa del *fracking* (...) En el galpón lo que más trabajaban son mujeres, en la descartadora. Son 3 turnos, cada turno en un galpón eran 150, 200, en los galpones más grandes 300 personas por turno. Por turno con 35 galpones que teníamos.

Nosotros nos preguntábamos ¿A cuántas mujeres les da trabajo el *fracking*? Y no te lo dicen. Ah, no, pero después si ¿viste? le dan trabajo... “estamos haciendo un curso de choferes para...” ¿Sabés cuántas mujeres hay choferes? Sí, hay mujeres, sí... pero ¿cuántas? Me vas a decir que... Ni un galpón. Mirá, ni en Vaca Muerta deben haber mujeres trabajando, un sólo galpón de acá de los que trabajaban en Allen. (SB, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021)

A nivel de las consecuencias en la calidad de vida de las personas que viven en la localidad señalan principalmente la aparición de enfermedades que se vinculan a la contaminación provocada por el *fracking*. Además, expresan que la explotación de HNC produce ruidos intensos y se realiza durante la noche, por lo tanto afecta la calidad del sueño de quienes viven cerca de las perforaciones. Entre sus consecuencias se encuentra, además, el resquebrajamiento de casas y el desplazamiento de personas que vivían en locaciones para la explotación.

Vos no podés estar viviendo en un lugar que te está matando, que ojalá que no estuvieran y si no tenés gas, bueno. Pero se están llevando todos los recursos naturales, te están envenenando y encima no queda leña que es con lo que se calentaba la gente, la dejaron sin trabajo. Porque lo primero que hacen las empresas es que va a haber tanto trabajo, jamás hubo tanto trabajo y fue una vergüenza. (SB, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021)

En esta línea, identificamos que la consigna central de “No al *fracking*” establece conexiones al horizonte deseado que se construye desde la APCA de Allen que es de retorno al pasado. El repertorio de acciones que han desarrollado a lo largo de estos años tiene como objetivo frenar el avance de la frontera hidrocarburífera en el territorio para restituir a su estado anterior en el que la zona productiva frutícola no era invadida por la explotación de hidrocarburos.

Esta consigna que podría caracterizarse como conservadora en tanto no busca superar un estadio sino regresar a uno previo adquiere un

potencial discursivo que resulta disruptivo, que permite establecer una voz alternativa a la que se pretende instalar en torno a la explotación de HNC y que conecta con un aspecto central para la identidad de la comunidad: el modelo frutícola.

Los y las integrantes de la asamblea poseen un sentido de pertenencia a este modelo en tanto han participado de su creación. Algunos/as de ellos/as y las generaciones que les precedieron trabajaron en distintos momentos de la cadena de producción: la plantación, la cosecha, el empaque, el traslado, entre otras. Poseen la percepción de que aquella tierra fértil y productiva fue producida por ellos/as mismos/as y brindó oportunidades laborales para muchas y muchos. Esto en contraposición al modelo de explotación de HNC que se presenta como ajeno, diseñado y pensado por personas que no habitan el territorio, impuesto sin consulta y sin participación de la ciudadanía. La hidrofractura se presenta para los/as vecinos/as de la asamblea como un tipo de producción que es dañino para la salud de la población y que contamina la tierra, el agua y el aire. Esta contraposición de los modelos es la que articula el discurso, el accionar y el horizonte político de la APCA de Allen.

## Reflexiones finales

El modelo de producción capitalista utiliza el desarrollo tecnológico y los avances científicos para extraer una mayor rentabilidad de las actividades económicas. En su estadio actual, esto se observa en técnicas como el *fracking*, un método no–convencional que permite extraer recursos no–renovables como el petróleo y gas de territorios donde los métodos convencionales encuentran un límite. Esta avanzada del capitalismo sobre nuevos territorios, con la tecnología como herramienta para reducir la naturaleza, despierta resistencia en Latinoamérica y el mundo. El territorio del Alto Valle no es ajeno a esta tendencia. La Asamblea Permanente del Comahue por el Agua de Allen se cuenta entre las experiencias de asambleas ciudadanas que en distintos lugares del país emergen como correlato de los conflictos socioambientales.

El recorrido realizado a lo largo de este capítulo nos permite observar el panorama general provincial para comprender las lógicas de la conflictividad social propias de Río Negro. Si bien se presenta como un territorio desintegrado debido a su extensión y la diversidad de sus zonas, la lucha contra la extracción de hidrocarburos no–convencionales abre la posibilidad de articulaciones regionales e interprovinciales que potencian las luchas socioambientales. La continuidad de políticas en materia energética que ponderan las ganancias derivadas de la explotación de HNC y sus consecuencias sobre los intereses de sectores de la población configuran escenarios comunes y experiencias compartidas para los actores que se organizan para resistir los avances extractivistas. El recorrido realizado nos permite abordar la conflictividad de carácter socioambiental en particular y situar el territorio concreto de la localidad de Allen para comprender su historia de forma relacional y en vínculo con la conflictividad regional. Pensar la Norpatagonia del despojo de la conquista del desierto a zona de sacrificio, como un territorio históricamente sacrificado para los intereses del capital.

Este trabajo tiene como objetivo comprender cómo se configuran las prácticas políticas de la APCA de Allen en relación a la dinámica de conflictividad de la región. En esta búsqueda encontramos dos respuestas: por un lado se alinea a una forma general que adoptan las asambleas ciudadanas, con un modo de funcionamiento específico y determinado repertorio de acciones. Por otro lado, la experiencia es atravesada transversalmente por el fenómeno de explotación de HNC en tierras productivas, lo cual se constituye en un signo distintivo y constitutivo de sus prácticas políticas, su discurso y su horizonte.

La APCA de Allen se origina y desarrolla a la luz de la experiencia que le aporta el recorrido asambleario de la provincia vecina de Neuquén, que a su vez se nutre de otros procesos de organización y de luchas socio ambientales, territoriales, gremiales. El momento de la organización en la asamblea se presenta como punto de encuentro, por un lado, de las trayectorias individuales atravesadas por el vínculo establecido con el territorio a lo largo de sus vidas, por la vivencia de otras

experiencias de organización o cercanía a las luchas desarrolladas en la región y, por el otro lado, el encuadre compartido a partir de la resistencia a un mismo proceso: el avance de la frontera hidrocarburífera sobre zonas productivas y sus consecuencias en el lugar y para la población.

A su vez, este proceso de organización y resistencia surge como correlato de la introducción de estas nuevas técnicas de extracción, de carácter no–convencional, en una localidad cuya matriz productiva está históricamente centrada en la producción frutícola. La vivencia de las consecuencias del modelo en carne propia sienta las bases para el desarrollo de una experiencia de resistencia que disputa los sentidos construidos en torno a esta actividad y que cuestiona los discursos ligados al desarrollo y crecimiento económico. Al mismo tiempo cuestiona los modos en los que se toman las decisiones vinculadas a la matriz energética y demanda la participación ciudadana en tanto son quienes se ven afectados por las mismas.

## Bibliografía

Álvarez Mullally, M. (2015). *Alto Valle perforado: el petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia norte*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ediciones del Jinete Insomne.

Argentina.gob.ar. (s/f). *Región de la Patagonia*. Ministerio del Interior [https://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones\\_archivos/Patagonia.pdf](https://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/Patagonia.pdf)

\_\_\_\_ (s/f) *Provincia de Río Negro*. <https://www.argentina.gob.ar/rionegro>

\_\_\_\_ (s/f) *Ley n° 14408/1995*. Normativa. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-14408-197786/texto>

Allen.gob.ar (s/f). *Historia de Allen*. Historia. <https://www.allen.gob.ar/historia>

Álvaro, B. y Riffo, L. (2019). Abordajes socio–territoriales de la extracción de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta. *(En)clave*

- Comahue*. *Revista Patagónica de Estudios sociales*, N°25, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, General Roca, provincia de Río Negro, Argentina. Edición anual 2019. pp. 105–132. Recuperado de <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/revistade-la-facultad/article/view/2426>.
- Proyecto Allen (2010) *Allen 1910–2010*. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/1OI7FDUnUG9WGzkexVZSoOmEnE28s0BZT/view>
- Riffo, L. (2019). Conflictos sociales e hidrocarburos no convencionales en Neuquén. Análisis de las experiencias de resistencia de la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua y de la Multisectorial contra la Hidrofractura. En PEREZ ROIG, Diego; BARRÍOS GARCÍA, Gonzalo; ACSEBRUD, Ezequiel. (comp.). *Naturaleza, territorio y conflicto en la trama capitalista contemporánea*. Buenos Aires: Ranelagh, Extramuros Ediciones, Theomai Libros. pp. 179–206.
- Rocha Varsanyi, A. (2017) *Estado, modo de acumulación e interculturalidad: Un análisis del discurso oficial sobre el conflicto territorial con el Lof Campo Maripe entre 2013 y 2015*. Tesis de la Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional del Comahue.
- Sartino, J. (2017). Mientras tanto en Río Negro, ¿qué pasaba? Lucha, resistencia y protesta social en tiempos del radicalismo ríonegrino (1990–2011). En Petrucelli, Ariel, Dumich, L., García Gualda, S., Sartino, J. (eds.) *Neuquén 60 20 10: un libro de teoría política*. Publifadecs. pp. 171–197.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Editorial CALAS, Maria Sibylla Merian Center.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona. Editorial Crítica.
- Williams, R.(2000). *Cultura y Hegemonía*, en: *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ed. Península.

## **Estudios sobre el Movimiento Piquetero neuquino. Reflexiones a 25 años de lxs fagonerxs de Cutral-Có y Plaza Huincul**

*Alan Rocha Varsanyi\**

FaDeCS/UNCo – IPEHCS (CONICET/UNCo)

### **Introducción**

El Cutralcazo, la temprana lucha por los Derechos Humanos, la autogestión obrera en fábricas recuperadas, las huelgas de los sindicatos docentes y estatales, la organización feminista y la resistencia de las comunidades mapuce al saqueo y la contaminación, son solo algunos de los procesos de acción política desde abajo que nos llevan a caracterizar en la realidad neuquina una particular conflictividad de alta intensidad y extensión. En particular, las puebladas de 1996 y 1997 en Cutral-Có y Plaza Huincul rompen el carácter local y fragmentario de la lucha social que predominaba hasta ese momento y se constituyen como punto de inflexión de un ciclo de protesta ascendente de impugnación al neoliberalismo a nivel nacional. Un proceso en el que se visibiliza la emergencia de un sujeto piquetero que, en el cruce entre la acción colectiva y la precarización de la vida, desborda los márgenes de la política estabilizada e institucionalizada. Desde territorios alejados de las grandes urbes y de los centros tradicionales se propagaron fagonazos populares que no sólo

\*Licenciado en Comunicación social por la Universidad Nacional del Comahue, doctorando en Estudios Sociales de América Latina en la UNC. Becario doctoral del Conicet con sede en el IPEHCS y docente en la carrera de Comunicación social de la FaDeCS - UNCo. Militante del FOL (Frente de Organizaciones en Lucha). E-mail: alanvarsanyi@gmail.com

expresaron la insatisfacción ante la degradación de las condiciones de vida sino también revelaron formas originales de habitar la praxis política.

El objetivo de este capítulo es realizar una aproximación al movimiento piquetero neuquino y a las producciones y debates académicos que emergieron al calor de su disruptividad y que posteriormente reflexionaron sobre su desarrollo. Planteamos un abordaje que busca registrar los cambios que se plasmaron a lo largo de estos 25 años en las preguntas e intereses que orientan al conjunto mayoritario de los trabajos académicos sobre el tema y que, en cierta medida, expresaron las reconfiguraciones propias del movimiento. Para ello agrupamos las diversas investigaciones en cuatro conjuntos ordenados por un criterio fundamentalmente temático que, aunque tienden a concentrarse en momentos históricos particulares no presentan límites temporales tajantes. Denominamos a estos conjuntos como: Emergencia Disruptiva, Antecedentes, Recomposición Institucional y por último el de Reconfiguración del Trabajo Social y Político que ubicamos desde 2015 hasta hoy en día. En este sentido, es importante reconocer que los tiempos propios del campo académico no se condicen mecánicamente con el desarrollo de las dinámicas sociales. Tenemos tanto publicaciones que irrumpen en el campo académico muy próximas a los hechos que analizan, como otras que se elaboran a décadas de los sucesos sobre los que reflexionan. Por ello a lo largo del trabajo identificamos, por un lado, una temporalidad asociada a algunos hitos del movimiento piquetero neuquino y por otro, una temporalidad que refiere a los momentos en los que esos procesos son analizados y publicados.

En las reflexiones finales, apuntamos a delinear los elementos centrales que fundamentan la importancia de continuar al día de hoy investigando desde las ciencias sociales los movimientos territoriales de trabajadorxs desocupadxs y precarizadxs y en particular proponemos algunos interrogantes que consideramos potentes para orientar dichas investigaciones.



## Los movimientos sociales en América Latina y el movimiento piquetero argentino

El movimiento piquetero emerge en una América Latina testigo de la génesis, desde la década de 1990 aunque con antecedentes de larga duración, de una serie de procesos de organización y lucha con características que los separan tanto del movimiento sindical y campesino tradicional como de los denominados nuevos movimientos sociales de los países centrales.<sup>1</sup> Cada uno de estos, denominados nuevos movimientos sociales tienen su propia trayectoria e historia de conformación, pero el fenómeno novedoso que expresaron “fue su vigoroso surgimiento conjunto, la confluencia de sus procesos y los lazos de solidaridad que germinaron entre ellos” (Moreano, 2011: 180).

Estos procesos <sup>2</sup> fueron respuestas a la conmoción social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta y la intensificación en las dinámicas de la reproducción ampliada capitalista, que trastocaron “las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida cotidiana” (Zibechi, 2003:185). El neoliberalismo impactó con intensidad en las sociedades latinoamericanas instalándose como modelo dominante en diversos países. El patrón de acumulación impuesto en este proceso trajo aparejado una profundización de la exclusión social, una regresividad en la distribución del ingreso y una precarización de las condiciones de trabajo y de reproducción de la vida incluyendo la degradación de los equilibrios ecológicos.

En América Latina el modelo neoliberal impuesto en la mayoría de los países supuso la privatización de las empresas públicas, la apertura de la economía; un agudo proceso de extranjerización de la estructura productiva y la muy fuerte incidencia de la deuda externa (Arceo, 2006), a lo que podemos sumar “la fragmentación de las instancias de organización colectiva y la desarticulación de las políticas que aseguraban la conten-

<sup>1</sup> Países en los que además se desarrollaron los modelos conceptuales dominantes para el análisis de los movimientos sociales y la acción colectiva.

<sup>2</sup> Lxs Sin Tierra de Brasil, lxs indígenas ecuatorianxs, lxs neozapatistas y lxs guerrerxs del agua bolivianxs, entre otros.

ción territorial en términos de integración de las dinámicas regionales en un espacio político nacional” (Bucciarelli, 2018: 42). Fue un proceso que atravesó las dinámicas de las sociedades latinoamericanas alterando no sólo la dimensión económica sino también las condiciones culturales, políticas y sociales en las que los sectores subalternos de la región reproducen su vida.

En un contexto internacional signado por la caída del muro de Berlín y un neoliberalismo pujante, los márgenes para la transformación desde la política parecían estrechos. Sin embargo, en diversas partes del mundo se fueron delineando respuestas colectivas que cuestionaban distintas dimensiones de este neoconservadurismo. Como afirma Luis Tapia “cuando la forma de la política se ha encogido o vaciado, de tal modo que ya no contiene, procesa ni integra las demandas de amplios sectores, la política tiende a aparecer bajo otras formas, como desborde” (2008: 58). Es en este proceso de conflictividad social ascendente en América Latina que algunos colectivos llegan a constituirse como movimientos sociales de impugnación a las reformas neoliberales. Sujetos que cambiaron su lugar político y social para construir desde la acción antagonista movimientos sociales que apuntaron al “desbaratamiento de las relaciones políticas de poder establecidas para la reproducción de las desigualdades existentes” (Tapia, 2008: 60) o por lo menos a la reforma de alguna de sus aristas. Sin embargo, este proceso de constitución de sujetos colectivos no fue un proceso sencillo ya que implicó el rearme y la reorganización de sectores subalternos que venían de sufrir, en la mayoría de los países de América Latina, la brutal represión y persecución por parte del terrorismo estatal.

El movimiento piquetero argentino de este período compartió, en diversa medida y con contradicciones, una serie de rasgos generales y principios comunes al resto de los procesos latinoamericanos de la época tales como: el anclaje territorial, la democracia directa, la demanda de autonomía y la acción directa (Svampa, 2008) y podríamos sumar el protagonismo de las mujeres, la formación de redes comunitarias y la revalorización de la identidad y la propia cultura (Zibechi, 2003). Esta particu-

lar búsqueda por fortalecer las redes comunitarias y el lazo social que eran directamente atacadas, material y simbólicamente, por el modelo neoliberal se vinculaba a una historia de las sociedades latinoamericanas en las que:

tradicionalmente los individuos han dependido menos de los mecanismos de integración sistémica (proporcionados por el Estado o por un mercado suficientemente expandido), y más, mucho más, de las redes de supervivencia que la sociedad ha ido generando desde sus propios contextos de pobreza. (Svampa y Pereyra, 2009: 14)

Es decir, la marginalidad como elemento estructural de las sociedades latinoamericanas, que se profundizó fuertemente con el neoliberalismo (Nun, 2001), se entrelaza con la historia de formas organización y las redes que desarrollaron los sectores subalternos para la reproducción de la vida. En cierta medida, esta perspectiva también nos permite distanciarnos de la idea de la emergencia de “nuevos movimientos sociales” como proceso totalmente novedoso y aislado y pensarlos más bien como reconfiguraciones de formas de organización que históricamente han desarrollado los sectores subalternos y que en contextos de avance del capital y al calor de la conflictividad y el antagonismo desbordan creativamente la política institucionalizada y los lugares tradicionales. Es en ese desborde donde asoman maneras originales de hacer y ser desde los sectores subalternos, pero ello no nos debe conducir a interpretar dichas formas como escindidas de trayectorias de media y larga duración lo que implicaría interpretarlas como ahistóricas. Los países con “fuertes nuevos movimientos sociales tienden a ser países donde fueron y quizás todavía son, fuertes los viejos movimientos sociales” (Sousa Santos, 2001: 179).

El surgimiento del movimiento piquetero argentino además de puntos de encuentro con el resto de los movimientos sociales de América Latina posee algunas particularidades. Una de ellas es que esta marginalidad que se constituye como una constante en la región y las

redes de contención comunitarias construidas en dichos contextos aparecen como elementos matizados en la realidad argentina. Durante décadas, Argentina fue una sociedad relativamente bien integrada desde el punto de vista social que a través de un “conjunto de instituciones fue posibilitando la incorporación de un amplio sector de los trabajadores urbanos, en términos de derechos sociales, protección social y estabilidad laboral” (Svampa y Pereyra, 2009: 14).<sup>3</sup> A esto podemos sumar un alto nivel de organización y combatividad de la clase trabajadora con expresiones tan contundentes en los 60’ y 70’ como el clasismo sindical y las organizaciones revolucionarias.

Sin embargo, esto no impidió que con la dictadura militar del año 1976 y los gobiernos democráticos posteriores estos rasgos fueran profundamente trastocados y en gran medida socavados. Este proceso de reformas estructurales implicó el desmantelamiento de la estructura salarial fordista y trajo un inédito proceso de descolectivización (Svampa y Pereyra, 2009). Con pocas redes de contención construidas y con una clase trabajadora golpeada por la represión estatal y parapolicial que facilitó la instalación de conducciones burocratizadas en la mayoría de los gremios, el rearme de una respuesta colectiva frente a las políticas neoliberales era una posibilidad difícil de vaticinar.

Más allá de las adversas condiciones reinantes de organización y acción colectiva desde mediados de la década de 1990 en diversos lugares de la Argentina, con particular fuerza en territorios alejados de las grandes urbes, se empezaron a desarrollar importantes movilizaciones populares. Hubo alzamientos como el Santiagazo en 1993 pasando por Cutral Có y Plaza Huincul (Neuquén) en 1996 y 1997, Tartagal y Mosconi (Salta) y Jujuy en 1997. Además, en este tiempo similares formas de protesta se registraron en Trelew (Chubut), en Cruz del Eje (Córdoba); en Capitán Bermúdez (Santa Fe) y también hubo cortes de rutas nacionales y provinciales en Catriel (Río Negro), Banda del Río Salí (Tucumán), y en

<sup>3</sup> Persecución sistemática ejercida por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) de los últimos gobiernos peronistas y por el terrorismo estatal de la dictadura militar de 1976.

la ciudad de Neuquén, mientras que los maestros de todo el país confluyen en la Plaza de los Dos Congresos (Buenos Aires) y levantan allí la llamada Carpa Blanca (Auyero, 2003).

En este contexto de “reformulación del modelo de acumulación y de dominación política es que se manifiestan nuevas subjetividades, modalidades de luchas y resistencias y de agregación de intereses que trasponiendo los ámbitos de la política quiebran los tradicionales mecanismos de mediación” (Bucciarelli, 2018: 43). El movimiento piquetero se manifestó como una expresión original que configuró un nuevo terreno político, que se multiplicaría a escala nacional y que puso en el centro de la disputa la acción política de lxs trabajadorxs desocupadxs. No obstante, la importancia de la reconstitución de lxs trabajadorxs desocupadxs como piqueterxs dicho movimiento social distaba de ser homogéneo y más bien se constituyó como un “movimiento de movimientos” (Colectivo Situaciones, 2002: 119) que se estructuró a través de la construcción de redes entre múltiples fracciones de los sectores subalternos. Este amplio movimiento se ubicaría en el centro de un ciclo de protesta que marcó la historia argentina de mediados de la década de 1990 y principios de los 2000. Los rasgos antagonistas y autonomistas signaron la sociogénesis y la expansión del movimiento piquetero marcando un primer momento de su desarrollo. La acción directa, en tanto irrupción y generalización de nuevas formas<sup>4</sup> de protesta (saqueos, ocupaciones, puebladas, tomas de ciudades, huelgas generales locales, cortes o bloqueos de ruta, entre otros), ligadas a la lucha cotidiana por la sobrevivencia forzaron a los sectores dominantes a revisar sus dinámicas político-territoriales.

Este movimiento piquetero dinamizado principalmente por trabajadorxs precarizadxs y desocupadxs en articulación con otros sectores rehusó ajustarse a la categoría de ejército industrial de reserva y su funcionalidad disciplinadora (Nun, 2001). En el movimiento piquetero se

<sup>4</sup> Nuevas, no porque no hayan sido acciones utilizadas con anterioridad por los sectores populares, sino por el hecho de haber sido desplegadas como parte de una configuración político-identitaria y con una extensión e intensidad que resultaba disruptiva para las dinámicas político-institucionales de la época.

desplegó “un modo de politización de lugares sociales y de conjuntos de estructuras y relaciones sociales que habían sido neutralizadas o despolitizadas y, por tanto, legitimadas en su forma de organización de algunas desigualdades” (Tapia, 2008: 55). El paso de la denominación de desocupadx a piqueterx expresó un proceso de reconstitución de sujetos que vieron las bases fundantes de la reproducción de su vida violentamente trastocadas. Por el contrario, en vez de resignarse a ser una externalidad pasiva, el movimiento piquetero desplegó un gran potencial antagónico y disruptivo que sentó las bases para un ascendente ciclo de protesta político-social que tuvo como corolario las jornadas de diciembre de 2001. Un momento histórico que fue en cierta medida síntesis de un proceso popular contradictorio pero tremendamente potente que quebró la normalidad institucional y que al calor del “que se vayan todos” y de “piquete y cacerola la lucha es una sola” puso en el centro de la dinámica social la autoorganización popular, la autonomía, la democracia directa, la solidaridad de clase.

En estos 25 años las organizaciones piqueteras al interior de este movimiento de movimientos (Colectivo Situaciones, 2002) se han reconfigurado en el marco de debates y redefiniciones sobre sus formas de organización y de lucha, sus dinámicas de trabajo, su relación con el Estado y su rol en la sociedad. En este dinámico camino, las investigaciones realizadas desde el campo académico han acompañado e indagado en estas transformaciones, pero lo han hecho con un interés y una productividad muy variada y desigualmente distribuida a lo largo del tiempo y espacio. Es decir que hubo momentos en que las publicaciones e investigaciones al respecto abundaron y otros en los que estas fueron más bien escasas, si bien siempre se mantuvo un núcleo de estudios sobre el tema. Lo mismo ocurre cuando observamos en qué territorios se concentran estas investigaciones y cómo se han relocalizado estos puntos de interés. De esta forma podemos identificar ciertas tendencias que delimitan los contornos porosos de una serie de momentos y líneas de investigación que manifiestan diferencias notables entre sí. A grandes rasgos en los trabajos académicos a nivel nacional que han analizado al movi-

miento piquetero y las organizaciones sociales territoriales desde su emergencia hasta la actualidad identificamos tres conjuntos principales<sup>5</sup>.

Primero los trabajos que analizaron el proceso de emergencia y consolidación del movimiento piquetero se caracterizan por investigar los repertorios de acciones de protesta y la construcción de nuevas formas de socialización territorializada desarrolladas en el marco de las organizaciones que nacieron al interior y a la vez consolidaron el movimiento, más amplio, de desocupadxs. La mayoría se concentra entre finales de la década de 1990 y en particular la primera mitad de los 2000. Es el momento de mayor productividad académica en torno al movimiento piquetero en la Argentina.

En segundo lugar, encontramos un conjunto de publicaciones que estudiaron los procesos de institucionalización y de desarrollo de las organizaciones posteriores al año 2003. En estos años menguó la potencia disruptiva del movimiento piquetero y se complejizó su desarrollo en el marco de un proceso de reinstitucionalización impulsado principalmente con el primer gobierno kirchnerista que fue el gobierno de la recomposición del poder político, es decir, de la recomposición de la autonomía ilusoria—objetiva del Estado (Piva, 2012: 46). Con la pérdida de protagonismo, fraccionamiento y en algunos casos cooptación de movimientos de desocupadxs piqueterxs (Svampa, 2008) pos 2003, los rasgos autonomistas y antagonistas no desaparecieron pero sí mutaron al reconfigurarse la identidad, las articulaciones y la praxis de dichos movimientos, y con dichas modificaciones menguaron las investigaciones desde la academia y se reorientaron a la inclusión estatal y a las tramas locales de relaciones sociales en las cuales se insertan las organizaciones (Maneiro, 2018).

En tercer lugar, ubicamos un conjunto de trabajos post 2015 que expresa ciertas señales de resurgimiento a partir de la visibilidad que adquirieron las organizaciones piqueteras y sociales durante el gobierno

<sup>5</sup> Este agrupamiento busca ofrecer una posible lectura sintética del campo académico a nivel nacional por lo que no pretende exhaustividad y deja de lado diversas líneas de trabajos que han analizado el movimiento piquetero desde perspectivas particulares.

macrista y posteriormente durante la pandemia por el trabajo comunitario realizado en dicha situación de crisis sanitaria, económica y social. La conflictividad de cara al macrismo, los debates en torno a la gremialización y la economía popular sumado a la crisis económica, sanitaria y social producto del covid 19 marcaron algunos de los hechos que permiten identificar una nueva etapa de las organizaciones sociales y en parte un resurgimiento de trabajos de investigación en torno al movimiento. Encontramos así un contrapunto al disminuido interés académico predominante hasta el momento.

En lo que refiere específicamente a trabajos en torno al movimiento piquetero neuquino, reconocemos la posibilidad de construir una clasificación similar pero que a su vez presenta particularidades en las que consideramos relevante profundizar. La historia académica regional nos lleva, por un lado, a sumar un conjunto extra en esta clasificación que se vincula a experiencias previas de organización y conflictividad, y por otro, a hacer foco en una serie de marcados contrastes y disparidades que encontramos a lo largo del desarrollo del vínculo entre academia y movimiento piquetero. Esta tarea de reunir diversos trabajos de investigación en conjuntos diferenciados se estructura no tanto por el momento de producción, que igualmente expresa marcadas tendencias, sino más bien, por el momento y las dimensiones del movimiento piquetero en el que se centran. Una tarea que además requiere trabajar con dos temporalidades que no se corresponden linealmente, aunque sí se vinculan, por un lado, el tiempo histórico propio de la dinámica social y por otro la temporalidad de los estudios realizados desde el campo académico.

En el estudio del movimiento piquetero neuquino reconocemos los cuatro conjuntos ya mencionados. En cada uno de estos encontramos interrogantes y formas de abordaje particulares que delinearon las conceptualizaciones y perspectivas que en distintos momentos se construyeron del movimiento piquetero desde el campo académico. Todos ellos expresan, además, una particular configuración de las relaciones construidas entre ciencias sociales, movimientos sociopolíticos y los contextos sociales, políticos y culturales más amplios. Estos conjuntos que defi-



nimos denominarlos como: Emergencia Disruptiva, Antecedentes, Reconstrucción Institucional y el de Reconfiguración del Trabajo Social y Político serán desarrollados a lo largo del capítulo buscando reconocer en cada uno, los interrogantes que plantean en relación con los movimientos y las formas en las que buscaron dar respuesta. En particular nos interesa esbozar los contornos de los diversos momentos que recorrió el campo académico respecto a la historia de lucha y organización piquetera que asomó en las tierras neuquinas<sup>6</sup> y pensar la actualidad de las investigaciones sobre la temática en la región.

### Piqueterxs y Fogonerxs de tierras neuquinas

El jueves 20 de junio de 1996 Cutral Có amaneció nublado y con el embate de un frío viento que acarrea algo de las bajas temperaturas de la zona cordillerana donde caían fuertes nevadas. Cerca de las 9hs de la mañana desde radio Victoria (FM-97.7) se denunciaba “se ha terminado de consumir la traición de Felipe Sapag, no vamos a tener la planta de fertilizantes. Es la traición de Felipe a Cutral Có”<sup>7</sup>. Estas declaraciones hacían referencia a la definición anunciada un día antes por el gobernador del Movimiento Popular Neuquino de finalizar las negociaciones con la empresa canadiense *Agrium*<sup>8</sup> ya que sostenía que sus términos eran “vergonzosos”<sup>9</sup>. Más allá de los desventajosos términos del acuerdo, que permanecían en secreto por una de sus cláusulas, la cancelación del contrato que tenía años de historia y que prometía numerosos puestos de

<sup>6</sup> Este objetivo implica aceptar la existencia de un movimiento piquetero neuquino con elementos comunes que permiten reconocerlo “analíticamente” como un movimiento con ciertas características e historia específica, pero no implica desconocer la heterogeneidad sincrónica y diacrónica que expresó su emergencia y su desarrollo, ni tampoco excluye la necesidad de pensar las dinámicas nacionales y las articulaciones que rebasan lo provincial para dar cuenta integralmente del proceso.

<sup>7</sup> Fuente: *Diario Río Negro*, 25/06/2006.

<http://www1.rionegro.com.ar/diario/2006/06/25/20066v25j03.php>

<sup>8</sup> Gestiones iniciadas en el gobierno previo de Jorge Omar Sobisch, líder de la lista “Blanca” que había perdido las internas del Movimiento Popular Neuquino del 25 de junio de 1995 frente a la lista “Amarilla” de Felipe Sapag.

<sup>9</sup> Fuente: *Diario Río Negro*, 26/06/2006,

<http://www1.rionegro.com.ar/diario/2006/06/26/20066r26a11d.php>

trabajo, en un contexto de alta desocupación e incertidumbre, generó una fuerte reacción en muchxs habitantes de Cutral Có y Plaza Huinul.

Cerca de las 16hs, a partir de una convocatoria realizada por la misma radio, comenzaron a congregarse los manifestantes en la Torre Uno<sup>10</sup> que con el correr del tiempo se fueron masificando. Cerca de las 16:30 hs comenzó la quema de neumáticos y el corte de la ruta nacional 22 y la provincial 17. La facción “blanca” del MPN, movilizó todo tipo de recursos para activar la red clientelar con la intención de sostener una acción colectiva que debilitara a Sapag, sin embargo, las consecuencias no previstas de esta acción terminaron de echar por tierra sus pretensiones políticas (Bonifacio, 2011: 13).

Entre el 20 y el 26 de junio de 1996 diversos sectores sociales de Cutral Có y Plaza Huinul sostuvieron una movilización de alta intensidad que logró sortear intentos de represión y de cooptación hasta llegar a un acuerdo con el gobierno provincial que retomó la mayoría de los reclamos realizados. En esos días se expresó un accionar colectivo que trastocando temporalmente los canales institucionalizados de la política visibilizó a nivel nacional a las asambleas, los piquetes, la huelga general local y la toma de ciudades con amplio apoyo comunitario como un efectivo repertorio de acción para los movimientos que rechazaban las consecuencias sociales de las políticas de privatización y ajuste. Con ello se delineaban ante los ojos de la opinión pública nacional los contornos del sujeto piquetero y la reconstitución de lxs trabajadorxs desocupadxs como sujeto político (Bonifacio, 2011).

El 9 de abril de 1997, sólo 10 meses después del cierre de este conflicto, en las mismas localidades vuelven a movilizarse diversos sectores sociales en un nuevo proceso de confrontación de alta intensidad. Ese día comienza el segundo gran corte de rutas en Cutral Có y Plaza Huinul, que en principio respondió al llamado de la Asociación de Trabajadorxs de la Educación de Neuquén (ATEN), y es protagonizado por la comunidad educativa para luego pasar a ser, según lo denominan los poblado-

<sup>10</sup> Es la Torre petrolera ubicada sobre la Ruta Nacional 22 en Cutral Có donde se estableció el piquete principal y se realizaron numerosas asambleas.

res, la segunda “pueblada”, y girar hacia reivindicaciones propias, principalmente reclamando que se cumplan los compromisos y soluciones prometidas por Sapag al finalizar el conflicto de junio de 1996 (Klachko, 2002).

El movimiento de protesta se extendió hasta el 18 de abril, momento en el cual un nuevo acuerdo realizado con los gobiernos provincial y nacional condujo a la conclusión de la protesta (Andújar, 2005). Durante esas semanas lxs pobladorxs de Cutral C6 y Plaza Huincul sufrieron una férrea represión en cuyo marco es asesinada Teresa Rodríguez y que dejó, además, treinta heridos y dieciséis detenidos.<sup>11</sup> La segunda pueblada profundizó elementos ya presentes en la primera, tales como, el corte de ruta, la toma de ciudades, la asamblea como práctica política y la convergencia de fracciones de clase diversas.<sup>12</sup> Por otro lado, también puso de manifiesto nuevas personificaciones sociales como las de lxs fagonerxs<sup>13</sup>.

Si bien ambas puebladas se inscriben en una continuidad de luchas que las anteceden y suceden, los procesos de movilización y organización de Cutral C6 y Plaza Huincul de 1996 y 1997 fueron reconocidos como casos paradigmáticos de la movilización popular y como punto de inflexión en el proceso de constitución del movimiento piquetero a nivel nacional. Tanto desde los medios de comunicación como desde las mismas organizaciones piqueteras en vías de consolidación y el campo académico se observó en los levantamientos una expresión original de un ciclo de protesta en alza que tenía a lxs trabajadorxs desocupadxs en el centro de la escena.

<sup>11</sup> Fuente: *Diario Clarín*, 14/04/1997.

<sup>12</sup> En cuanto a los sujetos, “además de los jóvenes desocupados que se caracterizan como fagoneros, participan en este momento, en distinto grado, trabajadores ocupados, semioocupados y desocupados de YPF, contratistas, obreros de la construcción, empleados estatales, amas de casa y fracciones de clase media” (Klachko, 2002:193)

<sup>13</sup> “Eran un grupo de entre treinta y setenta jóvenes que se autodenominaron de esta forma en contraposición a los piqueteros del año anterior, que según sus palabras, habían traicionado a la gente sobornados por el gobernador Sapag. (...) Muchos de ellos jamás habían tenido una experiencia laboral y no habían terminado la escuela primaria o eran analfabetos. Además sobrellevaron el estigma de la discriminación racial y social. Una de las características más sobresalientes era su desprecio hacia la policía y todo lo relacionado con “la política”, aunque no se puede afirmar que en el transcurso de la pueblada no hayan estado influenciados en sus posiciones por los pocos militantes y punteros que consiguieron ganar su confianza” (Bonifacio, 2011: 170).

El ciclo de protesta que comienza a delinearse a mediados de la década de 1990 y que posee como corolario las jornadas de diciembre de 2001, puso de manifiesto una crisis en cuyo marco una sociedad se ponía en movimiento. Este proceso expresó un nivel de conflictividad impensado hasta el momento bajo la hegemonía neoliberal. Si bien los tiempos de la investigación académica no se corresponden mecánicamente con los procesos sociales en cuyo marco se desarrollan, en estos años de crisis e intensa movilización encontramos un fuerte interés y producción de las investigaciones académicas acerca del conflicto y la organización social. En el contexto de un aumento exponencial del desempleo y de una crisis de los anclajes de integración política, la emergencia de colectividades beligerantes demandantes de empleo abrió paso a un nuevo momento en las investigaciones acerca del conflicto social, “un cuerpo significativo de estudios abordó la sociogénesis y el desarrollo de los movimientos de trabajadorxs desocupadxs, sus vertientes y sus formatos de lucha, como así también sus modalidades de organización” (Maneiro, 2018: 3).

### **Emergencia Disruptiva**

Este primer conjunto que denominamos investigaciones de la Emergencia Disruptiva registra entre fines de la década de 1990 y mediados de la década del 2000 un auge de gran productividad y visibilidad. En este creciente campo de estudio las puebladas neuquinas fueron una referencia ineludible y en muchos casos un objeto de estudio en sí mismo. De este modo un par de pequeñas localidades neuquinas se tornaron un foco de interés para ciencias sociales a nivel nacional y en algunos casos internacional (Andújar, 2005; Auyero, 2003, 2005, 2011; Bucciarelli, 2018, Favaro, Bucciarelli e Luorno, 1999; Favaro, 2000, 2003, 2006; Klachko, 2002; Morina y Velásquez, 1999; Oviedo, 2001; Svampa y Pereyra, [2003] 2009, entre otros<sup>14</sup>). El conjunto mayoritario de estudios académicos, producciones periodísticas y documentos militantes que se ha producido respecto de este ciclo de protestas sociales, abierto en la

década de los '90, en términos generales, coincide en colocar a las puebladas de Cutral-Có y Plaza Huinul en un lugar fundante" (Aiziczon, 2008)

En este amplio conjunto de trabajos el movimiento piquetero neuquino se ubica como referencia fundamental para entender la emergencia del movimiento piquetero a escala nacional, pero lo hacen, en general, priorizando el carácter episódico. Es decir, las investigaciones se centran principalmente en las puebladas y, en particular, en torno al carácter paradigmático y disruptivo de lxs piqueterxs de 1996 y de lxs fogonerxs de 1997. Las puebladas son conceptualizadas como: modelos que marcaron fuertemente la acción de los movimientos desocupados durante los años 90 (Svampa y Pereyra, 2009), casos de beligerancia paradigmáticos (Auyero, 2003 a, 2003 b) y como "el primer piquete" de la "nueva resistencia" (Pacheco, 2009: 34). Junto con los levantamientos de Mosconi y Tartagal son señaladas como "cuna del movimiento piquetero" y como expresión de uno de los dos afluentes constitutivos del movimiento piquetero, el que "reenvía a acciones disruptivas, evanescentes y por momentos unificadoras" (Svampa y Pereyra, 2009: 19).

En este conjunto de investigaciones lo que prima es el acontecimiento por sobre los procesos histórico-regionales. En general anteponen en el análisis y en los interrogantes planteados aquello que da cuenta de la novedad. Lo que acapara la atención de la mayoría de estas investigaciones no es la existencia de un movimiento piquetero neuquino o una particular historicidad de las luchas sociales y políticas de la provincia sino las puebladas en tanto acontecimientos acotados en el tiempo y en la geografía que cumplen una función de punto de inflexión y de disparador de procesos sociales más amplios a nivel nacional y/o de expresión sintomática de la emergencia de un movimiento social.

Las preguntas de investigación que se realizan en dichos trabajos se centran en explicar por qué emergen en Cutral-Có y Plaza Huinul en

<sup>14</sup> El presente capítulo no pretende una exposición pormenorizada de la totalidad de la producción académica referida al movimiento piquetero neuquino sino que los trabajos citados en el presente capítulo resultan de una selección que busca ejemplificar y dar sustento a las periodizaciones y tendencias presentadas.

menos de un año dos enfrentamientos sociales de alta intensidad, qué sujetos se manifiestan en ellos y qué repertorio de acción desarrollan, siempre en relación con el ciclo de protesta nacional. Por lo menos alguno de estos interrogantes, sino todos, están presentes en la gran mayoría de los trabajos académicos publicados durante la época, aunque desde diversidad de enfoques. Existen estudios que focalizan en ejes particulares como: el rol lugar protagónico de las mujeres en los orígenes de los movimientos piqueteros (Andújar, 2005), la dinámica de la acción colectiva y los repertorios de acción (Auyero, 2003a, 2003b), el proceso de génesis y formación de una fuerza social de oposición política (Klachko, 2002), las consecuencias de las privatizaciones (Morina y Velásquez, 1999), la experiencia asamblearia y la vuelta a la institucionalidad (Svampa y Pereyra, 2009), entre otros.

Para responder a dichos interrogantes un elemento de coincidencia es la referencia al “estallido del mundo ypefiano” (Svampa y Pereyra, 2009: 104) y la desestructuración de elementos de la política pública que contribuían al sostenimiento de un relativo estado de bienestar. La privatización de YPF y sus consecuencias materiales y simbólicas aparecen como factores condicionantes en todas las investigaciones en referencia a las puebladas por el proceso de descomposición y reestructuración económica y social que implicó y por trastocar las condiciones materiales y simbólicas en las que la población de Cutral Có y Plaza Huincul reproducía su vida. Asociado al proceso privatizador, la mayoría de los trabajos expone cómo esta región se configuraba como un territorio de extracción de renta a través de enclaves exportadores de recursos naturales (Auyero, 2003; Bonifacio, 2011; Klachko, 2002; Morina y Velásquez, 1999; Favaro, 2000; Favaro, Iuorno y Cao, 2006). Este elemento también se encuentra en los trabajos académicos como un aspecto que conecta las puebladas con los piquetes de General Mosconi y Tartagal en la provincia de Salta y que también sufrieron las consecuencias de la privatización de YPF.

Otro elemento retomado, aunque en menor medida, es el rol central del Movimiento Popular Neuquino (MPN) como fuerza política que,

con su ininterrumpida serie de victorias en todas las elecciones para gobernador de Neuquén desde 1962 y su continuidad al frente del ejecutivo provincial desde la restauración de la democracia en 1983, incide y en algunos casos determina el devenir de las dinámicas políticas propias de la provincia. En particular los trabajos de Favaro<sup>15</sup> (2000, 2003), de Favaro, Luorno y Cao (2006) y de Bonifacio (2011), aunque desde disímiles perspectivas, han desarrollado con particular atención las imbricaciones entre las dinámicas de movilización social y el accionar del MPN.

En resumen, este conjunto de trabajos que designamos como investigaciones de la emergencia disruptiva comprenden la abrumadora mayoría de los estudios realizados sobre el movimiento piquetero neuquino. Estas se focalizan en la manifestación de las puebladas de Cutral C6 y Plaza Huincul de 1996 y 1997 en tanto acontecimientos que expresaron una ruptura con la indiscutible aceptación de las políticas neoliberales y que impactaron de forma relevante la dinámica de conflictividad social nacional y en la de constitución del sujeto colectivo piquetero.<sup>16</sup> La novedad y la disruptividad aparecen como eje de los estudios y se constituyen como la perspectiva dominante desde donde se analizan los procesos. Son muy escasas las referencias a la historicidad regional o a las experiencias de organización y lucha de los sectores populares de Neuquén. En este conjunto aparece con fuerza la reconstrucción de los devenires de las jornadas a partir de relatos de sus participantes y contextualizaciones a partir de datos centrados en el empeoramiento de los índices socioeconómicos, en particular de la desocupación.

<sup>15</sup> Favaro ahonda en el sistema político neuquino introduciendo la noción de Partido-Estado para describir el devenir del Movimiento Popular Neuquino. Este concretó su hegemonía en el sistema político, y, simultáneamente, se convirtió en un partido-estado. La estatalización partidaria del MPN supone que la ocupación de cargos en las estructuras institucionales estatales es lo que define los liderazgos partidarios, no que el partido designa a sus dirigentes en posiciones de poder dentro de la estructura del estado, es decir, existe una interpenetración estado-partido. El estado se partidiza y el partido se estatiza; se disciplina el entramado y sus aliados porque cuenta con los recursos y el aparato y lo utiliza con fines partidarios (Favaro, 2017).

<sup>16</sup> Un interrogante que aparece en menor medida es la de por qué no se consolidó un movimiento de desocupados en Cutral-C6 y Plaza Huincul como sí ocurrió en otros lugares del país, como, por ejemplo, el caso de Mosconi (Aiziczon, 2008; Svampa y Pereyra, 2009).

## Antecedentes

En contraste a este énfasis en las puebladas como punto de partida para analizar el movimiento piquetero, identificamos un segundo conjunto de trabajos que indagan en experiencias regionales previas a las puebladas de 1996 y 1997. Las diferencias que estas investigaciones expresan frente al conjunto anterior radican principalmente en la ubicación que asumen las investigaciones entre dos polos, enfatizando el que prioriza la dinámica y la historia regional y distanciándose, en cierta medida, del polo que prioriza las vinculaciones con la dinámica nacional y la noción de novedad.<sup>17</sup> Los trabajos que agrupamos en torno a la denominación de Investigaciones de los antecedentes<sup>18</sup> constituyen un grupo minoritario en los que si bien se incluye a las puebladas como un proceso de indudable valor para explicar el devenir del movimiento piquetero regional y nacional, lo hacen tomando en cuenta procesos y experiencias previas de organización y lucha de trabajadorxs precarizadxs y desocupadxs de Neuquén que prácticamente no aparecen referenciadas en el conjunto de estudios que agrupamos bajo la denominación de investigaciones de la emergencia disruptiva.

En este sentido encontramos tres expresiones de esta perspectiva en la que prima la historicidad de los procesos regionales. En primer lugar, investigaciones que encuadran las puebladas y el desarrollo del movimiento piquetero neuquino como parte importante de la construcción de una cultura política de protesta neuquina que se ha nutrido de una densa trama de militancias y un amplio arco de organizaciones que ha desarrollado durante décadas<sup>19</sup> (Aiziczon, 2003, 2008a, 2017;

<sup>17</sup> Ninguno de los trabajos revisados podría ser exclusivamente ubicado en el extremo de alguno de los dos polos, sin embargo el reconocimiento de la ubicación diferencial entre ambos resulta explicativa de los modos de análisis empleados y de las conclusiones a las que arriban.

<sup>18</sup> Si bien en lo que refiere a la temporalidad que analizan estas preceden al auge de las producciones de la etapa de “emergencia” por ser un conjunto minoritario y por surgir en gran medida en paralelo al momento de mayor productividad lo ubicamos como un segundo conjunto.

<sup>19</sup> Ariel Petruccelli argumenta la existencia en Neuquén de una Contra Cultura de la Protesta pero excluye a las organizaciones de trabajadorxs desocupados de la plena participación en tal contracultura al aseverar que “las organizaciones sindicales que, como ATE, son bastante combativas pero poco pluralistas y no muy asamblearias, no participan plenamente de la CCP: están atravesadas por (al menos) dos culturas políticas. Algo semejante se puede decir de las organizaciones de desocupa-



Bonifacio, 2011). La organización y lucha de lxs trabajadorxs desocupadxs es reconocida como parte de una dinámica de conflictividad más amplia que incluye antecedentes muy afines como la Coordinadora de Desocupados de los barrios periféricos de la zona oeste de Neuquén de 1995 pero también formas, procesos y temáticas muy diversas pero que encuentran como punto en común a la protesta como forma predilecta de la acción colectiva.

Neuquén siempre fue una sociedad con altos índices de movilización y participación política, en especial tras la recuperación democrática de los años '80. Movimientos interbarriales, asociaciones vecinalistas, coordinadoras de gremios estatales, multisectoriales, partidos de izquierda representados en todas sus tendencias, una Iglesia tercermundista caracterizada por su compromiso con las luchas sociales, los derechos humanos y las reivindicaciones de las comunidades mapuches, otras comunidades como la chilena (la mayor de Argentina) que aportan experiencias de lucha a través de exiliados políticos que se destacan en gremios como el de la construcción neuquina (UOCRA), cierto aire "progresista" del primer MPN vinculado a las políticas de bienestar social (salud y educación) en los años '70, son algunos de los elementos que este autor (*Vicente Palermo*) detecta como señales de una provincia que a sus ojos, y contemplando el contexto nacional, es claramente "de izquierda". (Aiziczon, 2008: 260)

En segundo lugar, encontramos trabajos que retoman elementos de la conflictividad del movimiento regional de trabajadorxs desocupadxs pero fuertemente inscrita en la dinámica del sistema político provincial hegemonizado por el MPN y en las características que adquiere

---

dos que fundan su capacidad de movilización en el temor individual a perder un plan o en la expectativa de conseguirlo. Aquí la CCP convive y se ve tensionada con una lógica política clientelar" (Petruccelli, 2017: 25). Consideramos que esta afirmación homogénea y desconoce experiencias y procesos de subjetivación política que se dan al interior de organizaciones territoriales. Experiencias que ciertamente son contradictorias y complejas pero no por ello deben ser excluidas de los análisis de una CCP.

Neuquén como provincia exportadora de energía (Favaro y Bucciarrelli, 1999; Favaro, Bucciarelli e Luorno, 1999).

Por último, identificamos trabajos que focalizan en, o toman en cuenta, experiencias previas de organización y lucha de trabajadorxs desocupadxs que se dieron durante la década de 1990 e incluyeron movilizaciones, cortes de ruta y toma de instituciones. Los registros de este conjunto de acciones colectivas se concentran entre fines de 1994 y comienzos de 1995 y se observaron en Senillosa, San Martín de los Andes, Cutral-Có, Centenario, Plottier y Neuquén Capital. Durante esta etapa tuvieron lugar las primeras manifestaciones y se conformaron las primeras Comisiones o Coordinadoras de Desocupados. Entre estas destaca la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Neuquén Capital, que representa una significativa experiencia ya que en la misma se comienzan “a condensar: las primeras respuestas del Estado a quienes habían sido expulsados del mercado de trabajo, las formas emergentes de acción colectiva que despliegan, la represión estatal y las conflictivas relaciones entre trabajadores ocupados y desocupados” (Bonifacio, 2011: 95).

En esta línea podemos destacar “Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinazo” de Luis Oviedo (2001), que si bien busca la reconstrucción de un derrotero nacional del movimiento piquetero lo hace rastreando experiencias regionales escasamente trabajadas en el campo académico. También encontramos un breve artículo descriptivo escrito por militantes de izquierda participantes de la Coordinadora de Desocupados (Sandoval, Romano, Fernández, 1997) “que circuló primero como fotocopia y luego fue publicado como, Movimiento de desocupados en Neuquén: la experiencia de la Coordinadora de 1995” (Aiziczon, 2017: 182).

Además, incluimos a “Protesta y Organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén” de José Luis Bonifacio (2011) que se constituye como el trabajo de investigación más completo sobre el proceso de lucha y organización de los trabajadorxs desocupadxs de Neuquén ya que retoma en profundidad diversas experiencias y momen-

tos del desarrollo del movimiento piquetero en la provincia. Esta tesis doctoral publicada en formato libro estudia la experiencia de la Coordinadora de Desocupados de 1995 en Neuquén capital, las puebladas de 1996 y 1997 en las ciudades de Cutral-Có y Plaza Huinul y la consolidación de las organizaciones de desocupados a partir del 2001 en Neuquén capital, en tanto momentos paradigmáticos en la historia del movimiento, lo que permite una lectura amplia de su proceso de constitución y desarrollo. Por último, identificamos a “Las tensiones entre los movimientos sociales y los sindicatos” de Vidal, Martín y Bonifacio (2012) que busca reflexionar sobre los límites y potencialidades que ha expresado la relación entre estas dos formas organizativas a través del estudio de la experiencia de la Coordinadora de Desocupados y de la segunda pueblada de Cutral-Có y Plaza Huinul.

En resumen, este conjunto de trabajos está compuesto por estudios en los que aparecen, en mayor medida y/o con mayor grado de profundidad, las cuestiones referidas a la especificidad histórica neuquina y a experiencias de organización de trabajadorxs desocupadxs previas a las puebladas. Estas investigaciones enfocan sus interrogantes en cómo se vinculan las expresiones del movimiento piquetero con la dinámica de la conflictividad regional y su cultura política y de qué forma las condiciones políticas y económicas de la provincia condicionan el desarrollo del movimiento piquetero. También se preguntan por experiencias de organización y acción colectiva de trabajadorxs desocupadxs más allá de las puebladas de 1996 y 1997. Para intentar explicar tales interrogantes este agrupamiento recurre al análisis de índices socioeconómicos provinciales de media duración, a la indagación en el sistema político provincial, al examen de la genealogía de leyes y políticas vinculadas a programas y planes sociales neuquinos y a la descripción y estudio de experiencias de acción colectiva de la región desarrolladas a lo largo de la década de 1990; en particular la Coordinadora de Desocupados de 1995. En algunos estudios esto se complementa con historias de vida y relatos de militantes de la región.

## Consolidación e Institucionalización

En el tercer conjunto de trabajos que denominamos “investigaciones de la consolidación y la institucionalización” recuperamos aquellas investigaciones que hacen énfasis en etapas del movimiento posteriores a las puebladas de Cutral Có y Plaza Huincul de 1996 y 1997. En este agrupamiento incluimos tanto las que dan cuenta de los procesos del año 2001 y 2002 que señalan el máximo punto a nivel nacional de conflictividad del ciclo de protesta abierto a mediados de la década de 1990 como las que indagan en los años posteriores a 2003 y el proceso de recomposición política que consolidaran los gobiernos Kirchneristas. Si bien ambos momentos históricos señalados presentan notables diferencias en su contenido, en términos de la relación del campo académico con el movimiento piquetero neuquino, que es el objetivo del presente trabajo, encontramos una característica en común; la caída abrupta en la productividad de trabajos de investigación al respecto. Este momento de la historia del movimiento piquetero neuquino no mantuvo el interés que se había expresado en torno a las puebladas. Si bien a nivel nacional se sostuvo y profundizó el lugar del movimiento piquetero como objeto de estudio jerarquizado en el marco de las ciencias sociales, en particular con los sucesos del 2001 y 2002, estas investigaciones vuelven a centrarse en procesos emplazados en las grandes urbes y en particular en Buenos Aires dejando de lado al territorio neuquino.

Observamos así un movimiento por el que, si bien entre fines de la década de 1990 y mediados de los 2000 los movimientos de trabajadores desocupadxs se constituyen como una temática ampliamente re-visitada por las ciencias sociales, sus objetos empíricos se relocalizan desde las acciones colectivas desplegadas en provincias como Neuquén y Salta de principios y mediados de los 90 hacia las organizaciones sociales emplazadas principalmente en Buenos Aires de fines de la década de 1990 y principios de los 2000. De hecho, en lo referente a trabajos enfocados en el movimiento de trabajadorxs desocupadxs neuquinos sólo encontramos en este período al ya mencionado trabajo de Bonifacio (2011), a Bonifacio, Mases y Taranda (2005), y a Taranda, Maqueda y Matus (2005).

Estas pocas publicaciones que agrupamos con la denominación de investigaciones de la consolidación e institucionalización neuquina analizan las características de las organizaciones territoriales que organizaban a trabajadorxs desocupadxs y precarizadxs. Son investigaciones que caracterizan a las organizaciones que a lo largo de los 2000 emergieron y se consolidaron principalmente en la zona de Neuquén capital y alrededores. Los procesos en los que se indagó fueron: el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), el Movimiento Barrios de Pie (Barrios de Pie – Libres del Sur), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Movimiento sin Trabajo Teresa Vive, Polo Obrero (PO). Para analizar tales espacios Bonifacio propuso como dimensiones de análisis “1) La incidencia del clientelismo del MPN en la organización (...) 2) La participación de sus referentes y sus bases sociales en el ciclo de protesta neuquino (...) y 3) La pertenencia a una organización nacional” (2011: 230).

En este sentido, este reducido conjunto de trabajos de investigación que retoman el período 2001–2002 y el proceso posterior a 2003 vuelven a enfocarse en procesos de organización emplazados en Neuquén capital.<sup>20</sup> Por otro lado, se observa, en comparación con el estudio de las puebladas, otro corrimiento que remite a pasar de centrarse en el acontecimiento, en tanto estallido, a concentrar los esfuerzos analíticos en torno a las organizaciones que expresan formatos más estables de la acción colectiva. Esto en un contexto que habilitaba mayores niveles de articulación con otros sectores entre los que se incluía a lxs obrerxs de Zanón, lxs estatales, lxs estudiantes de la UNCo y secundarios, los organismos de derechos humanos y en cierta medida y por un tiempo relativamente breve a las clases medias que también sufrían las políticas neoliberales.

<sup>20</sup> Estos desplazamientos de los focos de acción colectiva del movimiento de trabajadorxs desocupadxs y precarizadxs que oscilan entre la capital provincial y otras localidades de su territorio no debe invisibilizar que en muchos casos hay procesos que se han desarrollado de forma simultánea en diversas localizaciones aunque en las revisiones posteriores uno de los polos en general pierde relevancia en detrimento de la visibilización del otro. Esta noción excede a los fines del presente trabajo pero se constituye como una interrogante a profundizar.

Cuando se repasa el ciclo de protesta de los trabajadores desocupados neuquinos se puede rastrear que tiene su origen en la formación de las primeras comisiones y coordinadoras de desocupados que se despliegan en diferentes localidades de la provincia pero que asumen centralidad en 1995 con la Coordinadora de Desocupados de Neuquén Capital; experiencia que fue desarticulada el 2 de octubre de ese año. Luego se verifica que el conflicto se relocaliza en las ciudades de Cutral-Có y Plaza Huincul con el desarrollo de las dos enormes puebladas en el bienio 1996/97. Posteriormente el conflicto retorna a la Capital neuquina donde se vuelven a reorganizar los trabajadores desocupados en los barrios en donde había sido desarticulada la Coordinadora. En este corto ciclo, diciembre de 2001 podría interpretarse como la culminación del proceso de gestación de los movimientos y, simultáneamente, como el inicio de la consolidación de los mismos. (Bonifacio, 2011: 226)

Al interior de estas investigaciones encontramos que las que trabajan el período 2001 enfocan sus interrogantes en cómo caracterizar el proceso político en el cual se enmarca la dinámica de las organizaciones en identificar los formatos de acción colectiva que se adoptaron en dicho marco, también aparece la búsqueda por reconstruir las articulaciones y redes se establecieron con otros sectores y en cómo se configuró la respuesta estatal. Por otro lado, las investigaciones que estudian al movimiento neuquino luego del 2003 ahondan en cómo se desarrolla una nueva configuración del terreno político, en las características que asumen las organizaciones sociales y en cómo se reorganizan las relaciones territoriales a partir de la presencia de tales espacios. También se reedita la pregunta sobre cómo se desarrolla la articulación con el Estado y cómo es la relación de las organizaciones locales con los armados nacionales.

Para intentar explicar tales interrogantes este agrupamiento recurre al análisis de los procesos de organización, articulación y conflictividad desplegados en 2001–2002 retomando los vínculos con otros sectores y buscando explicar la especificidad regional enmarcada en la dinámica nacional. Se reconstruyen por un lado los momentos de mayor conflictividad, pero también se profundiza en las formas de organización y la

praxis de la política territorial desplegadas en los barrios y las características propias de las organizaciones.

Para principios de la década de 2010 la tendencia al descenso en la productividad de trabajos académicos sobre organizaciones territoriales y conflictividad de trabajadorxs desocupadxs se profundiza. Por un lado, no registramos trabajos que den cuenta del desarrollo del movimiento piquetero neuquino en años posteriores a 2005. Este reducido interés académico no abarca a otros procesos colectivos de organización ya que los estudios sobre comunidades mapuce, organizaciones feministas y colectivos socioambientales entre otras temáticas sí expresan una gran vitalidad con numerosos aportes referidos a experiencias organizativas de la última década. En este sentido, es necesario aclarar que sí encontramos investigaciones referidas a organizaciones de la economía social neuquina en las que podrían haberse incluidos experiencias derivadas de los procesos de organización del movimiento piquetero, sin embargo, los trabajos relevados se construyen focalizan en otros actores de la sociedad civil como ferias o redes de consumo y en algunos casos cooperativas.

Por otro lado, en lo que refiere a la temporalidad propia del campo académico, desde 2012 hasta la actualidad, encontramos un número muy reducido de publicaciones que estudien al movimiento de trabajadores desocupadxs y precarizadxs neuquino. Además, este acotado conjunto centra su objetivo en elaborar reflexiones en torno las experiencias y procesos desarrollados en la década de 1990 y principios de los 2000 (Aiziczon, 2021, 2017) o de las formas en que tales sucesos fueron analizados (Bonifacio, Wahren y Villagran, 2017; Bucciarelli, 2018). Entre estos escasos trabajos destacamos el artículo titulado “Conflictividad social en América Latina en la década de 1990. El caso de las “puebladas” de Cutral Cór/Plaza Huincul (Argentina). Reflexiones a 20 años de un fenómeno emblemático” de Marío Arias Bucciarelli en el que vuelve a revisar aquellas jornadas, pero con interrogantes y cuestionamientos muy distintos a los que en dicho momento se construyeron. El investigador cuestiona algunos acuerdos que se han erigido desde el campo académi-

co sobre las jornadas de 1996 y 1997 al “poner en sospecha el mito sobre las puebladas” (2018: 54) en tanto inicio de un momento contestatario/revolucionario a escala nacional y punto fundamental de la formación de una identidad colectiva piquetera. En este sentido el autor propone repensar el rol del campo académico y en particular de proyectos y grupos de investigación regionales que habrían contribuido a construir a las puebladas como mito. Para fundamentar dicha idea afirma que por un lado, si bien abundan trabajos que dan cuenta de la conflictividad presente en los noventa en Argentina en donde se expresaron hechos similares, en esos otros ámbitos los avances en la historización de esas dinámicas provincias/locales, resultan, aún, fragmentarios y que a diferencia de esos otros ámbitos subnacionales, en Neuquén a partir del proceso político abierto en 1983, la conformación de varios equipos de investigación en el ámbito de la Universidad Nacional del Comahue produjo una renovación y jerarquización de los estudios referidos a la realidad neuquina (Bucciarelli, 2018)

En este sentido también afirma que “en cierta forma, las investigaciones regionales –aunque críticas– en su gran mayoría terminan internalizando la estrategia de legitimación del MPN en el sentido de remarcar la especificidad del caso neuquino” (2018: 54). Considera las investigaciones “muy basadas en lo expresado por la prensa y reiteradas entrevistas a protagonistas o la consulta a trabajos precursores que diferentes investigadores de la región fuimos elaborando también en el marco de la coyuntura– explican, en parte, la reiteración de posiciones y la fijación y repetición de elementos que terminan convirtiéndose en lugares comunes, enfatizando estereotipos muy arraigados” (2018: 53).

Con un interés similar el trabajo de Bonifacio, Wahren y Villagran (2017) busca revisar los abordajes que desde las ciencias sociales se utilizaron para analizar el proceso de emergencia del movimiento piquetero, pero lo hace desde una perspectiva más amplia que aunque retoma aspectos puntuales del movimiento neuquino lo hace en relación a las dinámicas académicas nacionales. Por otro lado, retomamos la ya citada obra de Aiziczon, Cultura política, militantes y movilización. Neuquén



durante los años '90 (2017) en la que retoma, entre otros tantos procesos de organización neuquina, la experiencia de la Coordinadora de desocupados y las puebladas de 1996 y 1997 para reconocerlas como parte de una particular cultura política que se configuró en la región. En esta publicación se reconstruye, a partir de diversas fuentes, pero con fuerte presencia de relatos militantes, una historicidad regional de los procesos de organización y conflictividad.

Si bien estas son publicaciones de los últimos cinco años que ayudan a revitalizar el campo con nuevas perspectivas y preguntas lo cierto es que analizan y reflexionan sobre experiencias acaecidas hace más de veinte años y no buscan aportar o pensar la actualidad del movimiento en la provincia.<sup>21</sup> A nivel nacional se registró una tendencia similar, aunque no tan drástica ya que el devenir de las organizaciones durante los gobiernos kirchneristas “no fue estudiado con la misma profusión que en sus inicios, no obstante, la acción colectiva de carácter demandante de estos grupos no se desvaneció y reapareció con relevancia años después” (Maneiro, 2018: 6). A nivel nacional además de disminuir cuantitativamente los trabajos de investigación sobre movimiento piquetero y organizaciones sociales cambiaron en gran medida los interrogantes que motivaron sus investigaciones al desplazar el foco a: los procesos de institucionalización—cooptación, la sindicalización de los movimientos, los debates sobre trabajo genuino o economía popular, los usos en torno a los programas sociales y en algunos casos los procesos conflictividad y sus articulaciones.

Estas inquietudes, no permearon los intereses académicos a nivel regional ni tampoco reposicionaron a la provincia patagónica como un lugar de interés para científicos sociales de otras latitudes. Lo exiguo de

<sup>21</sup> Destacamos la tesis de maestría titulada “Movimientos Sociales, Trabajo Social y Disputas Territoriales, en el ciclo kirchnerista: El caso de tomas de tierras en Cipolletti, como síntesis de múltiples determinaciones” escrita por Mauricio Vidal (2017) que indaga en cómo se llevaron adelante las políticas sociales en los territorios del Alto Valle en el período 2003/2015. Esta representa un valioso trabajo de investigación sobre la provincia de Río Negro sin embargo, más allá de la cercanía geográfica y de múltiples interconexiones, hay importantes diferencias en la constitución de las organizaciones sociales de ambas provincias vecinas.

la producción regional sobre el tema sorprende aún más cuando se la contrasta con la nutrida elaboración académica que se gesta en la región sobre otros colectivos sociales y sus procesos de organización en el marco de la conflictividad neuquina. Esta ausencia de interés desde el campo académico por los procesos regionales de organización de trabajadorxs precarizadxs y desocupadxs ha llevado a que ciertos aspectos del desarrollo del movimiento de los últimos 15 años hayan sido ignorados como elementos relevantes a ser estudiados.

### **El movimiento piquetero neuquino actual: ideas e interrogantes para continuar**

En particular a partir de 2015 y hasta la actualidad entendemos que el movimiento piquetero neuquino permite delimitar una nueva etapa en su desarrollo que se configura sobre la base tanto de variables provenientes de tendencias nacionales y globales como de especificidades regionales y provinciales. Consideramos que este período expresa importantes reconfiguraciones en los modos de organización y acción colectiva que al no haber tenido un correlato desde las investigaciones académicas dejan a la producción de las ciencias sociales ajena a dimensiones significativas no sólo de la vida cotidiana de conjunto creciente de la población sino también de uno de los elementos más activos de la conflictividad social regional y de las dinámicas sociales en general.

En términos de las tendencias nacionales, registramos un incipiente ciclo de alza en movilizaciones que se registró con la profundización de la implementación de políticas neoliberales a partir del gobierno de Mauricio Macri, la continuidad del deterioro de las condiciones socioeconómicas durante el gobierno de Alberto Fernandez y el destacado lugar de las organizaciones territoriales en el marco de la pandemia por Covid-19. Estos son algunos de los ejes que marcan un escenario particular para las organizaciones piqueteras en los últimos años.

Sucesos como la pandemia ponen de manifiesto la debilitada relación que existe entre amplios sectores de la clase trabajadora y el

empleo pleno de derechos.<sup>22</sup> Por ejemplo, entre 2019–2020, el 23,7% de lxs ocupadxs en 2019 perdió su empleo o no pudo realizar su actividad por cuenta propia un año después. Además, en 2021, un 58% de la población económicamente activa en la Argentina se encuentra en un empleo precario, inestable o desempleado.<sup>23</sup> A abril de 2022, hay casi 3.250.000 trabajadorxs inscriptos en el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular y más de 1.250.000 titulares del programa Potenciar Trabajo, muchxs de estxs desarrollan sus actividades en el marco de las organizaciones sociales. Esta situación se complejiza cuando reconocemos que el 67,4% de lxs niñxs y adolescentes de entre 13 y 17 años se encuentran por debajo del umbral de la pobreza de acuerdo a sus ingresos<sup>24</sup> y que más de 322.206 personas asisten a comedores comunitarios para alimentarse. Cifras que expresan una precariedad en las condiciones materiales de subsistencia que son constitutivas de las experiencias cotidianas de la mayoría de la clase trabajadora. Un sector que además expresa marcadamente mayores niveles de malestar psicológico llegando a cuadruplicarse en comparación con sectores sociales medios profesionales.<sup>25</sup>

Este conjunto de datos estadísticos nos permite resumir de forma simplificada las condiciones en las que una parte importante de la clase trabajadora debe reproducir su vida y en ese sentido nos permite vislum-

<sup>22</sup> En tanto personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social; y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas. Informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina - UCA Deterioro del empleo y trabajadores pobres en tiempos de covid-19. Recuperado de: [https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2022/2022-Observatorio-Presentacion-Informe\\_laboral\\_24-05.pdf](https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2022/2022-Observatorio-Presentacion-Informe_laboral_24-05.pdf)

<sup>23</sup> Informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina - UCA: Deterioro del empleo y trabajadores pobres en tiempos de covid-19.

<sup>24</sup> Informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina - UCA: Condiciones de vida y desarrollo de la infancia: continuidades y rupturas en la salida de la pandemia (Junio 2022). Recuperado de <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2022/2022-OBSERVATORIO-PRESENTACION-INFORME-BDSI-UCA-%202010-2021.pdf>

<sup>25</sup> Informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina - UCA: El impacto en el bienestar subjetivo y en la salud durante el contexto de pandemia (2022) Recuperado de: <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2022/2022-OBSERVATORIO-DOC-EST-CAPITAL-HUMANO.pdf>

brar la importancia creciente que poseen las tareas comunitarias que desarrollan las organizaciones sociales en la vida cotidiana de los sectores más precarizados en todo el territorio nacional.

Por otro lado, en lo que respecta a la dinámica regional, en primer lugar identificamos que la provincia del Neuquén sigue siendo un territorio altamente dinámico en términos poblacionales. Según los datos preliminares del último censo, realizado en 2022, Neuquén registró un crecimiento de alrededor del 35%<sup>26</sup> lo que corresponde casi al doble de la media nacional que se ubica según estimaciones provisorias en 18%. En un contexto de crisis nacional y aumento progresivo del desempleo, Neuquén, históricamente signada por procesos de atracción migratoria, ha experimentado en estos últimos tiempos, gracias a la expectativa pública y social de Vaca Muerta y el estancamiento de otras actividades económicas a nivel nacional, un nuevo auge migratorio (Wyczykier y Acacio, 2019).

La conformación de la provincia de Neuquén como economía de enclave y territorio extractivo que se vio re-editada y profundizada a partir del desarrollo del Megaproyecto que dota a la provincia de una particular dinámica social donde la desigualdad se exagera. Como afirma Svampa los territorios extractivos suelen adoptar una configuración propia, diferente a aquella de los territorios no extractivos, en la medida en que potencian problemáticas sociales ya existentes en la sociedad más amplia (2019). Esta “dislocación del tejido económico y social implica consolidación de una fuerte estructura de desigualdades que incluye diferentes aspectos, vinculados al estilo y calidad de vida, a las relaciones laborales y de género” (Svampa, 2019: 72) y que marca la emergencia y el desarrollo de las formas de organización de los sectores populares que quedan excluidos del supuesto derrame de riquezas que trae aparejada la explotación hidrocarburífera. Esta desigual repartición de la riqueza se confirma cuando identificamos que Neuquén ocupa el segundo lugar entre las provincias argentinas en lo que respecta al producto bruto per

<sup>26</sup> Neuquén tiene 741 mil habitantes «como mínimo» según el Censo 2022. Fuente: Diario Rio Negro, 20-05-2022, recuperado de <https://acortar.link/hUKLrI>

cápita<sup>27</sup> aunque posee en paralelo índices de pobreza e indigencia por sobre la media patagónica<sup>28</sup>. Esto en parte parece explicar el crecimiento cuantitativo que diversas organizaciones de la región han manifestado en los últimos años.

A este proceso de crecimiento con desigualdad en el marco de Vaca Muerta se suma a principios de 2020 la crisis sanitaria, social y económica derivada de la expansión a nivel global de la pandemia por COVID-19. Una situación que colocó a las organizaciones sociales en un nuevo lugar de protagonismo en la dinámica social al contener en sus espacios territoriales el abrupto empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares. La implementación del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio ASPO (20 de marzo de 2020) y el posterior Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) supuso un particular embate para los sectores populares que se encontraban en situación de desocupación o precarización laboral y para lxs muchxs que súbitamente se incorporaron a ese sector. Un escenario que encontró a las organizaciones sociales neuquinas, a pesar de las dificultades para la acción colectiva que suponían los cuidados sanitarios, profundizando y diversificando los trabajos comunitarios vinculado a la reproducción de la vida<sup>29</sup> por un lado, y por otro, y de forma más bien temprana en la calle reivindicando políticas públicas hacia los sectores populares más afectados.<sup>30</sup>

En este sentido la conflictividad de las organizaciones sociales neuquinas ha expresado una intensidad y una originalidad notables. El MPN que mantiene interrumpida su continuidad en el poder provincial ha sido el foco de una serie de demandas provenientes de arco de organizaciones algunas de las cuales a pesar de profundas diferencias en sus líneas

<sup>27</sup> Neuquén es la quinta economía del país. Fuente: Diario Río Negro, 19-05-2019, recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/neuquen-supero-a-mendoza-y-es-la-quinta-economia-del-pais-982918/>

<sup>28</sup> Fuente: [https://www.estadisticaneuquen.gob.ar/#/indigencia\\_pobreza](https://www.estadisticaneuquen.gob.ar/#/indigencia_pobreza)

<sup>29</sup> Los comedores comunitarios, la red contra el hambre en la pandemia. Fuente: <https://www.rionegro.com.ar/los-comedores-comunitarios-la-red-contra-el-hambre-en-la-pandemia-1427220/>

<sup>30</sup> Fuente: <https://rnma.org.ar/2020/11/04/los-comedores-y-merenderos-en-neuquen-cuadruplicaron-su-asistencia-y-aun-asi-no-quieren-dar-ningun-tipo-de-respuesta/>

a nivel nacional han construido un articulación estable y combativa que demanda que en la provincia de Vaca Muerta la riqueza se distribuya de forma más igualitaria. Esta red de articulaciones y alianzas que desplegó una activa dinámica de acción colectiva reúne además un espectro peculiarmente amplio de organizaciones, que no se replica en otros puntos del país y que va desde la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), que actualmente conforma el oficialismo nacional, hasta el Polo Obrero (PO) que, desde su raigambre trotskista, es una férrea oposición a nivel nacional y pasando por el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) que prioriza la independencia de clase, el trabajo comunitario y la acción directa. Esta conformación de parte del movimiento provincial se da a pesar de las dinámicas nacionales enseñando una capacidad creativa de movilización y desarrollo que si bien se despliega en el marco de tendencias más amplias lejos está de constituirse como una réplica de los procesos políticos de los centros urbanos y políticos tradicionales como Buenos Aires.

El campo académico ha construido dinámicos vínculos con el movimiento piquetero neuquino y las organizaciones territoriales de trabajadorxs desocupadxs y precarizadxs. Un derrotero que evidenció un corrimiento entre polos muy marcados y contrastantes; se pasó de situar a Neuquén, a partir de las puebladas de Cutral Có y Plaza Huincul de 1996 y 1997, como cuna del movimiento piquetero y como referencia ineludible en publicaciones regionales, nacionales y hasta internacionales a dejar de estudiarlo de forma casi absoluta durante los últimos 17 años. Esto nos lleva a reflexionar por qué no se sostuvo o reeditó el interés por estudiar dichas experiencias en los últimos años y en particular desde 2015, momento en el cual identificamos cambios notables respecto a la etapa previa y una revitalización de la acción colectiva por parte de las organizaciones sociales.

Observamos también que esta tendencia tuvo una expresión concordante en el ámbito académico nacional que evidenció un debilita-

miento de la temática<sup>31</sup> pero que, a diferencia de lo sucedido en el ámbito regional, sí conservó un piso de investigaciones que acompañaron en cierta medida la complejización del universo de organizaciones sociales surgidas del movimiento piquetero y que pusieron de manifiesto los disímiles horizontes estratégicos, los procesos de institucionalización y las diversas formas de trabajar y organizarse que desarrollaron las organizaciones sociales. A diferencia de lo que sucedió a escala nacional que supo mantener este conjunto de investigaciones en la temática, aunque relocalizadas principalmente en el conurbano bonaerense, las investigaciones sobre el movimiento piquetero y las organizaciones sociales neuquinas prácticamente desaparecieron en un contexto donde los estudios sobre la conflictividad y las experiencias organizativas de colectivos subalternizados se mantenía pujante.

Esta falta de trabajos de investigación sobre el movimiento piquetero de la provincia no deriva de la ausencia de experiencias de organización y acción colectiva o de un apaciguamiento de la conflictividad y el trabajo territorial de los movimientos que expresan una importante actividad. En los últimos años, el número de organizaciones y los aspectos cuantitativos y cualitativos que éstas despliegan, han expresado un gran dinamismo y crecimiento. Cada vez más sujetxs reproducen su vida cotidiana y reconfiguran sus subjetividades políticas en el marco de procesos colectivos de organización que despliegan un amplio repertorio de acciones colectivas que van desde múltiples formas de trabajo territorial y comunitario hasta variadas formas de acción directa que nutren la conflictividad regional. En este sentido, consideramos que los procesos actuales de organización de trabajadorxs desocupadxs y precarizadxs resultan fundamentales para comprender la dinámica social regional y que ayudan a estudiar los marcos en los que de forma creciente las subjetividades de una parte de los sectores populares se reconfiguran en un

<sup>31</sup> Un hecho sintomático de este proceso es que varices de lxs autorxs más destacadxs de la temática del movimiento piquetero, como por ejemplo Svampa, no han vuelto a desarrollar investigaciones sobre organizaciones piqueteras o de trabajadorxs precarizadxs-desocupadxs en los últimos 15 años.

contexto de creciente exclusión y precarización que atraviesan nuestras sociedades a escala latinoamericana.

Ciertamente esta invitación a visitar el mundo de las organizaciones emergidas del movimiento piquetero desde las ciencias sociales no puede reproducir los mismos interrogantes del pasado y debe construir creativamente nuevas inquietudes y revisar sus andamiajes teóricos para ser sensible tanto a las continuidades como a los cambios que se han desarrollado en las últimas dos décadas. En este capítulo no hemos pretendido agotar el debate en torno a la lectura realizada desde el campo académico sobre el movimiento piquetero neuquino, ni lo referente a la reconstrucción de un campo académico regional en torno al movimiento piquetero, pero si buscamos aportar argumentos sobre la potencialidad del estudio de las experiencias de organización del movimiento piquetero por un lado y, por otro, visitar algunos de los interrogantes que se han forjado en el pasado para desde allí apuntar a pensar qué aspectos de esta compleja realidad queremos analizar desde las ciencias sociales.

## Bibliografía

- Acacio, J. A.; Wyczykier, G. (2019) Vaca Muerta en debate: Expectativas públicas e interrogantes políticos en tierras fracturadas. *Revista de Política, Derecho y Sociedad*. (Agosto-Octubre). Recuperado de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/152342/CONICET\\_Digital\\_Nro.98a339e6-731f-4129-b42d-4fa95483c253\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/152342/CONICET_Digital_Nro.98a339e6-731f-4129-b42d-4fa95483c253_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Aiziczon, F. (2021). Antes, durante y después. Apuntes sobre Neuquén 2001. (En)clave Comahue. *Revista Patagónica De Estudios Sociales*, (27), 67-93. Recuperado de: <http://revele.uncoma.edu.ar/index.php/revistadela facultad/article/view/3519>
- \_\_\_\_\_ (2017). *Cultura Política, militantes y movilización. Neuquén durante los años '90*. Buenos Aires: Prometeo.



- \_\_\_\_\_ (2008) "Protesta social y cultura política. Aportes para pensar los años '90 en Neuquén", *Revista de Historia Regional*, N° 26, 257–272.
- \_\_\_\_\_ (2008). Del "paro" a la "pueblada". Cultura política y marcos para la acción colectiva: el caso de ATE Neuquén entre 1990–1995. *Trabajo y Sociedad*, N° 11, 1–26.
- Andújar, A. (2005). *Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996–2001)*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.org/clacso/becas/20200203043039/andujar.pdf>
- Arceo, E. (2006). El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares. En Basualdo, E. y Arceo, E. (Comp.) *Neoliberalismo y sectores dominantes Tendencias globales y experiencias nacionales* (pp. 27–65).
- Auyero, J. (2003). Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. *Nueva Sociedad*, N° 179, 144–162.
- \_\_\_\_\_ (2003). Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea. *Iconos – Flacso*, N° 15 (Agosto), 44–61.
- Bonifacio, J. L., Wahren, J., y Villagran, A. (2017). Estudios sobre los movimientos sociales: Entre el neoliberalismo y pos-neoliberalismo. En Collado, Bonifacio y Vommaro (Coord) *Estudios Sobre Ciudadanía, Movilización Y Conflicto Social En La Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bonifacio, J. L.; Martín, M. S. y Vidal, M. (2012). Las tensiones entre los movimientos sociales y los sindicatos. En J. L. Bonifacio (Ed.), *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI* (pp.137–157). Buenos Aires: El Colectivo.
- Bonifacio, J. L. (2011). *Protesta y Organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Bonifacio, J. L. ; Mases, E., y Taranda, D. (2005). Procesos de Constitución de los Movimientos Piqueteros en la Provincia de Neuquén.

*Estudios Sociales*, N 25(1), 169–187.

<https://doi.org/10.14409/es.v25i1.2521>

- Bucciarelli Arias, M. (2018). Conflictividad social en América Latina en la década de 1990. El caso de las “puebladas” de Cutral Co/Plaza Huincul (Argentina). Reflexiones a 20 años de un fenómeno emblemático. *Revista de La Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* – N8 (Junio–Noviembre), 41–58.
- MTD de Solano y Colectivo Situaciones. (2002). *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Buenos Aires: Ediciones de mano en mano.
- de Sousa Santos, B. (2001). Los Nuevos Movimientos Sociales. *Revista OSAL*, (septiembre), 177–184.
- Favaro, O; luorno, G y Cao, H. Política y protesta social en las provincias argentinas. En *Gerardo Caetano (Comp) Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*. Buenos Aires: Clacso. Colección GT, 2006.
- Favaro, O. (2002). Neuquén. La sociedad y el conflicto: ¿Viejos actores y nuevas prácticas sociales?. *Realidad Económica*, 185, 110–121.
- \_\_\_\_\_ (2003). Protesta social y representación en las provincias argentinas: Neuquén en la última década. En *Movimientos sociales y conflicto en América Latina* (pp. 127–134). CLACSO.
- Favaro, O., Arias Bucciarelli, M. y luorno, G. (1999). Políticas de ajuste, protestas y resistencias. Las puebladas cutralquenses. En Favaro (ed) *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (pp.277–291). Argentina: Cehepyc/CLACSO/Universidad Nacional del Comahue.
- Klachko, P. (2002). La conflictividad social en la Argentina de los 90: el caso de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul (1996–1997). En *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: Lecturas políticas* (pp. 169–221). Argentina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Maneiro, M. (2018). La lucha de las organizaciones de trabajadores desocupados en los últimos años del kirchnerismo. Análisis del proceso de protesta ligado al Programa “Argentina Trabaja.”

*Sociohistórica*, N°42, e058.

<https://doi.org/10.24215/18521606e058>

- Moreno, A. (2011). Neoliberalismo, Cultura y Sociedad. En Grüner (coord) *Nuestra América y el Pensar Crítico. Fragmentos de Pensamiento Crítico de Latinoamérica y el Caribe* (pp.143–186). Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Morina, J. O., y Velásquez, G. A. (1999). Conflictos sociales y ambientales derivados de la privatización petrolera en Neuquén. *Río Claro*. Vol.24, N°2, 5–19.
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Oviedo, L. (2001). *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales Una historia del movimiento piquetero*. Argentina: Rumbos.
- Pacheco, M. *De Cutral Có a Puente Pueyrredón: una genealogía de los movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Petrucelli, A. (2017). Contra-cultura de la protesta: más allá de un concepto. En Duimich, L., García Gualda, Sartino, J., (Eds) *Neuquén 60 20 10: un libro de teoría política*. (pp.15–38). Argentina: Publifadecs.
- Piva, A. (2017). Clase y estratificación desde una perspectiva marxista. La clase como relación social objetiva. *Revista Conflicto Social*, N°17. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/2368>
- Sandoval, G.; Romano, M.; Fernández, A. (1997). Movimiento Desocupados en Neuquén: La experiencia de La Coordinadora del '95. *Revista Luchas de clases*, N°1.
- Svampa, M.; Pereyra, S. (2009). Entre la ruta y el barrio. *La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2008). Argentina: una cartografía de las resistencias (2003–

- 2008) Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo. *Revista OSAL*. N° 24 (Octubre), 17–49
- Tapia, L. (2008). *Política Salvaje*. Bolivia: Muela del Diablo Editores, Comuna y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Taranda, D.; Matus, A.; Maqueda, G. (2005). Movimiento de los Trabajadores Desocupados (MTD): de la emergencia a la cotidianidad. Un estudio de caso en la zona oeste de Neuquén capital. En *Actas de Las X Jornadas Interescuelas de Historia*. Recuperado de: <https://cdsa.academica.org/000-006/431>
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En *Revista OSAL*, N° 9. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

## **"Fue una guerra entre nosotros, los militares y los civiles, la gente del pueblo".**

Una caracterización de San Martín de los Andes durante el realce del Conflicto de Beagle 1978

*Catalina Martínez\**

FaDeCS/UNCo

### **Introducción**

La cuestión limítrofe entre Argentina y Chile fue problemática desde 1881, cuando ambos Estados-Nación se encontraban en proceso de consolidación. En diciembre de 1978 la Junta Militar Argentina, luego de rechazar el laudo arbitral británico, avanzó con una estrategia militar de ocupación de las islas de jurisdicción chilena Picton, Nueva y Lennox, llevando a ambos países vecinos al límite de un conflicto bélico que fue frenado en diciembre de aquel año por la presencia del Cardenal Samoré, representante de la iglesia católica, cuando Argentina ya había trasladado sus tropas a la zona de frontera y la guerra era inminente. En 1984, con el retorno de la democracia ambos países firmaron el Tratado de Paz y Amistad y dieron por finalizado este ciclo de alza de conflictividad.

A partir de la invitación que nos hace Grimson (2011) de posar la mirada sobre las fronteras, nos interesa recuperar este proceso bélico entre países vecinos desde los entramados trasandinos, centrando la mirada en San Martín de los Andes (en adelante SMA), localidad fronte-

\* Licenciada en Comunicación Social con mención en gestión y producción, de la Universidad Nacional del Comahue. Es estudiante del profesorado en Comunicación Social en la misma institución. Integrante del PI "Hegemonía y prácticas culturales: tensiones y antagonismos en el territorio de la Patagonia norte" desde el año 2021. E-mail: catalina.martinez.comsoc@gmail.com

riza ubicada en la cordillera de la Patagonia norte. Abrimos en este capítulo la pregunta por la vivencia de la "casi guerra" con Chile y para ello intentamos recuperar parcialmente el escenario de la vida cotidiana de 1978. Partimos de algunas memorias orales que ponen en tensión el relato oficial de lo sucedido. Es por ello que partimos de una metodología cualitativa flexible, basada en dos instancias de grupos focales<sup>1</sup> de las que participaron ocho vecinos y vecinas de SMA que vivieron en 1978 en la localidad. La selección de la muestra la realizamos de manera intencionada y estuvo sujeta a modificaciones en función de la información que surgió de las primeras indagaciones tanto en archivos históricos como en entrevistas exploratorias. Además, un vecino en particular, a quien identificamos con las siglas RBP, fue el "contactador" que colaboró en el proceso de convocatoria de vecinos y vecinas.

En el marco de la pandemia, pero además por la lejanía etaria, fue realmente necesario contar con alguien que hubiera vivido el proceso y recordara quienes aún se encontraban en la localidad y podrían aportar al proceso de investigación. Aunque esto posiblemente haya influido en la conformación de la muestra, que quedó en términos generales homogénea. En todo caso, podemos tomar este capítulo como un pequeño aporte a pensar el proceso del realce del Conflicto de Beagle desde la perspectiva de determinados vecinos y vecinas que, al menos a primera vista, tuvieron posicionamientos disímiles a los que el relato oficial propone respecto a este proceso casi bélico. Mientras en el archivo municipal no se hallan más que escuetas resoluciones y ordenanzas que indican el contexto bélico de 1978 en la localidad, un grupo de vecinos y vecinas elige para expresar que significó para ellos y ellas vivir el conflicto de Beagle las siguientes palabras: miedo, angustia, show, abuso de autoridad, vergüenza, vergüenza, vergüenza. Pensamos la localidad como un campo de locución local en el cual "los actores y los grupos se posicionan como parte del diálogo y el conflicto respecto de otros actores y grupos" (Grimson, 2011:179). En este sentido nos interesa recuperar de la

<sup>1</sup> Se realizaron en el C.P.E.M N°57 de SMA los días 14 de agosto del 2021 y 21 de agosto del 2021, cumpliendo con las medidas sanitarias dispuestas en el marco de la pandemia del COVID-19.

reconstrucción colectiva del grupo de vecinos y vecinas principalmente, pero también incorporamos al análisis la revisión de ordenanzas y disposiciones de 1978 disponibles en el archivo histórico de la Municipalidad de SMA.

Pero para ello, antes pensamos en dos aspectos –entre muchos otros que dejaremos para futuras investigaciones– que creemos que se tensionan con este proceso y que son constitutivos de ese campo de locución local. Por un lado, una larga tradición militar que tuvo sus inicios en la Campaña del Desierto como estrategia del Estado–Nación argentino para consolidarse en el territorio. Por el otro, las lógicas de relación y construcción de entramados más allá y más acá de los límites nacionales del Estado capitalista. Además, con la creación del Paso Internacional Hua Hum que conecta el lago Lácar de jurisdicción argentina con el lago Pihueico de jurisdicción chilena, se dio lugar a intercambios culturales, sociales, económicos y políticos que agregan complejidad al escenario local.

Para comenzar con el recorrido, proponemos una breve historización de la presencia militar en la localidad para comprender cómo las fuerzas armadas fueron construyendo su lugar de enunciación privilegiado en el campo de locución local hasta la llegada de la dictadura en 1976. Nos parece relevante reflexionar en torno a cómo los procesos dictatoriales de Argentina y Chile, le añadieron complejidad al asunto. Luego recuperaremos elementos para pensar la construcción del entramado trasandino que dotan de especificidad a las zonas de fronteras vinculadas a otras lógicas e identificaciones diferentes a las nacionales. A partir de lo que reconstruiremos en relación a estas dos dimensiones, nos adentramos a pensar la cotidianidad de 1978 como contingente de conflictos, tensiones, diálogos y vinculaciones posibles.

### **La construcción de una patria fronteriza**

Consideramos que una dimensión relevante para el análisis, es la presencia de lo militar en la trama cultural de la localidad de SMA. Para

ello repasamos los orígenes de la localidad y el desarrollo de la fuerza militar hasta la llegada de la dictadura en 1976. SMA consta de una historia de poblamiento similar a muchas localidades ubicadas en la Patagonia, en principio, se trata de territorios históricamente habitados por los pueblos originarios que producto del saqueo y el exterminio estatal bajo la denominada "Conquista del Desierto", fueron asesinados, convertidos en esclavos de estancias y las mujeres particularmente, obligadas a generar no solo mano de obra sino también descendencia con los nuevos y legítimos pobladores. En 1883, se fundó el Fuerte Maipú en lo que actualmente es SMA, bajo las órdenes del Cap. Drury,

El Fuerte Maipú tuvo en sus inicios una dotación de familias nativas que triplicaba el número de efectivos y en los registros militares no figuran mujeres. Entonces, el primer asentamiento poblacional impulsado por el gobierno nacional debe haber dado lugar a uniones con mujeres mapuche que –probablemente– tuvieron descendencia. (de Mena, 2016:39)

El Fuerte Maipú fue parte de la campaña de los Andes dirigida por Villegas que avanzó sobre los territorios de la zona cordillerana en tres sentidos, hacia el río Agrio, hacia los ríos Collón Curá y Calefú y, por último, hacia el lago Nahuel Huapi. Podemos leer la construcción de los fuertes como la manera de garantizar la presencia de pobladores legítimos desde la perspectiva del Estado–Nación. A partir de su presencia, también se definió quienes serían los pobladores indeseados en el territorio. En la Patagonia norte la diferenciación y señalamiento, basado en los ideales, principios y valores de la identidad nacional argentina, estuvo centrado en miembros de pueblos originarios y chilenos/as:

El propósito de Conrado Villegas era efectuar una ocupación con población estable en las zonas cordilleranas donde se habían desalojado las comunicaciones indígenas. Planeaba cumplir con la instalación de destacamentos, campamentos, fortines y fuertes en puntos clave, para impedir la reagrupación de tribus y prevenir ataques, así como evitar el avance



y posible ocupación chilena, ya que hasta entonces no estaban claramente delineados los límites. (de Mena, 2016:38)

La consolidación de la presencia militar continuó con el traslado del Regimiento 3 de Caballería al Fortín Maipú, "en un gesto claro para demostrar presencia efectiva de tropas militares, ante cualquier posibilidad de avance chileno" (de Mena, 2016:42).

El 4 de febrero de 1898 efectivos militares, miembros de la comunidad Curruhuinca, terratenientes, otros vecinos y comerciantes, fueron parte de la fundación de SMA. La misma había sido ordenada por el Comandante de la División de los Andes y Jefe de la frontera de Neuquén, Gral. Rudecindo Roca. Si bien la participación de la comunidad Curruhuinca en la fundación de la localidad podría darnos una perspectiva de cooperación con los nuevos pobladores, no podemos perder de vista la asimetría de poder que se tradujo entre otras cosas, en la distribución de las tierras expropiadas entre el Ejército y colonos a las comunidades mapuche que históricamente habitaron el valle del Lácar, mientras que las comunidades

Fueron cada vez más desplazadas de sus territorios originales y se las relocalizó forzosamente sobre terrenos marginales y de poco valor de uso y por lo tanto económico, es decir los menos aptos para la cría del ganado o los cultivos. (Impemba en Brand, 2017:28)

Es posible pensar en el proceso de establecimiento del Fuerte Maipú y el surgimiento de SMA como parte de una estrategia nacional de asentamiento de la soberanía argentina en los límites cordilleranos del país. La presencia militar en las zonas de frontera cumple en este caso, la representación del Estado-Nación argentino, y como tal "el Estado puede hablar por la nación y puede hablar por el pueblo" (Rufer, 2012: 21). De esta manera, si la Nación ocupa un lugar privilegiado dentro de los actores poderosos con capacidad de difundir sus propios discursos y prácticas, las fuerzas armadas estatales comenzaron a constituirse como voz legitimada en el territorio que hablaba en nombre de la Nación.

En 1930 la localidad ya contaba con un Tiro Federal, lo que institucionaliza un uso frecuente de armas de fuego, "quizás influenciada por la presencia de efectivos militares, la práctica de tiro era frecuente en el pueblo y ganó adeptos" (de Mena, 2016: 66). Si bien podríamos pensar que la ruralidad habilita ciertas prácticas y costumbres ligadas al uso de armas en la cotidianeidad, concebimos la creación del Tiro Federal como un reconocimiento institucional, un aval legitimador. En este proceso de naturalización del ideario militar en el territorio, llegó en 1942 el escuadrón 33 de gendarmería nacional a la localidad.

Además de las funciones de custodia en las zonas fronterizas, ejerció el control de la navegación por el Lácar y la labor de policía, hasta que en 1957 esta pasó a depender del gobierno provincial. (de Mena, 2016:73)

A fines de los 40' también se asentó en 2.200 hectáreas de SMA, el regimiento 4 de caballería de montaña "Coraceros General Lavalle" y desde entonces se convirtió en uno de las sedes más elegidas para realizar la carrera militar, hasta el fin del servicio militar obligatorio en 1994. Esto provocaba que hubiera una gran circulación de población militar por ciertos períodos de tiempo en la localidad.

Esas fuerzas armadas que disputan sentidos en el campo de interlocución local como representantes de la Nación, comenzaban a consolidar una fuerte impronta militarista en la ciudad con la presencia del ejército nacional, gendarmería nacional y la policía provincial. Cabe señalar que al tener la legitimación necesaria para autoproclamarse representantes del Estado-Nación, poseían la capacidad de convertir aquellos intereses particulares en los de la mayoría, buscando construir a su vez un sentido de pertenencia nacional cohesionador. Así es que en 1976 se impuso el golpe de Estado en el país. Este período dictatorial 1976-1983 se vivió mayoritariamente bajo el mando de interventores civiles<sup>2</sup> tute-

<sup>2</sup> Omar Correa, Roberto M. Abad, Humberto Galvalisi, Francisco A. Navarro, David Naiman y Josefina Ragusi de Orazi.

lados por militares. Cuando llegó el golpe de Estado, se encontraba en la Intendencia José Barros, quien fue destituido rápidamente:

En la madrugada del 24 de marzo un oficial y un grupo de soldados armados golpearon la puerta de la casa del concejal Roberto Ernesto Pfister y le informaron que debía abrir el edificio municipal. El ejército se haría cargo de conducir la administración como en el resto del país. (de Mena, 2016:108)

En el marco de procesos dictatoriales en los que las fuerzas represivas del Estado son puestos al servicio de la erradicación y la censura de lo diferente para garantizar el orden, el lugar de enunciación privilegiado de la Nación cobra otras dimensiones. Esto no quiere decir que no exista la posibilidad de disputa, cuestionamiento y resignificación de sentidos, pero en la correlación de fuerzas entre los actores y en el contexto de represión estatal, el margen de maniobra del resto de los sectores disminuye.

La sucesión de gobiernos democráticos y dictatoriales de décadas en Argentina, sumado a la fuerte presencia militar en la localidad, nos podría llevar a afirmar que el ciclo de interventores civiles y militares en la institucionalidad de SMA no recibió un cuestionamiento significativo por parte de la población. Sin embargo, no podemos dejar de decir que en la ciudad también se dieron abusos de poder, hostigamientos, censura y represión por parte de los militares vinculados a requisas de hogares, detenciones arbitrarias, torturas y exilios:

Rubén Obeid sufrió torturas y cuando lo liberaron se mudó a Suecia donde está radicado. El matrimonio de María Lujan Gómez y Eduardo Ubaldini fue detenido y luego de la liberación emigró a Méjico, donde se afincó. (de Mena, 2016:109)

Por otro lado, la escuela primaria y secundaria como espacios educativos estatales han sido las instituciones propicias para la difusión de

una idea de Nación cohesionadora, vinculada a una comunidad con un conjunto de elementos en común dentro de los cuales se destaca una cuestión simbólica, sentimental y visceral: el sentimiento de pertenencia a esa comunidad, pero que la misma es imaginada por el conjunto de sujetos que, debido a una cuestión de extensión poblacional, nunca se conocerá entre sí en su totalidad. Entonces el lugar de enunciación privilegiado de la Nación en este tipo de instituciones, se ve reforzado con personal femenino que parte de perspectivas nutridas por las fuerzas armadas, también representantes de la Nación. Este proceso, si bien se da en otros puntos del país, no es casual que suceda en localidades fronterizas donde el Estado argentino tiene la tarea de garantizar su presencia soberana.

Es interesante considerar, por ejemplo en el ámbito escolar, la importancia que tenía la celebración de actos escolares como el del día de la Tradición, en los cuales se buscaba "motivar a la población para que asuma con orgullo y entusiasmo nuestras tradiciones, a fin de reafirmar a través de ellas los sentimientos de soberanía y nacionalidad" (Rodríguez en Rodríguez, 2010:1256). No es casual que en noviembre de 1978, mes anterior al avance bélico hacia las fronteras se celebraron actos por el día de la Soberanía Nacional, "vinculada explícitamente con el conflicto chileno y la lucha contra la "subversión" (Rodríguez, 2010: 1256).

Este tipo de expresiones que buscaban reforzar el sentido de pertenencia nacional en el ámbito escolar también tuvo su llegada en la localidad. En mayo de 1978 la Escuela Provincial Chachín n°2, uno de los establecimientos educativos ubicado camino al paso fronterizo de Hua Hum, realizó un acto de entrega de una bandera argentina confeccionada y donada por la "Asociación Pro Patria" filial Remedios de Escalada. Del acto participaron alumnos y alumnas, docentes, pobladores del paraje, personal de gendarmería de la sección Hua Hum y personal del Regimiento de Caballería de Montaña 4 "Coraceros Gral. Lavalle".

Por último, resulta pertinente destacar, que dos de los militares que estuvieron al mando del Regimiento 4 de Caballería de Montaña,

Edgardo Néstor Calvi (1971–1972) y Eduardo Rodolfo Cabanillas (1985–1986) fueron enjuiciados por delitos de lesa humanidad cometidos en el marco de la dictadura 1976–1983 en otras ciudades.

### La unión más que la diferencia

Retomamos aquí aquellos elementos de lo que Grimson (2011) define como trama simbólica común de la configuración cultural para poder identificar aquellos aspectos que componían en aquel entonces una trama sedimentada de intercambio y vínculo con Chile, lo chileno y los y las chilenas residentes en SMA. Como señala el autor, se trata de “lenguajes verbales, sonoros y visuales en los cuales quienes disputan pueden a la vez entenderse y enfrentarse” (p.176). Refiere a una heterogeneidad de lenguajes contenida en un marco común que permite posicionamientos diferentes, asimétricos, pero que requieren un reconocimiento entre las partes como enunciadores válidos.

Para recuperar esta dimensión de la cultura partimos de lo que surgió en los grupos focales realizados. El vecino EU, sostuvo que cuando llegó a SMA “más o menos la mitad de la población era chilena y se convivía como si fueran compatriotas”, también señaló que “la manera de hablar nomás nos distinguía”. Aquí tenemos la situación de un argentino que llegó a la localidad, se encontró con una presencia mayoritaria de chilenos y chilenas viviendo en SMA y dió cuenta de una distinción del acento que marca una diferencia entre argentinos y chilenos. Luego añadió que “tenemos aquí la particularidad de la gente autóctona que representan a la etnia existente en buena parte de la Patagonia, el mapuche”<sup>3</sup> (vecino de la localidad, grupo focal 14/08/2021). En este fragmento se plantea la convivencia en SMA de larga data entre diferentes nacionalidades, chilenos, argentinos y mapuches. También una distinción en

<sup>3</sup> Elegimos trabajar sobre las categorías identitarias vinculadas a la nacionalidad chilena y argentina en tanto consideramos que se tratan de dispositivos de homogeneización y cohesión proyectadas desde Estados-nación modernos y occidentales. Pero reconocemos la existencia de múltiples aristas posibles, entre ellas, podríamos tirar de las puntas de la teoría para pensar la configuración cultural desde los elementos que aportó y aporta el pueblo nación Mapuche-Tehuelche al campo de interlocución local. Creemos que es posible profundizar el análisis en posteriores investigaciones

cuanto al acento, como único factor de diferenciación para con los chilenos.

Otro argentino que llegó y se encontró con la presencia de chilenos y chilenas fue ES, en su testimonio podemos identificar ciertas particularidades de la vida de frontera como territorios de llegada para grupos de personas que buscaban mejorar sus condiciones de vida en otro país:

Me tocó vivir en SMA con mucha gente, muchas familias que eran de origen chileno y tuve muchos alumnos de estas familias pero también alumnos chilenos recién llegados en una época en la que Argentina era una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. (ES, vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021)

También reconoció que esta convivencia transfronteriza "fue un desafío" ya que implicó conocer una dinámica cotidiana local que se expresaba en "cómo funcionaba esta comunidad, esta sociedad que habitaba este valle". Resaltó dentro de sus características particulares, el "aporte de Chile a la vida comunitaria por tanta gente que vivía y trabajaba en SMA y que además construían sus vivencias y sus hijos nacían argentinos" (ES, vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021).

Este fragmento nos permite pensar en SMA como tierra elegida por muchas familias chilenas para desarrollar sus vidas, sedimentando una convivencia vecinal más allá de las nacionalidades. Las familias binacionales compuestas por padres y madres chilenos e hijos argentinos/as son parte de la configuración poblacional de la localidad. Para RV, hija de padre argentino y madre chilena nacionalizada, siempre se trató de "vivir en contacto, sobre todo desde el afecto y desde las costumbres como algo totalmente incorporado a mi casa Chile y Argentina" (vecina de la localidad, grupo focal 21/08/2021). También manifestó que vivir en contacto con "el otro lado de la frontera, con las costumbres, los lazos familiares" implicó "la unión más que la diferencia" (vecina de la localidad, grupo focal 21/08/2021).

Hasta aquí estos testimonios hablan de una trama simbólica común que contiene relaciones sociales familiares y vecinales. Las mismas exceden los límites jurídicos nacionales y exigen concebir la configuración cultural más allá de las fronteras estatales, pensando cómo se ponen en juego las pertenencias vinculares y las condiciones económicas que obligan a migrar en búsqueda de mejores oportunidades. En este sentido, Grimson (2011) nos propone pensar una configuración cultural local que articula las heterogeneidades en un espacio contingente de conflicto y entramados, incluso aún, advierte el autor, cuando se trata de escenarios bélicos. Encontramos que en SMA conviven, estrechan lazos, establecen vínculos comerciales personas pertenecientes a múltiples identidades nacionales más allá de las limitaciones estatales.

Siguiendo en esta misma clave, nos encontramos con una celebración en SMA que resalta aquellos elementos constitutivos de la nacionalidad chilena. Hubo un 18 de septiembre en que le pidieron la manzana completa de su casa a EU para la celebración de una enramada, según recuerda "fue una fiesta" en la que lo recibieron con "vino caliente, chupilca y empanadas con cilantro"(vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021).

Se trata de tres clásicos chilenos muy conocidos en la zona y que son parte de la tradición celebratoria chilena. Esto nos da la pauta de SMA como territorio fronterizo en el que la presencia de chilenos habitaba la celebración de la convivencia de otras nacionalidades por fuera de la argentina.

Otro espacio de construcción de sentidos en el que se expresaba la difuminación de la frontera nacional eran los centros educativos de la zona. En la Escuela Nacional N° 3 del paraje Hua Hum, ubicada en plena zona del paso fronterizo, se daban lógicas diferentes a los parámetros nacionales. Según ES, el conoció a uno de los directores de la institución, don Elias Giglio, quien todos los años "ensillaba su caballo antes de comenzar las clases y pasaba al lado chileno para inscribir los niños que iba a recibir después de este lado en la escuela de Hua Hum"(vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021). Este vecino consideró que esta

incorporación de infancias de nacionalidad chilena a la curricula de cursado en la institución escolar de jurisdicción argentina tenía que ver con "borrar la frontera" y permitirle a esos/as jóvenes recibir educación primaria, ya que "del lado chileno no había escuelas hasta la primera población, Panguipulli, del otro lado del lago"(vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021). El "borrar la frontera" al que hace referencia ES, nos permite pensar nuevamente en las lógicas de convivencia locales que escapan a las establecidas por el Estado-Nación y que resignifican la frontera en función de las condiciones reales de las poblaciones fronterizas.

Otro aspecto a destacar es la ausencia de radios nacionales en la zona hasta 1978, y la predominancia de las radios chilenas en la localidad. RS recordó que tenía entre 9 y 10 años cuando llegó radio nacional y que "antes escuchábamos la radio Minería que era la que mejor se agarraba en la noche y una que se llamaba Cooperativa" (vecina de la localidad, grupo focal 21/08/2021). El resto de los participantes del grupo focal recordaron lo mismo y ES completó el slogan que pasaba cada noche por la radio: "Radio Cooperativa Vitalicia, la voz de Chile para toda América" (vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021). Esto nos permite pensar en las radios chilenas como compañeras de la cotidianeidad de los y las vecinas en la localidad pero también como medio predilecto a través del cual la población local se informaba y construía opinión a partir de emisoras chilenas. En esta misma clave, RP afirmó que "nuestra influencia era de Chile, la música nosotros no pasábamos la música argentina, nosotros comprábamos discos y cassettes en Chile" y que esto lo formó musicalmente,

Había un programa especialísimo que yo amaba, que se llamaba "El tocadiscos" que traía, no sé por qué, esa música que a mí me gustaba en esa época que era la música norteamericana, estaba empezando todo eso del Rock and Roll, Elvis Presley, ni se conocía eso acá (vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021).



Retomando la reflexión de RP respecto a la música argentina y la música extranjera, compartió una comparación interesante para pensar aquellos símbolos musicales que se construyen como representaciones de identidades nacionales, "mis amigos de Buenos Aires venían con el tango, yo no entendía el tango" (vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021).

La carencia de radios nacionales hasta 1978 significó para territorios fronterizos como SMA un consumo diario de radios chilenas que se tradujo en la experiencia de los residentes en otra educación musical que implicó a su vez, la llegada de música norteamericana a través de Chile y también en la falta de información sobre el territorio nacional y local, lo que constituía una barrera más de integración al territorio argentino ya que los caminos para ese entonces no permitían un traslado constante hacia poblaciones cercanas como San Carlos de Bariloche o Zapala.

Otros eventos que marcaban el vínculo fluido con Chile en la localidad fue lo deportivo, se organizaban torneos de fútbol, según ES "todos los años venían a jugar ellos acá" (vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021). En el orden de lo cultural, este vecino aportó que grupos de danza folklórica locales como Albricias "han tenido como teatro principal las ciudades y pueblos de Chile" (vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021). También otro evento político cultural como la fiesta popular del Trabún<sup>4</sup> que se celebra en diciembre en SMA es una expresión del vínculo cultural con el país vecino ya que "siempre cuenta con aporte de grupos de danza y musicales chilenos" (ES, vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021). La literatura también es un eje que reúne argentinos/as y chilenos/as en torno al escritor chileno Pablo Neruda, "se han hecho encuentros de gente del mundo de la literatura que son los que han concretado esto de haber recuperado cual fue la ruta que hizo Neruda entre Chile y Argentina cuando él se exilia" (ES, vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021).

<sup>4</sup> Nombre proveniente del mapudungún, travn, cuyo significado es "encuentro" y que fue adaptado al castellano.

Otros de los intercambios que se daban con Chile tenían que ver con lo económico. Antes de consolidarse como polo turístico, SMA tenía un fuerte desarrollo de la industria maderera que direccionaba sus productos principalmente hacia Chile a través del paso Hua Hum, paraje en el cual había un amplio desarrollo de aserraderos. En menor medida, también se producía harina, que como recuperó RP, tenía el mismo destino que la madera: "la harina que se comía en Valdivia en gran parte provenía de esta vega" (vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021).

En esta clave, también se daba un flujo de población que iba o venía a comprar de un lado y el otro de la frontera en función de las variaciones en el peso chileno y el peso argentino. Además, el turismo sanmartinense recibía en aquel tiempo— y aún hoy— grandes contingentes de chilenos. Según ES, "este ida y vuelta ha hecho que o compramos allá o ellos compran acá. No hay, no hay cosas que nos hagan distintos o terriblemente diferentes estando nosotros allá o ellos acá" (vecino de la localidad, grupo focal 21/08/2021).

Por último, nos interesa un fragmento que remite a un momento de mucha tensión en la frontera argentino—chilena, en vísperas de la navidad de 1978 cuando Argentina decidió avanzar con la invasión de Chile, JG que en ese momento desempeñaba tareas en la aduana de Mamuil Malal<sup>5</sup> junto a sus compatriotas recibieron una nota de soldados chilenos que se encontraban del otro lado de la frontera, que decía "Hermanos argentinos, feliz nochebuena, nosotros vamos— perdoname— vamos a brindar con raciones de combate" (vecino de la localidad, grupo focal 14/08/2021). JG comentó que aceptaron la invitación, "Entonces nos juntamos. Y pasamos la nochebuena con los chilenos que estaban acantonados del otro lado. En lo que es hoy la frontera, el límite, justo ahí, los fusiles puestos así<sup>6</sup> y nosotros pasando la nochebuena con ellos" (vecino de la localidad, grupo focal 14/08/2021).

<sup>5</sup> También conocido como paso Tromen, se trata de un paso internacional que conecta la provincia de Neuquén (Argentina) cerca de Junín de los Andes; con la Región de la Araucanía (Chile) por la comuna de Curarrehue.

<sup>6</sup> El vecino realizó gesto con las manos que indican que los fusiles chilenos y argentinos estaban juntos.

En pleno contexto bélico soldados y civiles de ambos países deciden pasar la navidad juntos. Este evento da cuenta de una configuración cultural transfronteriza sedimentada de años de intercambio y convivencia, donde si bien hay una configuración nacional que, como señala Grimson (2011), contiene un enunciador privilegiado que es el Estado-Nación, siempre hay espacio para la disputa y resignificación. Aquellos sectores subalternos, "rechazan la interpelación, postulan otras identificaciones y las imponen en el escenario político" (179). Aún en pleno frente de guerra, se da la primordialidad de las especificidades culturales y una cotidianeidad propia de las lógicas locales por sobre las disposiciones nacionales.

### **Una guerra entre nosotros**

Podemos identificar dentro del Conflicto de Beagle el momento en el cual la Junta Militar Argentina puso en marcha la Operación Soberanía. Luego de un año de dilatación de la respuesta al laudo de la corona británica y tras una búsqueda de apoyo que implicó a medios de comunicación, partidos políticos, instituciones universitarias y empresariado, en enero de 1978 Argentina declaró nulo el laudo. A lo largo de ese año múltiples diligencias diplomáticas buscaron, sin éxito, el común acuerdo entre ambos países. Para la navidad de 1978, la Junta Militar Argentina avanzó con el plan de invasión y ocupación militar de las Islas Wollaston y del Beagle. Lo que buscaban era denunciar ante organismos internacionales la militarización de las primeras islas por parte de Chile para, y a la vez, invadir las islas del canal de Beagle. Durante el transcurso de 1978, desde que Argentina declaró nulo el laudo hasta el avance de las tropas a la frontera, SMA, como muchas otras ciudades fronterizas, se fue preparando para ser un posible frente de guerra.

Ya desde septiembre de 1978 que la localidad comenzó a organizar un Servicio de Defensa Civil como parte de "las medidas preventivas

de autoprotección"<sup>7</sup>, con personal municipal y civil, que contemplaba las siguientes áreas de tareas: alarma y comunicaciones, servicio de orden, conrainscendio y salvamento, asistencia sanitaria y social –en esta área se designó personal también para la labor en el cementerio porque se preveía una mayor demanda–, Transporte, con cuatro vehículos afectados de la población civil y por último Ingeniería y rehabilitación de servicios públicos.

Defensa Civil tuvo un rol protagónico en los meses de 1978 por las diversas tareas y situaciones vinculadas al Conflicto de Beagle que se desplegaron en la localidad y modificaron de alguna manera la vida cotidiana de la población. Además de designar casas de emergencia y controlar el oscurecimiento de los domicilios a determinada hora, el testimonio de RP –vecino de la localidad que se dedicaba en ese momento al rubro hotelero– nos permite conocer la perspectiva desde la cual accionaba Defensa Civil bajo órdenes municipales. En una de las oficinas en las que había trabajado como concejal, RP se encontró con:

Un mapa con todos los establecimientos y casas donde había un peligroso enemigo que era chileno. Y el hotel mio, yo tenía mitad de mis empleados eran argentinos, mitad de mis empleados eran chilenos, o sea que yo era pro–chileno porque tenía empleados chilenos. ¡Una cosa de locos! pero estaba en el mapa, en la pared de la oficina de defensa civil, en la municipalidad. (vecino de la localidad, grupo focal 14/08/2021)

Esta demarcación e identificación de los y las chilenas con puntos rojos, da cuenta de la perspectiva desde la cual el municipio, bajo control de las fuerzas armadas del Estado, pensaba a la población chilena. Aquellos y aquellas que habían habitado SMA desde sus inicios, eran considerados ahora enemigos públicos donde lo que diferenciaba del resto de los y las vecinas era la nacionalidad. El lugar de enemigo público puede modificar los lazos y vínculos que se establecen en el marco de

<sup>7</sup> Resolución 548 de 1978 [Municipalidad de San Martín de los Andes]. Las medidas de autoprotección dispuestas por los Servicios de Defensa Civil. 29 de septiembre de 1978.

una configuración cultural compartida y, de este modo, las instituciones se reacomodan, establecen prácticas que requieren que se transformen en hábitos con celeridad, frente a un nuevo enemigo que no sólo se encuentra a 60 kilómetros sino que además es parte de la localidad.

RV, nacida y criada en SMA por padre argentino y madre chilena nacionalizada, expresó que para ese entonces tenía 10 años, era alumna de la escuela n° 5 y recordó que hubo tanques pasando por el casco céntrico de la ciudad, y que en la escuela les enseñaban "a meternos debajo de la mesa por cualquier cosa que haya explosión" (vecina de la localidad, grupo focal 14/08/2021).

Esta práctica de autodefensa que irrumpió la vida cotidiana en el marco de un contexto bélico, fue parte de las decisiones municipales acompañadas por Defensa Civil. La ordenanza municipal n° 47/78 de octubre de 1978 por ejemplo da cuenta de ello al establecer la obligatoriedad de señalizar con pintura reflectante una cruz roja en hospitales y clínicas privadas, en caso de no hacerlo la multa estipulada era de \$100.000. Esta ordenanza señala que se trata de una medida ordenada desde el gobierno nacional, "la necesidad de implementar las órdenes impartidas por el Superior Gobierno de la Nación y atento a la autorización conferida por el Poder Ejecutivo Provincial, mediante Decreto N° 2445".<sup>8</sup> Esta medida se dió junto con el oscurecimiento de hogares a determinada hora y el establecimiento de jefes de manzana. Creemos que esto podría haber afectado el vínculo entre vecinos y vecinas por el mayor contacto que implicaba tener, los roles que se establecen, así como también las diferentes responsabilidades que se distribuyen entre las instituciones estatales y sus dependencias como municipalidad, ejército, hospital, defensa civil, etc. A su vez, las representaciones también se articulan a la coyuntura y van reconfigurando el escenario de interlocución.

Quince días antes de la navidad de 1978, EU recordó que "entraron al pueblo por la calle San Martín veinte tanquetas, a toda velocidad

<sup>8</sup> Ordenanza 47 de 1978 [Municipalidad de San Martín de los Andes]. La necesidad de implementar órdenes impartidas por el Superior Gobierno de la Nación. 24 de octubre de 1978.

tocando la sirenas. En la carnicería de Yamil Obeid se desmayó una mujer y otra persona también en la cuadra frente al banco, le dio como un espasmo" (vecino de la localidad, grupo focal 14/08/2021). Este fragmento da cuenta del modo en que los militares comenzaron a intervenir en la vida cotidiana con prácticas a las que los vecinos y vecinas no estaban habituados, en el marco de un realce de la conflictividad con Chile.

Esta situación se fue normalizando al punto que las tanquetas se volvieron el transporte cotidiano de los militares, según NV, "veíamos pasar los tanques, iban al correo a buscar la correspondencia en tanque. A dejar correspondencia y a retirar correspondencia" (vecina de la localidad, grupo focal 14/08/2021). Podemos pensar a partir de esto, que los militares comenzaron a habitar SMA bajo sus propias lógicas de funcionamiento, haciendo tareas cotidianas sin desmontar el aparato militar si quiera para buscar la correspondencia, instituyendo de esta manera una nueva normalidad bélica.

Parte de las tareas de Defensa Civil era cuidar los puntos estratégicos de la localidad. Uno de ellos era la antena parabólica de comunicaciones. Para vigilar, EU debía mirarla durante todo su turno:

Cuando termino las 4 horas y viene mi relevo pido hablar con alguien. Le digo "ocurre esto, si de pronto encuentro a un chileno que quiere destruir la antena necesitaría un arma para defenderme o atacarlo" el teniente me dice "espere un momento" entonces espere ahí, como siempre esperando horas. Vuelve y me dice "tome" y me da un silbato de referí, "si ve un enemigo por favor toque el silbato". Por supuesto ningún chileno vino a robar la antena. (vecino de la localidad, grupo focal 14/08/2021)

A RP le tocó vigilar el reservorio de agua potable de la localidad, "nos daban palitos de escoba para que en la oscuridad, porque de día no, creyeran que ese palito de escoba que llevábamos en el hombro era un arma" (vecino de la localidad, grupo focal 14/08/2021). Estas situaciones demuestran que si bien hubo medidas para abordar la situación, no exis-

tió una preparación realista para enfrentar la guerra con Chile e implicó el involucramiento de civiles en la defensa de la localidad.

JG, vecino que se dedicaba a la Aduana, debió dejar ese rol para llevar a cabo las tareas de Defensa Civil. En su testimonio, señala la incongruencia del contexto bélico con el accionar y las prioridades de los militares:

Cuando viene el general, ni me acuerdo el nombre porque lo borré, viene y el intendente que era Neiman le dice "acá esta Defensa Civil fíjese cómo tiene organizado", a que no sabes lo que nos dijo el señor general, "¿no nos pueden conseguir un arbolito de navidad? (vecino de la localidad, grupo focal 14/08/2021)

El rol de los militares en el control de la situación, permitió que existan prácticas abusivas sobre toda la comunidad, también parte del contexto dictatorial de represión y censura general. Desde la perspectiva de estos vecinos y vecinas podemos identificar que existía una mirada de falta de sentido lógico en las acciones y direcciones militares. Esto nos habla de diferentes perspectivas desde la cual se concebía la defensa de la localidad, la definición de prioridades y la representación del enemigo.

Si bien como decíamos anteriormente la presencia militar en la localidad se da desde los orígenes de SMA y por ende se constituyen como interlocutores válidos con mayor poder dentro del campo de interlocución, al momento de realce del conflicto de Beagle a fines de 1978, la llegada de nuevos contingentes militares transformó la lógica cotidiana. RV recordó que "mi casa se transformó en tierra de nadie, ellos podían entrar, salir, llevarse. Y mi mamá tampoco podía decir mucho, estaba amenazada, cualquier cosa al ser chilena pasaba para el otro lado" (vecina de la localidad, grupo focal 21/08/2021). A las requisas de vehículos se le sumó la de los hogares y establecimientos comerciales. Vemos aquí además que los militares iniciaron acciones hacia los y las chilenas en la localidad, que repercuten de manera directa sobre la economía y la libertad de circulación.

Por último, RV destacó que la guerra efectivamente existió en la localidad pero que no enfrentó a chilenos y argentinos, sino que "fue una guerra entre nosotros, los militares y los civiles, la gente del pueblo" (vecina de la localidad, grupo focal 21/08/2021). Del relato de RV se desprende la idea de una nueva cotidianeidad de guerra en la que se daban simulacros de ataque, tanques circulando en la localidad, la requisita constante del hogar y el almacén, los maltratos hacia los civiles pero particularmente hacia los chilenos y la obligación de ir a la guerra en nombre de la Patria para su papá. Pero también la posibilidad de pensar que en las tramas fronterizas, las configuraciones culturales pueden albergar otras lógicas y lazos sociales más allá de las diferenciaciones nacionales. Y las prácticas de fronterización construidas desde el Estado– Nación pueden tener sus resistencias; frente al intento de imponer lo chileno como enemigo público en SMA, los y las vecinas que prestaron su testimonio expresaron que el antagonismo se dio entre civiles y militares.

Esta oposición identitaria que marcó la vida de un grupo de residentes de la localidad responde a un momento específico condicionado por el contexto dictatorial del país pero también porque existe en la localidad una trama común compartida trasandina que rebalsa el intento de los Estados–Nación de homogeneizar hacia el interior las comunidades nacionales.

## **A modo de cierre**

En este capítulo nos propusimos abordar la experiencia del conflicto de Beagle en San Martín de los Andes, principalmente desde la perspectiva de un grupo de vecinos y vecinas que vivenciaron las transformaciones de la cotidianeidad en 1978. En el trabajo retomamos dos aspectos de la configuración cultural local centrados en la presencia de lo militar y lo chileno en la trama fronteriza.

La temporalidad analizada permite reflexionar en torno a la asimetría entre civiles y militares, siendo estos últimos representantes de Estado–Nación que frente a la inminencia de un conflicto bélico intervi-



nieron en la cotidianeidad sedimentada, trayendo consigo tensiones y disputas en torno a las prácticas, representaciones e instituciones naturalizadas, como la convivencia con chilenos/as en la localidad, y aquellas que no eran parte de la experiencia civil. Respecto a las tramas simbólicas en común podemos decir que para cuando se dió el realce del conflicto en 1978, SMA contenía elementos culturales, sociales, económicos y políticos que excedían los límites nacionales, el intercambio cotidiano con población chilena asentados a ambos lados de la frontera permitió una retroalimentación en múltiples dimensiones de la vida, en lo cultural, lo político, lo educacional, lo económico, lo deportivo, lo comunicacional y lo lingüístico.

También podríamos decir que el testimonio de los y las residentes arrojó pistas para pensar en el escenario histórico de 1978 y resultó evidente la diferencia de percepciones entre militares y civiles. Desde la perspectiva de estos últimos, las prácticas, discursos e instituciones militares presentaban incoherencias y sinsentidos que generaban una diferencia tajante entre ambos grupos convivientes en SMA.

Finalmente entendemos que la irrupción de la vida cotidiana por parte de los militares implicó una modificación de la interrelación entre las partes, un viejo –pero con más peso que antes– interlocutor privilegiado que hablaba y actuaba como representante del Estado–Nación, que habilita y deshabilita como interlocutores a civiles argentinos y chilenos. Si bien, como nos advierte Grimson (2011), siempre hay posibilidad de resignificar y disputar aquellas disposiciones, la dificultad deviene en parte de tratarse de un país gobernado por una junta militar que desplegó por seis años el aparato represivo del Estado.

Más allá de los argumentos esgrimidos públicamente por la dictadura para justificar el avance bélico contra Chile, esta maniobra de invasión era una estrategia de evasión frente a la crisis de legitimidad que tenía para 1978 la Junta Militar en el poder. Para ese año, la lucha anti-subversiva que había sido fundamento principal de la intervención del gobierno democrático había terminado, por otro lado las denuncias por delitos de lesa humanidad ante organismos internacionales de derechos

humanos cobraban relevancia en el mundo. Frente a este escenario desfavorecedor para la dictadura, buscaron justificar su lugar en el poder basándose en ideas nacionalistas de defensa del territorio de la Patria soberana, conceptos que toman más relevancia en el contexto de la Guerra Fría. Bajo estos preceptos, pretendían redireccionar la tensión hacia las fronteras para ganar la legitimación de la sociedad. En efecto, la Operación Soberanía contó con un amplio respaldo ganado tras un año de instalación del asunto en los medios de comunicación y ámbitos académicos. Y también porque hubo políticas educacionales y culturales puestas al servicio de construir a Chile como enemigo externo.

## Bibliografía

- Brand, J. (2017). *Procesos de Subjetivación Política en el Norte de la Patagonia. La experiencia de Vecinos Sin Techo y el Barrio Intercultural de San Martín de los Andes*. [Tesis de grado en comunicación social, Universidad Nacional del Comahue]
- De Mena, A. M. (2008). *San Martín de los Andes. Historia de una postal*. San Martín de los Andes. Ed. Patalibro.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ed. Siglo Veintiuno.
- Rodríguez, L. G. (2010). Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976– 1983) La frontera como problema. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* Vol. 15, núm. 47, pp. 1251–1273.
- Rufer, M. (2012). Nación, diferencia y poscolonialismo. En Rufer, M. (Coord.) *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*. México Ed. Itaca.

## Entre la precariedad y la resiliencia. Nuevas (y viejas) normalidades pospandémicas del trabajo cultural en la Patagonia norte

*Guillermo Quiña\**

IIDYPCA (CONICET–UNRN) – UNCo

### Introducción: ¿por qué abordar el trabajo cultural?

Desde hace ya dos décadas las industrias creativas han sido erigidas en América Latina como motor de desarrollo económico y social, lo cual ha sucedido más allá de los distintos signos ideológicos de los gobiernos de la región, cuyas políticas han seguido la pauta hegemónica a escala global. El aspecto laboral, sin embargo, ha tendido a estar ausente de dichas preocupaciones, centradas en incentivar y promover la “iniciativa emprendedora”, la “innovación tecnológica” o los “proyectos creativos”, al menos hasta hace algunos años, cuando comenzaron a visibilizarse las particulares condiciones de precariedad laboral en su despliegue en diferentes ámbitos y rubros de actividad, a lo cual ha contribuido de manera decisiva la crisis por la pandemia por COVID–19. En este contexto, poco a poco se ha visibilizado la problemática del trabajo cultural

\* Sociólogo y Dr. en Ciencias Sociales (UBA). Es profesor adjunto en la Universidad Nacional del Comahue e Investigador del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (UNRN-CONICET), Argentina. Sus publicaciones más recientes son “El curso histórico de la política en la cultura independiente en Argentina” (Revista Atenea, 2021), “La música independiente en los albores de la digitalización: Buenos Aires, 1999-2012” (Teseo Press, 2020) y (en coautoría) “América Latina: trabajadores creativos y culturales en tiempos de pandemia” (Revista Mexicana de Sociología, 2021). Participa del proyecto PI “Hegemonía y prácticas culturales: tensiones y antagonismos en el territorio de la Patagonia norte” desde 2018. E-mail: guillermo.quina@conicet.gov.ar

en distintos ámbitos, aunque por ahora esto ha tenido lugar antes en el campo académico, e incluso el periodístico, que en el político o gubernamental.

A estas alturas del siglo XXI ya no constituye una novedad el despliegue de las industrias creativas tanto en nuestra región latinoamericana como a escala planetaria, así como tampoco la consagración de su hegemonía respecto de la relación planteada entre la cultura (digamos también, lo creativo) y la lógica de la acumulación del capital, plasmada en su celebración de la iniciativa privada, la liberalización de los mercados, el aprovechamiento de las tecnologías digitales y su promesa de desarrollo económico, social y cultural.

Menos luz ha recibido, en tanto, la dimensión del trabajo implicada en estos desarrollos, signada por la tercerización de sus procesos productivos y la precariedad laboral en ellos evidenciada. A este respecto, puede notarse que en tanto los Estados han cumplido un rol central como facilitadores de su despliegue en América Latina a través de políticas públicas centradas en la promoción y fomento de dichas industrias, también han colaborado en la escasa atención e interés que despierta la cuestión laboral en la cultura. Tal como hemos advertido anteriormente (Quiña, 2018), esto se ha manifestado como algo transversal a la pertenencia ideológica de los diferentes gobiernos latinoamericanos, que se acercaron con mayor o menor entusiasmo a la retórica de las industrias creativas, lo que da cuenta del fuerte carácter hegemónico que las envuelve.

Por su parte, y tal como señala Miller (2018), el trabajo cultural se ha constituido, en los últimos tiempos, en modelo de flexibilización laboral en un contexto de internacionalización de los mercados de trabajo culturales y desregulación de la producción cultural y creativa, profundizada por la masificación de las tecnologías digitales de la información y la comunicación y su impacto en las producciones y consumos culturales a lo largo y ancho del planeta. En tanto, la forma emprendedora individual desprovista de relaciones laborales logró consolidarse como aquella más apropiada para aprovechar la creatividad, la innovación y las tecno-

logías digitales en las grandes urbes que concentran los mercados culturales y creativos, cuya contracara resulta en condiciones laborales deficientes, informalidad en el empleo, ingresos insuficientes, ausencia de seguridad social y multiempleo como estrategia para acceder a ella, entre otras particularidades de la precariedad laboral que las caracteriza.

Sin embargo, el largo silencio frente a dichas condiciones –en especial en ámbitos de la gestión pública de la cultura y organizaciones corporativas sectoriales, en menor medida en la academia y la prensa– resultó interrumpido por la emergencia sanitaria global por COVID-19, que tuvo el efecto de hacer visible en el ámbito público, y casi de manera forzada, lo que al interior del campo cultural venía siendo evidente para quienes se desempeñan en él como trabajadores y trabajadoras, aunque con desigual eco en los distintos subsectores culturales.

Ante esta palmaria realidad, distintos relevamientos oficiales y sectoriales reconocieron (o pretendieron dar cuenta de ello) el profundo impacto que la pandemia tenía sobre la actividad cultural, particularmente sobre la desplegada con público en vivo.<sup>1</sup> A la vez que desde diferentes organismos estatales se movilizaron recursos financieros para atender esta situación, se alzaron numerosas voces para advertir y reclamar que quienes conformaban el eslabón más frágil de esa cadena, quienes viven de su trabajo cultural, no estaban siendo tenidos en cuenta, lo que en particular se debía a que la mirada sobre el sector cultural se enfoca en personas jurídicas, organizaciones culturales, salas teatrales y clubes de música antes que en quienes dependen de su trabajo para vivir, y que en gran medida no se encuentran registrados bajo relación laboral formal. Esto fue acompañado por una singular cobertura por parte de los medios durante la pandemia y logró visibilizarse más allá de los límites del campo cultural, aunque a su vez dicha atención mediática comenzó a diluirse a medida que las restricciones sanitarias se fueron

<sup>1</sup> Entre estos relevamientos, el más destacable fue la Encuesta Nacional de Cultura realizada por el SInCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina, del Ministerio de Cultura de la Nación) en abril de 2020 (Ministerio de Cultura, 2020). Por su parte, la Sociedad Argentina de Gestión de Actores Intérpretes (SAGAI) realizó una encuesta entre sus asociados (OUBA, 2020) y el Sindicato Argentino de Músicos hizo lo propio entre los suyos (SadeM, 2020).

relajando y la actividad cultural poco a poco tomó su curso habitual. Amén de ello, la problematización de la cuestión laboral en la cultura ha cobrado en este contexto un impulso notable –tanto en el espacio académico como al interior del propio campo–, lo que constituye una ocasión oportuna para abordar y debatir lo que sucede con ella en el ámbito local concreto.

En tanto las industrias creativas han tendido a ser estudiadas en grandes urbes, donde suelen concentrarse la producción y el consumo culturales, la mirada sobre aglomeraciones urbanas de menor tamaño y alejadas de las metrópolis permite conocer realidades diferentes y detectar elementos comunes y contrastantes con su ya conocido despliegue en ellas. A su vez, esto contribuye a iluminar una realidad (la del trabajo cultural) a la que en el ámbito local–regional norpatagónico no se le suele prestar mayor atención, siendo que la economía tiene un fuerte componente estacional en virtud del turismo, a la vez que se concentra en la actividad frutícola, ganadera, minera y petrolera.<sup>2</sup>

Nuestro foco en este capítulo está puesto, en este marco, en dos rubros donde el trabajo en vivo es central, como la música y el teatro, cuya actividad estuvo entre las más golpeadas por los efectos de la crisis sanitaria, observando en ambos: a) las condiciones laborales allí sostenidas por quienes viven de su trabajo y; b) las respuestas resilientes por ellos ofrecidas, tanto en términos individuales como colectivos sin dejar de advertir la dimensión subjetiva y representacional en torno del trabajo artístico y cultural desarrollado. Para hacerlo, proponemos repasar los abordajes teóricos clásicos y recientes en torno al trabajo artístico y cultural en el contexto de las nuevas formas del trabajo en el siglo XXI y las particularidades en términos de la precariedad laboral en la cultura, señalada por los llamados estudios del trabajo cultural y contemplando las realidades que asume en el contexto latinoamericano. Luego, revisamos las particularidades nacionales y locales del trabajo en la música y el teatro, destacando las realidades manifestadas en el contexto de la pan-

<sup>2</sup> Al respecto, véanse los informes correspondientes a la caracterización socioproductiva de las provincias de Neuquén y Río Negro elaborados por el Ministerio de Hacienda de la Nación (2018a y 2018b).

demia y las respuestas estatales (en sus distintos niveles) frente a ellas, así como las desplegadas por sus actores tanto para obtener su sustento como para canalizar sus demandas ante el Estado, sometiendo a debate la noción de resiliencia con que suelen asociarse dichas respuestas. Tras ello, ofrecemos una breve reflexión sobre la necesidad de incorporar la dimensión subjetiva y representacional del trabajo artístico, que creemos fundamental para comprender (y contribuir a transformar) las dinámicas que asume. Para esto, tomamos en cuenta lo sucedido a escala nacional y nos enfocamos en algunos casos de la región Norpatagónica en Bariloche y el Alto Valle del Río Negro y Neuquén, a partir de informes sectoriales, artículos periodísticos, observación etnográfica y publicaciones en redes sociales de organizaciones culturales locales.

Esperamos con ello contribuir al conocimiento de las realidades laborales culturales en Norpatagonia, a problematizar sus capacidades y potencialidades para cumplir con las expectativas depositadas en las industrias creativas, así como al diseño de políticas públicas que las tengan por objeto, en pos de atender específicamente las necesidades de este colectivo agravadas en el presente contexto de pandemia.

## **Las condiciones laborales de la cultura**

El trabajo cultural ha tendido a ocupar una suerte de doble vacío. Por un lado, los estudios que se han encargado de problematizar la cuestión laboral (los llamados “estudios del trabajo”) desde la confluencia entre economía, sociología, antropología y otras disciplinas afines, han tendido –hasta hace pocos años– a evitar el foco en el campo de las artes y la cultura, lo cual contribuyó a que sea contemplado como una suerte de excepcionalidad a los procesos que esos mismos estudios reconocían a escala global: tercerización, fragmentación de la fuerza de trabajo, flexibilización laboral, reestructuración productiva, entre otros. Por otra parte, los abordajes que históricamente se encargaron de los procesos de producción cultural y artística no habían venido mostrando interés –hasta hace poco– por las dinámicas laborales que en ellos tienen lugar,

asumiendo que su naturaleza simbólica y/o la vocación artística que movilizan resultaban acaso ajenas a la materialidad del ejercicio de la fuerza de trabajo. En todo caso se veía oportuno recuperar a la mirada económica para desplegar un enfoque crítico acerca de cómo la cultura está atravesada por la acumulación de capital (es el caso de la economía política de la cultura y la comunicación), más en términos macro, enfocando los últimos eslabones de su cadena (distribución y consumo) y sin problematizar la relación laboral sobre la que se erige dicho fenómeno, contribuyendo también a reproducir la mirada excepcionalista respecto del trabajo en la cultura y las artes.

Con el avance de las llamadas industrias culturales y, de modo ya decisivo, su reconocimiento global como industrias creativas, esta vacancia se hizo manifiesta y fueron apareciendo en ambos campos miradas en torno a lo que sucedía en el terreno laboral de la cultura en el contexto de su despliegue a escala planetaria. Así, comenzó a pensarse al fenómeno del trabajo artístico y cultural en torno a los procesos globales de transformación laboral (Menger, 2014), a cómo la dinámica de las industrias creativas impacta sobre el trabajo en la cultura (Hesmondhalgh y Baker 2010; Pang, 2009; Gill y Pratt, 2008), respecto de la precariedad que moviliza su desarrollo (Guadarrama, Hualde y Lopez, 2012) o la brecha entre la discursividad emprendedora y las realidades materiales de quienes la encarnan (Oakley, 2014), entre otras.

Si bien es cierto que esto ha tendido a ser mayormente problematizado en el llamado norte global, las realidades latinoamericanas del trabajo en la cultura han venido despertando el interés de especialistas de distintas disciplinas de las ciencias sociales, aún de aquellas más cercanas a las artes que a la crítica social. Esto ha dado lugar a la emergencia de un campo de estudios que permitió visibilizar las condiciones en que se produce arte y cultura en los países latinoamericanos, cuyas realidades distan de las que global y hegemónicamente se contemplan desde el balcón de las industrias creativas y el emprendedorismo cultural con que se postula deben desplegarse las innovaciones y la creatividad en la era de la tecnología digital, la innovación productiva y los mercados globales



(Brodsky, Negron y Pössel, 2014; Bulloni, 2017; Lago Martínez, 2017; Mauro, 2018; Segnini, 2018).

Algunas de estas particularidades comprenden, más allá de las heterogeneidades presentes a lo largo de la región, la alta tasa de informalidad laboral que históricamente existió en América Latina, la concentración de estas industrias en las grandes metrópolis y su prácticamente inexistencia en grandes áreas fuera de éstas, las lógicas no necesariamente capitalistas (comunitarias, cooperativas e incluso políticas) que animan y animaron su despliegue (teatro independiente, cine militante, entre otras) y el tardío reconocimiento de la actividad cultural como sector económico con peso propio. Naturalmente, cada país ha tenido y tiene aún sus propias particularidades a este respecto, pero uno de los elementos que estos estudios y los angloparlantes coinciden en señalar es la condición precaria de quienes trabajan en la cultura como una realidad ampliamente difundida en los distintos rubros de actividad.

Dicha precariedad, a su vez y como ha señalado Guadarrama (2019), se asienta en nuestra región en múltiples aspectos “precarizados” que exceden la mera práctica laboral y se expanden sobre lo económico (ingresos), lo relacional (vínculos con pares), lo organizacional (control del trabajo), lo temporal (jornadas de trabajo), lo social (seguridad social) y la vida cotidiana (género, mundo doméstico y familiar), al conjugarse en los contextos latinoamericanos con otras problemáticas conexas en términos de cobertura de salud, deficiencias infraestructurales, atraso tecnológico, desigualdades de clase, etnia y género, problemáticas de vivienda, entre otras.

En el terreno concreto del teatro y la música, que aquí proponemos abordar, es posible reconocer elementos clásicos de precariedad laboral como multiempleo, tercerización, salarios pagados por debajo del valor, inestabilidad de las contrataciones, frente a las cuales se puede advertir la debilidad de las organizaciones sindicales para canalizar las demandas y la escasa presencia estatal para regular y fiscalizar su cumplimiento. A ello debe agregarse que al tratarse de actividades en vivo y con público, con presentaciones irregulares, de tamaño diverso y ante

múltiples empleadores, la fugacidad de las contrataciones y la permanente movilidad entre salas y grupos contribuyen en ese contexto a reproducir esos elementos de precariedad en el trabajo. A continuación, ofrecemos algo más de detalle en la descripción de estos elementos, a efectos de clarificar la realidad precaria del trabajo cultural.

En lo que hace al multiempleo, asumiendo por tal la realización de más de una actividad laboral, la extendida realidad empírica local tanto en el teatro como en la música se caracteriza por la necesidad de sostener múltiples fuentes de ingresos en pos de obtener los recursos para la propia subsistencia. Se pueden identificar tres variantes, según la proximidad con la actividad principal y su pertenencia al sector cultural, aunque también existen combinaciones entre ellas y cambios frecuentes de una a otra. En primer lugar, hay casos en los que quien realiza una actividad musical o teatral también mantiene un trabajo en ese mismo rubro, aunque vinculado a tareas conexas, tales como: sonidista, vestuarista, parte del personal encargado de la sala, entre otras ocupaciones artísticas o técnicas. Esto permite sostener el vínculo con la actividad principal, manteniendo el contacto cotidiano con sus actores y dinámicas, lo que por distintos medios facilita el crecimiento profesional y laboral en la actividad principal. En segundo lugar, cuando esto no es posible, en ocasiones se encuentran fuentes de ingresos por fuera de este rubro, pero dentro del sector cultural, lo cual si bien implica un distanciamiento con colegas y camaradas de la propia actividad, permite relacionarse con actores del arte y la cultura y, en cierta medida, con lógicas y dinámicas que se articulan con ella, aun cuando las tareas realizadas sean de índole no necesariamente artística o técnica ni requieran saberes específicos. Por último, no pocas personas deben buscar fuentes de ingresos por fuera del sector cultural, en cuyo caso desaparece el vínculo con la propia actividad artística, tanto indirecta como directamente, dificultando (más no impidiendo) el proceso de formación y desarrollo artístico, aunque en ocasiones, y de manera paradójica, permitiéndolo, dado que en virtud de la precariedad laboral extendida del sector cultural, este tipo de trabajos pueden ofrecer estabilidad de ingresos, seguridad social y/o cobertura de salud que allí están ausentes.

Otro aspecto de la problemática laboral se articula con los procesos de tercerización desplegados en múltiples sectores económicos en el marco de las transformaciones del mercado de trabajo de los últimos treinta años en Argentina, que si bien no se expresa en la medida cuantitativa en que puede verse en la provisión de servicios públicos privatizados e incluso en los organismos del Estado, responde a las condiciones de contratación que en ellos aborrecen la relación salarial. En el terreno artístico, dicha tercerización se manifiesta en la extendida exigencia de presentar una boleta de facturación como monotributista para cobrar por su trabajo, desconociendo la relación laboral para presentarla como provisión de servicios. Esto, sin embargo, es considerado casi como si fuera un privilegio frente a los muchos casos en que sencillamente se niega el pago por el trabajo realizado, bajo excusas de distinto tipo: porque se trata de un evento ocasional que en el futuro podrá repetirse y generar ingresos, por trabajar junto a artistas consagrados en una obra que valorizará el currículum propio, porque representa una colaboración con colegas que luego podrán también dar una mano en las propias obras, servirá para darse a conocer frente a público y posibles futuros empleadores o bien porque representa una instancia formativa en la propia carrera artística profesional, entre otras.

Por otra parte, las mismas razones suelen ser esgrimidas para ofrecer pagos exiguos o “simbólicos” que en términos económicos representan salarios pagados por debajo de su valor, es decir, menos del necesario para la subsistencia, con lo que se obliga a encontrar otras fuentes de ingreso, dentro o fuera del sector cultural, que permitan sostener la actividad artística; cuando esto no sucede, se advierten trayectorias trucas o fragmentadas, que en ocasiones terminan minando las posibilidades de crecimiento profesional en el ámbito artístico.

Los elementos arriba mencionados configuran un panorama donde gran parte del trabajo artístico no se sostiene sobre relaciones laborales formales, lo que tiene un impacto concreto sobre las organizaciones sindicales del ámbito artístico, mellando su fortaleza no sólo como herramienta de lucha de quienes viven de su trabajo en el arte y la

cultura sino también como actores políticos frente a situaciones de emergencia como la vivida en el contexto de la pandemia por COVID-19, en particular en actividades con público en vivo. Si bien es notable que se hayan expandido a escala nacional distintas organizaciones del ámbito de la cultura en los últimos veinte años, donde se agrupan artistas, trabajadores y trabajadoras de la cultura, a lo cual no es ajena la región norpatagónica, se trata mayormente de asociaciones no sindicales, enfocadas en especial en la promoción de la actividad artística independiente y autogestiva antes que en la regulación de sus relaciones laborales.

A ello debe agregarse la escasa presencia del Estado –en sus distintos niveles– como fiscalizador de las condiciones laborales en el arte y la cultura, lo cual se inscribe en la mirada que en los últimos tiempos ha adoptado –en sintonía con la perspectiva hegemónica sobre las industrias creativas– respecto de la iniciativa privada y emprendedora que eclipsa las formas laborales, entendidas como un momento ya superado de la producción cultural (Quiña, 2018).

## **El contexto de COVID y las respuestas resilientes**

### *Emergencia sanitaria y precariedad emergente*

Al declararse la emergencia sanitaria por COVID-19 en marzo de 2020, las actividades culturales, en especial aquellas con público en vivo, fueron las primeras en suspenderse y han sido las últimas en reactivarse. En el contexto arriba descrito, son sus trabajadores y trabajadoras quienes más crudamente han padecido la crisis del sector.

Para contemplarlo, resulta oportuno atender a los múltiples elementos en que se expresa la precariedad laboral que atraviesa el ejercicio de sus actividades, aunque aquellos que resultan determinantes durante la emergencia sanitaria son tres: primero, la inestabilidad, insuficiencia y forma no salarial de los ingresos; segundo, la multiactividad resultante tanto de lo anterior como de la ausencia de cobertura de salud y seguridad social en la mayor parte de los empleos culturales; ter-

cero, el desconocimiento de vínculos laborales como tales y su maquillaje bajo nociones como “colaboraciones” o “emprendimientos”.

Lo primero permite comprender el impacto monetario, pero además agrava la fragilidad de los ingresos, pues al no asumir la forma salarial y, en gran medida, encontrarse fuera de todo registro, resulta muy difícil de formalizarse en un reclamo y no se diferencia de otros ingresos no registrados de la economía informal. En 2020, la abrupta caída de espectáculos teatrales (del orden del 79%) y musicales (82%) en todo el país respecto del año anterior (SINCA, 2021) impactó de manera más fuerte en las formas más precarias del trabajo. En el conjunto del sector cultural, quienes se encontraban sin empleo registrado o trabajaban de manera autónoma tuvieron una reducción que duplicó a la de quienes se encontraban bajo relación laboral reconocida (INDEC, 2021).

Lo segundo, en gran medida forma parte de una estrategia de supervivencia como modo de obtener ingresos regulares y/o formales, que permitan contar con seguridad social y a su vez acceder a cobertura de salud, lo cual resulta determinante en los casos en que se es sostén de hogar o existen menores a cargo. Ahora bien, la multiactividad tendió a invisibilizar a una porción importante de la fuerza de trabajo cultural durante la pandemia, dado que se encontraba comprendida en otros empleos formales de tiempo parcial (por ejemplo, docencia). El relevamiento realizado por el Ministerio de Cultura (2020), a poco de desatada la emergencia sanitaria en todo el país, indicaba que el 36% de las personas que trabajan en el sector cultural —es decir, más de una de cada 3— obtenía la mitad o más de sus ingresos en actividades fuera de éste. Incluso —como veremos más adelante—, esta condición, cuando era sostenida de manera registrada, impedía el acceso a los subsidios otorgados a escala nacional para quienes trabajaban en la economía informal.

Lo tercero, la dificultad en el reconocimiento de la condición laboral en el arte y la cultura, que suele referirse como “colaboración” o “emprendimiento” individual, sencillamente impactó en la negación de gran parte del trabajo cultural como tal y, por tanto, de derechos laborales vulnerados, dado que los vínculos propiamente laborales no suelen

ser entendidos como tales, lo cual se vincula a su vez con la forma ya señalada de los ingresos y la multiactividad, aunque no se iguala con ellas. Se trata de manifestaciones de la precariedad que en los casos del teatro y la música resultan ampliamente difundidas tanto en las grandes ciudades como asimismo en la realidad de las regiones alejadas de ellas, como la norpatagónica. Esto tiene impacto, como se ha mencionado arriba, en la debilidad de las organizaciones sindicales del sector, mellando su capacidad de reclamo en términos políticos y dificultando la visibilidad pública de este colectivo ante una situación de emergencia como la vida ante el COVID-19.

#### *La insuficiencia de la respuesta estatal*

Estos elementos redundaron en la escasa e insuficiente respuesta del Estado ante la emergencia sanitaria por COVID para este sector. En el plano nacional, la asistencia financiera hacia el ámbito privado se concentró en el programa Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), consistente en, entre otras cosas, beneficios en materia de contribuciones patronales y el pago de hasta el 50% del salario del personal empleado, lo que si bien tuvo un impacto destacable en varios sectores de la economía, en el caso de la cultura, en especial en los ámbitos teatrales y musicales independientes y de pequeña escala –donde la formalidad salarial es muy limitada–, gran parte de quienes trabajaban allí no fue alcanzada. Asimismo, el Estado Nacional dispuso ayudas financieras para quienes no se encontraban en relación de dependencia, denominada Ingreso Federal de Emergencia (IFE), consistente en tres pagos de \$10 mil cada uno –entonces equivalente a cerca de media canasta de alimentos básica para una familia de cuatro integrantes (Indec, 2020)–, realizados hacia abril, junio y agosto de 2020. Dado que muchas de las personas que trabajan en la música y el teatro mantienen una multiactividad que incluye relación de dependencia en otros rubros (aunque sea a tiempo parcial), se vieron excluidas de este beneficio. Por su parte, en el ámbito cultural y a escala federal se diseñó el programa de Becas Sostener Cultura, un subsidio de \$30 mil destinado a quienes

dentro de este sector no habían podido acceder a las dos líneas de asistencia arriba mencionadas, y que tuvo 13 mil personas beneficiarias en todo el país. En las provincias de Neuquén y Río Negro, aproximadamente 600 personas lo recibieron.

Por otra parte, amén de algunas convocatorias puntuales para la realización de espectáculos transmitidos vía *streaming* por internet – como el programa “Cultura en Casa” del Ministerio de Cultura– y la asistencia de los organismos nacionales de fomento como el Instituto Nacional del Teatro (INT) y el Instituto Nacional de la Música (INAMU),<sup>3</sup> la condición laboral precaria de ambos rubros puso a quienes viven de su trabajo en desventaja frente a otras fracciones de la fuerza de trabajo que hacia la segunda mitad del año pudieron volver a su actividad laboral, dado que recién a fines de 2020 se habilitaron –con limitaciones– espectáculos con público en vivo, la principal fuente de ingresos de la música y el teatro independientes.

En el ámbito provincial, merece notarse que tanto las provincias de Neuquén como Río Negro tienen un presupuesto destinado a cultura por debajo del promedio,<sup>4</sup> pese a lo cual llevaron a cabo diferentes programas tendientes a paliar la emergencia. Mientras Neuquén presentó hacia agosto de 2020 el llamado “Plan Provincial de Reactivación del

<sup>3</sup> El INT durante 2020 duplicó, en términos nominales, el monto total destinado al financiamiento de salas y elencos teatrales respecto del año 2019, aunque la cantidad de las primeras que lo obtuvieron se quintuplicó y de los segundos se triplicó en el mismo período, a lo cual corresponde agregar que la inflación durante 2020 fue superior al 40%, de manera que cada beneficiario (sala o elenco) recibió, en el contexto de crisis, menos de la mitad de lo asignado en 2019. Por su parte, el INAMU desplegó en 2020 la “Convocatoria de Fomento Solidario”, consistente en un subsidio de \$10 mil dirigido a quienes no hubieran podido acceder al IFE, que a nivel nacional tuvo 2.707 personas beneficiarias, siendo 116 pertenecientes a la región patagónica; un poco más tarde, hacia noviembre, lanzó la Convocatoria Productiva y Solidaria de Fomento, mediante la cual se otorgaron 594 subsidios de \$50 mil “para que grupos y solistas puedan realizar grabaciones, filmaciones, ensayos y/o *streaming* en vivo, donde intervengan, además de músicos/as/xs, otras personas que trabajan en la asistencia técnica de la producción” (INAMU, 2020); de ellos, en la región patagónica se otorgaron 100.

<sup>4</sup> De acuerdo al Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA, 2019), ambos distritos se ubican por debajo del promedio del gasto en cultura medido tanto en participación sobre el presupuesto provincial total como per cápita: en tanto en 2017 en Río Negro la cultura representaba un porcentual levemente mayor al de Neuquén en su participación sobre el presupuesto provincial total, esta última aventaja a la primera por escasa diferencia en cantidad de presupuesto cultural per cápita.

Ecosistema Cultural”, con distintos componentes y un monto total cercano a los \$40 millones de pesos, Río Negro hizo lo propio con el programa “Más Cultura”, aunque con un presupuesto mucho más acotado, de poco menos de \$9 millones de pesos; a ello se sumaron distintas asistencias financiadas por el Consejo Nacional de Cultura y el Consejo Federal de Inversiones. En ambas provincias las ayudas se centraron en las salas, pequeños emprendimientos y empresas del sector, mediante fondos para gastos fijos o créditos a tasa subsidiada, además de algunas convocatorias puntuales para eventos *vía streaming*, que a su vez contrastan con lo que ha sido denunciado en asambleas locales de artistas en cuanto al incumplimiento de contratos por suspensión de eventos y fiestas oficiales (ayudado, esto, por la informalidad de las contrataciones). La asistencia a quienes viven de su trabajo consistió, en su mayoría, en la asignación de recursos para realizar presentaciones o proyectos, lo cual fue criticado en distintas instancias por asambleas y agrupaciones del sector que veían cómo en otros rubros de la economía no se requería una contraprestación por la ayuda de emergencia, mientras artistas, trabajadores y trabajadoras culturales debían “justificar” mediante su trabajo la necesidad de dicha asistencia.<sup>5</sup>

Esta orientación que tendió a asumir la asistencia estatal frente a la situación de emergencia en la cultura, sin embargo, se articula con un conjunto de representaciones movilizadas en torno a la actividad de las industrias creativas –aunque no se limita a ellas–, y en derredor de nociones como iniciativa individual, emprendedurismo, innovación y, sobre todo, resiliencia. A continuación ofrecemos algunas claves de esta última, cuya gravitación ha crecido de manera significativa en el contexto del COVID-19.

<sup>5</sup> Asimismo, éstas resultaron insuficientes y muy lejanas de la extensión de la realidad que pretendieron atender: en el caso de Río Negro, mientras casi 300 personas accedieron a las Becas Sostener Cultura II (del Ministerio de Cultura Nacional), el gobierno provincial anunciaba el 29/09/2020 que 27 proyectos (menos del 10% de aquella cifra) habían cumplimentado los trámites para el subsidio de \$100 mil que otorgaría a cada uno con fondos otorgados por el CFI (Gobierno de Río Negro, 2020). Por su parte, en Neuquén, las políticas de asistencia desplegadas por la cartera cultural, pese a contar con mayores fondos que su par rionegrina, también fue criticada por el colectivo de trabajadores y trabajadoras culturales en su inconsistencia e irregularidad, en especial respecto de quienes viven de su trabajo en la cultura (*Diario Río Negro*, 16/08/2020).



### *La resiliencia como promesa de salvación*

La noción de “resiliencia” ha sido erigida como clave de lectura de las respuestas que trabajadores y trabajadoras de la cultura han dado frente a la crisis en procura de obtener los ingresos que la emergencia sanitaria les impedía sostener tal como hasta entonces, en términos de innovación, creatividad y originalidad, valiéndose de los recursos disponibles a su alcance. El concepto refiere a las capacidades adaptativas personales y colectivas frente a situaciones adversas como las ocurridas durante la emergencia sanitaria por COVID-19, en cuyo caso ha sido particularmente patrocinado por la UNESCO (Guadarrama et al., 2021). Sin embargo, el carácter resiliente se encuentra hegemonizado por una mirada individualista en la cual dichas respuestas se aprecian centralmente a partir de iniciativas personales, emprendedoras o empresariales, en gran medida valiéndose de las tecnologías digitales y el sacrificio individual. En tal sentido, la resiliencia en la cultura se encuentra en sintonía con las transformaciones laborales propias de los últimos veinte años en torno a procesos de flexibilización, tercerización y precarización laboral que han venido alimentando la figura del “emprendedor creativo” de la cual se han nutrido, a su vez, las industrias creativas.

Iniciativas de espectáculos teatrales y musicales en vivo vía *streaming*, musicalizaciones a la carta, sesiones de DJs con pagos voluntarios o bien la diversificación de actividades artísticas y culturales que han llevado a cabo quienes vieron cercenada su posibilidad laboral ante las restricciones impuestas frente a la pandemia, han sido valoradas como resultado de las capacidades individuales que exige este contexto, naturalizando así la ausencia de herramientas colectivas y organizadas (consecuencia, por otra parte, de la debilidad del lazo sindical propia de la realidad laboral precaria de la cultura). Se trata de una suerte de celebración de la libre competencia en el mundo de las industrias creativas a partir de la premiación simbólica de quienes individualmente logran sortearla (o, al menos, parecen hacerlo) con mayor fortuna.

Esta mirada, por su parte, alimenta un cierto sentido meritocrático en relación con las supuestas capacidades individuales requeridas para

mantenerse a flote como artista o trabajador/a cultural en el contexto de pandemia, desestimando la condición laboral precaria en la cultura.

Existen, sin embargo, otras posibilidades de pensar la resiliencia (entendida como respuesta original y flexible ante contextos cambiantes) desde la clave colectiva, organizada y articulada de múltiples voluntades con intereses comunes –los de quienes se ven atravesados por la condición precaria–, acaso menos glamorosa que la anterior, pero que pone en entredicho esa difundida condición laboral y habilita canales de fortalecimiento de sus reclamos en clave solidaria.

En nuestra región, tanto en Neuquén como en Río Negro se han organizado demandas colectivas, mayormente motorizadas por trabajadores y trabajadoras teatrales, pero asimismo musicales y de otras disciplinas del arte y la cultura, pero de fuerza limitada dada la fragilidad de las asociaciones gremiales. Además, tras la apertura gradual de actividades en vivo y talleres durante el verano 2020–2021, se aplacó parte del reclamo, aunque dicha apertura obedeciera más a demandas del sector turístico, hotelero y gastronómico. Finalmente, el escaso poder de fuego de este sector contrasta con el *lobby* realizado ante los gobiernos provinciales por las cámaras de comercio y turismo, notablemente más poderosas que las asociaciones culturales y con llegada a los distintos niveles de gobierno para lograr recursos y medidas en su favor. Sin embargo, estas respuestas resilientes colectivas sirvieron para visibilizar la realidad de quienes viven de su trabajo en la cultura local y regional, haciendo oír su voz ante los gobiernos y forzándolos, al menos, a manifestarse al respecto. Nos referimos, aquí, a los distintos reclamos sostenidos por la Asamblea de Artistas en Emergencia Neuquén, Asamblea Teatrerxs Ríonegrinxs, Asociación de Músicxs Independientes de Neuquén, Asociación Teatrantxs Bariloche, MUEBA Asociación de Musicxs Bariloche, entre otras organizaciones del campo cultural norpatagónico, cuyas acciones contribuyeron a la visibilización pública de esta problemática en la región.

Ahora bien, las condiciones materiales y simbólicas fortalecen y privilegian la resiliencia individual, en la medida en que ésta puede fácil-

mente inscribirse en las lógicas de acumulación del capital propias de las industrias creativas, mas no por ello impidiendo que emerjan otras formas de resiliencia, especialmente allí donde la salida individual resulta poco más que ilusoria, como estos reclamos colectivos han hecho manifiesto. El teatro y la música en su versión independiente, es decir, de pequeña escala, es un ámbito donde esto se ha hecho más patente y por ello resulta valioso para debatir los modos en que se moviliza la resiliencia y los procesos materiales y simbólicos que reproduce.

### *Lo urgente y lo importante en épocas de pandemia*

La condición precaria estructural de trabajadores y trabajadoras de la cultura ha potenciado el impacto del COVID, en especial en el sector independiente y de menor tamaño, cuyas actividades no alcanzan la escala para monetizar sus transmisiones vía *streaming* ni para mantenerse viables con público reducido (más todavía que el que caracteriza a su pequeña escala en condiciones “normales”). Por su parte, los estados nacional y provinciales han tendido a reproducir durante la pandemia el modelo de las industrias creativas a escala global, más allá de los distintos gobiernos y sin reparar en las realidades laborales que implica; frente a ello, se advierte la necesidad de producir registros oficiales (la Encuesta Nacional de Cultura ha sido un primer avance, pero no fue exhaustiva<sup>6</sup> en términos metodológicos) y de modificación de la intervención meramente promotora de la actividad por parte del Estado. Se ha evidenciado la importancia de las organizaciones sindicales y colectivas en la visibilización de su situación y en la disputa por la salida “resiliente”, como pudo verse especialmente durante los peores tiempos de la pandemia, para forzar medidas (aunque insuficientes) por parte del Estado, pero de no sostenerse en el tiempo la organización colectiva y la movilización pública de sus demandas corre el riesgo de volver a su estado anterior, fragmentado y atomizado en múltiples asociaciones sin capacidad de incidir en la agenda pública. Uno de los puntos centrales a este respecto es la discusión sobre la condición laboral en las actividades artísticas y

<sup>6</sup> Al respecto, véase Mauro (2020).

culturales, algo que ha sido abordado por la sociología de arte en las últimas décadas, pero que cobra nuevamente importancia a la luz de las transformaciones promovidas en la producción, distribución y consumo culturales por las tecnologías digitales a escala global (Miller, 2018).

### *El trabajo cultural representado*

Una de las mayores dificultades que han enfrentado los estudios sobre el trabajo en la cultura es la de integrar la importancia que su naturaleza simbólica tiene en el plano de la agencia, esto es, en quienes viven de su trabajo cultural así como su articulación con dimensiones representacionales que exceden a la estrictamente laboral y/o económica. Tal como pudieron advertir Hesmondhalgh y Baker (2011) respecto del peso que la gestión del tiempo de ocio y la articulación entre las actividades desarrolladas y las preferencias y consumos artísticos y culturales de quienes las llevan a cabo tienen sobre sus elecciones laborales, o como Tokumitsu (2015) ha apuntado en torno a la asociación entre la emocionalidad, el afecto, el deseo y el trabajo, la dimensión afectiva y simbólica del trabajo tiene en el capitalismo contemporáneo una relevancia cuya desatención deja buena parte del fenómeno sin ser cabalmente comprendido.

Como hemos advertido en otra parte (Quiña, 2020), el trabajo artístico creativo se encuentra fuertemente anudado a la dimensión del goce y el placer, lo que “permite alejar al trabajo creativo de una actividad cuyo fin es meramente la obtención de medios de vida” (2020: 10–11). Al representarse como un medio de disfrute, la relación laboral como tal queda rezagada e incluso puede obstruir en términos representacionales a éste, lo cual desnaturaliza y quita sentido a su propio ejercicio. No es éste el ámbito de su discusión por motivos de foco y extensión, mas requiere tenerse presente la dimensión subjetiva representacional del trabajo artístico y cultural, cuya desatención nos impide comprender las dinámicas que asume incluso en el terreno material de las condiciones concretas de trabajo, es decir, parte de las razones que llevan a sostener realidades laborales concretas impensables en otros rubros. Por

ejemplo, la aceptación de retribuciones no monetarias como forma de pago por el trabajo realizado puede entenderse como una manera de acumular capital social (conocer posibles empleadores a futuro), una forma de continuar el proceso de formación profesional (al trabajar con expertos/as en distintas áreas), una manera de enriquecer el propio currículum (participando en obras o proyectos prestigiosos en el campo), una suerte de inversión de capital con miras al desarrollo de un proyecto futuro mejor remunerado (algo así como un “derecho de piso”), una contribución a una apuesta artístico-política en el propio rubro, una tarea que es individualmente gozada y disfrutada por quien la lleva a cabo o bien una mezcla de todas ellas.

Es cierto que en el referido contexto de pandemia varias de estas cuestiones quedaron opacadas por la evidente necesidad de generar ingresos por parte de quienes viven de su trabajo cultural (o de quienes obtienen una parte no menor de su subsistencia de ella) aunque, según lo que hemos advertido incluso en ámbitos colectivos de debate donde se ponían en entredicho las condiciones laborales en los momentos más difíciles de la pandemia, el componente hedonista y representacional continua anudado al trabajo artístico y cultural.

### **Apuntes conclusivos**

La precariedad como condición estructural del trabajo cultural en el siglo XXI y en el contexto de las industrias creativas ha sido silenciosamente promovida por los estados en distintas partes del globo e incluso en América Latina, reproduciendo construcciones hegemónicas respecto de lo que se entiende por el trabajo creativo y cómo debe ser fomentado desde un enfoque individualista, gerencial y pro-mercado; es decir, desatendiendo la problemática laboral en su interior. La realidad pandémica ha puesto de manifiesto esto al agravar la situación de quienes viven de su trabajo cultural sobre las bases de una condición precaria que tanto gobiernos como organismos supranacionales se han empeñado en desconocer. Por ello, sus intervenciones han sido insuficientes e

ineficaces, en particular en los ámbitos más frágiles de la cultura (espectáculos en vivo de música y teatro independiente), es decir, aquellos que más padecieron las restricciones decretadas durante la emergencia sanitaria. La condición precaria, por su parte, ha potenciado la fragilidad de la fuerza de trabajo cultural, condenando a la fracción más informal a constituirse en variable de ajuste ante la crisis. Las respuestas dadas por asambleas y colectivos allí donde las organizaciones sindicales y no sindicales existentes resultaron insuficientes nos invitan a debatir la medida en que la celebración de la resiliencia como clave de empoderamiento reproduce las lógicas individualistas del capitalismo actual, toda vez que festeja la flexibilidad de las respuestas individuales ignorando la posibilidad de una resiliencia de carácter colectivo, organizado y crítico respecto de la denuncia de la propia situación precaria del trabajo cultural. Sus realidades inestables, informales, de bajos ingresos y multiactividad condicionan –y sujetan– la constitución como agente de producción cultural a la satisfacción de la propia reproducción por otros medios, lo que replica una marcada desigualdad en el acceso a las ocupaciones culturales que desmiente la promesa de las industrias creativas como terreno donde prevalece el propio mérito.

El camino de problematización del trabajo cultural no puede, sin embargo, prescindir de los modos en que es concebido y percibido por quienes lo llevan a cabo, marcados éstos por un contexto global hegemónico en el que la libertad y la iniciativa individual, el mandato hedonista, los proyectos a plazo y la asunción de riesgos resultan pilares de la subjetividad contemporánea, en relación con lo cual el trabajo cultural mantiene vínculos privilegiados. Por ello, aún es necesario preguntarse ¿qué es el trabajo cultural para quienes concretamente lo llevan a cabo? ¿Es reconocido como un trabajo? ¿Qué significa que sí lo sea y qué se pierde si no lo fuera? ¿Qué lo diferencia de otros trabajos que la misma persona realice y cómo se articula con ellos? ¿Puede ser no remunerado o remunerado en términos no monetarios por igual para quienes lo realizan? Antes que ofrecer respuestas terminantes a estos interrogantes, en estas líneas creemos que el abordaje crítico de las condiciones del trabajo cul-

tural exige compartir y discutir estas preguntas. Se trata de un camino en curso, en el que la “nueva normalidad” desafía los propios debates desplegados durante la pandemia, pero cuyas realidades son bastante anteriores, para que la crítica abierta se proponga encarar una transformación de las realidades laborales concretas de la cultura.

## Bibliografía

- Brodsky, J., Negrón, B. y Pössel, A. (2014). *El escenario del trabajador cultural en Chile*. Santiago: Proyecto Trama y Observatorio de Políticas Culturales.
- Bulloni, M. N. (2017). “Trabajo audiovisual. Tercerización e inestabilidad, regulaciones y respuestas sindicales”. *Revista de Ciencias Sociales* 30 (40): 109–128.
- Diario Río Negro (16/08/2020). La cultura está en crisis y avizora un horizonte complejo. Disponible en: <https://www.rionegro.com.ar/la-cultura-esta-en-crisis-y-avizora-un-horizonte-complejo-1465660/>
- Gill, R. y Pratt, A.(2008). In the Social Factory? Immaterial Labour, Precariousness and Cultural Work. *Theory, Culture & Society*. 25, 7–8, 1–30.
- Gobierno de Río Negro (09/09/2020). “A través de un programa integral, Río Negro continúa impulsando el sector cultural”. Disponible en: <https://rionegro.gov.ar/articulo/34065/a-traves-de-un-programa-integral-rio-negro-continua-impulsando-el-sector-cultural>
- Guadarrama, R. (2019). *Vivir del arte*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Guadarrama, R., Hualde, A. y López, S. (2012). “Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica”. *Revista Mexicana de Sociología* 74 (2): 213–243.
- Guadarrama, R., Bulloni, M., Segnini, L., Quiña, G., Pina, R. y Tolentino, H. (2021). “América Latina: trabajadores creativos y culturales en

- tiempos de pandemia.” *Revista Mexicana de Sociología*, 83 (número especial): 39–66.
- Hesmondhalgh, D. y Baker, S. (2011). *Creative labor*. London: Sage.
- Lago Martínez, Silvia.(2017). “Trabajo y empleo en las industrias culturales y creativas en Argentina. La figura del emprendedor”. *Quórum Académico* 14 (2): 17-34
- INAMU (2020). “Convocatoria productiva y solidaria de fomento 2020”. Disponible en: <https://inamu.musica.ar/convocatorias-de-fomento/convocatoria-fomento-2020>
- INDEC (2021). “Puestos de trabajo y cuenta de generación del ingreso cultural.” *Informes técnicos*, vol. 5, nro. 147, pp. 12–15, agosto 2021.
- INDEC (2020). “Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires”. *Informes técnicos*, vol. 4, nro. 226, p. 3, noviembre 2020.
- Mauro, K. (2018). “Cooperativismo y condiciones laborales de los actores en el teatro porteño”. *Pilquen* 21: 38–48.
- \_\_\_\_\_ (2020). “Tenemos que hablar (de números), Torvaldo”. *Revista RGC*, 14/09/2020. Disponible en: <https://rgcediciones.com.ar/tenemos-que-hablar-de-numeros-torvaldo-un-analisis-de-los-indicadores-surgidos-durante-la-pandemia/>
- Menger, P.M. (2014). *The economics of creativity*. Cambridge & London: Harvard University Press.
- Miller, T. (2018). *El trabajo cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Ministerio de Cultura (2020). *Encuesta Nacional de Cultura. Caracterización de personas y organizaciones de la cultura en el contexto de COVID-19*. Disponible en: <http://back.sinca.gob.ar/download.aspx?id=2947>
- Ministerio de Hacienda de la Nación (2018a). Informe sintético de caracterización socioproductiva: Neuquén. Dirección Nacional de Asuntos Provinciales, Ministerio de Hacienda de la Nación.



- Disponibile en:  
<http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/neuquen.pdf>
- Ministerio de Hacienda de la Nación (2018b). Informe sintético de caracterización socioproductiva: Río Negro. Dirección Nacional de Asuntos Provinciales, Ministerio de Hacienda de la Nación. Disponible en:  
[http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/río\\_negro.pdf](http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/río_negro.pdf)
- Oakley, K. (2014). “Goodwork? Rethinking cultural entrepreneurship”. En *Handbook of Management and Creativity*, editado por Chris Bilton y Stephen Cummings, 145–160. Cheltenham: Edward Elgar.
- OUBA (2020). *Cultura en tiempos de pandemia*. Informe Observatorio Universitario de Buenos Aires N°12. Disponible en: <http://novedades.filo.uba.ar/sites/novedades.filo.uba.ar/files/documentos/OUBA%2012%20-%20CULTURA%20EN%20PANDEMIA%2C%20DIFUSI%C3%93N%20MEDIOS%20%281%29.pdf>
- Pang, L. (2009). The Labor Factor in the Creative Economy: A Marxist Reading. *Social Text*. 27, 2 99, 55–76.
- Quiña, G. (2018). “Culturepreneurship y condiciones del trabajo en las industrias creativas. Una aproximación a partir del caso de la música independiente”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, vol. 22, nro. 37: 197–220.
- \_\_\_\_\_. (2020). “La forma emprendedora del trabajo creativo”. En Wortman, A. et al. *Documento de trabajo 84. La dimensión simbólica del trabajo creativo* (pp. 7–19). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Sade, M. (2020). *Pandemia 2020. Análisis de los datos relevados y su progresión nacional*. Disponible en:  
<https://sadem.org.ar/2020/04/20/pandemia-2020/>
- Segnini, L. (2018) “Trabalho, imigração e relações de gênero no contexto da mundialização: músicos do Leste europeu no Brasil”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 22 (37): 221–250.

SINCA. (2021). "Datos sectoriales 2020." *Coyuntura Cultural*, año 13, número 35, junio 2021.

\_\_\_\_\_. (2019). "Gasto y empleo público cultural." *Coyuntura Cultural*, año 11, número 24, marzo 2019. Disponible en: <https://back.sinca.gob.ar/download.aspx?id=2765>

Tokumitsu, M. (2015). *Do what you love*. Nueva York: Regan Arts.

## Emprendedorismo y diseño en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén: un análisis del sector creativo autónomo en la región\*

*Agostina Dolcemáscolo\*\**

IPEHCS (Conicet / UNCo)

La figura del emprendedor y los discursos en torno suyo no son nuevos. Sin embargo, estos parecen haber encontrado en los últimos diez años<sup>1</sup> nuevas formas de instaurarse y cobrar popularidad entre distintos actores sociales, avanzando sobre múltiples ámbitos de la vida. En este escrito, nos interesa sobre todo entender cómo se configura esta retórica en el campo de las llamadas industrias culturales y creativas (en adelante, ICC) y, de manera más específica, en el ámbito del diseño en la zona del Alto Valle de Río Negro y Neuquén.

Entendemos así que el campo de las ICC, en general, y el diseño, en particular, constituye un espacio privilegiado de observación, en tanto se ubica en una serie de procesos vinculados a la mercantilización de la cultura en donde aquellos valores que encarna el emprendedorismo, asociados a la creatividad, la pasión por lo que se hace, la autono-

\* Agradezco a mis compañerxs de equipo por los espacios compartidos en el marco de este proyecto, por las lecturas cruzadas y las discusiones. Este escrito es producto de todo eso.

\*\*Doctora en Ciencias Sociales. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET - Universidad Nacional del Comahue); y docente en la Universidad Nacional del Comahue. E-mail: agostinadolcemascolo@gmail.com

<sup>1</sup> El crecimiento de la retórica en torno al emprendedorismo puede observarse tanto en iniciativas del sector público (leyes, agencias, programas, etc.), ocupando un lugar privilegiado en las políticas de empleo, como privado (eventos, acciones de fomento del emprendimiento, etc.).

mía, la autosuperación, entre otros, aparecen con más fuerza. Y en donde ciertas formas propias de lo que se denomina trabajo cultural (la flexibilización, la precariedad, la inestabilidad, entre otras) son reapropiadas por esta retórica y celebradas, desplazando cualquier tipo de reivindicación asociada al trabajo (Pinochet Cobos y Tobar Tapia, 2021).

El foco en la región del Alto Valle se funda principalmente en dos motivos. Por un lado, pese a que se trata de la zona con mayor concentración poblacional e industrial de la Patagonia, donde las ICC evidencian un notorio desarrollo, no encontramos datos ni literatura que analicen el sector creativo autónomo<sup>2</sup> y los emprendimientos vinculados a éste en la región.<sup>3</sup> Por otro lado, existen en el Valle instituciones de educación superior en donde se imparten carreras vinculadas a las artes, la cultura y el diseño. Específicamente, destacamos la Universidad Nacional de Río Negro (sede Alto Valle), fundada en 2008, a través de la cual se incorporan carreras de diseño a la oferta pública en la región; y el Instituto Universitario de Artes Patagónico (IUPA), ubicado en Fiske Menuco (General Roca), en donde se imparten carreras de distintas disciplinas artísticas (cine, teatro, danza, música, artes visuales). De esta manera, advertimos que la incorporación de la oferta educativa pública vinculada al diseño puede haber contribuido al desarrollo del sector creativo autónomo y la creación de emprendimientos en la región.

Este texto presenta algunos avances de una investigación en curso que busca entender las apropiaciones del discurso emprendedor vinculado al diseño por parte de jóvenes emprendedores, que así se definen e identifican. Para esto, nos encontramos realizando una breve encuesta a

<sup>2</sup> Bajo el nombre de sector creativo autónomo agrupamos tanto a profesionales del diseño (cualquiera sea la especialidad) como a quienes - aún sin educación formal específica - desarrollan un proyecto vinculado al diseño (por ejemplo, diseño de objetos: artesanías, cuadernos, joyería, artículos de decoración, sellos, etc.) y que sostienen su actividad de manera autogestiva y autónoma.

<sup>3</sup> Encontramos literatura que aborda las particularidades de sector creativo del diseño en las grandes metrópolis como Buenos Aires (Correa, 2013, 2015, 2016; Miguel y Alatsis, 2020), y lo que sucede hacia el interior de las ICC con foco en la cuestión emprendedora (Lago Martínez, 2017, 2019); pero no sucede lo mismo con la región que aquí nos interesa.

personas emprendedoras,<sup>4</sup> y entrevistas en profundidad que también incluyen a referentes de la zona;<sup>5</sup> analizando políticas y programas a nivel regional y local dirigido a emprendedorxs, tanto del sector público como privado; y confeccionando un relevamiento de emprendimientos de diseño<sup>6</sup> de las distintas localidades del Alto Valle, iniciado en febrero de 2021, a partir de sus perfiles públicos de Instagram principalmente. En este sentido, y en base a los avances, presentamos algunos datos para entender cómo se configura el sector creativo autónomo y construimos algunas hipótesis de investigación para seguir pensando este problema.

El capítulo se estructura de la siguiente manera. Primero, situamos el fenómeno a investigar en la emergencia de la cuestión emprendedora en las ICC, como parte del avance de la racionalidad neoliberal y las políticas de flexibilización y precarización laboral. Aquí también incluimos algunos datos para entender cómo se configura el sector creativo en la región del Alto Valle. Segundo, estudiamos una serie de leyes y proyectos de ley dirigidos a fomentar y financiar emprendimientos en general, y producciones creativas y culturales en particular. En esta sección buscamos entender principalmente que ideas respecto del emprendedorismo aparecen en estos documentos e iniciativas públicas. Tercero, a partir de las entrevistas realizadas, analizamos algunas definiciones que dan quienes integran o desarrollan proyectos de diseño autónomos sobre qué significa *ser emprendedor*, en diálogo con la literatura sobre el tema.

<sup>4</sup> Esta encuesta tiene por objetivo conocer cómo se compone el ecosistema emprendedor en la zona. Para ello indaga en los siguientes aspectos: 1. cuestiones generales (edad, género, formación alcanzada, carrera); 2. datos del emprendimiento (año de inicio, personas responsables, rubro, capacitaciones y uso de redes sociales); 3. Definición de emprendedor, emprendedora (palabras que asocian a esta figura, si se consideran emprendedorxs, y por qué). Se inició en marzo de 2021 de manera online.

<sup>5</sup> Las personas entrevistadas al momento de escribir este capítulo son diez (8 mujeres y 2 hombres). Todas ellas emprendedoras, y, en dos de los casos, además, referentes de la rama joven de cámaras de comercio de dos localidades. Sus edades van desde los 22 hasta los 38 años y residen en: Fiske Menuco, Neuquén, Cipolletti y Fernández Oro. A los fines de preservar su identidad, hemos utilizado nombres de fantasía. Las entrevistas se realizaron entre agosto de 2021 y abril de 2022.

<sup>6</sup> Incluimos aquí a todo proyecto autónomo de la zona vinculado a alguna rama del diseño que incluya información sobre esto en su perfil de redes sociales (presentación, imágenes, videos, etc.) o en su página web. Privilegiamos, sobre todo, aquellos que refieren tener producción propia o con algún valor agregado, dejando de lado los emprendimientos exclusivamente de reventa.

Finalmente, presentamos algunas reflexiones e interrogantes para seguir pensando este problema.

### **La emergencia de la cuestión emprendedora en las ICC**

A los fines de estudiar el avance de la retórica del emprendedorismo, nos interesa detenernos en los cambios ideológicos que se sucedieron en el capitalismo a partir de la década del 70 (Boltansky y Chiapello, 2002). Estos cambios configuran lo que Mark Fisher (2016) denomina una “ontología de negocios”, la cual se constituye en base a la idea de que toda la sociedad debe administrarse como una empresa. Este planteo encuentra un eco en la noción de *racionalidad neoliberal* (Brown, 2017), según la cual el modelo del mercado se expande a todas las esferas de la vida y los seres humanos pasan a ser configurados como capital humano. Brown desarrolla esta noción a partir de la lectura de Foucault (2007), y actualiza las ideas del autor francés para dar cuenta de las particularidades que adquiere la economización contemporánea de los sujetos. Principalmente: 1) la expansión del ser económico a todas las esferas de la vida; 2) la conversión del sujeto a la forma del capital humano con el objetivo de “fortalecer su posicionamiento competitivo y aprecia(r) su valor como una figura de intercambio o interés” (Brown, 2017: 23); 3) la preeminencia del capital financiero como modelo específico para el capital humano. Y en este sentido, afirma que a los sujetos del neoliberalismo se les pide que procuren de modo individual lo que antes proveían en común.

Es en el avance de esta racionalidad neoliberal, durante los últimos años del siglo pasado, que inscribimos el desarrollo de las ICC y su vinculación con la figura del emprendedor. Esta forma de constituirse subjetivamente, no obstante, adquiere determinadas particularidades en el marco de estas industrias. Encontramos que, si bien no todas las personas vinculadas a la cultura o al sector creativo se asocian a esta figura, la preeminencia tanto de este tipo de retórica como de programas y políticas dirigidas a emprendedorxs, genera, en muchos casos, una

suerte de adopción forzosa (Rowan, 2010). Aunque, como veremos más adelante, en el caso del diseño no sucede necesariamente esto. Pero vayamos por partes.

En primer lugar, debemos ubicar la popularización de la figura del emprendedor, sobre todo en el sector cultural, con el surgimiento, hacia fines de los 90', de las industrias creativas, dando lugar a términos como el de "emprendedor cultural" (Lago Martínez, 2017) o "emprendedor creativo". A medida que crece esta popularidad, se profundizan procesos de mercantilización, políticas de flexibilización y el desfinanciamiento del sector cultural (Quiña, 2018).

En segundo lugar, se produce una subsunción de todas las actividades culturales bajo la categoría de creativas, y se impulsa a la creatividad como *el principal motor de la economía y el desarrollo* (Tremblay, 2011; Bustamante, 2011).

La creatividad se construye discursivamente como una noción sumamente elusiva, naturalizada y despolitizada por diversos actores, que resulta ser "una condición imprescindible para las formas de subjetividad producidas en el entorno de las economías neoliberales" (Rowan, 2010: 74). Esta retórica incide en la conformación y afianzamiento de la figura del emprendedor; y alimenta el mito de la realización personal y la naturalización del sacrificio para poder llevar a cabo cualquier trabajo o proyecto creativo (Bulut, 2015; Huws, 2010; Gill y Pratt, 2008; Kücklich, 2005; Dolcemásico y Dughera, 2019). La figura del emprendedor puede resultar, de este modo, prometedora e idílica (asociada a la autorrealización, a hacer lo que a uno le gusta, entre otras cosas), pero, como señala Julieta Brodsky respecto de lo que sucede en Chile, "involucra también muchas carencias como la ausencia del rol del Estado y de una protección social, y la desigualdad en el acceso a los medios de producción que permiten realmente generar emprendimientos" (Brodsky Hernández, 2018: 24)<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Sobre el análisis de estas tensiones entre la figura idílica y la precariedad avanzamos en los próximos apartados.

En tercer lugar, y para cerrar este breve apartado, en el campo del diseño (fuertemente ligado a la noción de creatividad) podemos asociar la noción de emprendedor con la emergencia del “diseño independiente” en Argentina y su auge a fines de la década del 90, y principios del siglo XXI, como reacción, en parte, a la crisis del 2001. Crisis que propició la producción de bienes locales, motivada, en parte, por los altos costos de importación (Correa, 2016).

Pero, ¿en qué momento comenzamos a hablar solo de emprendedorxs? Pareciera que, con el avance de esta figura, la construcción (nominal e identitaria) del diseñador independiente, entre otras, pasa a ser solapada e incluso reemplazada por la noción de emprendedor, emprendedora, como una gran genérico, reforzando esta idea de pequeño capital y del devenir empresa del sujeto en detrimento de cada sector a partir de fechas más recientes; cuestión que también se hace presente en localidades apartadas de los grandes centros urbanos, en donde las dinámicas son otras.

## **Diseño y emprendedorismo en el Alto Valle**

En este apartado presentamos algunos datos e ideas para entender cómo se compone el sector creativo autónomo en la región a partir de los avances realizados en la investigación en curso. En primer lugar, seguimos la pista de las universidades para delinear algunos cruces entre la incorporación de carreras de diseño en la oferta educativa y el crecimiento del sector en los últimos diez años. Y, en segundo lugar, avanzamos sobre el análisis de datos primarios para presentar algunas características del sector creativo.

Respecto del vínculo entre universidades y el desarrollo del sector creativo, Correa (2013) menciona el rol que tuvieron las universidades en el crecimiento de la actividad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con la creación de distintas carreras de diseño desde el ámbito público y privado entre mediados de los 80' y fines de los 90'. En la región del Alto Valle, esta institucionalización es más reciente. A nivel universitario, se



crea primero la carrera de diseñador gráfico en la Universidad de Flores, de gestión privada, en la ciudad de Cipolletti, alrededor del año 2004<sup>8</sup>. Años más tarde, en 2008<sup>9</sup>, se crea la Universidad Nacional de Río Negro, a través de la cual se incorporan carreras de diseño a la oferta pública de la región, específicamente en las localidades de Fiske Menuco y Cipolletti.<sup>10</sup> Asimismo, no podemos dejar de mencionar al Instituto Universitario de Artes Patagónico (IUPA)<sup>11</sup>, ubicado en Fiske Menuco, en donde se imparten carreras de distintas disciplinas artísticas (cine, teatro, danza, música, artes visuales).

La expansión del diseño y de los emprendimientos vinculados a este sector podrían encontrar su correlato en el afianzamiento de estas carreras en la región. Sin embargo, aún no contamos con datos suficientes para afirmar esto. Sí podemos, por lo pronto, dar cuenta de las influencias e intercambios que comienzan a darse entre dichas instituciones y el sector creativo autónomo. Esto es lo que nos sugiere una de las entrevistadas, Carla, emprendedora, referente de la rama joven de una cámara de comercio y estudiante avanzada de diseño en la UNRN: “Sí, es verdad que la universidad potenció mucho más en la zona la utilización del diseño en productos y servicios. Por lo menos yo veo que hay un cambio, en el consumo también”. De igual manera, la coordinadora de la USEP<sup>12</sup>, Alejandra Rodríguez, comenta:

Es posible visualizar un semillero cultural importante, creativo y ávido de asociarse estratégicamente. Instituciones educativas de alto nivel como

<sup>8</sup> Este dato no pudo ser corroborado fehacientemente. La fecha se estimó en base a fuentes secundarias (artículos periodísticos y documentos de la institución).

<sup>9</sup> En diciembre de 2007 se promulga la ley 26.330 que da lugar a su creación.

<sup>10</sup> Las carreras comienzan a impartirse a partir del año 2009. En la sede de Fiske Menuco se dictan las licenciaturas en Diseño Visual (creada en 2012, RESOLUCIÓN CPyGE N° 025/12), Industrial, de Interiores y Mobiliario (se dicta a partir de 2012); y en la de Cipolletti, la licenciatura en Artes Visuales.

<sup>11</sup> La formalización del IUPA como universidad tuvo lugar en 2015. Sin embargo, esta institución surge a mediados de los 90 como instituto.

<sup>12</sup> La USEP es una consultora de Recursos Humanos e Incubadora de proyectos que pertenece a la Secretaría de Producción y Desarrollo Sostenible del Municipio de Roca y a la Red Federal de Servicios del Empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Nación. Fuente: <https://www.generalroca.gov.ar/usep/quienes-somos/>

lo es el IUPA, la UNRN, UNCo son cunas indiscutibles de potenciales emprendimientos. El trabajo articulado con estas instituciones potencia la red de trabajo colaborativo y genera las más interesantes fusiones de arte y diseño. El rol del municipio como agente coordinador y articular es fundamental para que estos emprendimientos se desarrollen y prosperen (*Diario Río Negro*, 1 de septiembre de 2021).

Desde esta institución también se implementa (desde 2019) un programa de consultoría a emprendimientos en convenio con la UNRN, el “Consultorio de Diseño”, que consiste en la asesoría de estudiantes de la Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño<sup>13</sup> a emprendedorxs de la red USEP Emprende. El objetivo de este programa es potenciar los emprendimientos locales y sumar valor a sus producciones desde la concepción de que “el diseño es una herramienta fundamental para agregar valor a los productos, servicios, procesos y comunicación de cualquier proyecto” (Alejandra Rodríguez en *Diario Río Negro*, 26 de febrero de 2019).

Respecto de cómo se componen los emprendimientos de diseño de la zona, y en base a los intercambios hasta aquí realizados, parece advertirse cierta división entre quienes se formaron en alguna rama de aplicación del diseño y quienes no tienen esta formación, pero se vinculan al diseño desde otro lugar. O por lo menos así lo expresan Victoria, integrante de la USEP y egresada de la UNRN, y Carla:

En cuanto a los emprendimientos vinculados al diseño muchos surgen a partir de la formación en alguna de las ramas de aplicación (Diseño de Interiores y Mobiliario, Diseño Gráfico/Visual, Diseño Industrial) y otros se vinculan a través de un oficio (corte y confección, marroquinería, tejido, etc.). (Victoria, integrante USEP)<sup>14</sup>

Nosotros tenemos como dos clasificaciones, dos tipos de emprendedores de diseño: hay gente, como yo en este caso, que somos estudiantes o recibidos de carreras de diseño, y otro que tomamos como de diseño,

<sup>13</sup> La Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño se compone de las carreras de: Arquitectura, Diseño de Interiores y Mobiliario, Diseño Visual y Diseño Industrial.

<sup>14</sup> Esta información fue brindada a través de un intercambio por correo electrónico.

aunque en realidad son sin estudios sobre la materia. Capaz que la producción es un poco más artesanal. Si bien, como que la mayoría es manufactura o una pequeña automatización, pero muy chica. La mayoría es de producción de mano propia. (Carla, emprendedora y referente en una cámara de comercio)

En el relevamiento de emprendimientos de diseño que nos encontramos realizando, hemos obtenido, a la fecha,<sup>15</sup> un total de 158 de las localidades de Neuquén, Centenario y Plottier (55), Cipolletti, Fernández Oro y Allen (32), Fiske Menuco (64) y Villa Regina (7)<sup>16</sup>. El mismo fue realizado a partir de información de los perfiles de sitios de redes sociales (Instagram principalmente<sup>17</sup>), de ferias locales y de eventos asociados al diseño. Este número se compone de la siguiente manera, por área de diseño<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Datos obtenidos al 31 de marzo de 2022.

<sup>16</sup> En algunas cuentas de emprendimientos se indican distintas localidades (por ejemplo: Neuquén, Cipolletti, Fiske Menuco/Roca), en cuyo caso los hemos agrupado de acuerdo a la primera opción. Esto da cuenta de la movilidad que existe entre las localidades de mayor cercanía dentro de la región.

<sup>17</sup> Para la búsqueda de información nos centramos en este sitio de red social porque es allí en donde se concentran gran parte de los emprendimientos en general y de diseño en particular. Esto fue validado por la mayoría de las entrevistadas.

<sup>18</sup> Las áreas fueron establecidas en base a información provista en la descripción y las fotos de los perfiles.

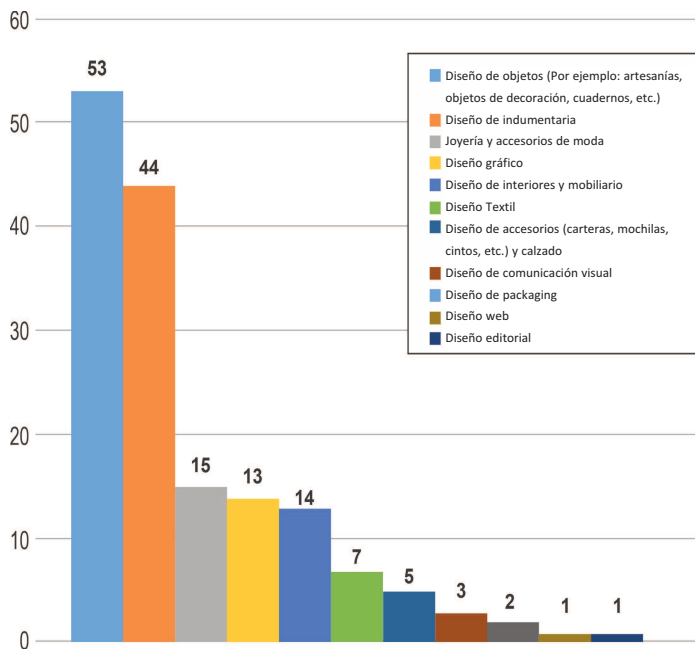


Gráfico 1: Emprendimientos de diseño por área (N= 158). Fuente: elaboración propia.

Del gráfico se desprende que los rubros que, en principio, predominan en la región, son el diseño de objetos y el diseño de indumentaria. Por supuesto, este primer acercamiento al tema no da cuenta de la diversidad de oferta, ni de la especificidad de cada proyecto, el cual no siempre puede ser encasillado bajo una sola categoría. Esto, antes que nada, nos ofrece algunos datos para entender cuáles son las tendencias.

Luego, encontramos que la gran mayoría de estos emprendimientos son llevados a cabo por mujeres. Esto no podemos deducirlo de manera clara de los perfiles (dado que no siempre se muestran o se indican las personas a cargo, ni el género con el que se identifican), pero sí de los datos obtenidos hasta ahora de la encuesta y de las entrevistas. Si bien no profundizamos sobre este tema en este escrito, nos interesa señalar algunos datos que esperamos poder retomar en trabajos futuros.

De un total de 50 personas que contestaron la encuesta a la fecha<sup>19</sup>, 47 se identifican como mujeres y 3 como hombres. Además, en uno de los artículos periodísticos arriba mencionados, se señala que, de los 395 emprendedorxs que se han capacitado en la USEP en los últimos tres años, 67% son mujeres (*Diario Río Negro*, 1 de septiembre de 2021). Respecto de esto, Carla, quien aporta una mirada más amplia sobre el fenómeno, dado el lugar que ocupa como referente, señala que: “en general la mayoría de las mujeres son emprendedoras. Hay más mujeres emprendedoras que hombres”. Y respecto de un posible sesgo en relación al rubro de los emprendimientos, refiere que:

la mujer como está tan sesgado en otros rubros, que por suerte eso se está desmitificando y abriendo un poco los patrones... que se yo, el rubro de la construcción, los servicios ligados a eso, en eso la mujer no tiene mucha accesibilidad... entonces la mujer tiene que crear algo para tipo venta o algún servicio. En cambio, el hombre está más ligado a los oficios. Como un poco más ligado a construcción. [...] Y la mujer sí más en diseño, diseño de accesorios, alguna cuestión de decoración... [...] Conocemos también mujeres que están en el rubro de la construcción, pero son las menos. Lo que es los rubros, los hombres en emprendimientos van más por eso lado, en cambio las mujeres tienen como todo el resto del universo. (Carla, emprendedora y referente en una cámara de comercio)

A su vez, esto no depende solamente del rubro o área en que se desenvuelven estas personas, sino también en las posibilidades que quienes llevan adelante un emprendimiento encuentran para poder manejar sus horarios y, sobre todo, ocuparse de las tareas de cuidado (Fernández, 2018; Scasserra y Parternio, 2021). En este sentido, Mariana, madre de cuatro y encuadernadora, comenta que algo ventajoso que encuentra en ser emprendedora es que le permite ocuparse de sus hijas. Por su parte, Natalia, quien realiza diseño de comunicación visual y es productora, agrega que cuando se trata de emprendimientos la mayoría

<sup>19</sup> Datos obtenidos al 28 de marzo de 2022.

son mujeres independientemente del rubro, y que esto se vincula con la flexibilidad que permite el ser emprendedora para poder ocuparse de todo lo que las tareas de cuidado implican.

En resumen, hemos presentado aquí algunos datos para entender cómo se compone el sector creativo autónomo en la región en relación con lo educativo, los rubros de actividad y el género. Por supuesto, esto no nos permite construir afirmaciones certeras sobre lo que sucede, pero sí aproximar algunas ideas de como se compone este universo.

### **La figura del Emprendedor a nivel regional: políticas públicas de financiamiento**

En las provincias de Río Negro y Neuquén encontramos diversas iniciativas dirigidas a personas emprendedoras impulsadas desde el ámbito estatal, privado y mixto. Estas articulan actores locales, regionales y nacionales, y conforman distintos convenios y asociaciones para llevarlas a cabo. Esta sección busca dar cuenta de las herramientas y acciones que se realizan desde el sector público que apuntan al desarrollo y consolidación del ecosistema emprendedor en la región. Para eso analizamos documentos vinculados con leyes, proyectos y herramientas de financiamiento de las provincias de Río Negro y Neuquén.<sup>20</sup> En este análisis buscamos entender de qué manera son interpelados quienes integran este ecosistema, qué tipo de retórica predomina, y si hay diferencias hacia el interior de la categoría de emprendedor que construyen.

Existe en Río Negro y de manera reciente, una Ley de Industrias Culturales y Creativas (Ley Nro. 5521)<sup>21</sup>, promulgada en agosto de 2021, y presentada por diputados del partido Juntos Somos Río Negro –JSRN– (actualmente al frente del gobierno provincial). Esta ley “establece como

<sup>20</sup> Encontramos también otras leyes/disposiciones en donde, desde los gobiernos provinciales, se apoya y se declara de interés actividades como, por ejemplo, el Premio Joven Emprendedor, Ferias de Emprendedores, se adhiere a ley de Capital emprendedor, etc. Aquí, no nos centramos en estos últimos, sino que ponemos el foco en aquellas que dan lugar a la creación de programas de capacitación y herramientas de financiamiento, principalmente.

<sup>21</sup> Fuente: <https://web.legisrn.gov.ar/legislativa/legislacion/ver?id=10473>

política prioritaria de Estado, el desarrollo, la promoción y el fomento de las Industrias Creativas y Culturales en la provincia” (Artículo 1ro). Esto se materializa aquí en acciones y programas de: registro, capacitación, incubadora y laboratorio de ideas y financiamiento.

En términos de lo que aquí nos interesa, destacamos dos aspectos. Por un lado, la ley toma una definición poco precisa de ICC que no parece incluir, en principio, el sector creativo que abordamos en este escrito o por lo menos no señala claramente a que actividades se refiere. Más específicamente, las define como “aquellas actividades organizadas que tienen como objeto principal la producción o la reproducción, la promoción, la difusión o la comercialización de bienes, servicios y actividades de contenidos cultural, artístico o patrimonial” (Artículo 2do). En segundo lugar, en los artículos 5to y 6to, relativos a la capacitación y al observatorio e incubadora de ICC, aparecen palabras propias del ámbito empresarial. Respecto de la capacitación, por ejemplo, se pide que se aborden como mínimo temas vinculados a “la planificación estratégica, la comercialización de productos y servicios, la formación de precios, la gestión de costos, el manejo de recursos humanos y el trabajo en equipo” (Artículo 5to). En relación al Laboratorio e incubadora, se indica que el mismo “tiene como finalidad el desarrollo de acciones destinadas a la generación de ideas de negocios, productos o servicios” (Artículo 6to). Es ineludible aquí pensar en cómo lo propuesto se cruza con la idea de emprendimiento, obligando, como señala Rowan (2010), a muchos hacedores culturales y creativos a optar por esta vía para poder financiar sus proyectos. Atendiendo también a que el desarrollo viable y “sustentable” (una palabra que aparece mucho en estos escritos) de estos últimos se enmarca en la construcción de un negocio/empresa.

Luego, respecto de la cuestión emprendedora, existe un proyecto de Ley, presentado en noviembre de 2021 (Nro. 1108)<sup>22</sup> que “establece el marco regulatorio y de fomento para microempendedoras y microempendedores a través de la asistencia económica para la puesta en marcha y el fortalecimiento de microempendedimientos en el territorio de

<sup>22</sup> Fuente: <https://web.legisrn.gov.ar/legislativa/proyectos/ver?c=P&n=1108&a=2021>

la provincia de Río Negro”. Este proyecto fue presentado, asimismo, por integrantes de JSRN.

De aquí nos interesa, sobre todo, destacar algunas definiciones y explicaciones que se dan en los fundamentos de la ley. Por empezar, se define a los “micro empresarios” como “personas con capacidad de aprovechar oportunidades de negocio, fomentando *la autoconfianza* para iniciarse en la *autogestión empresarial* y potenciando la habilidad para analizar y apropiarse de conocimientos acerca de la realidad socio-cultural, económica de su entorno”<sup>23</sup>. La inflexión sobre sí mismo (en las nociones de autogestión, pero sobre todo en la de autoconfianza), exponen claramente una forma de subjetivación, que apunta a la gestión de sí mismo. Por un lado, resulta clave detenernos a pensar cómo estos conceptos de gestión fuerzan a lxs trabajadores a emprender y movilizan estrategias de autonomización, responsabilización y flexibilización para poder realizarlo (Bröckling, 2018). Por el otro, y como analizamos en el apartado siguiente, cómo esto implica una gestión permanente de las propias emociones en función del trabajo.

Más adelante, el proyecto refiere al papel que juegan las personas para impulsar la economía ante una “situación compleja”, señalando que “Esta ley pondera una posibilidad de crecimiento para el capital humano rionegrino, potenciando capacidades, ideas, sueños, y objetivos que colaboran en el proceso de desarrollo económico sustentable”. Aquí, entendemos, se cruzan distintas cuestiones que dialogan directamente con la noción de emprendedor más predominante, propia de la racionalidad neoliberal, las cuales se inscriben en las particularidades que adquiere la economización contemporánea de los sujetos (Brown, 2017). En efecto, las soluciones ante un contexto económico complejo recaen aquí sobre las personas o, mejor dicho, sobre sus capacidades, sin tener en cuenta las condiciones materiales de existencia. A su vez, y de manera más abstracta, se refiere a las ideas y sueños de las personas, lo que diluye aún más la noción de condiciones materiales preexistentes, para poner el foco en el deseo, las expectativas, el ser creativo de cada una

<sup>23</sup> El destacado es nuestro.



con el fin de aportar a lo que la ley refiere como un desarrollo económico sustentable.

Otra cuestión relevante a destacar es que esta ley, una vez aprobada, dejaría sin efecto la Nro. 4035 (y sus respectivas modificaciones, 4653 y 5316), promulgada en 2005, en la cual se crea un fondo solidario de asistencia a personas desocupadas que “desarrollen proyectos productivos bajo esquemas de microemprendimientos asociativos, individuales, familiares y/o solidarios.” (Artículo 1ro). Este proyecto avanza, entonces, sobre los fundamentos de esta ley, sobre todo en lo que respecta a la creación de un fondo y a su fuente de recaudación,<sup>24</sup> y desplaza la figura del *desocupadx* por la del *microemprededorx*. Configura así una nueva construcción de sentido que, como advertimos antes, carga sobre el sujeto la responsabilidad absoluta de su propio éxito; y en ese movimiento, se satura de positividad y borra la negatividad en pos del devenir de la sociedad y del ser humano en una “máquina de rendimiento autista” (Han, 2012), tema que desarrollamos en el último apartado de este escrito. Como señala Silvia Lago Martínez, “el relato neoliberal del emprendedor va más allá de ser un intento social para dar una respuesta al problema del desempleo, transforma por completo la interpretación de las relaciones de producción y de los mercados de trabajo” (2017: 8).

Aparte de estas leyes e iniciativas más recientes, una de las principales herramientas de financiamiento para emprendedorxs, a nivel provincial, es la Agencia de Desarrollo Ríonegrino (CREAR). Esta agencia ofrece varias líneas de financiamiento, una de ellas específica para quienes emprenden (Línea emprende); y una Línea Cultura, dirigida a: *Hacedores/as culturales independientes formalizados* (“artesanos, artistas, técnicos en escénica, Luthiers, etc.”), *Instituciones culturales* (“academias, institutos de formación, galerías de arte, asociaciones y cooperativas culturales, centros culturales, etc.”), y *PyMEs Culturales* (“cines,

<sup>24</sup> En ambas leyes se señala la creación de un fondo específico integrado por el aporte de agentes públicos en actividad que perciban beneficios previsionales o de retiro. En la ley 4035 se lo llama “Fondo Solidario de Asistencia a Desocupados”, y en el Proyecto de Ley, “Fondo de Ley”.

teatros, centros culturales, empresas de servicios culturales, etc.”)<sup>25</sup>. Si bien esta línea no parece incluir específicamente a emprendedorxs vinculados al sector creativo que aquí nos interesa relevar, tampoco queda claro que este tipo de actores no puedan acceder a este financiamiento.

Resta agregar que si bien no encontramos propuestas específicas desde el sector público que incluyan claramente al sector creativo de diseño a nivel provincial, si existen algunos programas a nivel local, en donde el diseño tiene mayor protagonismo. Un ejemplo de esto es el Consultorio de Diseño de la USEP en convenio con la UNRN, que describimos más arriba.

En la provincia de Neuquén, existe una entidad de financiamiento llamada IADEP (Instituto Autárquico de Desarrollo Productivo)<sup>26</sup>, el cual se crea (Ley 2247/ 1998) “con el objeto de asistir y promover el desarrollo y la transformación de la estructura económica de la provincia”. Más específicamente, esta institución “tiene la facultad de otorgar financiamiento a emprendedores de bienes y servicios para el desarrollo de proyectos de inversión potenciando su capacidad productiva”<sup>27</sup>. En su página, figuran tres líneas de financiamiento activas en base a las leyes 2247, 2620<sup>28</sup> y 2621<sup>29</sup>.

De aquí nos interesa destacar una de las líneas de crédito en conjunto con el Ministerio de las Culturas que está destinada a las Industrias Culturales. El objetivo de esta es “Contribuir al desarrollo del sector de la industria cultural mediante el financiamiento de proyectos presentados por todas aquellas personas humanas – emprendedor/a, trabajador/a,

<sup>25</sup> Fuente: <https://crear.rionegro.gov.ar/>

<sup>26</sup> El IADEP “es una herramienta de Gobierno Provincial que propicia y contribuye al desarrollo integral en los diversos sectores productivos, el despliegue de la inversión privada y el crecimiento de la economía real, generando fuentes de trabajo digno y posibilitando mejorar la calidad de vida de las personas”. Fuente: <https://www.iadep.gob.ar/iadep/quienes-somos/>

<sup>27</sup> Fuente: <https://www.iadep.gob.ar/iadep/financiamiento/>

<sup>28</sup> Sancionada en 2008, establece la creación del Programa Provincial de Promoción del microcrédito y del Programa de Asistencia Financiera a Emprendedores Productivos (última modificación: agosto de 2018).

<sup>29</sup> La ley 2621 crea el “Programa de Asistencia Financiera para la Reconversión Productiva Neuquina” en función de lo establecido en el artículo 2do de la Ley 2247, dirigido a pequeños y medianos emprendedores.

productor/a de la industria cultural– y jurídicas radicadas en la Provincia del Neuquén” y sus destinatarios deben estar comprendidos en las siguientes actividades:

- Artes cinematográficas y audiovisuales: cine, televisión, video-arte, animación, publicidad, etc.
- Artes escénicas: música, danzas, teatro, arte callejero, artes circenses, etc.
- Artes musicales y sonoras: música, radio, etc.
- Artes literarias y producción editorial: escritura, diseño, edición, redacción, librerías, etc.
- Artes plásticas y visuales: dibujo, pintura, grabado, escultura, fotografía, nuevos medios, arte público, etc.
- Artes gráficas e ilustración: diseño gráfico.
- Artesanías: cerámica, madera, vidrio, etc.”<sup>30</sup>

A estas líneas de financiamiento se le suma, de manera más específica, la Línea de créditos NEUQUEN CREA (lanzada en octubre de 2020) para “emprendedores/as creativos/as”, los cuales incluye “A emprendedores y MiPyMEs radicadas en Neuquén y vinculadas a las siguientes disciplinas: diseño gráfico; industrial; web; audiovisual y multimedia; instrumentaria y textil; editorial; interiores y espacios; software, videojuegos e internet; arquitectura; fotografía; artesanías; orfebrería y joyería; entre otros”. El objetivo de esta línea de créditos, lanzada por la Secretaría de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADE) junto con el Consejo Federal de Inversiones (CFI), es “apoyar a las industrias creativas de la Provincia del Neuquén, sector que ha sido particularmente afectado por la crisis desarrollada tras la pandemia por COVID–19<sup>31</sup>.”

En este caso, las solicitudes de crédito están a cargo del Centro de

30 Fuente: <https://culturaprovincia.neuquen.gob.ar/creditos-industrias/>

31 Fuente: <https://www.copade.gob.ar/linea-de-industrias-creativas/>. En otro artículo, se define esta iniciativa como “una propuesta más flexible y acorde a las necesidades identificadas en el sector y con ella se pretende ofrecer una alternativa de financiamiento para el trabajo y equipamiento que demanda el sector en el marco de la pandemia de coronavirus.” Fuente: 32 <https://desacopade.neuquen.gob.ar/copade-avanza-en-el-financiamiento-del-sector-creativo/>

Diseño de COPADE. Este Centro se define como “una propuesta innovadora de COPADE destinada al fortalecimiento e impulso de las industrias creativas en la provincia del Neuquén”<sup>32</sup>. En la presentación del centro se destacan elementos que encontramos en la literatura sobre emprendedorismo, como *innovación, competitividad, diseño, fortalecimiento de identidad*, entre otras. Además, es interesante mencionar que el sector creativo, allí referenciado como “ecosistema emprendedor y creativo provincial”, aparece como un sector específico que hay que atender, el cual tiene necesidades específicas. En este sentido, cuentan con cinco líneas de trabajo, a saber: Incubadora Creativa, Neuquén Crea, Sello de Diseño Neuquino, Consultorio de Creatividad, Programas de Formación y Capacitación para Emprendimientos Creativos.

A diferencia de la ambigüedad que señalábamos antes respecto de las personas destinatarias de las líneas de financiamiento dirigidas a las ICC en Río Negro, las herramientas que presenta el gobierno neuquino especifican de manera más clara los posibles destinatarios. Igualmente, se establece que estos créditos no financian salarios, sino adquisición de equipos, materiales, capacitaciones, equipamientos, pago a profesionales por tareas específicas, entre otros. Esto pone en evidencia, nuevamente, como la dimensión del trabajo en las ICC es muchas veces negada por los actores estatales y como, podríamos agregar, emprender es algo distinto a trabajar (Bustos, 2019).

En aquellas leyes que mencionamos al inicio aparecen, asimismo, nociones como “emprendedores productivos”, “emprendedores de la economía social” (anexo A, Ley 2620) vinculadas principalmente a otros sectores productivos, como la ganadería (“emprendedor agropecuario”) y el turismo (“pequeños prestadores turísticos”). Esto da lugar a otras formas de concebir la figura del emprendedor, cuyo universo discursivo se completa con significantes como “personas de bajos recursos”, “reinserción laboral” y “autoempleo”. A partir de esto, es dable pensar en qué medida estas formas diversas de concebir la cuestión emprendedora se definen o no según el sector productivo, y de qué manera estas definicio-

<sup>32</sup> Fuente: <https://www.copade.gob.ar/centro-de-diseno-cdneu/>

nes conviven y se tensionan entre sí. O, quizás, cómo el avance de la figura del emprendedor asociada a la racionalidad neoliberal borra o deja sin efecto aquellas definiciones que lo ligan a la economía social, como parece ocurrir en el proyecto de ley de fomento emprendedor de la provincia de Río Negro. De todas maneras, podemos registrar en estos documentos en general, y en el sector de las ICC en particular, cómo la jerga empresarial y la noción de emprendedor que la acompaña va solapando rápidamente otras formas de concebir esta cuestión, borrando, como dirá Byung Chul Han (2012) todo rastro de negatividad, en pos de una sociedad del rendimiento en donde lo que predomina es la exigencia por una productividad constante. Sobre esto, avanzamos en el próximo apartado.

### ***Éxito sin límites<sup>33</sup> y pasión por lo que se hace: siguiendo el rastro de la economía y el afecto***

Hasta aquí hemos abordado cómo se concibe la figura del emprendedor en general y del emprendedor creativo en particular desde marcos institucionales, atendiendo al avance de este significativo en distintos ámbitos, bajo el indicio de cierto borramiento de la especificidad de cada sector de las ICC, en particular del diseño. A continuación, nos detenemos a analizar cómo se piensan quienes producen y se conciben desde estas narrativas, a partir de presentar algunos avances de nuestro trabajo de campo en diálogo con la literatura. Sobre todo, nos interesa retomar algunas ideas e imágenes que sobrevuelan a quienes emprenden, vinculada en términos generales a la economía y al afecto o las emociones, que hallan su fundamento en la concepción idílica de esta figura que mencionamos más arriba (Brodsky Hernández, 2018). Así, nos proponemos pensar los alcances y consecuencias de estas ideas y discursos sobre la vida de quienes entran (por obligación o elección) dentro de esta lógica.

<sup>33</sup> Esa idea surge de la definición de emprendedor dada por una de las personas encuestadas: "Ser emprendedora es no tener límite de éxito".

En los relatos de las personas entrevistadas podemos reconocer cómo la cuestión afectiva, indisociable y funcional a la económica bajo la racionalidad neoliberal, aparece en primer plano. Es decir, en muchos casos hay siempre algo más allá de la generación de un ingreso que justifica el llevar a cabo un proyecto independiente o un emprendimiento. La motivación para hacerlo pasa por otro lado, o por lo menos, eso es lo que muchas de ellas expresan ante la pregunta sobre por qué se consideran emprendedoras, o qué es lo que define a una persona emprendedora:

yo pienso que es la manera de buscar la vuelta a la vida. O sea, el buscarse la forma de ganarse el dinero, más allá del dinero, la forma de superarse cada día. (Mariana, diseña cuadernos)

básicamente porque trato de sustentarme económicamente con una búsqueda que no es solamente económica, sino que es una búsqueda de libertad, de manejar mis tiempos, un poco más de la autonomía. (Guido, es músico y diseña de remeras)

Estos relatos se complementan con dos ideas que circulan entre lxs entrevistadxs sobre que significa ser emprendedor. Por un lado, cierta propiedad innata de las personas a emprender. Algo que es propio de cada unx, y que define la personalidad. Sebastián, referente de la rama joven de una cámara de comercio, menciona que “el emprendimiento en si es un estilo de vida que, una vez que lo probás, no hay vuelta atrás”. Y Maia, quien tiene un emprendimiento de mates de diseño, cuadros y murales, señala de manera más categórica: “me parece que ser emprendedor tiene... una parte de uno, para mi hay personas que son emprendedoras y personas que no”. Del mismo modo, Carla, emprendedora y referente, habla del “espíritu emprendedor”, y menciona que “es complejo... pero tiene que ver con esas ganas de uno hacer”. Sobrevuela en estos relatos la noción de cierto *ethos emprendedor*, que configura y determina a las personas, en línea con lo que señala Bröckling (2018):

querer ser emprendedor es también un modo de concebirse a si mismo y a lxs otrxs.

Por otro lado, una “búsqueda de”, que apunta a tener más libertad, ganar autonomía, manejar sus tiempos, y poder superarse. Estas ideas tienen mucho peso en los relatos de lxs entrevistadxs, quienes privilegian esta modalidad de trabajo aun a costa de extensas jornadas laborales e inestabilidad económica:

A mí me encanta tener la libertad laboral y elegir que días puedo tomarme libres, pero también sé que esa libertad me hace en muchos momentos tener problemas por no tener una estabilidad mayor, digamos. (Guadalupe, diseña productos en cuero)

La libertad, la libertad de tiempo que es para mí lo más importante y a lo que más le doy valor. Y los contra: la inestabilidad y la incertidumbre, porque es eso, es mes a mes. (Guido, es músico y diseña remeras)

Como todo tiene el lado bueno y malo de la moneda. El hecho de ponerte vos lo horarios, a veces terminás trabajando a las dos de la mañana. Pero si un fin de semana querés tomártelo o una semana, no le tenés que preguntar a nadie. Y bueno, hacemos lo que queremos, básicamente. (Carla, emprendedora y referente)

En estas definiciones se pone en evidencia la autoexplotación que caracteriza al sector y al trabajo creativo (Huws, 2010). En efecto, “(e)l campo de fuerza emprendedor podrá liberar potencialidades desconocidas, pero conduce también a una sobreexigencia permanente” (Bröckling, 2018: 11). O como expone claramente una emprendedora: “yo siempre hago el chiste de que soy mi propio jefe negrero porque el domingo a las 11 de la noche trabajando full y no descanso” (Melisa, diseña mallas y trabaja en el sistema sanitario).

En concordancia con esto, las autoras Pinochet Cobos y Tobar Tapia (2021) señalan, respecto de quienes trabajan en el sector creativo

en particular, que uno de los principales problemas que atraviesan se relaciona con la gestión cotidiana, dado que no cuentan con estructuras externas que les permitan tener una referencia clara a la cual ajustar sus actividades, ni mecanismos de control para administrar su trabajo. Además, a esta dificultad de organizar la propia labor en función de no caer en una exigencia desmedida, se le suma, por un lado, el ser la persona responsable de todas las tareas:

Yo hago desde el *marketing* porque me formé en *marketing*, hago los diseños, hago ... los diseños digitales, los diseños también de la ropa, saco las fotos, las edito, hago la página, hago todo. (Melisa, diseña mallas y trabaja en el sistema sanitario)

¿Un rol a lo que hago dentro del emprendimiento? Muñeca system, hago de todo. Es que no se cómo es el tema del rol, pero yo me considero multifunción. (Martina, diseña sellos)

Y, por otro lado, como señala una de las referentes (Carla), quienes emprenden en general, y ella incluida, tienen la necesidad de conseguir otros trabajos para poder sustentarse económicamente.

Esto hace que la responsabilidad por el éxito y el *fracaso de sí* (Bröckling, 2018), sean siempre parte de una responsabilidad individual. Así como no hay nadie a quien rendirle cuentas, y unx puede hacer lo que quiere, como cuentan las personas entrevistadas, tampoco habría nadie en quien respaldarse o apoyarse, o incluso culpar, en caso de que las cosas salgan mal<sup>34</sup>. Lo que significa depender totalmente de las capacidades propias (Rowan, 2010), y aprender a vivir en condiciones de total inestabilidad (Fisher, 2016).

<sup>34</sup> Aquí nos gustaría hacer una pequeña digresión en función de seguir pensando y problematizando sobre este tema. Si bien este escrito se ocupa de presentar algunos avances de nuestra investigación, queda por abordar la cuestión de los vínculos que se generan entre emprendedorxs, los cuales disputan sentidos y configuran, en algunos casos, formas de producir por fuera de lo establecido. Formas que buscan generar redes para establecer colaboraciones, compartir espacios, ayudar, y dialogar con otrxs en función de generar acciones que mejoren sus condiciones de producción y materiales.



Y esto último ha de implicar, además, *asumir riesgos* para poder tener éxito: “Fue como me la juego, pero la tengo que hacer re bien. Fue investigar, arriesgar. El emprendedor si algo nos define es que siempre estás arriesgando, porque lamentablemente no tenemos nadie que nos respalde” (Melisa, diseña mallas y trabaja en el sistema sanitario). Esta disposición a arriesgar, expresa Sennett, “ya no es el territorio exclusivo de los capitalistas de riesgo o de individuos sumamente temerarios. El riesgo tiende a volverse una necesidad diaria sostenida por las masas” (2012: 83). En este marco, referirá páginas más adelante el autor, quedarse quieto y tener estabilidad resultan ser sinónimos de fracaso y muerte en vida.

Por último, nos interesa abordar una cuestión que podemos extraer, con algunos matices, de los relatos de las personas entrevistadas y que predomina en el discurso imperante sobre el emprendedorismo, la cual remite, parafraseando a Byung Chul Han (2012), a un exceso de positividad propia de la sociedad del rendimiento. Rendir, ser productivos todo el tiempo y, como analizamos en los párrafos siguientes, estar contentos con lo que hacemos o por lo menos reflejar eso, son parte de esta configuración. Los *sujetos del rendimiento*, explica este autor, son emprendedorxs de si mismos, en una sociedad donde lo que predomina es el *poder (hacer)* sin ningún límite. Como mencionan Martina y Guadalupe:

No sé bien la palabra emprender qué significa, pero para mí significa esto de encarar las cosas por tu cuenta, en querer hacer algo diferente y confiar en eso. [...] En esto medio de salir de lo que te dicen que tenés que hacer. (Martina, diseña sellos)

Para mi emprendedor es la persona que más allá de las posibilidades materiales e inmateriales, es alguien que logra ir atrás de un objetivo propio, no del objetivo del otro. (Guadalupe, diseña productos en cuero)

Y esta positividad no solo aparece reflejada en el discurso de lxs entrevistadxs, sino que también forma parte de ese intangible que pode-

mos objetivar en el tono, en el lenguaje corporal, en ciertas acentuaciones, que hacen posible pensar desde donde los sujetos enunciamos y que es lo que, en este caso, motiva a las personas entrevistadas a ser emprendedoras más allá de, la inestabilidad, incertidumbre, falta de respaldo, etc., que, según ellas, esta elección también conlleva.

Esta motivación también puede explicarse a partir de lo que Saha Ahmed describe como el “giro hacia la felicidad”. ¿Es la felicidad para todos posible?, se pregunta la autora. Porque “una vida feliz, una buena vida, implica por tanto la regulación del deseo. No porque la felicidad sea aquello que se desea, sino porque se la concibe como aquello que se obtiene a cambio de desear de la manera correcta” (Ahmed, 2019: 84). La felicidad deviene en mandato y medio de direccionamiento, dejando a muchas personas afuera (Prati, 2019).

En línea con esto, pero enfocado en el trabajo, Miya Tokumitsu (2015) analiza la narrativa ya extendida de “ama lo que hacés”. Al igual que en el planteo de Ahmed, esta narrativa no solo funciona como precepto moral, y exige a los sujetos encontrar felicidad, amor, pasión y autorrealización en lo que hacen, sino que también asocia estas ideas con la de éxito. Es decir, aquel trabajador ideal es quien se hace exitoso porque ama su trabajo. Y amar lo que hacés justifica tomar trabajos mal remunerados o trabajar gratis porque cuando una persona hace lo que le gusta tiene otro tipo de resarcimientos asociados a sentimientos positivos y porque las motivaciones para hacerlo son otras, distintas de lo económico. Alcanzar la felicidad o llegar a trabajar de algo que amás, implicaría, entonces, desear de manera correcta, tener determinados atributos y creer que siguiendo un camino pautado uno puede llegar a hacerse feliz (Ahmed, 2019).

Para Tokumitsu, esta narrativa configura un esquema narcisista que ignora las condiciones de trabajo de otros, e incentiva la autogratificación continua. Y, como ya mencionamos, expone a quienes la predicán a condiciones de explotación. En efecto, “cuando la pasión deviene la motivación socialmente aceptada para trabajar, hablar de salarios o de una planificación razonable resulta de mala educación”<sup>35</sup> (Tokumitsu, 2015: 7).

En los relatos de lxs entrevistadxs el “hacer lo que amás” se hace presente. No solo porque todxs señalan que les encanta lo que hacen, o que se sienten a gusto con eso, sino también porque emprender habilitaría a ser y hacer lo que unx desea:

Hago lo que tengo ganas emprendiendo [...] Mi creatividad está a flor de piel emprendiendo. Uno siempre consulta a sus colegas, sí. Después la que va a tomar la decisión voy a ser yo claramente. Eso es lo que a mí me gusta de emprender, que me deja ser. (Antonella, diseña cuadernos y agendas)

Ahora bien, como observa Ahmed no todxs pueden transitar ese camino hacia la felicidad, y quienes lo logran deben seguir ciertas normas. Con esto, no queremos decir que no existan personas que trabajen de lo que les gusta, sino que buscamos entender qué implica esto en el marco de los discursos (más que celebratorios) sobre el emprendedorismo. Es por eso que analizar de qué manera los discursos imperantes reverberan en las voces de quienes entrevistamos es importante, para comprender cómo el entramado de economía y afecto que compone la racionalidad neoliberal forma parte de un sentido común compartido que es necesario disputar. Y esto no para dejar de hacer lo que nos gusta, sino como señala Tokomitsu, para que el trabajo y la exigencia de ser productivos deje de ocupar el centro de todo; y, agregamos, se puedan generar mejores condiciones de empleo para todxs (tanto para quienes optan por emprender como para quienes no lo eligen, pero no encuentran oportunidades en el mercado formal de trabajo).

<sup>35</sup> La cita completa y en idioma original es: “I have also argued that DWYL exposes its adherents to exploitation, justifying unpaid or underpaid work by throwing workers’ motivations back at them; when passion becomes the socially accepted motivation for working, talk of wages or reasonable scheduling becomes crass.”(Tokomitsu, 2015: 6-7)

## Reflexiones finales

Entender como opera el discurso emprendedor en las personas y las instituciones en las que se discute y define política pública en general y en las ICC en particular no es un tema menor dentro de las representaciones que estas movilizan. Sobre todo, cuando asociamos esta retórica al despliegue de una racionalidad neoliberal que deshumaniza y filtra todo por la lógica del mercado.

Analizar el despliegue y avance de esta ontología de negocios (Fisher, 2016) en el sector creativo, sector paradigmático del trabajo flexible (Pinochet Cobos y Tobar Tapia, 2021), en lugares alejados de los grandes centros urbanos, donde existe aún poca información, resulta asimismo fundamental para comenzar a entender los alcances del discurso emprendedor en el sentido común, e indagar en aquellos espacios en donde los sentidos que impone son disputados.

¿Cómo se concibe a las personas emprendedoras en la actualidad? ¿De qué manera se las interpela? ¿Qué mecanismos se despliegan desde el sector público dirigidos a emprendedorxs? ¿Qué dicen quienes se identifican como emprendedorxs? ¿Cómo experimentan el emprender? ¿Cómo lo definen? Estas fueron algunas de las preguntas que buscamos contestar en este escrito a partir de presentar avances de una investigación en curso, la cual busca entender cómo se apropian del discurso emprendedor (vinculado al diseño) jóvenes que se definen e identifican como emprendedorxs.

Por supuesto, el mapa que trazamos a lo largo de este escrito para entender cómo se configura el sector creativo autónomo en la región, y cómo son pensadas y definidas las personas emprendedoras (por el sector público y lxs entrevistadxs), configura solo el inicio y está lejos de agotar el tema. Queda mucho por seguir investigando en relación a cómo es apropiado este discurso productivista, cargado de afecto, que aglutina el deseo con el rendimiento y nos llega de culpa cuando no disfrutamos lo que hacemos, y cuando eso que hacemos no es productivo, o rentable. Indagaciones que no apuntan a generar más culpa por ser cooptados por esta maquinaria, sino que tratan de abrir espacios en donde, como men-

cionamos al final del último apartado, se desplace del centro la demanda productiva, y podamos pensar y delinear mejores condiciones de producción y empleo para quienes eligen, o deciden por necesidad, emprender.

## Bibliografía

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, España: Akal.
- Bulut, E. (2015). Glamor Above, Precarity Below: Immaterial Labor in the Video Game Industry. *Critical Studies in Media Communication* [online], 32(3), 193–207. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/15295036.2015.1047880>
- Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor: Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Brodsky Hernández, J. (2018). ¿Emprendedores o trabajadores? Paradojas y desajustes de las políticas económicas en cultura. *Faro* [online] N°8. Recuperado de: <https://economianaranja.gov.co/media/ur2nb5x1/faro-no-8.pdf>
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso Ediciones SL.
- Bustamante, E. (2011). ¿La creatividad contra la cultura? En A. Albornoz (comp.), *Medios, Poder y Cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*. Argentina: España: México: Paidós Comunicación, n. 35.
- Bustos, G. (2019). Más allá del fin, más acá del futuro: un análisis de siete narrativas sobre el “futuro del trabajo” ante la “transición tecnológica”. *Revista Hipertextos* [online] (7) 11. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/103470/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/103470/Documento_completo.pdf?sequence=1)

- Pinochet Cobos, C. y Tobar Tapia, C. (2021). El giro creativo en el trabajo contemporáneo: una mirada crítica desde las condiciones laborales del campo cultural de Santiago de Chile. *CUHSO (Temuco)* [online], 31(1). Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso.v31i1.2284>
- Correa, M. E. (2013). Diseñadores independientes como nuevos trabajadores culturales. Viejas y nuevas configuraciones laborales de la cultura contemporánea. En *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (2015). ¿Industria o autogestión? Redefinición del desempeño profesional del diseñador industrial a partir del desarrollo de emprendimientos autogestionados de producción.
- \_\_\_\_\_. (2016). 'Con sello propio': singularidad e innovación en casos de emprendimientos autogestionados de diseño de indumentaria en la ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y sociedad* [online], (26). Recuperado de: <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/#N%C3%BAmero%2026,%20Verano%202015>
- Diario Río Negro (1 de septiembre de 2021). Cuál es el ADN del emprendedor roquense y cómo se potencia. *Sección Sociedad, por Redacción*. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/cuales-el-adn-del-emprendedor-roquense-y-como-se-potencia-1481637/>
- Diario Río Negro (26 de febrero de 2019) USEP en Roca: La ayuda que todo joven quiere recibir cuando empieza su emprendimiento. *Sección Empleo, por Redacción*. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/usep-en-roca-la-ayuda-que-todo-joven-quiere-recibir-cuando-empieza-su-emprendimiento-907793/>
- Dolcemásico, A. y Dughera, L. (2019). Emprendedores 2.0: de la creatividad a la precariedad en YouTube. *Revista Intercambios. La letra del encuentro* Año IV, Nº 2, editada por la Secretaría de Posgrado de la Universidad Nacional de Quilmes, pp. 139-148.

- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Fernández Sabater, C. (2018). La mujer emprendedora: Identidad profesional y factores culturales de género. *Femeris: Revista multidisciplinar de estudios de género*, 3(2), 55–78.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978–1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gill, R. y Pratt, A. (2008). In the Social Factory?: Immaterial Labour, Precariousness and Cultural Work. *Theory, Culture & Society* [online], 25(7–8). Recuperado de: <https://openaccess.city.ac.uk/id/eprint/4114/1/IntheSocialFactory.pdf>
- Han, Byung–Chul (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hesmondhalgh, D. y Baker, S.(2010). ‘A very complicated version of freedom’: Conditions and experiences of creative labour in three cultural industries. *Poetics*, 38(1), 4–20.
- Huws, U. (2010). Expression and expropriation: The dialectics of autonomy and control in creative labour. *Ephemera Theory & Politics in Organization*, 10(3/4), 504–521.
- Kücklich, J. (2005). Precarious Playbour: Modders and the Digital Games Industry. *The Fibreculture Journal* [online], (5). Recuperado de: <http://five.fibreculturejournal.org/fcj-025-precarious-playbour-modders-and-the-digital-gamesindustry/>
- Lago Martínez, S. (2017). Trabajo y empleo en las industrias culturales y creativas en Argentina. La figura del emprendedor. *Quórum Académico*, 14(2), 17–34.
- \_\_\_\_\_ (2019). Innovación, apropiación y creación de tecnologías digitales: La cultura del emprendedorismo en las industrias creativas de la Argentina. *Eptic online: revista electronica internacional de economia política da informação, da comunicação e da cultura*, 21(1).

- Recuperado de:  
<https://www.brapci.inf.br/index.php/res/v/155300>
- Miguel, P. y Alatsis, G. (2020). La promoción del diseño: Continuidades y tensiones en las políticas culturales en Argentina. *Everba, revista de estudios de la cultura*.
- Quiña, G. (2018). Culturepreneurship y condiciones del trabajo en las industrias creativas. Una aproximación a partir del caso de la música independiente. *RELET—Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 22(37), 197–220.
- Rowan, J. (2010). *Emprendizajes en cultura: discursos, instituciones y contradicciones de la empresarialidad cultural*. Madrid : Traficantes de Sueños. Recuperado de: <http://libros.metabiblioteca.org/handle/001/322>
- Scasserra, Sofía y Partenio, Flora (2021). Precarización del trabajo y estrategias de trabajadoras en plataformas digitales: Trabajo desde el hogar, organización sindical y disputa por derechos en el contexto de la pandemia del COVID–19. *Sociologías*, 23, 174–206.
- Tremblay, G. (2011). Industrias culturales, economía creativa y sociedad de la información. En A. Albornoz (comp.), *Medios, Poder y Cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación* (pp. 109–138). Argentina: España: México: Paidós Comunicación, n. 35.
- Tokumitsu, M. (2015). *Do what you love: And other lies about success & happiness*. New York: Regan Arts.



## El Teatro Independiente en Fiske Menuco: una apuesta autogestiva en el trabajo artístico

*Emilia Segovia Melo\**

FaDeCS/UNCo

### Introducción

En las siguientes páginas reflexionaremos en torno a las dinámicas autogestivas del Teatro Independiente, específicamente de la ciudad de Fiske Menuco (General Roca)<sup>1</sup>. Este artículo se desprende de un proceso de investigación más abarcativo que culminó en una tesis de grado.<sup>2</sup> De dicho trabajo se recuperará una de las líneas de investigación que se corresponde a las dinámicas autogestivas del teatro independiente (en adelante TI). Nos adentraremos en las tensiones existentes dentro de

\* Licenciada en Comunicación Social con mención en gestión y producción de la Universidad Nacional del Comahue. Integrante del PI "Hegemonía y prácticas culturales: tensiones y antagonismos en el territorio de la Patagonia norte" desde el año 2020.

E-mail: emilia.segovia.melo@gmail.com

<sup>1</sup> Fiske Menuco es el nombre que le fue otorgado a la ciudad de General Roca (Provincia de Río Negro) por el pueblo mapuche que allí habitaba, el cual significa pantano fresco. Tras la campaña del desierto (1789) la ciudad fue fundada bajo el nombre del General Julio Argentino Roca. Hacer referencia a la ciudad desde el nombre Fiske Menuco implica una postura política, necesaria de hacerse explícita, que actúa en pos de otorgarle visibilidad a los pueblos originarios que fueron y aún siguen siendo violentados sistemáticamente.

<sup>2</sup> Esta investigación de grado cumplió con los requisitos para la obtención del título de Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNCo. Dicho trabajo está titulado como: Teatro Independiente en clave de resistencia: un análisis de las prácticas artísticas en Fiske Menuco. El objetivo principal fue analizar el carácter político del teatro independiente en tanto es comprendido como una práctica cultural de resistencia. Para este trabajo se analizaron seis entrevistas no directivas a teatristas de la ciudad de Fiske Menuco.

este trabajo artístico con respecto a la autogestión a través de la palabra de lxs teatristas.<sup>3</sup>

Para ello recuperaremos los relatos de teatristas de la ciudad de Fiske Menuco que fueron obtenidos a partir de entrevistas en profundidad realizadas durante el año 2021. Dichas entrevistas partieron desde una perspectiva metodológica cualitativa ya que se buscó hacer hincapié en los sentidos que le dan los participantes a sus prácticas. La realización de entrevistas no directivas, siguiendo a Guber (2001), nos permitieron “dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación” (30).

El objetivo de este trabajo es poder comprender aquellas tensiones que se desprenden de las dinámicas autogestivas que asume el TI local en la actualidad. En este sentido hacemos explícita la importancia y el posicionamiento político que implica trabajar esta temática desde un pensamiento situado. El lugar de enunciación desde el cual se investigó esta temática es en y desde la Norpatagonia, más precisamente, desde la ciudad de Fiske Menuco. Consideramos que construir conocimiento situado aquí significa para nosotrxs abordar la tarea investigativa desde un anclaje territorial que permite dar cuenta de los fenómenos sociales propios de este territorio construido como periferia.

Iniciaremos este capítulo con un acercamiento hacia el TI, sus comienzos y características principales. Luego, nos adentraremos en las dinámicas autogestivas como carácter inherente del ámbito artístico independiente y esbozaremos algunas de sus particularidades a partir de la palabra de lxs teatristas. Seguidamente, consideraremos al TI como parte del trabajo artístico autogestivo para contemplar condiciones de producción y las formas concretas que encuentran lxs artistas para sus-

<sup>3</sup> El lenguaje es comprendido aquí como un producto social e histórico que representa nuestra percepción sobre la realidad, muestra nuestra visión del mundo. El lenguaje tiende a estar estructurado por lógicas sexistas y biologicistas que invisibilizan y niegan otras identidades de género posibles que escapan al género masculino universalizador. El lenguaje inclusivo (utilizado con la letra “x” en el presente trabajo) visibiliza aquellas personas que no se identifican desde una composición binaria de los géneros. Su uso en el ámbito académico es una postura política en búsqueda de transformar dichas lógicas opresoras en el terreno del lenguaje.

tentar sus proyectos teatrales y su cotidianeidad. Seguido de esto expon-dremos las motivaciones por las cuales lxs teatristas escogen realizar dicha actividad desde la autogestión. Finalmente, concluiremos con aquellas reflexiones finales e interrogantes que se desprenden del reco-rrido de estas páginas.

### **Acercamiento al Teatro Independiente**

El TI surgió en Buenos Aires de la mano del escritor y periodista Leónidas Barletta (1902–1975) con el Teatro del Pueblo, el 30 de noviem-bre de 1930. El Teatro del Pueblo es señalado como el primer caso de TI debido a que fue el primer proyecto que alcanzó continuidad en el tiem-po y que se autodefinió como tal. María Fukelman (2016) en su repaso por la historia del TI en Buenos Aires menciona con respecto al Teatro del Pueblo que: “había sido el primero que colocó a modo de subtítulo tea-tro independiente después de algunos años de labor, Primer Teatro Independiente en Buenos Aires, decían sus programas y entradas” (49). Sin embargo, se habían llevado a cabo intentos previos a 1930 por con-formar un teatro independiente, solo que no alcanzaron una continui-dad. Como por ejemplo el caso del Teatro Libre en 1927.

Algunas características retomadas por Fukelman (2016), a partir del trabajo de Jorge Dubatti sobre el TI, son aquellas nuevas formas de hacer teatro que se diferenciaban del teatro comercial. Algunos de los cambios que se pretendían en la época eran: una búsqueda hacia la hori-zontalidad de los sujetos en la labor teatral, la realización de lo que ellxs concebían como un buen teatro, un repertorio en donde se encontraban por un lado grandes dramaturgos clásicos y por otro, nuevos autores argentinos y finalmente la filiación política afín al sector de izquierda. El TI no fue homogéneo ni en sus comienzos ni a lo largo de los años, sino que, por el contrario, el movimiento se mostró “como un enraizado com-plejo y rico en su diversidad” (Fukelman, 2016: 48).

Este repaso sobre los inicios nos permite comprender cómo se configuraba este otro modo de hacer teatro. Además, el TI tenía una bús-

queda estética ligada a la experimentación y a la construcción original. En este sentido, Mariana Del Marmol (2018) plantea que este modo “pretende eludir la repetición de formatos ya consagrados o establecidos con los que asocian el tipo de producciones que se realizan desde los ámbitos oficial y comercial” (102). Si bien el TI busca ser antagónico al comercial, como vemos en su búsqueda de la originalidad y en su compromiso político y sus fines no lucrativos, no debemos tomar a estas distancias como absolutas e inamovibles. “Los límites entre lo independiente, lo oficial y lo comercial son, en cierto modo, imprecisos, y entre estos ámbitos existen numerosas transacciones, vínculos e intercambios” (102).

Consideramos, entonces, que la noción independiente dentro del teatro es problemática y razón de múltiples debates. Según la autora, una de las principales críticas del término se basa en que la posibilidad de producir siempre viene acompañada de algún tipo de dependencia (económica, creativa) por lo que el carácter independiente no es posible de manera absoluta. Otra crítica plantea que el término engloba en la actualidad una diversidad muy grande en lo que respecta a búsquedas estéticas, objetivos políticos y estándares de producción por lo que la categoría pierde su función demarcativa y entonces tiene poco sentido continuar utilizándola.

Más allá de estos puntos de vista, consideramos que el TI tiene características que lo definen como tal y lo diferencian de otras formas, comprendemos su heterogeneidad, pero sin negar su existencia. En este sentido Del Mármol (2018) plantea que “lo independiente” continúa funcionando como categoría demarcativa en muchos lugares. Lo independiente condensa una multiplicidad de sentidos particulares reales dentro de los cuales lxs sujetxs comparten, acuerdan y difieren sobre este modo de producción.

### **Dinámicas Autogestivas: un modo de organización independiente. ¿Qué implica gestionar el quehacer artístico?**

Las dinámicas autogestivas resultan inherentes del carácter inde-

pendiente, al menos dentro de la actividad teatral, ya que es una de las formas posibles de producción por fuera de estructuras institucionales, ya sean estatales o empresariales. La autogestión se puede comprender a partir de su diferenciación con respecto a dinámicas comerciales, las cuales tienen como fin último el lucro y pueden contar con sostén institucional.

Pamela Desjardins (2012) reflexiona sobre el rol del artista como gestor y describe a los grupos artísticos autogestivos como aquellos que:

Se organizan y generan estrategias para obtener recursos y financiamiento que hagan posible llevar adelante sus propuestas. Se caracterizan por la horizontalidad como modo de organización del trabajo. Se distinguen como proyectos auto-gestionados, marcando independencia y cierta distancia de las instituciones estatales o privadas, aunque puedan contar con algún tipo de apoyo por parte de estas. (Desjardins, 2012: 3)

El aporte de la autora nos habilita a pensar que la autogestión del quehacer artístico implica necesariamente desarrollar estrategias y trazar caminos alternativos para hacer posible las propuestas independientes. Dichas estrategias para la sustentabilidad de la actividad suponen ser la manera posible para lograr distancia frente a instituciones, pero ¿por qué se busca esta distancia?

Principalmente porque comprendemos que la autogestión implica una autonomía en términos políticos y estéticos. Esta forma de organización nos muestra un camino que crea espacios y generan canales de distribución alternativos. En este sentido Desjardins (2012) plantea que los proyectos artísticos autogestivos “se erigen como verdaderas plataformas de investigación e intercambio de pensamiento a partir de una auto-organización alternativa a las instituciones formales” (4).

Cuando hacemos referencia a la distancia de instituciones estatales (por caso del Instituto Nacional de Teatro<sup>4</sup>) o empresariales nos referimos a que el TI puede no contar con el aporte de éstas. Estos aportes podrían ser por ejemplo: equipamiento, sueldos hacia lxs artistas,

infraestructura y marcos regulatorios en los que apoyar la producción. Sin estos recursos los modos de hacer una obra o un evento transitan por el camino autogestivo el cual está lleno de obstáculos por dicha carencia. El circuito alternativo conlleva a que lxs teatrístas deban hacerse cargo de una multiplicidad de tareas necesarias para llevar a cabo su proyecto como, por ejemplo: la difusión y promoción del proyecto, la construcción de la escenografía y vestuario, la venta de entradas, la obtención de la sala para el estreno, el lugar de ensayo, entre otras.

### La autogestión desde el relato empírico

Al analizar los relatos de lxs teatrístas autodefinidos como hacedores de TI de la ciudad de Fiske Menuco encontramos múltiples respuestas ante la pregunta acerca de que es la autogestión. La primera que nos gustaría resaltar aquí es que algunxs lo relacionan con el hecho de autogenerarse trabajo y no esperar a ser convocados. La autogestión es asociada a la idea de acción/movimiento o “active” por parte de lxs artistas. A continuación, recuperamos la palabra de Bianca<sup>5</sup> (actriz, profesora de teatro e intérprete de danza contemporánea) quien hace referencia a este movimiento necesario en la autogestión y además suma la atención que deben tener lxs artistas para aprovechar ciertas oportunidades como los subsidios (estos hacen referencia a los otorgados por el INT):

*Creo que es eso, estar todo el tiempo activxs, saber buscar, preguntar, pedir, no creer que no se puede hacer porque no lo ofrecieron, es el moverse. Todo radica ahí. Después estar atenta y pillar a las cosas como los subsidios. (Entrevista 3. Bianca)*

<sup>4</sup> El Instituto Nacional de Teatro (en adelante INT) se creó a partir de la sanción de la Ley Nacional del Teatro N° 24.800 (sancionada en el año 1997) y es un organismo rector de la promoción y apoyo de la actividad teatral en todo el territorio del país. Esta institución permite la elaboración, ejecución y seguimiento de una política teatral nacional. Su carácter federal hace que las provincias sean las principales beneficiarias de la promoción y apoyo que realiza. En este sentido, varixs teatrístas se sienten amparadxs por este instituto ya que les brinda la posibilidad de obtener apoyo económico como artistas independientes tanto para la producción de obras como la realización de giras.

<sup>5</sup> Los nombres de lxs entrevistadxs son ficticiales ya que fueron modificados con el fin de mantener el anonimato de sus relatos.

Asimismo, en el siguiente fragmento podemos ver como otrx teatrista también hace referencia a esta acción de moverse, pero comparándolo con el esfuerzo de gestación y oponiéndose a la comodidad y a la inacción:

*Y me parece que es no esperar por laburo ser convocado o no ir a una empresa armada sino armar tu propia empresa (...) En empoderarse uno con pulsar y gestar, como dar a luz un proyecto que nazca de vos y de la gente que convocas o con la que querés. Como opuesto a un: voy a un lugar donde algo ya está funcionando y me sumo. (Entrevista 6. Tomás)*

Pero ¿qué implica gestionarse o gestar este trabajo? Implica, entonces, tener una actitud activa para poder conseguir los recursos necesarios que permitan llevar adelante determinado proyecto teatral. En este sentido, otra entrevistada comentaba que la gestión:

*Tiene que ver con las cuestiones mínimas pero importantes: tener un lugar donde poder estar, ensayar y que ese lugar esté calentito o ventilado o que tengamos tal material que necesitamos. Todo eso es gestión. (Entrevista 4. Marcela)*

Otra cuestión que aparece en la mayoría de los relatos es el deseo y la motivación que motoriza a desarrollar los proyectos teatrales desde un quehacer autogestivo. Desde el interés que tienen estas personas por hacer teatro encuentran que las dinámicas autogestivas resultan el único camino viable para poder hacerlo. A continuación, podemos ver cómo este factor del deseo se vincula con la autogeneración del trabajo:

*Creo que parte del deseo, del interés de hacer y no quedarse sentada esperando que te llamen o que .. ese deseo romántico de la dirección o la obra de mis sueños sino decir "¿que tengo yo y que quiero hacer?" y ponerme en campaña a hacer, no hay una excusa. (Entrevista 3. Bianca)*

*Yo creo que es eso como armarte de un buen equipo de un grupo de personas con las que quieras estar y tener un deseo, me parece que ahí surge todo lo demás. Creo que la autogestión es un camino que a mi me parece alucinante porque es como que amas mucho más todo lo que surge de lo propio. Así como decís: le puse todo a esto, es mío, es como hijo, tenés el mismo cariño por lo que creas así porque es tuyo, porque no le pediste nada a nadie, porque además te das cuenta que lo puedes hacer y eso está re bueno. Darnos cuenta que somos como muy capaces y poderosas también de poder gestionar lo que queremos (...) Siempre usamos como todas cosas que hay en nuestra vida alrededor, siempre decimos: todo lo que falta en las casas está en el teatro. (Entrevista 5. Lorena)*

En esta última cita aparece la autogestión vinculada a la gestación de un proyecto propio junto con la capacidad y empoderamiento de poder hacerlo. De este fragmento queremos hacer hincapié en la última oración la cual hace referencia a la utilización de las cosas que hay alrededor de la vida de lxs teatristas. La entrevistada comentaba que literalmente las cosas que no estaban en su casa o en la de algún familiar estaban en el teatro, estos objetos podrían ser trasladados de la vida cotidiana para ser parte de la escenografía de una obra. Esta conformación de la escenografía con los objetos que hay a disposición es una forma para poder sustentar y llevar a cabo una obra de manera autogestiva. Como ésta existen muchas otras estrategias para sustentar un proyecto teatral en clave autogestiva que serán desarrolladas más adelante.

En resumen, caracterizamos a las dinámicas autogestivas como inherentes del carácter independiente del teatro ya que es una manera posible de poder producir con distancia de instituciones públicas o privadas. Esta falta de sostén institucional acompañado de que el fin último no sea lucrativo marca una diferencia clara con las dinámicas comerciales. Sin embargo, dejamos entrever que puede haber en menor medida aportes institucionales como los subsidios otorgados por el INT. La autogestión implica escoger un camino alternativo caracterizado por la distancia institucional que trae consigo una autonomía en términos políticos y estéticos.



Por último, destacamos desde las voces de lxs teatristas las nociones de: movimiento, active y gestación que se desprenden a partir de pensar qué es la autogestión. Estas nociones nos muestran una dimensión actitudinal que tiene este tipo de dinámicas que además son motivadas por el deseo de lxs teatristas.

### **El teatro independiente como trabajo artístico. Condiciones de producción y desventajas**

Como hemos visto, lxs teatristas no solo se desenvuelven en la actuación, sino que se suman otra multiplicidad de tareas y roles. Esta sobrecarga de tareas necesarias (el artista como gestor) no se corresponde necesariamente con las ganancias económicas y puede provocar un sentimiento de agotamiento. Esta falta de rentabilidad requiere estar en varios proyectos artísticos en paralelo tal como comenta la siguiente entrevistada:

*La autogestión tiene esa demanda constante que a veces en un momento es desgastante. Yo me encuentro muchas veces en un ritmo que quizás no elegiría a priori pero bueno me tengo que hacer cargo de lo que elegí (...). Para poder llegar a eso tenes que estar ocupando varios frentes porque solo con una obra no podes. (Entrevista 1. Manuela)*

A partir de este extracto podemos pensar que la autogestión en el TI trae consigo ciertas condiciones de producción y desventajas a las cuales se enfrentan lxs teatristas y lxs artistas independientes en general. Entendemos que dentro del trabajo artístico nos podemos encontrar con la falta de presupuesto, la sobrecarga de tareas y la escasa o nula remuneración para lxs artistas. En este sentido escogemos profundizar a continuación en dichas condiciones a partir del aporte de Bojana Kunst (2015) sobre el trabajo artístico contemporáneo y su carácter precarizante.

La autora problematiza la proximidad existente entre el trabajo artístico contemporáneo con el trabajo capitalista ya que según ella en la sociedad contemporánea el artista se ha convertido en un prototipo de trabajador flexible y precario convirtiéndose así en el trabajador ideal para el capitalismo contemporáneo.

Kunst (2015) identifica que el trabajo artístico presenta una imposibilidad de trazar límites entre varias cuestiones: entre la vida profesional y la privada, entre la creación y la organización de trabajos, entre la creatividad y la publicidad de su trabajo o entre trabajo y placer. “Todas sus actividades convergen en una única corriente que lo abarca todo y fluye de manera cíclica” (Kunst, 2015: 152).

Además, la autora explica que el debate sobre la proximidad del trabajo artístico y el trabajo capitalista comenzó a finales de los años noventa, bajo la influencia de Luc Boltanski y Eve Chiapello, con el libro *El nuevo espíritu del capitalismo* el cual subraya las semejanzas entre la subjetividad artística y la subjetividad del capitalismo contemporáneo. Según retoma Kunst (2015) de estos autores: la autonomía, la autorrealización, la creatividad y la desaparición de la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo privado son características del trabajo creativo contemporáneo que están en el núcleo del nuevo espíritu del capitalismo. La subjetividad artística no es inactiva sino más bien al contrario, es profundamente activa en todas sus formas y además está en búsqueda de su máxima potencialidad.

Desde el aporte de Kunst (2015) queremos destacar una serie de síntomas que se encuentran dentro de la forma contemporánea de trabajar, estos síntomas coinciden con la manera en la que hoy se percibe la subjetividad artística. Aquellos que consideramos más relevantes son: la vulnerabilidad (entendida como el sentimiento de flexibilidad sin ninguna forma de seguridad), la hiperactividad (la cual se relaciona con el imperativo de mantener una accesibilidad permanente), la simultaneidad (la capacidad para mantener los diversos ritmos y velocidades de varias actividades simultáneas), la ansiedad (relacionada con la sobrecar-

ga de comunicación e interacción) y la astucia (la capacidad para el oportunismo y las trampas).

Además de estos síntomas nos interesa incorporar las dosis de incertidumbre, inseguridad y riesgo que identifica Jaron Rowan (2010) como propias del autoempleo. Estas sensaciones son descritas de la siguiente manera:

Una vez se ha entrado en este juego, algunos jugadores prosperan, otros muchos subsisten, sin que lleguen a ser ni empleadores ni empleados tradicionales, en un limbo de incertidumbre, en el que barajan sus opciones, cuidan sus contactos, gestionan la incertidumbre y nunca saben dónde estará su próximo proyecto o fuente de ingresos. De esta forma, la supuesta autonomía se empaña con fuertes dosis de realidad y las condiciones que definen el autoempleo. La precarización de las condiciones de existencia parece la nota dominante de la situación. (Rowan, 2010: 43).

Enmarcar al TI dentro del trabajo artístico contemporáneo nos permite comprender e identificar con mayor exactitud aquellas desventajas y condiciones a las cuales lxs teatristas hacen referencia. Aquellas sensaciones descritas por lxs teatristas no son inherentes al carácter precarizante que desarrolla Kunst (2015) ni a las dosis de incertidumbre, inseguridad y riesgo del autoempleo que propone Rowan (2010) sino que se encuentran estrechamente relacionadas.

### **Estrategias de sustentabilidad para proyectos teatrales**

Frente a las condiciones del trabajo artístico que describimos anteriormente emerge la siguiente pregunta: ¿cómo se sustentan los proyectos artísticos autogestivos en el teatro? A continuación, expondremos aquellas estrategias que aparecen en lxs relatos de lxs teatristas y que permiten hacer posible sus proyectos de manera autogestiva.

A partir del análisis de las entrevistas identificamos que dentro de las dinámicas autogestivas lxs propios teatristas generan estrategias para

sustentar la actividad teatral independiente. Hemos mencionado anteriormente que existe la posibilidad que dentro del TI haya un apoyo estatal como por ejemplo a través de subsidios otorgados por el INT. Sin embargo, lxs entrevistadxs de Fiske Menuco mencionan que estos subsidios sirven para atenuar los gastos, pero no para sostenerse en ellos ya que no son brindados en tiempo y forma. A continuación, ilustramos esto en las propias palabras de una entrevistada:

*Podemos pedir un subsidio al instituto que es algo que estamos utilizando como herramienta que el estado nos está dando, esa plata la estamos aprendiendo a utilizar pero es una plata que te llega cuando ya estrenaste. Llega mucho tiempo después cuando lo que vos invertiste ya no vale eso que te dan, entonces no te alcanza para nada esa plata... la terminamos repartiendo entre todas las que somos y listo. Lo demás ya está, ya lo hiciste, ya pagaste lo que había que pagar. (Entrevista 5. Lorena)*

Otro modo de sustentar los proyectos de teatro que surge con frecuencia en los relatos es a partir del propio bolsillo, es decir, desde el sueldo o los ingresos que obtienen de actividades remuneradas en otros ámbitos laborales. En el caso de haber solicitado un subsidio, una vez que lo cobran, saldan lo que pusieron de su bolsillo en un principio.

Otra dinámica que aparece es la solidaridad que surge a partir de la petición de materiales como, por ejemplo: vestuario, maquillaje y elementos de escenografía. También emerge la posibilidad de intercambio de dichos materiales o servicios como podemos ver a continuación con la fotografía:

*Tiene que ver con eso de apostar a prestame esto, tenés esto (...) necesitaba zapatos y uso muchos las redes (sociales) para pedir y me ha funcionado bastante. Pedir a conocides cosas de vestuario es mucho más fácil.(...) Funciona mucho el intercambio en relación a lo artístico porque vos quieres fotos y la persona que hace fotos necesita la gente y así. (Entrevista 3.Bianca)*

A partir de estos lazos sociales que se construyen en base a la solidaridad se va generando una red de apoyo que hace posible al TI.

La última estrategia que identificamos aquí es la realización de otros eventos o espectáculos para recaudar fondos. Dentro de esta última forma podemos encontrar: por un lado, la creación de nuevos proyectos teatrales con el fin de reinvertir sus ganancias (obtenidas por la venta de entradas, por ejemplo) hacia otro proyecto mayor y por otro lado, la realización de otros eventos como fiestas y varietés. Con respecto a la realización de fiestas, un entrevistado comentaba lo siguiente:

*Cuando tuvimos que comprar materiales para hacer los elementos dijimos “¿necesitamos fondos? hagamos una fiesta” Hicimos una fiesta y con eso juntamos plata.(...) nosotros hicimos una fiesta porque nos parecía divertido, la gente se prende más, va, consume, paga una entrada y además hacíamos números artísticos. (Entrevista 6. Tomás)*

Hasta aquí hemos recuperado algunas maneras que encuentran lxs entrevistados para la realización de sus proyectos. Mencionamos hasta el momento: el apoyo institucional mediante subsidios, la utilización del bolsillo propio, petición e intercambio de materiales y servicios basados en la solidaridad y por último, la realización de otros eventos para recaudar fondos.

### **¿De qué forma sustentan su vida quienes hacen TI?**

Ante las estrategias de sustentabilidad para proyectos teatrales nos preguntamos ¿son estos proyectos una fuente de ingreso para lxs teatristas? Y de no ser así, ¿cómo eligen y operan lxs teatristas con otros trabajos? Según el trabajo de Del Mármol (2020)<sup>6</sup> la mayoría de lxs actores y actrices adquieren sus ingresos a través de una serie de estrategias complementarias que incluyen: el dictado de clases, dinero proveniente de la realización de obras, la gestión de eventos en los que conviven uno

<sup>6</sup> Los resultados expuestos por la autora se corresponden a los obtenidos en la ciudad de La Plata, Argentina.

o varios números teatrales, el trabajo temporal como encargadxs en algún centro cultural gestionado por amigxs, y algún otro empleo en un ámbito ajeno al teatral.

A partir de las entrevistas de Fiske Menuco podemos destacar que sus ingresos provienen principalmente de la docencia y/o de otros trabajos relacionados en cierta medida, al mundo artístico. Por ejemplo: pertenecer a un elenco estatal de teatro, dar talleres de escritura o trabajar en la sección de cultura de la ciudad. Igualmente queremos acentuar que ejercer como profesorx de teatro es la actividad más mencionada por lxs entrevistadxs en términos de ingresos.

Resulta interesante pensar que aquellos trabajos considerados por lxs entrevistadxs como más rentables (docencia o trabajo formal por fuera del ámbito artístico) deberían dejar la posibilidad, en cuanto a tiempo y energías, de que lxs teatrístxs puedan aún así seguir con su deseo de realizar TI. Esta reflexión es manifestada por una de las entrevistadas de la siguiente manera:

*Mil casos donde estás haciendo equilibrio, la historia de la vida del actor, y del artista creo, es la historia del equilibrio muy precario entre necesidad y deseo. Entre contar con el tiempo, con un tiempo además que sea... no puede ser cualquier tiempo... no un tiempo en el que estés roto por todo lo que hiciste en el día. Necesitas un tiempo en donde el deseo pueda desplegarse, en donde haya una pulsión vital, erótica de la vida digamos. No gente destrozada por el sistema en el que vivimos. (Entrevista 4. Marcela)*

El equilibrio del teatrista entre hacer teatro autogestivo y a su vez poder sostenerse económicamente conlleva una negociación interna y constante. Si retomamos el trabajo de Rowan (2010) y consideramos a lxs teatrístas como emprendedores culturales<sup>7</sup> podemos encontrar com-

<sup>7</sup> Según el planteo de Rowan (2010): "La figura del artista, del programador, del diseñador o del músico se transmutan al entrar dentro de las industrias creativas, con ellas aparecerá la figura del emprendedor cultural" (39).

patibilidad en cuanto a la elección de un trabajo por fuera del ámbito artístico para asegurar la propia subsistencia. El autor retoma en su trabajo las palabras de Leadbeater y Oakley para reconocer que trabajar en estas condiciones no es fácil y que lxs trabajadorxs tienen que negociar con ellxs mismxs al decidir entre trabajos que les realicen y/o trabajos lucrativos.

Antes de continuar con la referencia a dicha tensión nos permitimos preguntarnos ¿qué sucede con aquellas personas que eligen apostar al TI como único trabajo? Encontramos que dos entrevistadas sí se refirieron a la actividad teatral independiente como única fuente de ingreso. Una de ellas manifiesta que a pesar de las dificultades (dadas por las condiciones del trabajo artístico) reafirma su decisión.

*También hay una decisión y una apuesta ahí que a veces la sufro jaja pero la reafirmo porque es el modo que fui encontrando y que también una se va haciendo fuerte en esto porque hay gente que está con vos y que te apoya, que te va a ir a ver. Lo que pasa es que yo sí puedo decir como positivo que tengo una familia que me acompaña y hay otros casos que eso no sucede. (Entrevista 1. Manuela)*

Ante esta decisión de trabajar únicamente en términos independientes es necesario subrayar el apoyo humano y económico que realiza por ejemplo la familia del artista. Esta cuestión sobresalió aún más dentro del contexto particular de la pandemia por COVID-19 en dónde la incertidumbre habitó múltiples campos de la vida, entre ellos el trabajo y sobre todo el trabajo artístico independiente. En este sentido, otra entrevistada que elegía al TI como único trabajo destaca la importancia del apoyo familiar principalmente dentro de la coyuntura del COVID-19:

*Pero lo cierto es que a mi cuando comenzó la pandemia me pasó que yo había apostado a eso en este año y en la pandemia me quedé completamente sin nada, no tenía trabajo, no tenía nada. Tengo una familia que me acompañó por suerte y el camino que siempre tomo sino yo es la escuela. (Entrevista 5. Lorena)*

Encontramos, entonces, que para elegir la actividad teatral independiente se requiere de una red de apoyo conformada inicialmente por la familia, colegas y amigxs como también por aquellas personas que asisten a las obras y las hacen posibles a partir de la solidaridad. Estas redes de reciprocidad, amistad y familia resultan imprescindibles en tanto compensan en cierta medida las sensaciones de vulnerabilidad, inseguridad y riesgo que trae el trabajo artístico independiente.

Si retomamos la tensión que emerge entre hacer teatro autogestivo y a su vez poder sostenerse económicamente (ya sea a partir de un trabajo vinculado a la cultura o ajeno a esta) podemos pensar que no son contradictorias. Consideramos que el desafío que presenta esta tensión es mantener un equilibrio entre aquel deseo por hacer TI en clave autogestiva y poder sustentarse económicamente ya sea mediante el propio TI u otros trabajos.

Finalmente, debemos tener en cuenta que la aceptación a tomar otro tipo de trabajo que no sea independiente y autogestivo se vuelve una decisión pragmática y de subsistencia para lxs artistas. El equilibrio para lograr satisfacer el deseo y las necesidades se vuelve un desafío diario para quienes eligen hacer TI.

### **Una apuesta a pesar de los obstáculos: ganancias no monetarias**

Como sostienen Kunst (2015) y Rowan (2010), el trabajo artístico contemporáneo tiene una cara menos visible, un otro lado, el de la explotación capitalista, el del trabajo de la precariedad y la flexibilidad, el del autoempleo. Sin embargo, queremos destacar aquellas razones por las cuales, y a pesar de las condiciones precarizantes, lxs artistas apuestan al TI. Del Mármol (2020) va a decir que lo que motoriza estas producciones artísticas es el deseo y la amistad ya que actúan como compensadores, como sostén emocional y/o económico. Es por ello que nos interesa recuperar aquellas “ganancias” que exceden las lógicas económicas. Según la autora se pueden ganar cosas como:



La posibilidad de inscribirse en un colectivo, de construir una identidad profesional, de colocar la propia producción artística en un marco de sentido que la pondera como culturalmente valiosa y sentir así que aquello en lo que se invierte energía y deseo es algo que vale la pena. (Del Mármol, 2020: 183)

Hemos visto que el TI como trabajo trae consigo condiciones negativas como su baja rentabilidad y la dificultad de poder vivir de esta actividad, pero aun así varixs siguen apostando a este camino. A partir del análisis de las entrevistas realizadas podemos mencionar como “ganancias” no monetarias: el poder transformador, el ejercicio identitario, el sostén emocional/mental que brinda, el disfrute y el encuentro con el otrx. Este último aspecto (el cual hace referencia al poder vincular y de reunión que implica el teatro) es un aspecto sumamente valorado y emerge reiteradas veces en los relatos. A continuación, exponemos en palabras de lxs entrevistadxs dichas “ganancias”.

El poder de transformación social que tiene el teatro hace referencia al efecto que puede ocasionar el encuentro con una obra o experiencia artística. Este efecto puede ser el cuestionamiento o reflexión tanto por parte de quienes actúan como del público. En cuanto a esto Manuela dice que:

*Socialmente es muy potente lo que puede generar el teatro y lo que podría también, tiene un componente muy transformador (...) Capaz esas mínimas experiencias hacen que al menos tu mirada cambie, que puedas ser más amorosa con quienes tenés al lado, un poquito más comprensiva... encontrar esas otras maneras más saludables realmente. (Entrevista 1. Manuela)*

En sintonía otro entrevistado, Tomás, menciona que una de las “ganancias” es toparse con nuevas temáticas, debates o problemáticas que no había pensado antes. La transformación también es provocada hacia dentro de lxs artistas. En la experiencia particular de este entrevistado el teatro le trajo momentos de reflexión y expresa que:

*No sabes cuantas veces me encontré pensando cosas y viéndolas desde otro punto de vista que antes de estudiar teatro ni me... no sé. Solo el hecho de que vamos a actuar en una obra que habla sobre la conquista de América. ¿Yo me iba a poner a pensar sobre eso? (Entrevista 6. Tomás)*

Esta transformación de unx mismx también está relacionada a la siguiente “ganancia”, el ejercicio identitario. Esto lo vinculamos al alto nivel de autonomía y libertad que según lxs entrevistadxs propicia el TI. En este sentido Fabiana comenta que es el momento en el que se encuentra siendo más genuina consigo misma al decir que:

*Te conecta con lo más íntimo de lo que uno es, con lo que yo soy, lo que somos como grupo. Es una forma de poner en valor lo que vamos siendo que no siempre es lo mismo, tenemos como bases, pilares que a la vez se van modificando con la vida y con la realidad entonces creo que es el momento en el que más somos lo que somos. Es el momento más sincero, más honesto de la vida. (Entrevista 2. Fabiana)*

A estos beneficios que identifican lxs teatristas hacia ellxs mismxs sumamos el sostén emocional/mental que les propicia la actividad teatral. Este sostén se expresa como una necesidad de lxs artistas, como un espacio de libertad y generador de energía. Recuperamos entonces la palabra de dos entrevistadxs que refieren a esto:

*Aportan a mi salud mental indudablemente jaja y se relacionan con lo expresado a raíz de la pregunta de por qué hago teatro digamos, es el lugar profundamente personal de poder pensar en acción cosas que no se me ocurrirían de otra manera, de mi misma, de las relaciones, del mundo. Están ahí, las encuentro en el teatro independiente. Es un espacio de enorme libertad. Es un espacio absolutamente necesario para mi vida. (Entrevista 4. Marcela)*

*Primero que nada, desde lo emocional. Es como un sostén ahí (...) La búsqueda creativa y todo los mecanismos que se despiertan son motorizados*

*por el teatro digamos, por el entusiasmo que me genera. Esa es una de las ganancias, que me genera esa energía y esa energía mueve como un montón de cosas. (Entrevista 6.Tomás)*

Este entusiasmo mencionado en la última cita se asocia con el último factor que queremos destacar que es el simple disfrute y placer de la actividad. Con respecto a esto una de las entrevistadas sostiene que el hacer teatro es trabajo, demostrando que la dedicación y la formación están presentes, pero que se suma a diferencia de otros trabajos el goce de la actividad.

*Como teatreros tendríamos que poder ganar lo mismo que gana cualquier otro oficio, cualquier otra profesión porque es un laburo en el que uno se mete a investigar, se formó, estudió, hizo todo un recorrido.. hace lo mismo que hace cualquier laburante nada mas que lo goza, lo disfruta mucho. Para mí ese es el valor máximo, es una actividad que no te da gaita, no te da nada de gaita, te da placer, todo lo que no te da en gaita te lo da en placer y me parece que eso es por lo que seguimos haciéndolo porque sabemos que va a ser muy difícil vivir de eso. (Entrevista 5. Lorena)*

Estas son algunas de las razones, no por ello las únicas existentes, por las cuales lxs teatristas de la ciudad apuestan al TI. Dichas motivaciones se exponen aquí en pos de poder contemplar el trabajo de ser teatrista independiente desde una mirada que integre aquellas razones junto con las características precarizantes que se despliegan en la actualidad dentro del trabajo artístico.

## Conclusiones

Para concluir este capítulo retomamos una frase de Del Mármol (2020) que condensa lo que hemos intentado abordar aquí: una mirada integral del trabajo artístico teatral. La autora expresa: “La tristeza de tener que producir en esas condiciones y la alegría de producir en esas

condiciones conviven sin contradicción y sin anularse ni contrarrestarse una a la otra” (Del Mármol, 2020: 184).

Por un lado, la autogestión en el TI nos presenta la posibilidad de producir con distancia de instituciones públicas y privadas la cual brinda autonomía política y estética. Motorizadxs por el deseo, lxs entrevistadxs encuentran estrategias para sustentar sus proyectos de manera autogestiva. Estas estrategias van desde la petición e intercambio de materiales y servicios hasta la realización de otros eventos y la utilización del propio bolsillo. Además, conocimos algunas razones por las cuales lxs artistas apuestan al TI, estas fueron: el poder de transformación social, el ejercicio identitario, el goce y el sostén emocional.

Por otro lado, no desconocemos aquellas desventajas que trae consigo producir de manera autogestiva. Dichas desventajas expresadas en los relatos de lxs teatristas fueron enmarcadas dentro del trabajo artístico contemporáneo. Aquí retomamos los trabajos de Kunst (2015) y Rowan (2010) para reflexionar sobre el carácter precarizante; la imposibilidad de trazar límites; las dosis de inseguridad, riesgo e incertidumbre del autoempleo y algunos síntomas de la forma contemporánea de trabajar.

A pesar de estos últimos aspectos resaltamos que ningunx de lxs entrevistadxs relega su deseo hacia el TI sino que, de manera autogestiva, lo hace posible. A partir de ello identificamos que el desafío que se presenta para el artista es mantener un equilibrio entre aquel deseo por hacer TI y poder sustentarse económicamente ya sea mediante el TI u otros trabajos.

A raíz de lo expuesto se disparan los siguientes interrogantes para profundizar en futuras investigaciones: Si la autogestión supone ser una forma alternativa de hacer teatro que se diferencia de las lógicas comerciales ¿Podría interpretarse dicha elección como un posicionamiento político? ¿Por qué? ¿Cómo es el proceso de lxs teatristas para poner en valor su deseo? ¿En qué medida la pandemia modificó las posibilidades locales de hacer teatro autogestivo? ¿Hubo modificaciones en las formas de hacer TI? ¿Cuáles son y por qué se dieron?

## Bibliografía

- Del Mármol, M. (2020). *Entre el deseo, la amistad y la precarización. Trabajo artístico y militancia cultural en la producción teatral platenense*. En Cuadernos De Antropología Social. En prensa.
- \_\_\_\_\_. (2018). Hacer de la necesidad virtud: ser teatrista independiente como modelo de legitimación. *Tempos E Espaços Em Educação*, 11 (24). Pp 99–110. Recuperado de: <https://doi.org/10.20952/rev-tee.v11i24.7674>
- Desjardins, P. (2012). El Artista como Gestor y la Gestión como Discurso Artístico. Plataformas, iniciativas y redes de autogestión colectiva en el arte contemporáneo. *ARSI Arte y sociedad, revista de investigación*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Fukelman, M. (2016) Aportes para la historia del teatro independiente de Buenos Aires. *Anagnórisis: Revista de investigación teatral*, Nº 16. Pp 105–129.
- Guber, R. (2001). *Entrevista no directiva. Cap.4, en: La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Kunst, B. (2015). Las dimensiones afectivas del trabajo artístico: la paradoja de la visibilidad. En Rozas Ixiar y Pujol Quim (Eds.). *Ejercicios de ocupación. Afectos, vida y trabajo* (pp. 151–172). Barcelona: Mercat de les flors; Institut del Teatre; Polígrafa. Recuperado de: <http://redit.institutdelteatre.cat/handle/20.500.11904/1150>
- Rowan, J. (2010). Capítulo 2 Las industrias creativas y el emprendedor cultural. En *Emprendizajes en cultura. Discursos, instituciones y contradicciones de la empresarialidad cultural*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Se terminó de imprimir en mayo 2023 en

**PubliFadecs**

Departamento de Publicaciones  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional del Comahue  
General Roca, Río Negro, Argentina

[publifadecs@hotmail.com](mailto:publifadecs@hotmail.com)